

Los mexicanos vistos por sí mismos

Los grandes temas nacionales

Percepciones, pobreza, desigualdad

Encuesta Nacional de Pobreza



COORDINADOR
ROLANDO CORDERA CAMPOS



TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales

Percepciones, pobreza, desigualdad

Encuesta Nacional de Pobreza

El mercado de trabajo en México.

La opinión social sobre la precariedad laboral

Encuesta Nacional de Economía y Empleo

Educación. Las paradojas de un sistema excluyente

Encuesta Nacional de Educación

Una reflexión crítica sobre la salud de los mexicanos

Encuesta Nacional de Salud

¡Qué familia!

La familia en México en el siglo XXI

Encuesta Nacional de Familia

Conocimientos, ideas y representaciones acerca de niños, adolescentes y jóvenes.

¿Cambio o continuidad?

Encuesta Nacional de Niños, Adolescentes y Jóvenes

Realidades y expectativas frente a la nueva vejez

Encuesta Nacional de Envejecimiento

Géneros asimétricos. Representaciones y percepciones del imaginario colectivo

Encuesta Nacional de Género

Ser indígena en México.

Raíces y derechos

Encuesta Nacional de Indígenas

Imaginarios de la migración internacional en México.

Una mirada a los que se van y a los que llegan

Encuesta Nacional de Migración

Sentimientos y resentimientos de la nación

Encuesta Nacional de Identidad y Valores

Estado laico en un país religioso

Encuesta Nacional de Religión, Secularización y Laicidad

Cultura, lectura y deporte.

Percepciones, prácticas, aprendizaje y capital intercultural

Encuesta Nacional de Cultura, Lectura y Deporte

Cómo viven los mexicanos.

Análisis regional de las condiciones de habitabilidad de la vivienda

Encuesta Nacional sobre las Condiciones de Habitabilidad de la Vivienda

Entre mi casa y mi destino.

Movilidad y transporte en México

Encuesta Nacional de Movilidad y Transporte

La dimensión ambiental en los albores del siglo XXI.

Miradas desde la diversidad

Encuesta Nacional de Medio Ambiente

Ciencia y tecnología:

una mirada ciudadana

Encuesta Nacional de Ciencia y Tecnología

La otra brecha digital. La sociedad de la información y el conocimiento

Encuesta Nacional de Sociedad de la Información

México en la globalización.

Dilemas y paradojas

Encuesta Nacional de Globalización

La sociedad mexicana y los derechos humanos

Encuesta Nacional de Derechos Humanos, Discriminación y Grupos Vulnerables

Entre un buen arreglo y un mal pleito

Encuesta Nacional de Justicia

Percepción del desempeño de las instituciones de seguridad y justicia

Encuesta Nacional de Seguridad Pública

Percepciones sobre el federalismo en México

Encuesta Nacional de Federalismo

La corrupción en México: percepción, prácticas y sentido ético

Encuesta Nacional de Corrupción y Cultura de la Legalidad

El déficit de la democracia en México

Encuesta Nacional de Cultura Política

Inventario de México en 2015

Los mexicanos vistos por sí mismos

Los grandes temas nacionales

Percepciones, pobreza, desigualdad

Encuesta Nacional de Pobreza

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

José Narro Robles

Instituto de Investigaciones Jurídicas

Director

Pedro Salazar Ugarte

Área de Investigación Aplicada y Opinión

Julia Isabel Flores Dávila

Investigadores del área

Agustín Morales Mena

Erika Tapia Nava

Diseño muestral

Miguel Ángel Cordero Alba

Diana Domínguez Sánchez

Apoyo técnico de cómputo

Daniel Patlán Hernández

Apoyo logístico

Navorina Díaz Pineda

Judith Montserrat Camacho Ramírez

Victoria Meza Chávez

Apoyo estadístico y de investigación

Patricia Itzel Díaz Soto

Eduardo Daniel Hernández Gaona

Miguel Tonatiuh Santiago

Rubén Isaac Rodríguez Malagón

Yesenia A. García Cruz

Tristano Volpato

Sary Toledo Ríos

María Esperanza García Reyes

Angélica González Castañón

Montserrat López Bautista

Ivette González

Ricardo Patlán Hernández

Los mexicanos vistos por sí mismos

Los grandes temas nacionales

Percepciones, pobreza, desigualdad

Encuesta Nacional de Pobreza



COORDINADOR

ROLANDO CORDERA CAMPOS

ISRAEL MANUEL BANEGAS GONZÁLEZ

SARA MARÍA OCHOA LEÓN

DELFINO VARGAS CHANES

ILIANA YASCHINE ARROYO



Percepciones, pobreza, desigualdad. Encuesta Nacional de Pobreza / Rolando Cordera Campos, coordinador. – Primera edición.

316 páginas. – (Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales ; 1)

ISBN 978-607-02-7015-4 (colección tapa dura)

ISBN 978-607-02-6987-5 (colección rústica)

ISBN 978-607-02-7016-1 (tapa dura)

ISBN 978-607-02-6988-2 (rústica)

1. Pobreza – México. 2. Igualdad – México. 3. México – Condiciones sociales – Siglo XXI. I. Cordera Campos, Rolando ; editor de la compilación. II. Banegas González, Israel Manuel, autor. III. Ochoa León, Sara María, autor. IV. Vargas Chanes, Delfino, autor. V. Yashine Arroyo, Iliana, autor. VI. Serie
HC140 P428 2015

Primera edición: 25 de agosto de 2015

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México,

Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán, 04510, México, D. F.

Instituto de Investigaciones Jurídicas

ISBN 978-607-02-6987-5 (colección rústica)

ISBN 978-607-02-6988-2 (rústica)

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio,
sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho e impreso en México.

CONTENIDO

Los mexicanos vistos por sí mismos	11
José Narro Robles	
Prefacio	15
Pedro Salazar Ugarte	
Prólogo	17
Julia Isabel Flores	
Preámbulo	21
Ricardo Pozas Horcasitas	
Presentación. Los mexicanos y la pobreza	29
CAPÍTULO 1	
Trabajo y percepciones de bienestar, pobreza y política social en México	
Introducción	43
El trabajo y las percepciones sobre bienestar y pobreza	46
Percepciones de bienestar y trabajo	48
Percepciones de bienestar en México	51
Diagnóstico del empleo	55
Población ocupada por situación de informalidad	60
Relación entre la clasificación de la informalidad y las variables sociodemográficas	63
Condiciones laborales	65
Ingreso laboral	66

La relación del trabajo con las percepciones de bienestar, pobreza y política social	68
Percepciones sobre el bienestar	68
Percepciones sobre la pobreza	72
Política social y valoración de los apoyos	75
Variables relacionadas con el bienestar, la pobreza y la política social	77
Satisfacción con el trabajo	78
Satisfacción económica	80
Solución a la pobreza por medio de salarios y empleo	82
Percepción sobre la política social	84
Factores explicativos de la satisfacción con el trabajo y la satisfacción económica	86
Satisfacción con el trabajo	86
Satisfacción económica	88
Reflexiones finales	90
Bibliografía	92
Anexo	95

CAPÍTULO 2

¿Quién es pobre?, ¿por qué es pobre?, y ¿de quién depende solucionar la pobreza?: los mexicanos vistos por sí mismos

Introducción	101
Aproximaciones al estudio de la percepción de la pobreza	103
La percepción de la pobreza en México	118
¿Qué entienden los mexicanos por pobreza?	118
¿Por qué la pobreza?	126
¿De quién depende corregir el problema?	132
Conclusiones	142
¿Qué es la pobreza?	143
¿Por qué se es pobre?	144
¿Cómo solucionar la pobreza?	145
Bibliografía	147
Anexo 1	150
Anexo 2	166

CAPÍTULO 3

Percepciones de la movilidad intergeneracional en México

Introducción	175
Los estudios de movilidad intergeneracional	177
Elementos teóricos y movilidad intergeneracional experimentada	177
Movilidad intergeneracional subjetiva	184
Antecedentes de movilidad intergeneracional en México	185
Movilidad intergeneracional experimentada	185
Movilidad intergeneracional subjetiva	190
Percepciones actuales de la movilidad intergeneracional en México	192
Datos y técnicas	192
Movilidad de clase padre-ego	195
Movilidad de clase ego-hijo	200
Movilidad económica padre-ego	205
Movilidad económica ego-hijo	208
Percepciones sobre el cambio del contexto de desarrollo	210
Reflexiones finales	213
Bibliografía	217
Anexo	220

CAPÍTULO 4

Bienestar subjetivo y cohesión social

Introducción	225
El bienestar subjetivo	226
Políticas públicas	227
La desigualdad	228
La medición	229
Resultados de la encuesta sobre el bienestar subjetivo	232
El constructo de bienestar subjetivo	232
Relación entre bienestar y sexo	236
¿Qué grupo de edad es más feliz?	237
Bienestar e ingreso individual	239
El efecto del nivel socioeconómico	240

¿Las personas con mayor educación reportan mejor bienestar?	242
¿Quién reporta mejor bienestar: ¿Los solteros, los casados o los viudos?	243
Bienestar y trabajo	246
Tamaño de localidad y bienestar	247
Factores relevantes que explican el bienestar	249
Cohesión social	253
Políticas públicas	255
Cohesión y exclusión social	256
Cohesión social y capacidades	258
Cómo analizar la cohesión social	258
Factores individuales que afectan a la cohesión social	259
Lo que dicen los estudios	259
Medición de la cohesión	260
Resultados de la encuesta sobre cohesión social	263
El índice de cohesión social	263
Algunos factores no significativos y la cohesión social	265
Cohesión social y trabajo	267
Cohesión social y tamaño de localidad	269
Diferencias por región	270
Cohesión social y bienestar subjetivo	272
A manera de conclusión	274
Bibliografía	277
Conclusiones generales	281
Índice de gráficas	291
Índice de cuadros	297
Diseño muestral	303

LOS MEXICANOS VISTOS POR SÍ MISMOS

José Narro Robles

11



La auténtica función de la Universidad trasciende a la de transmitir y generar conocimiento. Su verdadero propósito tiene que ver con la vida en sociedad, con la formación de ciudadanos libres que tengan conciencia social y que sean capaces de valorar los principios éticos en la convivencia humana. Si bien es cierto que la tarea principal de las universidades es de orden académico, las consecuencias del cumplimiento de su mandato son, además, sociales, económicas e incluso políticas. Es por esto que desde la Universidad se debe alentar el fortalecimiento democrático de nuestro país, el progreso y la lucha contra la injusticia y la exclusión.

México transita por un periodo complejo, caracterizado por la presencia de problemas seculares y de los que resultan de las nuevas condiciones, esto alienta la frustración y el desencanto. Aunque son momentos de duda y de desconfianza, también lo son de retos y oportunidades. El desafío más importante, el que refleja y sintetiza los rezagos que padecemos, es la desigualdad como problema histórico y estructural del país. Los esfuerzos emprendidos para superar la desigualdad por los diversos sectores sociales, académicos y políticos, han quedado muchas veces desarticulados y han



sido a todas luces insuficientes ante la exigencia y la necesidad de fomentar la inclusión y la igualdad en el ejercicio y el disfrute de los derechos.

¿Cuál es el papel de la Universidad ante estas realidades? Si bien es cierto que nuestra institución no tiene la posibilidad de resolver problemas tan complejos, tampoco puede permanecer indiferente a ellos. De allí que se haya propuesto recoger las voces de los mexicanos, iniciar un ejercicio de diálogo, una conversación con la gente que habita nuestro país.

La propuesta consistió en aplicar veinticinco encuestas nacionales para tratar de dibujar un mapa del país, construido con base en los sistemas de creencias de la gente, de sus necesidades, de sus expectativas y deseos. Un ejercicio de empatía, respeto y comprensión que, lamentablemente, pocas veces se emprende. Las voces de los mexicanos son, a la vez, puente y camino para conocer y reconocer al ser próximo, descubrir sus matices, su humanidad; son también el vehículo para llegar hasta nosotros mismos. Paradójicamente, estas voces nos ayudan también a tomar distancia, a ganar perspectiva, a construir la realidad con el otro y a crear nuestra propia realidad.

Lo que se intentó fue recoger las voces, los pensamientos y reflexiones de los mexicanos; es a ellos a quienes nos dirigimos y a los que nos interesa escuchar. Hacerlo implica el arte de mantener intacto el contenido sin renunciar a la forma, supone crear un espacio en el que se aúnan la aceptación y la responsabilidad. Los métodos y las técnicas de experimentación científicos no son sino procedimientos de interrogación que aseguran —o al menos eso se pretende— que lo que se va a escuchar son las propias voces de los mexicanos y no las expectativas e ideas que los científicos se han hecho sobre ellas.

“La palabra es mitad de quien la pronuncia y mitad de quien la escucha”, decía Montaigne. Las palabras nos pertenecen a ambas partes en diálogo cuando éste es sincero, cuando la escucha es atenta, cuando hay voluntad de encuentro. En ellas nos encontramos y por eso nos unen; nos llevan al intercambio, a la relación recíproca. La colección *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales* es un acercamiento invaluable a nuestros desafíos que conjuga, en 26 tomos, las percepciones de la sociedad con el análisis de reconocidos especialistas de nuestra Universidad.

La UNAM debe mantener su papel de conciencia crítica de la Nación. Debe continuar por la vía del análisis y el debate sobre los principales problemas del país y, por supuesto, debe aportar propuestas para su solución, mantener su compromiso ético. La ética encuentra en la Universidad su espacio apropiado para crecer, donde el ejercicio del pensamiento debe contribuir a afinar la verdad. Una verdad que se convierta en vida y libertad, y éste es el reto para construir la justicia que se desea. La Universidad también está llamada y obligada, tanto ética como jurídicamente, a servir a la sociedad. La efectividad ética no le viene dada por la postulación positiva de un deber ser, sino por su capacidad de incitar al ejercicio autónomo del criterio, por su peculiar manera de potenciar la conversación en todas sus formas y por señalar un camino hacia una mejor convivencia en sociedad.

Quiero agradecer, por su dedicación y esfuerzo, a los 93 investigadores y a los 48 jóvenes asistentes que han participado en este extraordinario proyecto, así como al Instituto de Investigaciones Jurídicas que, a través de su Área de Investigación Aplicada y Opinión dirigida por la maestra Julia Flores, se encargó de coordinar y materializar esta admirable investigación que sin lugar a dudas será referente para el entendimiento del México contemporáneo.

Esta colección es una expresión del compromiso de la Universidad Nacional con nuestra sociedad, con la búsqueda del conocimiento y del saber. Cada uno de los volúmenes nos ofrece una oportunidad sin precedentes para conocernos y proyectar un futuro mejor para todos. Sus contenidos abonarán, sin lugar a dudas, a un debate más profundo sobre nuestros grandes temas nacionales. Es un trabajo urgente para expertos, tomadores de decisiones y público interesado en acercarse a los distintos temas a partir de las percepciones que de ellos tiene la sociedad mexicana de hoy.

“Por mi raza hablará el espíritu”



PREFACIO

Pedro Salazar Ugarte*

15



Los libros que conforman la colección *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales* son el resultado de un esfuerzo académico colectivo imaginado y coordinado por la maestra Julia Isabel Flores y su equipo de trabajo en el Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Se trata de una iniciativa que pretende aportar insumos para una deliberación colectiva, seria y documentada, sobre quiénes somos y qué pensamos los mexicanos del siglo XXI ante los grandes temas y problemas nacionales.

A partir de una serie de encuestas levantadas en el país se invitó a reflexionar a investigadores y profesores de diversas disciplinas quienes, de manera individual o colectiva, dieron forma a cada volumen. El resultado son 26 libros en los que se entrelaza el rigor metodológico con el análisis experto para dar cuenta del pensamiento de los mexicanos en algunos de los temas más relevantes para su convivencia, en un momento crucial de la

* Director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.



historia del país en el que los profundos procesos de transformación —social, política y jurídica— interna se complejizan por los procesos de cambio global. De esta manera la colección *Los mexicanos vistos por sí mismos* es, a la vez, un espejo y un proyector. Los textos reflejan nuestras ideas sobre cuestiones cruciales de la realidad nacional y, al mismo tiempo, nos obligan a mirar hacia el contexto más amplio en el que estamos insertos.

Vale la pena hacer el recuento de los temas elegidos: corrupción y cultura de la legalidad; cultura, lectura y deporte; derechos humanos, discriminación y grupos vulnerables; familia; salud; seguridad pública; movilidad y transporte; pobreza; migración; género; globalización; niños, adolescentes y jóvenes; condición de habitabilidad de la vivienda; envejecimiento; religión, secularización y laicidad; ciencia y tecnología; educación; economía y empleo; indígenas; justicia; sociedad de la información; medio ambiente; identidad y valores; federalismo y cultura política. Como puede verse se trata de cuestiones de relevancia crucial para la vida cotidiana de las personas y que demandan una visión multidisciplinaria.

Ésta es otra de las virtudes de la colección. Los trabajos han sido realizados por expertos en diversas disciplinas y, por lo tanto, ofrecen un amplio fresco temático pero con profundo rigor científico. Cada autor es experto en la materia que analiza y, además, escribió su colaboración después de conocer los avances del proyecto editorial en su conjunto. Por lo mismo no se trata de textos aislados sino de un verdadero proyecto editorial imaginado y ejecutado con una visión global.

Espero que los lectores lo aprecien y disfruten tanto como lo hicimos quienes hemos tenido el honor de participar en su confección y desarrollo. En mi calidad de director del Instituto de Investigaciones Jurídicas agradezco al doctor José Narro Robles, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, por el apoyo decidido a esta iniciativa y felicito a la maestra Julia Isabel Flores y a su entusiasta equipo de trabajo por la llegada a buen puerto de esta empresa.

PRÓLOGO

Julia Isabel Flores*

17



Pobreza

Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales tiene como propósito ofrecer un panorama de los problemas del país y conocer su extensión y modalidades en la sociedad mexicana a partir de las percepciones de sus habitantes. Esta colección, que consta de 26 libros, pretende dar cuenta de las transformaciones sociales en un contexto de globalización, de cambio cultural y político. El análisis de los temas permite obtener una visión integral de los cambios en la vida de hombres y mujeres y, de manera fundamental, de su percepción del México de principios del siglo XXI. Como podría decir Alfonso Reyes, el proyecto *Los mexicanos vistos por sí mismos* encierra a México en una nuez.¹

Con base en 25 encuestas nacionales de 1 200 casos cada una, aplicadas a personas de 15 años y más en sus propias viviendas, se recoge la diversidad de percepciones, opiniones, actitudes y valores de quienes vivimos en México: de los jóvenes y los adultos mayores, de los hombres y las mujeres,

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la unam.

¹ Alfonso Reyes, *México en una nuez y otras nueces* (1931), México, FCE, 2000.

de los habitantes de las grandes ciudades y el campo, en las diversas regiones del país. El diseño de los cuestionarios y la elaboración de los libros estuvo a cargo de distinguidos especialistas de la Universidad Nacional Autónoma de México en cada uno de los temas.

En los volúmenes que conforman esta colección se suman las voces, las inquietudes y los valores en las esferas que interesan a los mexicanos. En ellos se estudian los temas relativos a la población con base en las encuestas de familia, de niños, adolescentes y jóvenes; de procesos de envejecimiento; de género; de indígenas y de migración. Se abordan también los problemas y percepciones del bienestar y la economía en función de las encuestas de pobreza y de economía y empleo. Se tratan cuestiones del mayor interés para la sociedad como son la salud, la educación, la cultura, la lectura y el deporte. Se investigan asimismo la ciencia y tecnología, al igual que la sociedad de la información, el medio ambiente y las condiciones de habitabilidad de la vivienda, la movilidad y el transporte.

En el campo de impartición y procuración de justicia se analizan datos de las encuestas de justicia, de derechos humanos y de seguridad pública, mientras que los estudios referentes a la organización política se sustentan en sendas encuestas relacionadas con el federalismo, la corrupción y cultura de la legalidad, y con la cultura política. Finalmente, se da cuenta de las creencias, los valores y sus transformaciones a partir de las encuestas de religión, laicidad y secularización; de identidad nacional y valores, y de México frente a la globalización.

En esta colección se incorporan investigaciones sin antecedentes públicos en el país que llenan un vacío en la investigación social y permiten disponer de nuevos datos, tales como los que se derivan de las encuestas nacionales de religión, secularización y laicidad, la de indígenas, la de migración, la encuesta nacional de derechos humanos, la encuesta nacional de justicia, la de federalismo, la de sociedad de la información y la de movilidad y transporte.

Producir análisis de alta calidad, basados en datos confiables, contribuye a conformar una visión de la sociedad mexicana en el tiempo; hace posible conocer en qué punto nos encontramos, así como medir el logro de los objetivos planteados en la política pública. Del mismo modo, permite registrar los aspectos que deben mejorarse y comparar los resultados con otros obtenidos en los ámbitos regional e internacional, a fin de llevar a cabo ejercicios de retrospección y prognosis.

Los volúmenes que conforman la colección no pretenden oponer la experiencia vivida a la abstracción teórica, sino enriquecer y poner en comunicación a ambas. El panorama resultante está lleno de contrastes: nos muestra los problemas, pero también recoge aspiraciones e indica posibles caminos. La colección nos ofrece un cuadro de claroscuros en el que las luces, las sombras y los colores se oponen y complementan mutuamente, de modo que, como en una pintura, toda sombra implica la presencia de la luz y el color, y en toda luz conviven el color y la sombra.

Con la globalización asistimos a un proceso de rápidas transformaciones en los referentes de las conductas sociales y políticas, cuyo movimiento desplaza constantemente los límites de lo posible. El proyecto pretende recoger el pensamiento de la sociedad mexicana en un punto de inflexión y convertirlo en un ejercicio de pedagogía colectiva, en un momento crucial en el que la revaloración del pasado, el presente y el futuro ha de potenciar las fortalezas y los atributos del colectivo nacional, sobre las premisas de una sociedad libre y abierta.

Expreso en primer lugar mi agradecimiento al doctor José Narro Robles, rector de nuestra universidad, pues sin su visión y su patrocinio este proyecto no hubiera sido posible, y al doctor Pedro Salazar, director del Instituto de Investigaciones Jurídicas, por su apoyo decidido en todo momento. A los 93 investigadores de 21 institutos y centros de investigación de la UNAM y a los 48 jóvenes asistentes que colaboraron con ellos les agradezco su compromiso, dedicación y entusiasmo para crear esta colección. También quiero dejar constancia de mi profunda gratitud a los miembros del Área de Investigación Aplicada y de Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, sin quienes no hubiera sido posible llevar a cabo esta empresa; a Juan Carlos Licea y a su equipo por el acucioso levantamiento; y al doctor Ricardo Pozas, dictaminador de la colección, por su agudo análisis de los textos. Igualmente agradezco la inestimable ayuda brindada por el licenciado Enrique Balp, secretario de Servicios a la Comunidad, así como a Javier Martínez y a Elsa Botello, de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, quienes han puesto gran cuidado y esmero en la edición de estos libros.



PREÁMBULO

Ricardo Pozas Horcasitas*

21



Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales es el fruto de una investigación nacional realizada por especialistas en los 25 temas más importantes que atraviesan la vida de la sociedad mexicana de principios del siglo XXI. Esta investigación impulsada por el doctor José Narro Robles, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, fue desarrollada y coordinada por Julia Isabel Flores, coordinadora del Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Esta colección responde a la necesidad constante que tiene la Universidad de estudiar los problemas centrales inherentes a la organización social, a la vida política y a la cultura nacional a través de las concepciones que actualmente tienen los mexicanos de su sociedad, de la vida política y del Estado, en la acepción más amplia del término, como orden institucional, normativo y legítimo que regula la vida de los individuos y las colectividades.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.



Toda encuesta revela la concepción que los individuos tienen de sí mismos porque pone en juego el entramado de conocimientos y sentimientos contenidos en las respuestas a las preguntas planteadas por el investigador. Con las encuestas se interroga a un individuo en un tiempo dado de su existencia encuadrada en un entorno público y con una posición frente a la historia que corre y se condensa en los acontecimientos nacionales relevantes, que impregnan de contenidos culturales el conjunto de condiciones políticas prevalecientes.

Las 25 encuestas nacionales en que se sustenta la colección se realizaron en noviembre de 2014, en un escenario público en el que la violencia regresa como la imagen dominante de la representación de la sociedad nacional; este clima de violencia rompe la percepción generalizada de estabilidad, manejo y dirección política que durante los primeros 10 meses de gobierno había surgido con el nuevo Ejecutivo federal, que proporcionó un ambiente político distinto y una renovada percepción de seguridad y confianza en el presidente de la República. Esta certidumbre surgió desde su toma de posesión y fue confirmada con las iniciativas constitucionales que se presentaron a la sociedad como posibilidad de cambio económico y social, a través de las llamadas reformas estructurales.

La incertidumbre fue producida por la crisis política que se detonó en el municipio de Iguala, Guerrero, el 26 de septiembre del 2014 debido a la desaparición de 43 estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa. Entre finales de septiembre y principios de octubre la información del problema político producido por la desaparición de los estudiantes se expande en la opinión pública nacional y se coloca en el entorno internacional a través de las redes sociales y los circuitos de las organizaciones no gubernamentales, así como por la participación de los organismos nacionales e internacionales de derechos humanos.

Primero esta crisis se volvió un problema del gobierno municipal, después del estado de Guerrero y en menos de un mes se convirtió en un conflicto que debía resolver el Ejecutivo federal. La velocidad con la que se difundió el problema a lo largo de la nación y la rapidez de su expresión política revelan la falta de instituciones sólidas en los tres niveles de gobierno, capaces de regular el conflicto social y delimitar la violencia en el ámbito geopolítico en el que brota.

La celeridad con que se manifestaron las consecuencias del problema muestra la pérdida de la centralidad del Ejecutivo federal —tanto institucional como simbólicamente— que rigió durante décadas las relaciones de autoridad y obediencia, de poder y negociación, de estabilidad y legitimidad, en el entramado político nacional de las coaliciones gobernantes y frente a la población de la sociedad mexicana. Esta estabilidad política fue, durante décadas, la característica y el contraste entre México y América Latina.

El exceso de violencia en la represión condensó el problema de inseguridad al que ha llegado la sociedad nacional y la inexistencia de límites que demarcan las conductas individuales de los funcionarios y de los grupos sociales, que se debe al estado poroso de las instituciones públicas en una sociedad que carece de un orden social estable y de un orden jurídico regulador en el que se delimitan los márgenes posibles de la conducta individual y colectiva.

La condición social no deslindada entre lo legal e ilegal, entre lo moral y no moral, generó la situación anómica de la vida social removiendo la certeza en el presente, que retrotrajo la representación colectiva del orden político a la violencia productora de incertidumbre e inseguridad vivida durante los 12 años anteriores de los gobiernos panistas, entre 2000 y 2012, periodo político caracterizado como el de la transición —con el implícito de democrático— que está hoy desdibujado en la representación social nacional y olvidado en la memoria colectiva.

La transición democrática mexicana partió de las elecciones de Estado y gobierno, con un nuevo partido hegemónico, y tuvo como primer objetivo generar certidumbre legal en los procesos electorales en el ámbito federal, certidumbre que fue confirmada por el cambio de gobierno en el Ejecutivo federal en el año 2000; esta transición resolvió los problemas de desconfianza en las instituciones del sistema político de partidos, lo cual constituye la condición necesaria de la democracia electoral, pero no es suficiente para preservar el régimen político.

Durante los dos gobiernos —de 2000 al 2012— no se consolidó la transición de la que éstos fueron protagonistas, los gobiernos no construyeron la cultura institucional democrática necesaria para un cambio que debía estar sustentado en principios y normas que regularan las prácticas políticas de representación en las organizaciones sociales que son la base del régimen





político, pero tampoco diseñaron las reglas ni consolidaron las normas en las relaciones colectivas de integración y funcionamiento político de las instituciones sociales.

Ninguno de los dos gobiernos cambió las modalidades de articulación tradicional desarrolladas durante el pasado entre los partidos —en plural— y las organizaciones que se enlazaban como bases sociales de sustentación o clientelares, de manera permanente o temporal, en procesos electorales. Las organizaciones corporativas se mantuvieron con prácticas clientelares y patrimoniales, verticales y disciplinarias frente a la posibilidad de la gobernanza como principio de relación política democrática de las colectividades con los representantes y las instituciones políticas.

Los gobiernos de la transición no fueron capaces de instaurar una nueva práctica política fundada en el respeto a la legitimidad democrática en las organizaciones sociales de base, en el cumplimiento de la legalidad —la excepción a la regla siempre es cobijada por la norma de la cultura política tradicional de los usos y costumbres—, en el valor moral de las conductas de las colectividades y en la calidad ética de las dirigencias. La transición edificó prácticas modernas de legalidad, certeza y transparencia en las instituciones electorales sobre bases de la organización social clientelar, tradicional y autoritaria. Ésta fue la paradoja de la modernización democrática mexicana.

El conjunto de investigaciones que publicamos surgen en el regreso de lo incierto, en ese tiempo del cambio que condensa y retoma la historia de los últimos años del país, siendo las encuestas nacionales las primeras realizadas después del acontecimiento referido que constituye un punto de inflexión por ser punto de retorno. Las encuestas expresan el clima social y psicológico del México contemporáneo: inseguro y constantemente redefinido, y en su indefinición desdibuja los referentes fijos de las normas sociales y las reglas jurídicas del derecho público y privado resguardadas por el Estado.

El entorno social de incertidumbre produce la indefinición del orden público en las percepciones de los ciudadanos, entorno incierto en el cual la confianza pública y la solidaridad, tanto individual como colectiva, pierden sentido como conductas posibles, dando origen a una cultura de la impunidad en la que la sanción a las faltas que violan las leyes y quebrantan las normas de la moral pública no es posible y propicia una fractura en el orden social. En la representación colectiva la transgresión cotidiana en todos los

niveles de la vida va tomando carta de naturalidad, se va volviendo común y el futuro va abriendo los límites produciendo la creencia de que todo es posible y creíble.

La desconfianza, como la condición de lo creíble, desdibuja la integridad de las instituciones, de las personas y de la autoridad pública que se funda en la solidez moral. La obediencia a la autoridad sólo es posible cuando ésta tiene credibilidad y la sospecha sobre su integridad y desempeño hacen que deje de ser un referente cotidiano de la vida social y política. En las sociedades la coerción sólo es legítima y eficiente sobre la cohesión colectiva.

Los 25 tomos de la colección contienen la interpretación de los especialistas que desarrollan sus respectivas investigaciones en los siguientes temas: corrupción y cultura de la legalidad; cultura, lectura y deporte; derechos humanos, discriminación y grupos vulnerables; familia; salud; seguridad pública; movilidad y transporte; pobreza; migración; género; globalización; niños, adolescentes y jóvenes; condición de habitabilidad de vivienda; envejecimiento; religión, secularización y laicidad; ciencia y tecnología; educación; economía y empleo; indígenas; justicia; sociedad de la información; medio ambiente; federalismo; identidad y valores; y cultura política.

Para construir la investigación sobre los mexicanos vistos por sí mismos se llevaron a cabo 25 encuestas en todo el país, cada una aplicada a 1 200 personas y realizadas en las propias viviendas de los encuestados, es decir, cara a cara, lo que hace de éstas una fuente de información cierta y segura. En el diseño de los cuestionarios estuvieron involucrados los investigadores especializados en los temas respectivos, en coordinación con el Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, equipo que también estuvo a cargo del levantamiento en campo y el procesamiento estadístico de los resultados.

Los temas de las encuestas fueron planteados y desarrollados por los investigadores que son especialistas reconocidos en sus respectivos campos de conocimiento y cuentan con una obra académica que sustenta su autoridad en dichos temas. El estudio sobre las condiciones actuales de los 25 problemas sociales y políticos tratados en los tomos correspondientes brindó a los investigadores la posibilidad de condensar, en cada encuesta y en cada pregunta, el conocimiento adquirido a lo largo de mucho tiempo.





Las encuestas fueron, para los académicos que participaron en su elaboración con la formulación teórica del problema, con el diseño de las preguntas de las encuestas y con el análisis de los resultados, la posibilidad de conocer qué piensan los ciudadanos respecto de los temas nacionales y cómo los problematizan. En este sentido la investigación, que se basa en el conocimiento empírico generado por la opinión y la representación social de los encuestados, brindó a los especialistas la oportunidad de ampliar el espectro cognitivo más allá del círculo institucional académico en el cual se habían movido durante años y dentro del que se había expuesto y aplicado el conocimiento de los 25 temas tratados en esta investigación nacional.

Para los especialistas, la investigación fue una confrontación entre el saber académico respecto de los problemas estudiados científicamente y la representación social que de ellos tienen los individuos que los viven todos los días. Para los lectores, los textos significan la posibilidad de ver la confluencia de las dos perspectivas y de conocer los problemas que forman los ejes de la vida cotidiana de la nación.

Los temas de investigación constituyen el centro del debate de los actores políticos con mayor presencia pública en México. Éstos son la fuente de información diaria y de discusión en los medios de comunicación; en torno a ellos se genera la noticia y como parte de ella se informa la percepción que los ciudadanos tienen sobre cada uno de los problemas.

Esta investigación planteada y desarrollada en la UNAM representa el esfuerzo continuo de la institución por generar conocimiento original en torno a los problemas relevantes de la nación y con ello contribuir a su posible solución.

Los autores agradecen al doctor Fernando Cortés sus invaluables sugerencias durante la elaboración de esta obra. Asimismo a los asistentes de investigación Luis Fabián Bonilla Yarzabal, Servando Valdes Cruz y Andrea Díaz en el procesamiento de datos, y a Mario F. Orospe Hernández y Ana Karen Martínez en la revisión bibliográfica.

PRESENTACIÓN

LOS MEXICANOS Y LA POBREZA

Rolando Cordera Campos*

*Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz
si la mayor parte de sus miembros
son pobres y miserables*
Adam Smith (1958)

29



I

México es hoy, como lo era ayer, un país con enormes cuotas de pobreza, así como en extremo desigual y vulnerable. A más de 25 años del comienzo de los programas de combate a la pobreza, y habiendo transcurrido los primeros quince años del siglo XXI, si bien la cuestión social es analizada cada vez mejor, el “espíritu público” —hoy inscrito en formato democrático y plural— sigue percibiéndola de manera tangencial.

La pobreza, no obstante su presencia lacerante, no es noticia. Nunca habíamos conocido y sabido tanto de la cuestión y es por eso que debemos repetir que nunca habíamos hecho tan poco para encararla y superarla, como dice la paradoja de Bossuett en versión del estudioso Pierre Rosanvallon (2012). Tal vez lo más grave sea que, a diferencia del pasado no tan remoto, hoy la pobreza y la desigualdad no se concentran en los territorios de la ruralidad profunda sino que se han vuelto parte del escenario urbano, donde vive la mayoría de los mexicanos y se realiza el drama político de la democracia apenas emergida a fin del siglo XX.

* Coordinador del Programa Universitario de Estudios de Desarrollo, UNAM.



La cuestión social de los modernos, tal y como se ha descrito, no es todavía una parte central de las agendas políticas nacionales, no es una circunstancia que concite voluntades y acuerdos; más bien, se ha convertido en una "forma de ser" que pone en evidencia una enorme falta de sensibilidad de la sociedad en su conjunto y de sus élites políticas respecto no sólo de la pobreza sino, sobre todo, de la distancia inicua que tiñe nuestra convivencia social. Si la disminución y la superación de la pobreza no se inscriben como el meollo de la economía política nacional, se convierten entonces en costumbre. Así, más que de una cultura de la pobreza, de la que nos hablaron los antropólogos en los años sesenta del siglo XX, habría que hablar de una cultura de la riqueza, de un regodeo con la satisfacción que se impone a dominantes y dominados.

Esta disonancia mexicana nos habla del gran divorcio y la insensibilidad que abruma y pueden ahogar el espíritu público emergido del cambio político nacional. Una "normalidad" como la que esto anuncia no lleva a la democracia, sino a la simulación.

Ni desde el punto de vista de la ética republicana, ni desde la óptica de la estructura económica del país, se puede "justificar" esta malhadada combinación. Lo que hoy es transparente es que la vulnerabilidad y la inseguridad comunitaria y personal, encuentran en esa combinatoria la matriz fundamental que las nutre y explica, sin desmedro de los varios factores culturales, nacionales e internacionales, que confluyen en su dinámica y composición.

Como punto de partida indispensable, es necesario subrayar la prioridad que lo social debería tener para lo político, hoy entendido sobre todo por su impronta democrática, y para las políticas que deban proponer —y proponerse— los gobiernos emergidos del nuevo contexto competitivo y pluralista que define a la democracia representativa mexicana. Para lo político, la reforma social del Estado debería estar presente como una de las prioridades más altas de las agendas partidarias, articulando y dando sentido a compromisos específicos cuya racionalidad debiera estar ordenada por propósitos de equidad enfilados a darle realismo a la propuesta esencial de la democracia: igualdad más allá de las urnas. Para las políticas, porque las estrategias y acciones económicas sectoriales o regionales sólo cobran vigencia cuando se proponen para resolver de fondo los orígenes de las asimetrías que caracterizan a la sociedad, tanto en el espacio como en su estructura y carácter.

Por décadas, la justicia social y su expresión en los derechos sociales fueron los vectores que, además de contribuir a la creación de las instituciones de seguridad social, promovieron leyes dirigidas a redistribuir el ingreso nacional mediante el impulso al trabajo y al salario. Vistos en perspectiva, éstos y otros esfuerzos del Estado se han multiplicado para hacer frente a la pobreza de masas y, en alguna medida, a la desigualdad que han acompañado al desarrollo del país.

De la redistribución de la riqueza inducida por la reforma agraria, o la del ingreso buscada con el impulso a la organización y la lucha de los trabajadores en el terreno de la producción, se pasa a una visión que da prioridad a un despliegue institucional destinado a la creación de un piso básico de garantías sociales, un “paquete básico” de compromisos del Estado, que podrían haber conformado lo que hoy llamaríamos un complejo de “políticas de Estado”. La segmentación de esos esfuerzos, sin embargo, marcó las viejas y nuevas escisiones heredadas o producidas por los cambios estructurales de la economía y llevó a dosis progresivas de ineficiencia en la acción del Estado dirigida a modular y encauzar la cuestión social, que se combinaba de forma aguda con los procesos de urbanización y “terciarización” del trabajo, que han definido el fin de siglo, y su irrupción en los escenarios de globalización y crisis que definen el nuevo milenio.

En los años treinta del siglo XX, el Estado mexicano trató de volver realidad su discurso de justicia social y combinarlo con modalidades de mudanza estructural congruentes con los cambios que acompañaban el vuelco del mundo al calor de la Guerra Mundial y la segunda posguerra. Así, se exploraron rutas de reivindicación social basadas en diferentes tipos de redistribución de la riqueza y el poder social, en particular mediante la reforma agraria y el apoyo a la organización de los trabajadores asalariados, cuyos derechos laborales eran considerados bajo la tutela abierta y más o menos directa del Estado. Como se sabe, esta vía de reforma estructural redistributiva “hacia abajo” llegó a su clímax durante el gobierno del presidente Cárdenas.

A partir de entonces se produjo un cambio y el Estado buscó darle a sus compromisos de justicia social una impronta institucional y menos redistributiva, más gradual y menos reformadora de estructuras que habían sobrevivido al reformismo de Cárdenas o habían emergido al calor de aquellas confrontaciones. Sin embargo, el crecimiento demográfico que caracterizó





la época de la industrialización dirigida por el Estado trajo nuevas y adicionales presiones sobre los fondos públicos. Eso sí, al menos hasta el final de los años sesenta del siglo XX, la combinación de crecimiento con empleo y seguridad social permitió sostener que la pauta de política social, iniciada en la década de los años cuarenta, fuera viable y promisoría.

Sin embargo, en los años setenta empezaron a detectarse grietas en la capacidad de la economía para generar los empleos requeridos y la calidad de los generados empezó a manifestar desigualdades crecientes. Con las contingencias y oscilaciones que trajo consigo el ciclo económico internacional, que arrancó a fines de los años sesenta, la inflación reapareció, los equilibrios del “desarrollo estabilizador” comenzaron a flaquear y la realidad de la desigualdad, en buena parte ocultada por la expansión económica y del empleo, se abrió paso para dar lugar a las primeras grandes jornadas de reclamos distributivos que anunciarían la necesidad de revisiones más o menos profundas en la arquitectura institucional de la política social.

Las revisiones —que sin duda las hubo— no recogieron la pauta de reclamos abierta por la crisis de la forma de desarrollo anterior y, en todo caso, fueron unilateralmente concebidas como operaciones de contención de la cuestión social, que irrumpía como pobreza de masas y enormes distancias entre los diversos contingentes de la sociedad, tanto en el campo como, fundamentalmente, en las urbes. Así, se abrió paso la informalidad laboral que hoy domina los mercados de trabajo y determina un abanico de remuneraciones que define a México como una sociedad de bajos ingresos y altos niveles de vulnerabilidad social.

De lo anterior se puede extraer una agenda de requerimientos y visiones que recuperen la idea misma del largo plazo para un crecimiento económico y unos compromisos políticos nacionales de amplio espectro para superar la pobreza y disminuir la desigualdad. Sólo así podrá crearse un clima de entendimientos sociales y reformas institucionales y de estructura con los cuales se puedan (re)construir las ecuaciones básicas entre distribución y acumulación, que demanda un desarrollo sostenido y modernizador.

Las políticas de superación de la pobreza y de reducción de la desigualdad deberán contemplar una renovación ética de la sociedad, una ética pública, como ha dicho Adela Cortina (2003), que reivindique la solidaridad como valor moderno, así como un papel renovado del Estado que replantee

los mecanismos de participación social que den soporte a políticas directa o indirectamente redistributivas.

En este sentido, resulta de primer orden el esfuerzo del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para armar una gran e importante colección, no sólo por el número de volúmenes, sino por el enfoque del proyecto y su presentación.¹ Se trata de un gran fresco de nuestro rostro social, presentado desde diferentes miradores. Así, a partir de los resultados de la encuesta, los diversos investigadores y académicos involucrados en el proyecto, nos acercan a temas como: economía y empleo; pobreza; educación; salud; vivienda; movilidad y transporte; familia; niños, adolescentes y jóvenes; envejecimiento; género; migración; ciencia y tecnología; cultura; información; medio ambiente; globalización; identidad y valores; seguridad pública; justicia; corrupción; religión y secularización; federalismo y cultura política.

El valor de este amplio panorama estriba no sólo en conocer las percepciones, herramienta útil para orientarse en el quehacer social, sino también la riqueza de los acercamientos a determinado tema o fenómeno en particular, lo que en buena medida nos permite visualizar si los mexicanos somos capaces de vernos y representarnos como una comunidad nacional, pobre y desigual, en la que, sin embargo, es posible desplegar estrategias de inclusión social y ampliación democrática; una sociedad en la que, en efecto, quepamos todos; una nación en donde la igualdad no sea sinónimo de uniformidad, sino de capacidad de todos los individuos y grupos de elegir y realizar su plan de vida conforme a sus propios valores. Entender, por tanto, la igualdad no como uniformidad sino como trato semejante a todo lo diferente, donde todos podamos contribuir a tener un piso básico y universal de derechos sociales.

II

Como se dijo al inicio de estas notas introductorias, México es un país fragmentado y desigual. Las cifras sobre pobreza, construidas con cuidado y presentadas con oportunidad por el Coneval son contundentes: de acuerdo

¹ Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales.



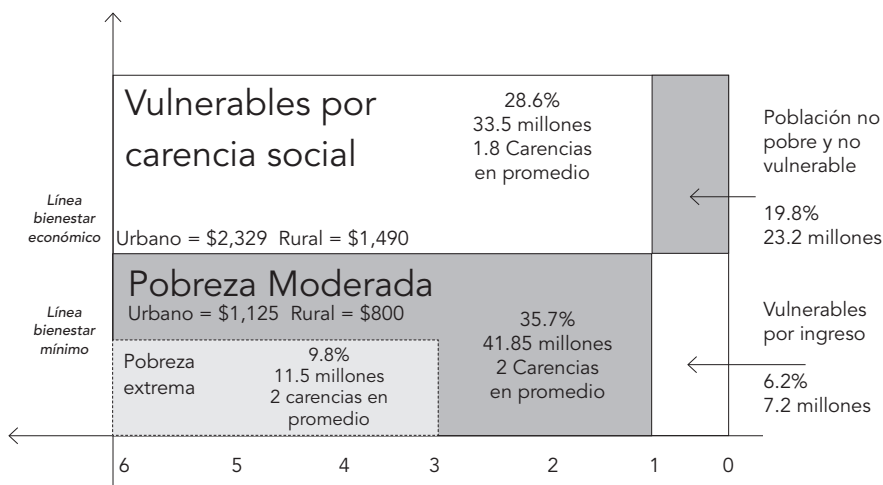


con su reporte más reciente, en 2012, 53.3 millones de mexicanos eran pobres y sufrían 2.4 carencias en promedio. También en 2012, pero en situación de pobreza extrema,² vivían 11.5 millones de personas, que acumulaban 3.7 carencias (gráfica 1). Asimismo, se observa que la pobreza no afecta a la población de una manera simétrica.

De acuerdo con los hallazgos del consejo, los grupos más vulnerables son los menores de 18 años y los grupos indígenas, siendo estos últimos los más pobres entre los pobres. Los menores de 18 años están poco más de dos puntos porcentuales por encima de la media nacional en condiciones de pobreza extrema. Por su parte, los indígenas triplican este número, 30.6 por ciento de este grupo padece más de 3.7 carencias promedio y un ingreso menor a la línea de bienestar mínimo. Visto “desde arriba”, no puede sino alarmar e indignar saber que sólo 5.3 por ciento de los indígenas se encuentra en condiciones de ser calificado como “no pobre” y “no vulnerable”, contra el 19.8 por ciento nacional (gráfica 2).

GRÁFICA 1

INDICADORES DE POBREZA, 2012

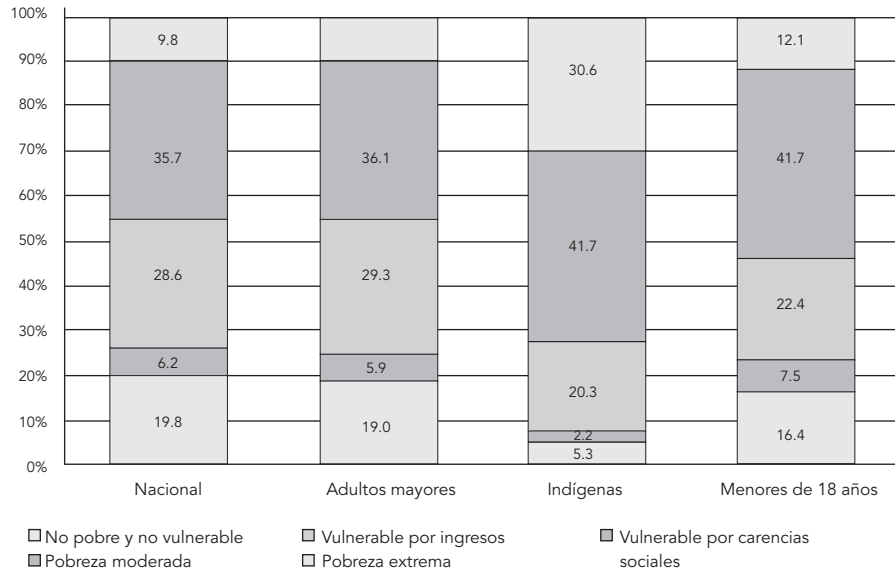


Fuente: estimaciones del Coneval con base en el MCS-ENIGH 2011.

² Se entiende por pobreza extrema cuando existen tres o más carencias sociales (educación, salud, seguridad social, vivienda, servicios básicos, alimentación).

GRÁFICA 2

POBREZA POR GRUPOS DE POBLACIÓN, 2012



Fuente: Coneval, 2012.

El mantenimiento y la reproducción de la pobreza, así como la ausencia de oportunidades para salir de ella, debe ser ya un argumento *prima facie* en favor de inscribir la discusión sobre la pobreza y la desigualdad en el contexto más amplio de una reflexión sobre el desarrollo, que combine las dimensiones económica, social y cultural. La “gran transformación” del último cuarto del siglo XX no se ha traducido en los cambios esperados; los vectores indispensables para impulsar y sostener una economía fuerte y con capacidad redistributiva no se han concretado.

Si además se considera la infraestructura desigual, la imparable bifurcación del eufemísticamente llamado mercado laboral en favor de la precariedad y la informalidad, así como el debilitamiento de la capacidad del Estado para auspiciar la economía, el resultado no podría ser peor: modernizaciones económicas, políticas y sociales segmentadas e incompletas, asociadas a un ya secular “estancamiento estabilizador” cuyas dinámicas reproducen imperfecciones y asimetrías previas, echando por tierra las expectativas de mejoramiento de los mexicanos, sobre todo de los jóvenes y adultos jóvenes.



Debido al carácter multivariado de la cuestión social contemporánea, las explicaciones no pueden reducirse a un solo aspecto; sin embargo, es preciso insistir en que es en el empobrecimiento mayoritario y en las inaceptables distancias que marcan la distribución del ingreso, donde debe ponerse el acento y el esfuerzo político para erigir nuevas plataformas de convivencia comunitaria y acción colectiva. Éste debe ser un tema fundamental de la estrategia a seguir.

Tampoco debemos olvidar que la agenda de la cuestión social se ha vuelto cada vez más compleja. Por ello, además de contar con un diagnóstico preciso del contexto económico y demográfico, requerimos tener presentes las ominosas llamadas provenientes de los impactos actuales del cambio climático y de su secuela, así como del deterioro ambiental, para definir trayectorias que combinen con realismo, pero sin resignación, el logro progresivo de metas de equidad e igualdad sociales, crecimiento económico y sustentabilidad ambiental.

Hay que insistir, en particular, en que la política de desarrollo social no puede continuar como rehén de las contingencias económicas que destruyen en unos cuántos años los avances de décadas.

III

México requiere una verdadera reforma de orden estructural y conceptual. Los criterios más rigurosos de evaluación de la estrategia de desarrollo y de la política económica y social deben ser la equidad, la remoción sostenida de la pobreza y los avances efectivos hacia la igualdad. Sólo mediante la construcción de una sociedad más equitativa e incluyente se podrá aspirar a un crecimiento económico sostenido, que a su vez sea un factor para garantizar la estabilidad política y la consolidación de las instituciones democráticas.

La profundidad de la cuestión social contemporánea mexicana choca con la enorme dificultad que como sociedad enfrentamos para asumir nuestro rostro pobre y desigual. Las cúpulas, aunque no sólo ellas, se fortifican en sus creencias y convicciones, así como en sus residencias y complejos habitacionales, optan por el consumo conspicuo en gran medida foráneo y la (auto) celebración de su riqueza. Los pobres carecen de voz para hacerse oír por los que no lo son y el sistema político, que se abriera a la democracia en los últimos lustros del siglo pasado, no los ha provisto de cauces para ello.



Uno de los factores más decisivos del mantenimiento de la pobreza es la opacidad de dicha circunstancia, su desnaturalización y distorsión, junto con las baterías dizque intelectuales y académicas, dirigidas a cuestionar o relativizar la injusticia social, hasta hacerla invisible. En una especie de paroxismo irracional, algunos estudiosos y no pocos acomodados en los renglones de los más altos niveles de ingreso y riqueza, de plano la niegan, sobre todo cuando aparece asociada a la desigualdad, rechazando así sus efectos sobre el conjunto de la vida social y la democracia.

En este sentido, la gran reforma social que el país requiere podría verse como un edificio modular cuya erección requiere, sin embargo, dar credibilidad y viabilidad al proyecto de un Estado de bienestar comprometido con la universalización de derechos y servicios básicos. El eje de un acomodo social como el delineado, centrado en el bienestar para el conjunto de la sociedad y en la ampliación ambientalmente responsable de las capacidades productivas de la economía, tendrá que ser la reforma fiscal del Estado basada en un pacto social abiertamente redistributivo. Dice Victoria Camps:

El valor de la igualdad es una condición de la libertad. Pero está lejos de las mentes de nuestro tiempo el igualitarismo sin matices. La justicia distributiva ha de tener como objetivo el igual acceso de todos a los bienes más básicos. A eso le llamamos "igualdad de oportunidades", "igualdad de capacidades" o, sencillamente, "equidad". No se trata de suprimir las diferencias, sino de conseguir que éstas no sean discriminatorias ni excluyentes.³

Así, como dice Camps, la corresponsabilidad, la transparencia y la exigibilidad de los derechos, son principios rectores en tanto la equidad sea un valor a desarrollar mayormente por las instituciones políticas, en cuyas manos están las acciones de justicia distributiva, y en tanto la solidaridad sea un valor que debe desarrollar el individuo.

Amartya Sen (1997), por su parte, ha señalado la necesidad de un nuevo pacto social a partir de una tesis muy sencilla: ninguna sociedad puede ac-

³ Anteproyecto de la CDHE: "Los valores de los derechos emergentes", en <http://www.idhc.org/esp/documents/CDHE/CDHE_Camps.pdf>.



tuar libre y democráticamente con elevados niveles de pobreza. Aunque evidentemente la problemática es abrumadora y multifacética, la visión que Sen plantea es alentadora: cambiar los términos en que se piensa lo social y aceptar racionalmente que puede prevalecer un pacto político y social que subordine el interés individual al colectivo.

La política social para el aquí y el ahora pasa por realizar un balance de lo que tenemos y ubicarlo en el contexto más amplio de los desafíos que nos plantean los rezagos sociales acumulados, la desafiante demografía juvenil de nuestro país y la necesidad de insertarla en una estrategia de desarrollo a largo plazo. Sería en el marco de esos compromisos y esta estrategia que México se vería como una sociedad capaz de remontar progresivamente muchos de los problemas estructurales que han aquejado a nuestra economía y a la vida social, incluida la creciente amenaza de la violencia criminal.

La política social también debe tener, como se dijo, una relación virtuosa con la política económica, no de subordinación. La primacía de lo social debe guiar a la política económica a la obtención de los recursos necesarios para poder construir un auténtico Estado social capaz de garantizar los derechos sociales básicos. El desarrollo social no puede seguir condicionado a la disponibilidad de recursos según lo determine una racionalidad financiera, por lo demás, discutible. Por el contrario, el principal argumento en favor del desarrollo, que siempre implica un proyecto de cambio, es una reforma social integral, amplia y redistributiva. Y viceversa: no habrá desarrollo sin una reforma de esta especie.

El empleo, por su parte, debe ser el eje articulador del nuevo círculo virtuoso entre la política económica y la política social. La forma en la que hasta ahora hemos desperdiciado el bono demográfico de la sociedad mexicana, debe ser revertida en favor de una estrategia económica que tenga como objetivo principal resolver el doble reto que implica tanto la generación de empleos como la recuperación de los salarios, lo cual sólo es posible si aumentamos el capital físico de la economía por medio del incremento de la tasa de inversión neta para promover el rendimiento y la productividad del factor trabajo ya que, de otra forma, la sola expansión del empleo no será capaz de garantizar el derecho al trabajo digno.

Las consecuencias económicas y sociales de una recuperación del empleo y del poder adquisitivo del salario, tendrán necesariamente efectos positivos

en la distribución del ingreso, la superación de la pobreza y el fortalecimiento del mercado interno, base del crecimiento económico a largo plazo.

IV

Se sabe bien que existen muchas formas de referirse a la pobreza. En la actualidad, en términos generales, es usual hacerlo recurriendo a números “duros” que recogen y resumen capacidades adquisitivas de mercancías o derechos de acceso a bienes públicos referidos al bienestar de modo específico o genérico. Sin embargo, en los últimos tiempos ha ganado presencia una línea de reflexión e investigación que busca evaluar la percepción que tienen los pobres de su situación, la llamada “pobreza subjetiva”; se presenta como una herramienta complementaria que permite entender mejor el fenómeno y contribuir al diseño de políticas más eficientes y adecuadas para combatir la pobreza (cfr. Székely, 2005), ya que, como lo han señalado varios autores y organismos, la concepción que se tiene ahora de la pobreza es multidimensional: “La evidencia disponible sugiere que la pobreza es un fenómeno social polifacético. Las definiciones de la pobreza y sus causas varían en función del género, la edad, la cultura y otros factores sociales y económicos” (Narayan, 2000: 32).

En este y otros sentidos, los textos que conforman este volumen nos ayudan a comprender cómo se ven los mexicanos, sujetos beneficiarios de los programas sociales, a sí mismos; y qué, según ellos, puede y debe cambiar para que su condición social sea diferente. Porque si las políticas sociales no contemplan la participación de las personas, si no contribuyen a la creación de ciudadanía democrática, entonces su esencia y carácter queda diluido en una suerte de corporativismo y paternalismo.

Por esto es que la participación decidida de los sujetos, individuos y comunidades, debe ser uno de los componentes de las políticas, tanto en su diseño como en su puesta en práctica. De esta suerte, podrá esperarse que tales políticas se traduzcan en avances de capacidades individuales y colectivas, así como en un crecimiento económico sustentado en una efectiva cooperación social.

En “Trabajo y percepciones de bienestar, pobreza y política social en México”, Sara María Ochoa León aborda las percepciones que las personas





(encuestadas) tienen sobre algunos problemas sociales y el peso que otorgan al trabajo, ya sea como causa o como efecto. La autora da seguimiento a las características sociodemográficas y laborales de quienes atribuyen un rol relevante a las variables laborales. A pesar de que la encuesta⁴ en que basó su estudio no proporciona información para avanzar en el conocimiento de estas cuestiones, es posible identificar respuestas a los temas estudiados, en las cuales el del trabajo ocupa un papel central.

Su ensayo, compuesto por siete apartados, analiza el papel atribuido al trabajo en términos de bienestar, superación de la pobreza, en relación con la política social y la valoración de los apoyos. Entre sus hipótesis se apunta que las personas ocupadas y con mejores condiciones laborales muestran una mayor satisfacción con el empleo, y algo similar ocurre con su percepción del mismo como vía para combatir la pobreza.

Israel Banegas, en “Quién es pobre, por qué es pobre y de quién depende solucionar la pobreza: los mexicanos vistos por sí mismos”, se aproxima al tema a partir de tres preguntas: ¿qué identifica la población como un sujeto en condición de pobreza?, ¿cuáles son las causas de que alguien sea pobre? y ¿de quién depende la solución de la pobreza? El autor llama la atención respecto a la necesidad de que en los enfoques para superar la pobreza, en tanto fenómeno social multifactorial, se requiere conocer y entender las actitudes, creencias y percepciones de los actores involucrados, y tomarlas en cuenta para el diseño de mejores políticas públicas.

“Percepciones sobre movilidad intergeneracional”, de Iliana Yaschine, analiza las percepciones de la población mexicana sobre la movilidad intergeneracional al comparar su situación tanto con la de sus padres y con la que suponen tendrán sus hijos, tanto en términos de movilidad de clase como económica.

Por su parte, Delfino Vargas, en “Bienestar subjetivo y cohesión social”, estudia el fenómeno de la cohesión social y su relación con el bienestar subjetivo, las diferencias entre las percepciones sobre la pobreza y la relevancia de su inclusión en las políticas públicas.

Investigaciones como las relatadas tan sintética y esquemáticamente en estas notas, seguramente contribuirán a una puesta al día de nuestro rostro;

⁴ Encuesta Nacional de Migración, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

nos ayudarán a entender cada vez mejor que la cuestión social es un fenómeno poliédrico que no solamente es percibido de maneras diferentes, sino que tampoco puede reducirse a una sola de sus manifestaciones, así sea tan lacerante como la pobreza. Superar ésta y abatir la desigualdad, hoy tan férreamente asociadas, debe asumirse como un proyecto capaz de concitar y sumar esfuerzos y voluntades del corte más variado.

Hace más de un siglo, Ignacio Ramírez, “el Nigromante”, se preguntaba qué debía hacer la República que nacía —o renacía— con los pobres. Lo mismo hizo mucho después la escritora Julieta Campos, empeñada en una entregada tarea de superación de la pobreza en Tabasco. Ninguno de ellos pretendía reducir el asunto; por el contrario, buscaban subrayar la importancia de visibilizar la cuestión social y de asumir su enfrentamiento como una tarea pública y del Estado, frente a la cual poco o nada lograrían la caridad o la filantropía. Más recientemente, Tony Judt decía:

Hay algo profundamente erróneo en la forma en que vivimos hoy. Durante treinta años hemos hecho una virtud de la búsqueda del beneficio material: de hecho, esta búsqueda es todo lo que queda de nuestro sentido de un propósito colectivo [...] El estilo materialista y egoísta de la vida contemporánea no es inherente a la condición humana. Gran parte de lo que hoy nos parece “natural” data de la década de 1980: la obsesión por la creación de riqueza, el culto a la privatización y el sector privado, las crecientes diferencias entre ricos y pobres (Judt, 2010: 17-18).

Como nación, requerimos un gran acuerdo que parta de revisar las relaciones entre el Estado y el mercado, la economía y la política, la democracia y la desigualdad, pero también de la sociedad consigo misma. Aspiraremos así a formular un nuevo pacto que ordene nuestra convivencia comunitaria. Tal contrato deberá estar vinculado y articulado por un gran compromiso por la justicia social, uno de cuyos perfiles originarios ha sido, y tiene que seguir siendo, abiertamente distributivo. De aquí la urgencia inevitable de desplegar destrezas múltiples, ejercicios sistemáticos de persuasión emanados de un cada vez mejor conocimiento y una suma de voluntades inspirada en los grandes momentos en que el país pudo encarar la adversidad y superarla.



TRABAJO Y PERCEPCIONES DE BIENESTAR, POBREZA Y POLÍTICA SOCIAL EN MÉXICO

Sara María Ochoa León*

43



INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo XX, con el desarrollo de los estados de bienestar en algunos países y el aumento de la acción social del Estado en otros, el empleo ha sido considerado como el principal mecanismo de las personas para acceder a un nivel de vida adecuado para ellas y sus familias. Para cumplir con este objetivo, el empleo debe estar acompañado de un ingreso suficiente y de prestaciones laborales y sociales. Detrás de esta conceptualización está la noción de que el empleo debe permitir a las personas escapar de la pobreza, alcanzar un nivel adecuado de bienestar y, más aún, formar un vínculo con la sociedad por medio de los derechos provistos por el trabajo (Castel, 2003; Kaztman y Filgueira, 1999). En estas condiciones, el empleo se convierte en un activo altamente apreciado por los individuos y es considerado una fuente de bienestar.

No obstante, cuando el empleo pierde estas cualidades y es reemplazado por ocupaciones mal remuneradas, desprotegidas e inestables, se abre

* Profesora de la Facultad de Economía de la UNAM. La autora agradece al doctor Fernando Cortés la lectura de una primera versión del texto. Agradece también a Iliana Yaschine y Delfino Vargas por sus comentarios y a Ana Karen Martínez por su apoyo en la revisión bibliográfica.



la puerta a la coexistencia de la ocupación con la pobreza; el empleo deja de ser un vehículo para la movilidad social y el logro de un mayor bienestar, y puede romperse el vínculo entre el trabajo y el acceso a derechos laborales y sociales. La tendencia a la precarización, existente a nivel internacional (Standing, 2000; Mora Salas, 2010), representa un desafío al potencial del empleo como fuente de bienestar, y vuelve apremiante la necesidad de avanzar hacia fórmulas de ciudadanía social desvinculadas de la condición laboral.¹ En estas circunstancias desfavorables, la percepción acerca del trabajo y del rol social que se le atribuye también puede sufrir modificaciones.

La relación entre las condiciones laborales de una persona (empleo/desempleo, calidad del empleo) y su valoración del trabajo no es directa. En cada sociedad existe una matriz de riesgos y protecciones (Kaztman, 2000), de forma tal que las fuentes de bienestar provienen del trabajo, pero también de la acción del Estado o de la disponibilidad de redes familiares y sociales. Si estas fuentes alternativas de bienestar no funcionan adecuadamente, el trabajo seguirá siendo un recurso valorado, incluso cuando sus condiciones sean precarias. Además, el trabajo no sólo provee de condiciones materiales, también puede ser un espacio de sociabilidad, de logro de objetivos y superación personal e, incluso, puede ser una fuente de identidad.

A lo largo del presente libro se analizan las percepciones de los mexicanos sobre temas como el bienestar, la pobreza, la movilidad social y la cohesión social, y se identifican las variables que influyen sobre dichas percepciones, entre las cuales se encuentran variables "objetivas" relacionadas con la condición laboral. Este análisis es útil para responder si contar o no con una ocupación, o bien, si las condiciones de dicha ocupación, tienen influencia en las percepciones sobre las dimensiones sociales mencionadas, sobre la satisfacción con la vida en sus diferentes dominios, su bienestar subjetivo o, más aún, sobre su nivel de felicidad.

Otra vertiente analítica se orienta a obtener directamente las percepciones de las personas sobre el trabajo (por ejemplo, qué se considera un buen trabajo, qué importancia relativa se otorga al nivel de ingreso o a las prestaciones, cuál es la relación entre la ocupación que se desempeña y la identidad de la persona, qué políticas deben implementarse para crear mejores traba-

¹ Las críticas a la ciudadanía laboral son de larga data, al respecto ver Alonso, 2007.

jos). Es importante resaltar que en el módulo de “Percepción de pobreza” de la encuesta *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, que es la fuente de información de este trabajo, no se miden directamente estas percepciones. Sin embargo, es posible identificar respuestas a los temas estudiados que atribuyen un rol relevante, ya sea como causa o como efecto, a variables laborales. Por tanto, nuestro propósito es analizar cuáles son las características sociodemográficas y laborales de las personas que atribuyen un papel relevante a las variables laborales en sus percepciones sobre bienestar, pobreza y política social. Esto también permitirá comparar las dimensiones “objetivas” y “subjetivas”, y analizar sus similitudes o diferencias.

El presente estudio consta de siete apartados, incluyendo esta introducción. En el segundo se hace una breve revisión teórica sobre la informalidad y sobre la importancia de captar las percepciones de bienestar, haciendo énfasis en los vínculos entre bienestar y trabajo. En el tercero, tomando los resultados del módulo de “Percepción de pobreza”, se hace un diagnóstico de la situación laboral en la muestra de estudio. Cabe señalar que la encuesta no fue diseñada para reproducir los indicadores representativos del mercado laboral y, por tanto, no permite obtener estos indicadores de forma precisa ni hacer una comparación directa con los datos obtenidos de las encuestas de empleo elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). El propósito de este ejercicio se limita a conocer las condiciones laborales de los individuos en la muestra, que provee un marco de referencia para el análisis posterior.

En el cuarto apartado se construye una variable de informalidad laboral, que expresa la heterogeneidad en las condiciones de empleo de los entrevistados. Posteriormente, se analiza la condición de formalidad o informalidad, considerando diversas variables sociodemográficas (sexo, edad, nivel educativo, rural/urbano, región, y los niveles socioeconómicos elaborados por la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública, AMAI)² y de calidad del empleo.

En el quinto apartado se analizan las preguntas de los módulos de bienestar, pobreza y política social, con una mirada orientada a la búsqueda del rol

² Esta escala tiene siete niveles socioeconómicos que van del AB, que es el más alto, al E, que es el más bajo. Para mayor información al respecto consultar <www.amai.org>.





atribuido al trabajo en estos temas. Así, se analizan algunas de las siguientes cuestiones: 1) cuál es el rol atribuido al trabajo en el bienestar, 2) cuál es el papel atribuido al trabajo en la superación de la pobreza, 3) cuál es la percepción del rol del trabajo con relación a la política social y la valoración de los apoyos.

En el sexto apartado se eligen cuatro aspectos de análisis respecto a las percepciones: el nivel de satisfacción con el trabajo actual; el nivel de satisfacción con la situación económica; las alternativas para acabar con la pobreza ligadas al empleo y los salarios; y la percepción sobre el hecho de que la política social hace que las personas trabajen menos. Posteriormente, se estiman modelos probit para analizar los determinantes de la satisfacción laboral y económica. Se plantean hipótesis simples que apuntan a que las personas ocupadas y con mejores condiciones laborales muestran una mayor satisfacción con el empleo y, por otro lado, a que la satisfacción laboral es un determinante importante en la satisfacción económica.

En el séptimo apartado se presentan algunas reflexiones finales. Por último, se incluye un anexo con estadísticas obtenidas de la encuesta y con los resultados de los modelos estimados.

EL TRABAJO Y LAS PERCEPCIONES SOBRE BIENESTAR Y POBREZA

Ante el surgimiento y expansión de la informalidad, existen diversas teorías que intentan explicar su naturaleza. Tokman (1991: 14) identifica las tres vertientes conceptuales preponderantes en el estudio de la economía informal: 1) la interpretación del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC),³ 2) la interpretación de la modernización con explotación,⁴

³ Las explicaciones teórico-históricas sobre el surgimiento y la ampliación del sector informal fueron promovidas principalmente por el PREALC y por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En ellas se entretrejen elementos estructurales, los modelos económicos aplicados y sus vinculaciones con la economía internacional.”

⁴ En una escala internacional, la subcontratación y las formas de flexibilización del trabajo son prácticas frecuentes para empresas en países industrializados que llevan sus procesos de producción a países en desarrollo, evitando la contratación permanente de trabajadores y bajando los costos salariales (Standing, 1999).

y 3) la interpretación legal-institucional.⁵ Dependiendo de la perspectiva conceptual del fenómeno pueden definirse los criterios para su operacionalización.

Una distinción relevante es la que se hace entre sector informal y empleo informal. El concepto de sector informal se basa en una perspectiva desde las condiciones de la unidad productiva y parte del reconocimiento de que en la economía coexisten sectores con niveles muy dispares de productividad, siendo el sector informal el que presenta los niveles más bajos.⁶ El sector informal está relacionado con unidades de menor tamaño, con bajo uso de capital físico y humano, con mayor utilización de trabajadores familiares no remunerados, y con menor organización productiva (ausencia de local, de contabilidad, etcétera). Se trata de unidades ligadas a los hogares, haciendo difícil la distinción entre los recursos de la unidad productiva y los recursos del hogar. El resultado de su operación es la ausencia de registro ante las autoridades correspondientes, limitando el acceso a los derechos y obligaciones de un establecimiento registrado.

Por su parte, el concepto de empleo informal tiene una perspectiva laboral y enfatiza las condiciones de empleo de la población. Desde esta perspectiva, no es prioritario si las personas están laborando en empresas informales, sino que las "relaciones de empleo" sean informales. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2002), lo importante es que existe un déficit de "trabajo decente", esto es, en condiciones adecuadas, que pueden asemejarse a lo que se llama empleo protegido. En contraparte, el empleo no protegido es la condición en la que se encuentran los trabajadores que no cuentan con seguridad social, servicios de salud u otras prestaciones.

Las estadísticas muestran que, en su gran mayoría, el sector informal provee condiciones laborales precarias para los trabajadores. No obstante, también se ha documentado una tendencia a la precarización del trabajo asalariado en el sector formal de la economía (Mora Salas, 2010; García, 2006), que se refleja en la ausencia de contratos, de cobertura de salud y

⁵ De Soto (1986) señala que la explicación de la informalidad se encuentra en las excesivas regulaciones estatales y en la falta de derechos de propiedad sobre los activos de las personas pobres. De esta forma, la informalidad es resultado de ineficiencias del Estado que limitan las posibilidades reales de los pobres para tener opciones de ingresos dentro de la formalidad.

⁶ Para una discusión teórico-conceptual sobre el sector informal consultar: Cortés, 2000.





seguridad social, aguinaldo, vacaciones pagadas, etcétera. Como se señaló, este comportamiento cuestiona la capacidad del trabajo para constituir una fuente estable y duradera de bienestar.

En esta investigación se toma como marco analítico el concepto ampliado de informalidad laboral que incluye tanto la ocupación en el sector informal como el empleo no protegido (INEGI, 2014). Esta metodología se basa en la clasificación exhaustiva sobre los agentes que participan en la economía informal, conocida como matriz Husmanns.⁷ En esta clasificación, se hace énfasis en la inclusión de ambas dimensiones de la informalidad, la de la unidad productiva y la laboral. Aunque es importante reconocer que ambas dimensiones provienen de marcos teóricos distintos y muestran aspectos diferentes del fenómeno, se considera útil para captar la magnitud de la problemática de forma agregada.

PERCEPCIONES DE BIENESTAR Y TRABAJO

En toda sociedad es relevante conocer qué tan bien viven sus habitantes y cuáles son las dimensiones que deberían considerarse para hacer dicha evaluación. Cada vez es más aceptado que los indicadores económicos tradicionales de medición del bienestar, como el Producto Interno Bruto (PIB) y el PIB per cápita, son importantes pero limitados para reflejar la existencia de una buena vida. Desde hace varias décadas, las investigaciones han mostrado que existe una relación positiva entre el aumento del ingreso nacional y de la felicidad reportada por las personas, pero que esta última no aumenta proporcionalmente (Easterlin, 1974). Resultados similares han sido encontrados para el caso de México, cuando se relaciona el ingreso con la felicidad (Rojas, 2005). Aunque un mayor ingreso per cápita se asocia con una mayor capacidad para satisfacer las necesidades y, por tanto, con mejores condiciones de vida, nos dice poco acerca de otros aspectos que son valorados por las personas. Asimismo, el valor de la producción nacional refleja la riqueza generada en el país, pero es omiso sobre la distribución de dicha riqueza.

⁷ Esta matriz fue presentada en la Quinta Reunión del Grupo de Expertos sobre Estadísticas del Sector Informal, conocido como Grupo de Delhi y retomada por la OIT (Husmanns, 2001).



De acuerdo con Diener y Seligman (2004), el estudio de los indicadores económicos es más importante en las etapas tempranas de desarrollo cuando no existe un cabal cumplimiento de las necesidades básicas. En estos estadios de desarrollo existe mayor relación entre los indicadores objetivos y subjetivos. El estudio del bienestar subjetivo cobra mayor importancia cuando las necesidades físicas básicas se cumplen, ya que las diferencias en el bienestar se deben más a factores como las relaciones sociales y el disfrute en el trabajo, y menos a diferencias en el ingreso. Por lo tanto, en las sociedades más desarrolladas el ingreso es cada vez más inexacto para medir el bienestar. Diener y Seligman (2004: 2) apuntan: “Las personas reenfochan su atención hacia una ‘buena vida’ caracterizada por ser disfrutable, significativa, de compromiso y de logros. De hecho, las personas ponen a la felicidad y la satisfacción por encima del dinero como un objetivo de vida”.

Una vertiente de análisis ha sostenido la necesidad de complementar los indicadores económicos, generalmente restringidos al ingreso, con la situación alcanzada en indicadores sociales, como la alimentación, la salud o la educación. Ambos indicadores, económicos y sociales, están muy correlacionados, pero se reconoce que aportan información adicional, lo que justifica su inclusión independiente.⁸ El análisis del bienestar no se restringe a las condiciones de vida materiales, sino que distingue entre diversos dominios en la vida de una persona, como la salud, la situación familiar, o la situación laboral. En esta línea, ha cobrado relevancia el Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que incluye, además del PIB per cápita, las dimensiones de educación y salud.⁹

Adicionalmente, se ha destacado la importancia de que, para conocer qué tan bien viven las personas, es necesario conocer sus propias percepciones sobre su experiencia de vida y su situación de bienestar. Existe un interés creciente por conocer su apreciación sobre los problemas sociales y la forma de resolverlos. Así, las vertientes de análisis de calidad de vida,

⁸ En este mismo sentido han avanzado las mediciones de pobreza que, además del ingreso, están incluyendo dimensiones sociales, configurando mediciones “multidimensionales” (Coneval, 2011).

⁹ Este índice está basado en la teoría de capacidades y funcionamientos de Amartya Sen, en la cual se señala que el bienestar está asociado a la libertad de ser o de hacer que tienen las personas (Sen, 1985).



bienestar subjetivo y felicidad, han cobrado importancia. De hecho, en países desarrollados de Europa estos enfoques se remontan a varias décadas atrás (Ochoa, 2011). Las decisiones analíticas y de medición son diversas, ya sea que se incluyan sólo variables objetivas, variables subjetivas o una combinación de ambas.¹⁰

En estos análisis se hace la distinción entre elementos cognitivos-valorativos como la satisfacción con la vida, donde las personas valoran los logros alcanzados de forma global o en diferentes dominios relevantes como la salud, la familia, el trabajo y las relaciones sociales, y los elementos afectivo-emocionales relacionados con los estados de ánimo o la felicidad (Diener y Suh, 1997).

Algunas posturas sostienen que dichas percepciones deben ser un complemento de las mediciones tradicionales de bienestar, tanto económicas como sociales. De hecho, se argumenta que los resultados de los análisis de bienestar subjetivo pueden ser de utilidad para orientar las políticas públicas, dado que las personas no sólo consideran las dimensiones materiales en su bienestar. Por ejemplo, en el lugar de trabajo existen factores no económicos que influyen en la satisfacción laboral y en la productividad, como el ambiente de trabajo y las relaciones con superiores y colegas, por lo que es necesario tomar en cuenta estos elementos al definir las políticas laborales.

En contraparte, las mediciones subjetivas también han sido cuestionadas como una forma de captar la calidad de vida en una sociedad, principalmente por las posibles discrepancias entre las condiciones de vida objetivas de las personas y la valoración que éstas hacen sobre su situación. La existencia de dos fenómenos, la adaptación de las expectativas y la comparación social, son las fuentes principales de esta problemática (Sen, 1985a).

¹⁰ Entre las mediciones importantes pueden mencionarse: el Enfoque Sueco de Bienestar, que data de 1968, se basa en un enfoque de recursos e incluye sólo variables objetivas en diversos dominios como el ingreso, la salud, los conocimientos y las habilidades, las relaciones sociales, y las condiciones de trabajo, entre otros (Erikson, 1996); el Estudio Comparativo sobre el Bienestar Escandinavo basado en el enfoque de necesidades básicas, que incluye elementos objetivos y subjetivos, los cuales se mantienen por separado (Allardt, 1996); el Sistema Alemán de Indicadores Sociales, iniciado en 1978, que incluye aspectos objetivos y subjetivos pero que no se agregan en un índice; el Índice de Esperanza de Vida Feliz que combina la longevidad promedio y la felicidad promedio (Veerhoven, 2006).



La adaptación de las expectativas significa que las personas se ajustan a sus circunstancias de vida. Así, el hecho de que algunas personas con malas condiciones objetivas reporten un bienestar subjetivo alto, se interpreta como un ajuste a la baja de las expectativas. La evaluación que se hace de las condiciones objetivas de bienestar dependerá de la escala de valores de la sociedad en que se vive y de los valores individuales, por ejemplo, el valor que se atribuye a un mayor nivel educativo o a un mayor ingreso. Así también, la felicidad individual suele fluctuar alrededor de un punto de partida dado por la personalidad y la herencia genética (Lykken y Tellegen, 1996).¹¹ Un evento positivo, como un ascenso en el trabajo, puede aumentar transitoriamente la felicidad, pero ésta se mantendrá alrededor de un punto trazado por las características del individuo. La adaptación a las circunstancias difiere para los diferentes dominios de la vida, por ejemplo, los efectos en el bienestar derivados de un aumento del ingreso pueden absorberse con el paso del tiempo debido a un ajuste a la alza de las necesidades, mientras que el deterioro de la condición de salud tiene efectos duraderos sobre el bienestar (Easterlin, 1995).

Respecto a la comparación social, el aumento del ingreso de una persona, por ejemplo mediante un ascenso laboral, genera un aumento de bienestar. No obstante, si observa que otras personas, a las que considera sus pares en habilidades y conocimientos, tienen un mejor puesto y un ingreso mayor, entonces su bienestar disminuye. Aunque es cierto que los resultados en este sentido son menos contundentes (Diener y Fujita, 1996).

PERCEPCIONES DE BIENESTAR EN MÉXICO

En esta sección se presentan algunas fuentes de información en México que tienen a las percepciones como materia de análisis, sin ánimo de ser exhaustivos. La encuesta "Lo que dicen los pobres", levantada en 2003 por la Secretaría de Desarrollo Social (Székely, 2005), constituye una importante referencia sobre las percepciones de las personas en condición de pobreza con relación a diversos temas sociales. Se trata de una encuesta de carácter nacional que se divide en siete secciones: características generales del hogar

¹¹ Esto se conoce como el Modelo del Punto de Partida (Setpoint Model).



y del entrevistado; trabajo e ingreso; bienestar y justicia social; pobreza, vulnerabilidad y riesgo; diferencias y discriminación; análisis institucional; y valoración de los apoyos. Algunos resultados relevantes para nuestro tema de estudio son los siguientes:

- Para 34.6 por ciento de la población encuestada, ser pobre es no tener qué comer, mientras que para 34.2 por ciento consiste en la falta de recursos para salir adelante. En cuarto lugar, con 8.1 por ciento de la población, se considera que ser pobre es no tener empleo.
- Para 23.4 por ciento de la población lo que describe mejor lo que es la falta de bienestar es no tener comida suficiente. En quinto lugar se encuentra no tener empleo, con 11.3 por ciento.
- Llama la atención que, en primer lugar (19.4 por ciento), se considera que existen pobres porque las personas no trabajan lo suficiente. Esta respuesta es más frecuente en las zonas urbanas que en las rurales. No obstante, más de una tercera parte opina que existen pobres por voluntad de Dios, por mala suerte o porque en el mundo siempre hay ricos y pobres.
- Para 24.8 por ciento de los encuestados lo que se necesita para acabar con la pobreza es más empleos y para 23.7 por ciento se necesitan mejores salarios. Estas respuestas corresponden a las dos primeras opciones. Estos porcentajes son mayores en las zonas urbanas respecto a las rurales.
- Respecto a las acciones del gobierno para ayudar a las familias de menores recursos, 28.8 por ciento considera que hay que dar ayuda económica a los hogares, 27.9 por ciento apoyar la alimentación y salud de los niños, mientras que 25.7 por ciento considera que se debe procurar que se generen más empleos.
- De los entrevistados, 42.7 por ciento considera que para vivir mejor lo que tienen que hacer es trabajar más.
- Un resultado revelador en la encuesta es que el principal miedo de la población en los próximos 10 años es no tener empleo (19.7 por ciento).

En 2012, el INEGI levantó una encuesta piloto sobre Bienestar Subjetivo asociada a la Encuesta Nacional de Gastos (Engasto), llamada Módulo de Bienestar Autorreportado (Biare), con el objetivo de conocer la satisfacción con



la vida, el balance afectivo y la felicidad de la población adulta en México (INEGI, s/f a).¹² En el cuadro 1, se observa que la satisfacción con la vida en México es alta (8.02 en promedio, en una escala del 1 al 10). La mayor fuente de satisfacción de los mexicanos es la salud, mientras que la situación económica es la que se ubica en los niveles más bajos. Asimismo, es importante resaltar que la satisfacción con el trabajo se encuentra en un nivel intermedio, con un promedio de 7.74. En el cuadro 2 se observa que el hecho de estar desocupado es un factor que parece estar relacionado negativamente con la satisfacción con la vida.

CUADRO 1

PROMEDIOS DE SATISFACCIÓN EN DOMINIOS TRADICIONALES DE INCIDENCIA DE LA POLÍTICA PÚBLICA, SEGÚN NIVEL DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA					
Dominios	Total	Insatisfecho	Poco satisfecho	Moderadamente satisfecho	Satisfecho
Satisfacción con la vida	8.02	2.19	5.50	7.61	9.56
Trabajo actual	7.74	5.39	6.55	7.55	8.40
Situación económica	6.45	3.94	5.08	6.32	7.15
Vivienda	7.10	5.20	5.85	6.83	7.80
Educación o instrucción	6.92	4.87	5.67	6.73	7.59
Vecindario o colonia	7.10	5.49	6.09	6.95	7.62
Salud	8.25	6.41	7.30	8.09	8.79
País en el que vive	6.81	5.16	6.01	6.63	7.32

Fuente: INEGI. Engasto. Módulo de Bienestar Autorreportado (Biare).

¹² De acuerdo con el INEGI (s/f a, s/p), la encuesta tiene cuatro tipos o familias de preguntas: "a) aquellas cuya función es caracterizar, b) las centradas en eventos o acontecimientos, c) las que exploran el involucramiento de la persona con su entorno o la pasividad con respecto a él, y d) las que exploran dominios de satisfacción con la vida y necesidades identificadas". Asimismo, estas cuatro familias de preguntas pueden cubrir hasta 15 temáticas distintas: aspectos sociodemográficos; situación económica en general; progreso intergeneracional; discriminación; salud; presencia de adicciones en el hogar; entorno de violencia o de ausencia de ella; logros y reconocimiento; bienes relacionales (frecuencia de contactos con familia y amistades/ participación en redes sociales); biografía (fallecimiento reciente de seres queridos/ felicidad o adversidad en niñez y adolescencia); libertad y autonomía personal; actividad física; utilización del tiempo libre; apoyo o solidaridad hacia terceros; compromiso con el medio ambiente y empatía con la vida no humana.

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR NIVEL DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD

Condición de actividad	Nivel de satisfacción con la vida															
	Total	Insatisfecho					Moderadamente satisfecho									
		Subtotal	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10			
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		
Ocupados	67.4	57.8	54.8	70.9	68.2	60.7	52.2	69.7	69.5	69.8	70.0	71.7	68.9	65.8	64.9	66.6
Desocupados	3.0	6.6	6.5	5.1	11.1	1.9	8.1	3.4	3.7	3.1	2.7	2.8	2.7	2.7	3.5	2.2
Pensionado o jubilado	1.8	1.4	1.1	1.5	0.0	0.6	2.7	1.1	0.5	1.8	1.5	0.9	1.9	2.2	1.4	2.8
Dedicado a quehaceres domésticos	21.4	27.3	31.2	18.7	10.7	31.4	29.3	20.7	20.8	20.7	19.8	20.4	19.4	22.1	23.0	21.4
Dedicado a estudiar	4.6	1.6	1.2	3.9	0.0	0.0	3.1	2.0	1.8	2.3	4.1	2.6	5.1	5.9	6.5	5.5
Persona con limitación física para trabajar	0.6	2.2	1.4	0.0	2.5	0.0	4.4	1.0	1.7	0.3	0.5	0.2	0.7	0.3	0.2	0.4
En otra situación	1.3	3.2	3.9	0.0	7.6	5.5	0.2	2.1	2.1	2.1	1.3	1.3	1.4	0.9	0.6	1.2
Total	100.0	4.8	1.4	0.3	0.6	0.9	1.5	11.8	5.9	6.0	36.1	14.2	21.9	47.3	20.7	26.7
Ocupados	100.0	4.1	1.2	0.3	0.6	0.8	1.2	12.2	6.1	6.2	37.5	15.1	22.4	46.2	19.9	26.3
Desocupados	100.0	10.5	3.0	0.5	2.2	0.6	4.2	13.4	7.2	6.2	32.8	13.4	19.4	43.3	23.8	19.5
Pensionado o jubilado	100.0	3.8	0.9	0.3	0.0	0.3	2.4	7.5	1.5	6.0	30.7	7.0	23.7	58.0	15.8	42.2
Dedicado a quehaceres domésticos	100.0	6.1	2.1	0.3	0.3	1.4	2.1	11.5	5.7	5.8	33.5	13.6	19.9	49.0	22.2	26.7
Dedicado a estudiar	100.0	1.7	0.4	0.3	0.0	0.0	1.1	5.2	2.3	2.9	32.2	8.2	24.0	60.9	29.1	31.8
Persona con limitación física para trabajar	100.0	18.3	3.5	0.0	2.7	0.0	12.2	20.5	17.5	3.0	33.9	6.1	27.8	27.3	7.6	19.7
En otra situación	100.0	11.5	4.1	0.0	3.4	3.8	0.2	18.9	9.4	9.5	36.2	13.5	22.7	33.4	10.1	23.4

Fuente: INEGI (s/f a).



Asimismo, se han hecho ejercicios de medición de la calidad de vida, que es un concepto que incluye tanto indicadores objetivos como subjetivos del bienestar (Ochoa, 2011). Con base en una encuesta de representatividad nacional, el Centro de Estudios sobre el Bienestar de la Universidad de Monterrey y el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados, construyeron un Índice de Calidad de Vida (Incavi), que está compuesto por siete dominios o dimensiones de la calidad de vida: salud, economía, educación, seguridad, buen gobierno, vida comunitaria y bienestar personal (García y Sales, 2011). En los dominios, destaca que los mexicanos tienen una alta percepción de su estado de salud, mientras que el aspecto más bajo es el relativo a la facilidad para conseguir un trabajo adecuado. El índice de calidad de vida arroja un nivel general de 7.23, siendo el subíndice económico el más bajo (6.46).

Recientemente, se levantó la Encuesta Nacional sobre Satisfacción Subjetiva con la Vida y la Sociedad (Ensavis) que permite conocer las percepciones de los mexicanos sobre diversas problemáticas sociales (IIS-UNAM, 2015). Los resultados reportan un promedio de satisfacción con la vida de 8.53 puntos, en una escala del 1 al 10. Por dominios vitales, llama la atención que el trabajo tiene una alta satisfacción pero, en contraste, la situación económica propia reporta la menor satisfacción (ver gráfica 3).

En este sentido, a pesar de las diferencias en las cifras puntuales, los resultados de las encuestas de INEGI y del IIS-UNAM, coinciden en los resultados generales de satisfacción con la vida. En particular, destaca una alta satisfacción con el trabajo, mientras que la satisfacción con la situación económica se ubica en el último lugar.

DIAGNÓSTICO DEL EMPLEO¹³

En este apartado se presentarán los principales resultados respecto a las condiciones laborales de la muestra de estudio. Un primer aspecto refiere a la distinción entre población ocupada y no ocupada. De acuerdo con la encues-

¹³ Esta sección se construye con el Módulo de Trabajo y Empleo de la encuesta, y no con el Módulo Sociodemográfico, que también incluye preguntas sobre temas laborales.



ta, 40.3 por ciento de los encuestados trabajó, 3.2 por ciento no trabajó pero sí tenía trabajo,¹⁴ y 4 por ciento indicó que buscó trabajo¹⁵ (47.5 por ciento en las tres categorías) (ver anexo al final del capítulo).¹⁶ Además, entre tres categorías de respuestas (estudiantes, personas que se dedican a quehaceres del hogar, o que son jubilados o pensionados) se encuentra que 14 por ciento realizó alguna actividad productiva que, en algunos casos, derivó en la obtención de ingresos.¹⁷ De ese total, las actividades que se realizaron con mayor frecuencia fueron ayudar a trabajar en un negocio familiar (6.5 por ciento), y vender algunos productos como ropa, cosméticos o alimentos (3.4 por ciento) (ver anexo al final del capítulo). Por tanto, sumando las categorías anteriores de personas que trabajaron o realizaron alguna actividad económica, obtenemos que 52.3 por ciento de los encuestados estaba ocupado (cuadro 3).

GRÁFICA 3



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ UNAM, 2015.

- ¹⁴ En este caso, no es posible saber las razones por las cuales no se trabajó, por ejemplo, vacaciones o permisos, o bien, si se trata de iniciadores.
- ¹⁵ No conocemos con certeza si estaban o no trabajando. No obstante, por la construcción de la encuesta, es posible suponer que estaban trabajando y, además, buscando trabajo, dado que se les aplican las preguntas relacionadas con las condiciones de la ocupación actual.
- ¹⁶ La letra "A" hace referencia a los cuadros que se encuentran en el "Anexo".
- ¹⁷ Del total de encuestados, 35.5 por ciento pertenecen a distintas categorías: se dedican a quehaceres del hogar (18.6 por ciento), son estudiantes (12.9 por ciento), son jubilados o pensionados (3.1 por ciento), o están incapacitados de forma permanente para trabajar (0.9 por ciento) (ver cuadro A1).

CUADRO 3

OCUPADOS, INACTIVOS Y DESOCUPADOS		
	Frecuencia	Porcentaje
Ocupados	41 469 636	52.2
No ocupados	38 034 249	47.8
Total	79 503 885	100.0
Inactivos	24 502 322	30.7
No inactivos	55 318 472	69.3
Total	79 820 794	100.0
Desocupados	13 531 927	17.0
Otros	66 288 867	83.1
Total	79 820 794	100.0

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ UNAM, 2015.

CUADRO 4

POBLACIÓN POR CONDICIÓN DE OCUPACIÓN		
Condición de ocupación	Absolutos	Relativos
Población ocupada	41 469 636	52.2
Población desocupada	13 531 927	17
Población inactiva	24 502 322	30.8
Población en edad de trabajar (PET)	79 503 885	
Población económicamente activa (PEA)	55 001 563	
Tasa de participación (PEA/PET)		69.20%
Tasa de ocupación (Población ocupada/PEA)		75.40%
Tasa de desocupación (Población desocupada/PEA)		24.60%

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ UNAM, 2015.



Es importante recordar que esta medición es más cercana al concepto de ocupación que al de empleo: mientras el segundo hace alusión a un trabajo con ciertas características deseables en términos de ingreso y prestaciones, la ocupación se limita a registrar que las personas realicen alguna actividad productiva, sin tomar en consideración las condiciones de dicho trabajo (INEGI, 2002).

Los datos de la encuesta no permiten diferenciar claramente entre desocupación e inactividad. Para aproximarnos a esta distinción se decidió considerar como inactivos a los incapacitados de forma permanente para trabajar y, además, a quienes se dedicaban a quehaceres del hogar, ya sean estudiantes o jubilados, pero que no trabajaron.¹⁸ No hay que olvidar la posibilidad de que estas personas no hayan trabajado pero que estén buscando empleo, por lo que deberían incluirse en la desocupación. Sin embargo, dado que esta distinción no puede captarse en la encuesta, se optó por clasificarlos como inactivos, considerando su situación inicial. Con estos supuestos, se obtiene que 30.7 por ciento de la población encuestada se encontraba en la inactividad (cuadro 3).

Por último, se considera como desocupados a quienes respondieron que no trabajaron (17 por ciento) (ver cuadro A1). No obstante, no conocemos si estas personas estuvieron buscando trabajo, por lo cual, también podrían encontrarse en la inactividad e, incluso, en la ocupación, dado que no se hace una distinción exhaustiva entre ocupación y desocupación, usando el criterio de haber trabajado al menos una hora en el periodo de referencia (cuadro 3). Con base en la información anterior, que arroja el tamaño de la Población Económicamente Activa (PEA),¹⁹ es posible calcular la tasa de ocupación.²⁰ Los resultados se presentan en el cuadro 4.

Ahora bien, entre las personas ocupadas (trabajaron o realizaron alguna actividad económica), 61.7 por ciento era empleado u obrero, 6.4 por ciento

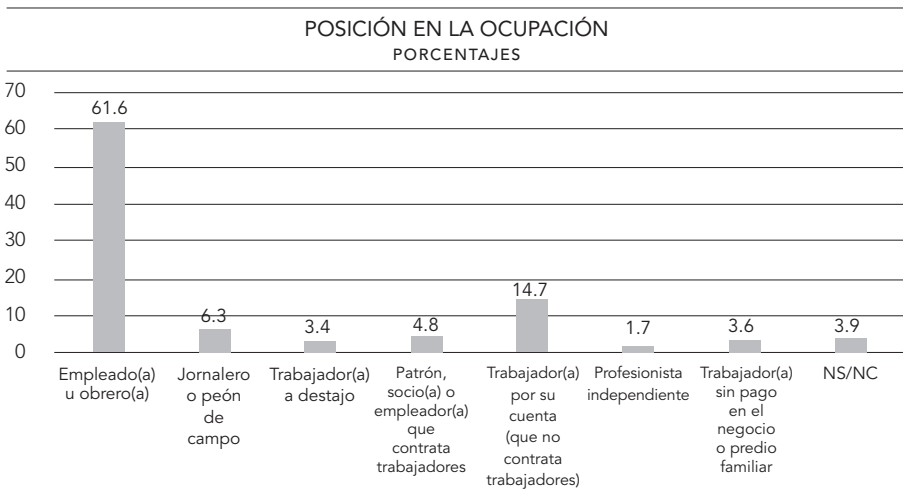
¹⁸ Como se mencionó, 86 por ciento de las personas que se encontraban en estas tres categorías, no trabajaron (ver cuadro A2).

¹⁹ La Población Económicamente Activa es la suma de la población ocupada y desocupada. La tasa de ocupación es el porcentaje de la PEA que está ocupada. De forma complementaria, la tasa de desocupación reporta el porcentaje de la PEA que está desocupada, esto es, que no trabajó ni una hora en el periodo de referencia y que está buscando trabajo.

²⁰ En la actualidad, las estadísticas de empleo ubican el límite inferior de edad en 15 años. La muestra incluye entrevistados de 16 años en adelante, por tanto, todos ellos se encuentran en edad de trabajar.

era jornalero o peón de campo y 3.4 por ciento era trabajador a destajo (un total de 71.5 por ciento de la población ocupada). Por su parte, 14.6 por ciento era trabajador por cuenta propia, 1.7 por ciento era profesionalista independiente, y 4.9 por ciento era patrón, socio o empleado (un total de 21.2 por ciento de la población ocupada). Por último, 3.6 por ciento era trabajador familiar sin pago.

GRAFICA 4



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ UNAM, 2015.

Considerando que dicha encuesta se levantó a finales de 2014 (del 3 al 28 de noviembre), es posible tomar como referencia los resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para el cuarto trimestre de ese mismo año. Como se mencionó en la introducción, la encuesta no permite reproducir las variables laborales que se reportan en las encuestas de empleo.

Los resultados nacionales muestran una tasa de desocupación mucho menor que la calculada con los datos de la muestra (cuadro 5). Las posibles explicaciones residen en que las estadísticas oficiales tienen criterios muy estrictos para medir la desocupación, que requieren no haber trabajado ni una hora en la semana anterior y estar buscando empleo.²¹ Los altos niveles

²¹ Además, la encuesta inicia en 16 años de edad y no en 15, como se reporta en la actualidad.





de desocupación implican también un aumento de la PEA, presionando a la alza la tasa de participación.

Por último, del total de la población ocupada, 67.9 por ciento era de trabajador subordinado y remunerado (33.8 millones); 22.4 por ciento trabaja por su cuenta, sin emplear personal pagado (11.2 millones); 5.5 por ciento es trabajador que no recibe remuneración (2.7 millones); y 4.2 por ciento es propietario de los bienes de producción, con trabajadores a su cargo (2.1 millones).

CUADRO 5

VARIABLES LABORALES SELECCIONADAS. ENCUESTA NACIONAL DE POBREZA Y ENOE, CUARTO TRIMESTRE DE 2014

Variable	Encuesta	ENOE
Población en edad de trabajar (PET)	79 503 885	87 520 286
Población económicamente activa (PEA)	55 001 563	52 108 400
Población ocupada (PO)	41 469 636	49,823,798
Población desocupada (PD)	13 351 927	2,284,602
Población no económicamente activa (PNEA)	24 502 322	35,411,886
Tasa de participación (PEA/PET)	69.2%	59.5%
Tasa de ocupación (PO/PEA)	75.4%	95.6%
Tasa de desocupación (PD/PEA)	24.6%	4.4%

Nota: la población en edad de trabajar es de 15 años y más en la ENOE, y de 16 años y más en la encuesta.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ UNAM, 2015.

POBLACIÓN OCUPADA POR SITUACIÓN DE INFORMALIDAD

En este apartado se elabora una clasificación de la población ocupada de acuerdo a la condición de informalidad laboral, siguiendo la metodología del INEGI (2014).

Esta clasificación parte de la posición en la ocupación de los trabajadores. Para los asalariados, el concepto de empleo informal hace referencia a la ausencia de las prestaciones sociales y laborales a las que tiene derecho un trabajador. Este concepto es independiente de las características de la



unidad productiva, en particular, es independiente de que las personas se encuentren o no en el sector informal.²² Para su medición se usará el acceso a la atención médica. Por tanto, una persona tiene un empleo formal si recibe dicha atención (IMSS; ISSSTE; ISSSTE estatal; hospital o clínica naval, militar o de Pemex; u otra institución médica), y un empleo informal si carece de este servicio (ver en anexo cuadro A3). Como es habitual, los trabajadores familiares sin paga se clasifican como asalariados informales.

Por su parte, el sector informal se refiere a unidades económicas asociadas a los hogares, que normalmente operan sin nombre o razón social, sin local, y sin contabilidad formal.²³ La encuesta no provee información para hacer una clasificación detallada de las unidades productivas, de acuerdo con las variables mencionadas. Con base en la bibliografía sobre el sector informal, se utilizará el número de trabajadores de la unidad productiva como una variable *proxy* para hacer observable este concepto: los patronos y los trabajadores laboran en el sector informal si la unidad productiva tiene cinco trabajadores o menos y, en contraparte, trabajan en el sector formal si tiene más de cinco trabajadores.^{24, 25}

Por definición, los trabajadores por cuenta propia no contratan trabajadores pero, para determinar su situación de informalidad, suelen tomarse en cuenta las condiciones en la que llevan a cabo su actividad (contabilidad, local, etcétera). Sin embargo, estas variables no están disponibles en la encuesta. Una forma de distinguir el nivel de productividad en este grupo de

²² El INEGI (2014) distingue entre los siguientes sectores económicos: sector informal; trabajo doméstico; empresas gobierno e instituciones; y agricultura.

²³ Algunas de las variables que se utilizan para identificar a las microempresas precarias o de subsistencia son el registro ante las autoridades, llevar contabilidad formal, tener un nombre o razón social (García, 2009) y contar con establecimiento (Pacheco, 2004), o bien, una mezcla de algunos de estos criterios, como tener registro ante las autoridades y tener nombre o razón social (Duval, 2007).

²⁴ Esta clasificación es usual en la literatura de desarrollo (CEPAL, 2000). En este ejercicio se utiliza el límite de cinco trabajadores porque identifica de forma más cercana a las microempresas de subsistencia y se utiliza una clasificación uniforme para todas las ramas de actividad. El tamaño de las microempresas que consideran los distintos autores varía ampliamente, pero se sitúa entre un mínimo de 5 y un máximo de 16 trabajadores (Maloney, Cunningham y Bosch, 2003). También se hacen diferencias por sector de actividad, por ejemplo, García (2009) usa una clasificación de 1 a 5 trabajadores en comercios y servicios, y de 1 a 16 en la industria.

²⁵ Por las características de la encuesta, es de esperar que dentro del sector informal también se capte trabajo doméstico y agricultura de subsistencia. Teóricamente, esta posición en la ocupación es incompatible con el sector gobierno.



trabajadores es mediante el nivel de calificación de la actividad que realizan, suponiendo que los más calificados tienen una mayor capacidad de acumulación y mejores condiciones laborales. Por tanto, entre los trabajadores por cuenta propia, se distinguirá a quienes son profesionistas independientes y, por tanto, cuentan con un mayor nivel de calificación. Los resultados de la clasificación de informalidad se presentan en el cuadro 6.

Cabe señalar que la tasa de informalidad laboral reportada por el INEGI a nivel nacional reporta un valor de 57.9 por ciento, cifra no demasiado distante a la que se obtiene en la encuesta (50.6 por ciento) (INEGI, 2015). Asimismo, se compone en su mayoría por trabajadores subordinados y remunerados (52.8 por ciento), trabajadores por cuenta propia (34.1 por ciento), trabajadores no remunerados (10 por ciento) y empleadores (3.1 por ciento) (INEGI, s/f b).²⁶

CUADRO 6

POBLACIÓN OCUPADA POR SITUACIÓN DE INFORMALIDAD LABORAL		
Formal/informal	Frecuencia	Porcentaje
Formal		
Asalariados protegidos	17 722 797	46.2
Patrones en grandes unidades	503 612	1.3
Profesionistas independientes	705 834	1.8
Total	18 932 243	49.4
Informal		
Asalariados no protegidos	12 152 592	31.7
En unidades pequeñas	6 792 496	17.7
En unidades grandes	5 360 096	14.0
Patrones en pequeñas unidades	1 225 302	3.2
Trabajadores por cuenta propia	6 041 263	15.8
Total	19 419 157	50.6
Total	38 351 400	100.0
Tasa de informalidad		50.6

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ UNAM, 2015.

²⁶ Cifras para el segundo trimestre de 2013.

RELACIÓN ENTRE LA CLASIFICACIÓN DE LA INFORMALIDAD Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

En este apartado exploramos la composición de la informalidad de acuerdo con diversas subpoblaciones. Los resultados se presentan en el cuadro 7.²⁷ En primer lugar, la composición de la informalidad encontrada en la muestra presenta importantes diferencias en comparación con las cifras nacionales. De acuerdo con el INEGI, respecto a la ocupación formal, en la ocupación informal es mayor el porcentaje de personas en los extremos de la distribución por edad (14 a 24, y 65 y más); aumenta el porcentaje de personas con bajos niveles educativos (primaria completa e incompleta) y se reduce el de personas más educadas (educación medio superior y superior); y es mayor el porcentaje de personas que habitan en las áreas menos urbanizadas (localidades menores de 100 000 habitantes) (INEGI, s/f b). Además, a diferencia de lo encontrado en la muestra, la distinción por sexo entre ambos sectores no es muy importante, y la informalidad se concentra en el sur del país, en entidades federativas con mercados de trabajo menos desarrollados.

El análisis bivariado arroja que las variables significativas para explicar la condición de informalidad son el sexo (las mujeres tienen mayor probabilidad de estar en el empleo informal), la región (las personas del norte del país tienen menor probabilidad de estar empleadas de forma informal), el medio rural (las personas del medio rural tienen mayor probabilidad de ser informales que las que habitan en el sector urbano).²⁸ En cuanto al nivel socioeconómico, en los niveles bajos de la escala de AMAI aumenta la probabilidad de estar en ocupaciones informales con respecto a las formales (a partir de D+).²⁹ Las diferencias en la educación y la edad no resultaron significativas.

²⁷ Las tasas de informalidad se presentan en el cuadro A4.

²⁸ Este análisis se hizo a través de un modelo *probit* bivariado.

²⁹ Se trata del tercer segmento, en orden ascendente, considerando la calidad de vida de los hogares. De acuerdo con AMAI, "este segmento tiene cubierta la mínima infraestructura sanitaria de su hogar" (AMAI, s/f).





CUADRO 7

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR CONDICIÓN DE INFORMALIDAD LABORAL, DE ACUERDO A VARIABLES SELECCIONADAS

PORCENTAJES		
Característica	Empleo formal	Empleo informal
Sexo		
Hombres	70.6	56.5
Mujeres	29.4	43.5
Total	100.0	100.0
Rural/urbano		
Rural	22.6	25.4
Urbano	77.4	74.6
Total	100.0	100.0
Región		
Centro	18.7	33.9
Metropolitana	22.3	25.0
Norte	32.6	18.4
Sur	26.5	22.8
Total	100.0	100.0
Nivel educativo		
Ninguno	9.0	10.6
Primaria	20.2	16.8
Secundaria	37.1	34.5
Preparatoria o bachillerato	27.4	28.7
Licenciatura o posgrado	6.4	9.3
Total	100.0	100.0
Edad		
15-24	13.6	15.5
25-34	29.0	24.8
35-44	26.5	24.8
45-54	18.1	20.9
55-64	9.2	9.2
65 y más	3.6	4.9
Total	100.0	100.0
Nivel socioeconómico (AMAI)		
AB	3.2	1.4
C+	10.1	8.3
C	24.8	15.0
C-	29.3	22.9
D+	16.4	22.0
D	14.9	25.8
E	1.4	4.5
TOTAL	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU UNAM, 2015.

CONDICIONES LABORALES

Las variables disponibles en la encuesta para reflejar las condiciones laborales de las personas ocupadas son: 1) si se dedica al empleo de forma permanente o temporal, 2) número de horas trabajadas a la semana, y 3) rangos de ingreso laboral.

De las personas ocupadas, 65.3 por ciento se dedicaba a su trabajo de forma permanente. En este punto, la pregunta no refiere a la existencia de un contrato permanente o temporal sino, únicamente, a la regularidad con la cual se dedica al trabajo. Por otro lado, el tiempo promedio que se han dedicado al trabajo actual es de 8.6 años. No obstante, la mediana se ubica en 5 años.

Por otro lado, las horas promedio dedicadas la semana pasada al trabajo principal fue de 34.5 horas. En este caso, la mediana se ubica en 40 horas a la semana. Del total de ocupados, 39.8 por ciento trabajó menos de 35 horas a la semana, 37 por ciento lo hizo entre 35 y 48 horas, 23.2 por ciento trabajó más de 48 horas.³⁰ Cabe señalar que, con datos de la ENOE, el promedio de horas trabajó a la semana es de 42.9 (INEGI, 2015).

Considerando la condición de informalidad, en el cuadro 8 vemos que el trabajo por temporadas es significativamente mayor en las ocupaciones informales que en las formales, lo mismo que el hecho de trabajar menos de 35 horas a la semana. Esta tendencia coincide con los datos nacionales (INEGI, s/f b). En cuanto a la antigüedad en el trabajo, las diferencias no son importantes entre ambas condiciones de ocupación. El análisis bivariado con un modelo *probit* confirma estas relaciones.

³⁰ La Ley Federal del Trabajo establece una jornada máxima de ocho horas para la jornada diurna, siete horas para la jornada nocturna, y siete horas y media para la jornada mixta. Además, establece el derecho a un día de descanso por cada ses días trabajados (LFT, 2012).





CUADRO 8

COMPOSICIÓN DEL EMPLEO POR CONDICIÓN DE INFORMALIDAD Y VARIABLES LABORALES SELECCIONADAS DE CALIDAD DEL EMPLEO		
PORCENTAJES		
Variable	Formal	Informal
Se dedica al trabajo		
Permanentemente	86.2	51.5
Sólo por temporadas	13.8	48.5
Total	100.0	100.0
Años que se dedica a su trabajo actual		
Cinco años o menos	55.9	55.4
De seis a diez años	22.6	20.1
Más de 10 años	21.6	24.5
Total	100.0	100.0
Horas dedicadas al trabajo la semana pasada		
Menos de 35 horas	17.9	60.8
Entre 35 y 48 horas	55.6	18.7
Más de 48 horas	26.5	20.5
Total	100.0	100.0

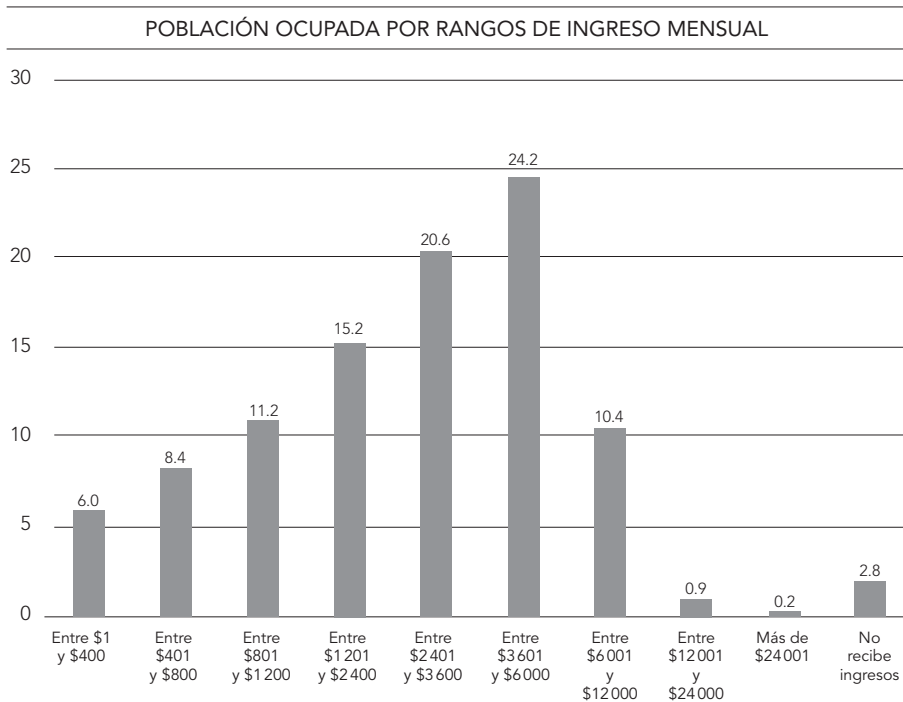
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IUI UNAM, 2015.

INGRESO LABORAL

La encuesta nos proporciona rangos de ingreso mensual. Aunque en esta variable no hay pérdidas de información, 12.1 por ciento de la población ocupada se encuentra en las categorías "No sabe" o "No contestó".³¹ Si no consideramos estos dos últimos rubros, 85.7 por ciento de la población ocupada obtiene 6 000 pesos mensuales o menos, y 2.8 por ciento de la población ocupada no recibe ingresos (ver gráfica 5). En 2014, el salario mínimo general promedio fue de 65.53 pesos diarios (Conasami, s/f), por tanto, un salario mínimo mensual equivale, aproximadamente, a 1 965.9 pesos. En consecuencia, más de ocho de cada diez personas ganan tres salarios mínimos o menos.

³¹ Esta situación es frecuente en las encuestas de empleo.

GRÁFICA 5



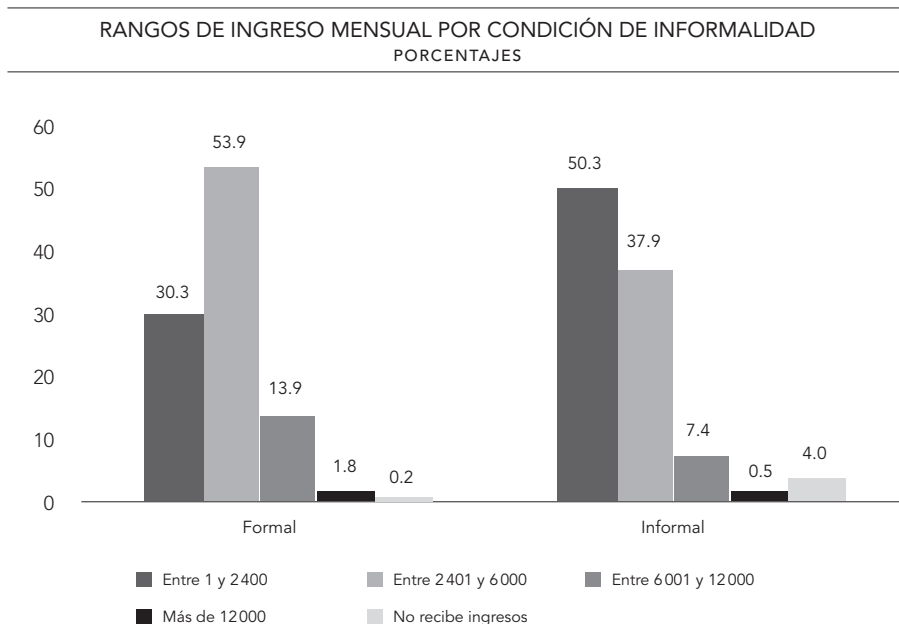
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

Sin importar la condición de formalidad o informalidad, 80 por ciento de los trabajadores ocupados obtiene un ingreso mensual de 6 000 o menos, lo que hace visible el hecho ampliamente conocido de los magros niveles de ingresos imperantes en el país (gráfica 6). En este marco de ingresos deprimidos, destaca el hecho de que la mitad de los trabajadores en los empleos informales (50.3 por ciento) obtiene 2 400 o menos por mes, incidencia que se reduce a un tercio (33.3 por ciento) entre las personas que se desempeñan en el sector formal. A pesar de las diferencias puntuales, este resultado coincide con el hecho de que, en las ocupaciones informales, es mayor el porcentaje de personas que obtienen hasta dos salarios mínimos (INEGI, s/f b). Así pues, en términos generales, se observa que la calidad del empleo tiende a ser menor en las ocupaciones informales respecto a las formales.





GRÁFICA 6



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

LA RELACIÓN DEL TRABAJO CON LAS PERCEPCIONES DE BIENESTAR, POBREZA Y POLÍTICA SOCIAL

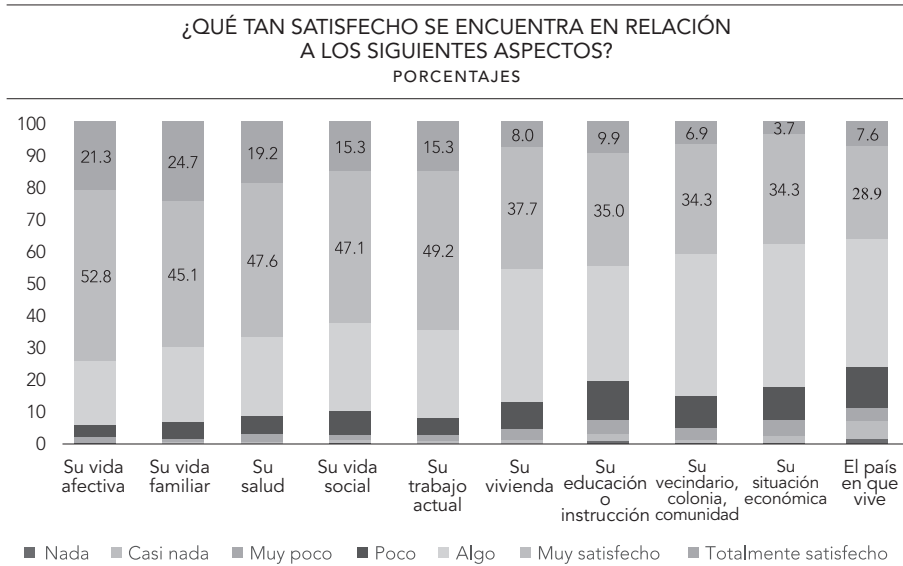
En este apartado se esboza una visión general del papel atribuido por los entrevistados a las variables laborales en distintos aspectos del bienestar, la pobreza y la política social. También indagamos cuál es la relación entre estas respuestas y la condición laboral de la persona.

PERCEPCIONES SOBRE EL BIENESTAR

Considerando el conocimiento previo en la materia, no es de extrañar que los rubros donde las personas reportan mayor satisfacción sean la vida afectiva, la vida familiar, la salud y la vida social (ver gráfica 7). Es de destacar que casi 7 de cada 10 encuestados dijeron estar totalmente satisfechos o muy satisfechos con su trabajo actual. Aunque esta tendencia coincide con lo en-

contrado en encuestas previas, invita a una mayor reflexión sobre las razones por las cuales, en un contexto de informalidad y precariedad del empleo (recordar que más de 50 por ciento tiene un empleo informal), las personas reportan una alta satisfacción con su trabajo.

GRÁFICA 7



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

Por otro lado, únicamente 38 por ciento de los entrevistados respondieron en el mismo sentido respecto a su situación económica. Este resultado es comprensible al tomar en cuenta el contexto de bajos salarios, como los que vimos en el apartado anterior (más de 80 por ciento obtiene tres salarios mínimos o menos).

No obstante, llama la atención la coexistencia de una alta satisfacción laboral y una baja satisfacción con la situación económica, sobre todo si el empleo constituye la principal fuente de ingreso de los hogares. En principio, estos dos hallazgos podrían parecer contradictorios; sin embargo, en un medio en que abunda la precariedad laboral, tener un empleo puede ser algo valorado, aunque sus condiciones no sean las mejores. La falta de apo-





yos estatales o la insuficiencia de las redes de apoyo familiares o sociales, hacen que tener un trabajo siga siendo un recurso valioso.

Asimismo, el empleo no sólo provee condiciones materiales, también puede ser visto como un espacio de superación de las personas, que les permite ejercer sus habilidades y que crea un lugar de interacción social con colegas y superiores. Este hecho se refleja, por ejemplo, en otras encuestas que han encontrado que la satisfacción con el trabajo es mayor en los rubros de “tareas y responsabilidades”, “las relaciones de amistad”, el “respeto y reconocimiento social que le da el trabajo”, y las “oportunidades de ser creativo en el trabajo” (por encima de 70 por ciento entre “satisfecho” y “muy satisfecho”) (IIS-UNAM, 2015). Por el contrario, las personas están menos satisfechas con los aspectos materiales del trabajo como “beneficios y prestaciones”, “oportunidades de ascenso” y el “ingreso que recibe”.

Respecto a la situación económica, esa misma encuesta encuentra que las fuentes de satisfacción son la “posibilidad de enfrentar problemas como enfermedades o accidentes”, y “cubrir las necesidades propias y de la familia”. La menor satisfacción proviene de “no llevar la vida que se desea”, “no tener los amigos que se quiere” y “no sentirse apreciado y respetado socialmente”.

Si analizamos la relación entre la satisfacción en el trabajo y la satisfacción económica, encontramos que 37.1 por ciento del total reporta altos niveles de satisfacción en ambas dimensiones (cuadro 9).

CUADRO 9

SATISFACCIÓN ECONÓMICA Y SATISFACCIÓN LABORAL				
PORCENTAJES				
		Satisfacción económica		
		Baja	Alta	Total
Satisfacción con el trabajo	Baja	29.7	5.9	35.5
	Alta	27.4	37.1	64.5
	Total	57.0	43.0	100.0

Nota: hay que notar que este cruce sólo puede hacerse para los ocupados.

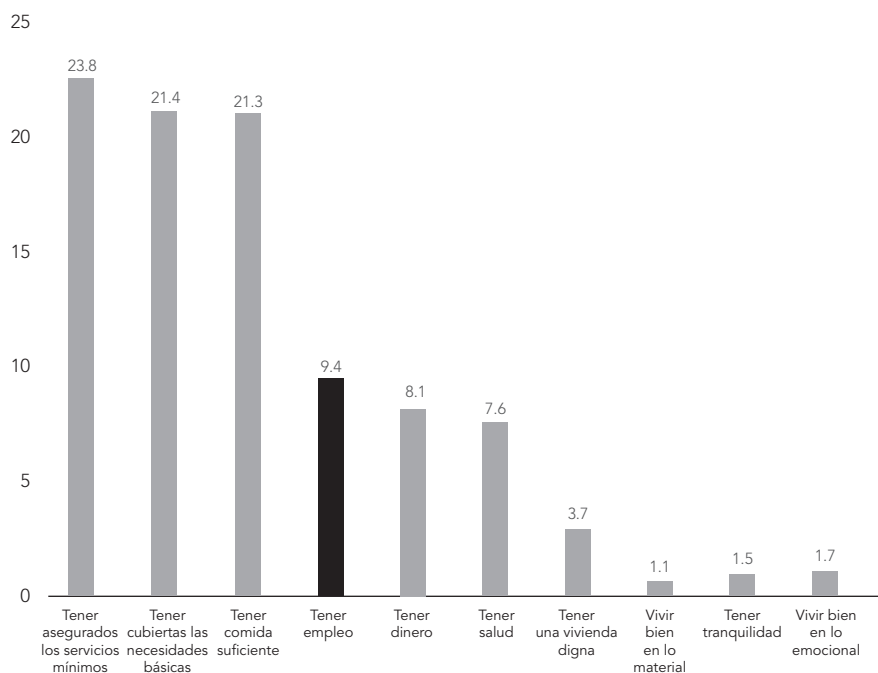
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



Las personas entrevistadas consideran que lo que mejor describe la noción de bienestar son los aspectos relacionados con condiciones básicas (ver gráfica 8), tales como tener asegurados servicios mínimos, comida suficiente, y tener cubiertas las necesidades básicas (66.5 por ciento en total). Por su parte, tener un empleo fue la cuarta opción (9.4 por ciento). Esto puede referir a que el empleo es visto como un instrumento para el logro del bienestar, más que como una medida del bienestar en sí misma. Únicamente 8.1 por ciento de los entrevistados consideró que tener dinero describe lo que es el bienestar. Estos resultados discrepan con una idea extendida según la cual el ingreso es la única medida de bienestar. Sin embargo, también llevan a reflexionar sobre los estándares de bienestar de la población mexicana, ya que las respuestas hacen alusión a condiciones mínimas.

GRÁFICA 8

¿QUÉ DESCRIBE MEJOR LO QUE ES EL BIENESTAR?
PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.



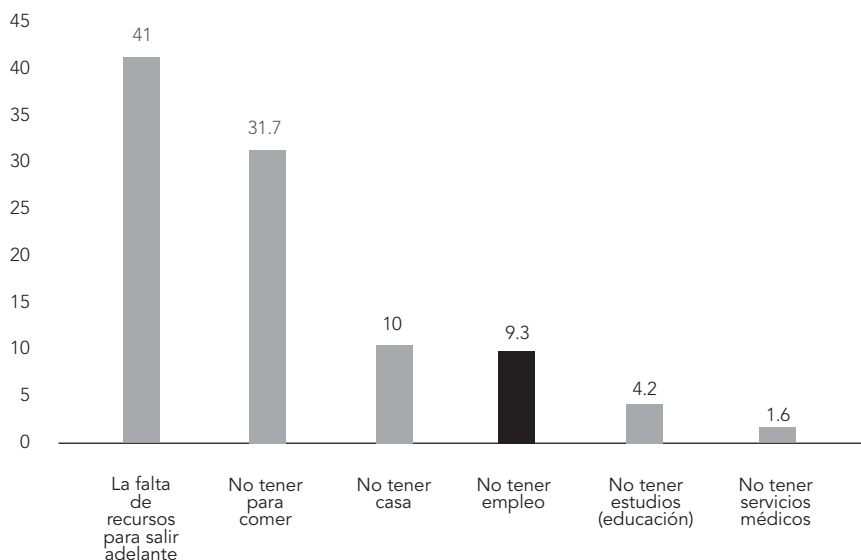
PERCEPCIONES SOBRE LA POBREZA

En relación con la pobreza, el cuestionario incluyó preguntas sobre su definición, las razones de su existencia y las formas de superarla. Cuando se pregunta a las personas qué dirían que es ser pobre (ver gráfica 9), el primer lugar lo ocupó “la falta de recursos para salir adelante” (41 por ciento) y el segundo “no tener para comer” (31.7 por ciento). “No tener empleo” ocupó el cuarto lugar (10 por ciento). Al igual que en el caso del bienestar, este resultado puede estar indicando que el mexicano considera que no tener empleo, no constituye, en sí mismo, una definición de pobreza.

Cuando se preguntan las razones por las que existen los pobres, 24.8 por ciento contestó que “el gobierno no funciona bien” (ver gráfica 10), 12.7 por ciento que “ninguna institución les ayuda”, y 8.5 por ciento que “la sociedad es injusta” (un total de 46 por ciento).

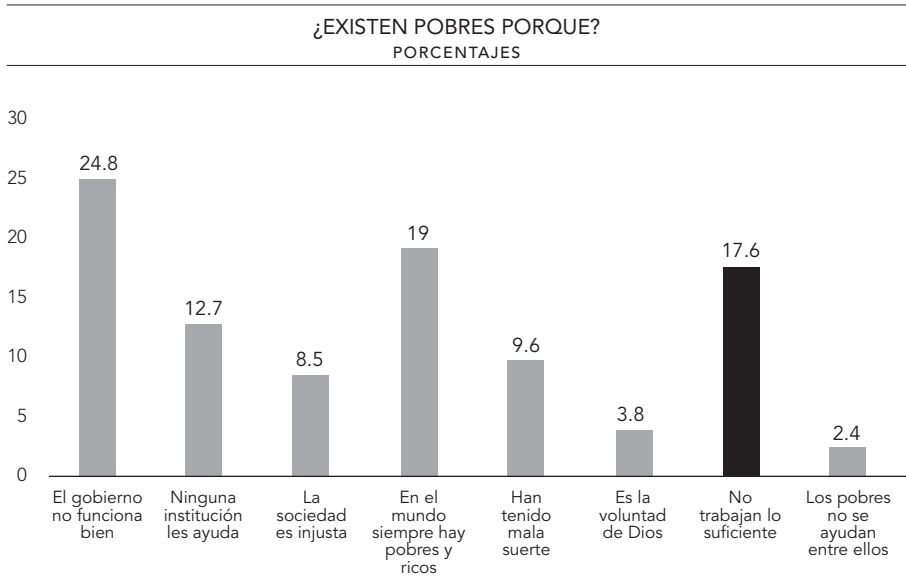
GRÁFICA 9

¿QUÉ DIRÍA USTED QUE ES SER POBRE?
PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos*. *Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

GRÁFICA 10



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Por otro lado, 10 por ciento dijo que “en el mundo siempre hay pobres y ricos”, 9.7 por ciento que “han tenido mala suerte” y 3.8 por ciento que “es la voluntad de Dios” (un total de 23.5 por ciento). Por último, 17.6 por ciento respondieron que “no trabajan lo suficiente” y 2.4 por ciento que “los pobres no se ayudan entre ellos” (un total de 20 por ciento).

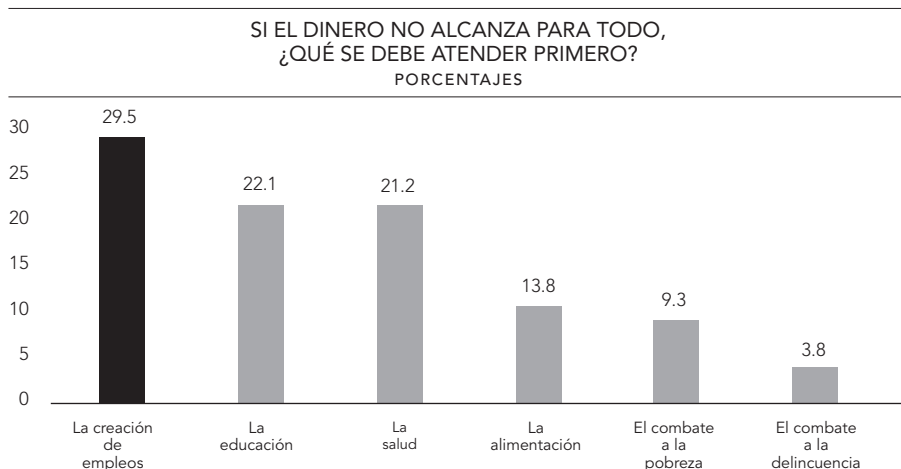
Estas tres respuestas representan posiciones distintas sobre las explicaciones de la pobreza, la primera relacionada con carencias en la acción del gobierno, la segunda con una posición fatalista sobre el problema, en la cual el margen de acción se reduce, y la tercera, asignando la responsabilidad de su situación al individuo y, en su mayor parte, asociándolo con el hecho de que las personas no trabajan lo suficiente. Estos resultados muestran que las opiniones de los mexicanos sobre los orígenes de este fenómeno son variadas.

Cuando se preguntó *¿Si el dinero del presupuesto público no alcanza para todo, qué es lo que se debe atender primero?*, “la creación de empleos” ocupó el primer lugar (29.5 por ciento), por encima de “la educación”, “la salud” o, incluso, “la alimentación” (gráfica 11). Relacionado con la pregunta ante-



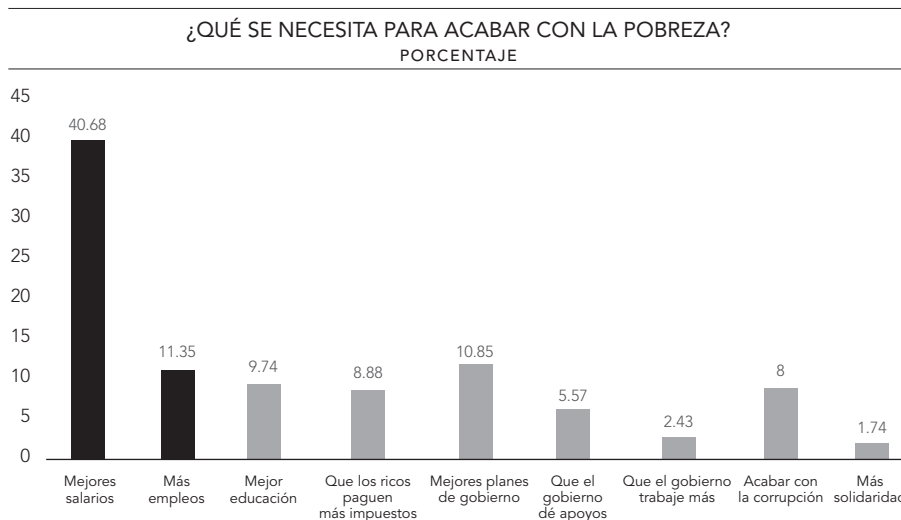
rior, cuando se inquiriere sobre *¿Qué se necesita para acabar con la pobreza?*, 40.7 por ciento de la población contestó que “mejores salarios” y, en segundo lugar, “que se creen más empleos” (11.4 por ciento) (gráficas 11 y 12).

GRÁFICA 11



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

GRÁFICA 12



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

De ambas respuestas se obtiene que los mexicanos perciben que el aspecto laboral juega un papel central para la superación de los problemas sociales del país y, en particular, para acabar con la pobreza. También puede inferirse que se considera prioritario mejorar los ingresos que provienen del trabajo, incluso antes que generar más fuentes de empleo.

POLÍTICA SOCIAL Y VALORACIÓN DE LOS APOYOS

Los entrevistados consideran que el principal responsable de que haya problemas sociales es el gobierno (50 por ciento), seguido de toda la sociedad (34.2 por ciento) (gráfica 13). No obstante, uno de cada diez mexicanos considera que los responsables son “las personas que no quieren trabajar” (10.4 por ciento). Así también, lo más conveniente para financiar las políticas sociales es que “el gobierno no robe” (26.3 por ciento) y “que suban los impuestos a los ricos” (25.8 por ciento); la opción de que “los pobres trabajen más para mejorar su situación” ocupó el quinto lugar (7.6 por ciento) (gráfica 14).

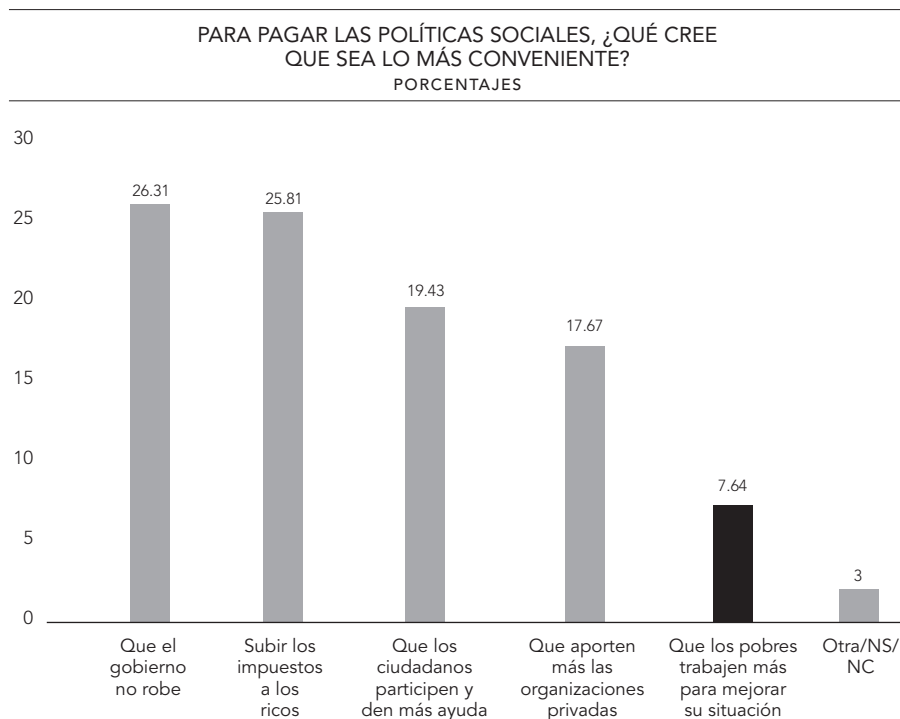
GRÁFICA 13



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.



GRÁFICA 14



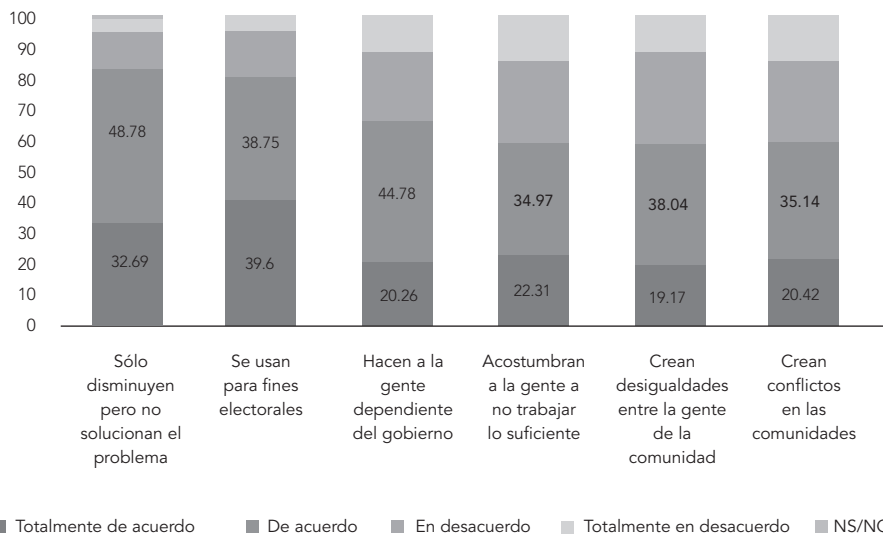
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Así, se concibe que le corresponde al gobierno la mayor responsabilidad en la solución de los problemas sociales que aquejan al país, lo que puede estar asociado con una percepción de malas prácticas en su funcionamiento. Asimismo, el camino para la solución de los problemas debiera ser el aumento de los salarios y el fomento a la creación de empleos.

Dado el rol relevante que se asigna a la creación de empleo bien remunerado, es entendible que los programas sociales no sean percibidos como la principal solución al problema de la pobreza: 81.5 por ciento de la población está “de acuerdo” o “totalmente de acuerdo” en que los programas sociales “sólo disminuyen pero no solucionan el problema”, 65 por ciento lo está en que “hace a la gente dependiente del gobierno”, y 57.3 por ciento tienen un alto grado de acuerdo con que “acostumbran a la gente a no trabajar lo suficiente” (gráfica 15).

GRÁFICA 15

¿QUÉ TAN DE ACUERDO O EN DESACUERDO ESTÁ USTED CON LAS SIGUIENTES FRASES RELACIONADAS A LOS PROGRAMAS SOCIALES DE COMBATE A LA POBREZA?
PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia.

VARIABLES RELACIONADAS CON EL BIENESTAR, LA POBREZA Y LA POLÍTICA SOCIAL

Tomando como referencia los resultados del apartado anterior, a continuación nos concentramos en examinar la satisfacción con el trabajo y con la situación económica; lo que se necesita para acabar con la pobreza; y la opinión sobre la política social.

La satisfacción con el trabajo y con la situación económica se divide en alta y baja satisfacción (se considera alta para quienes están totalmente satisfechos o muy satisfechos, y baja para quienes están nada, casi nada, muy poco, poco o algo satisfechos). Así también, se hace la diferencia entre quienes consideran que la forma de acabar con la pobreza es por medio de mejores salarios o más empleos, en comparación con las personas que respondieron alguna de las otras opciones. Por último, se divide la muestra

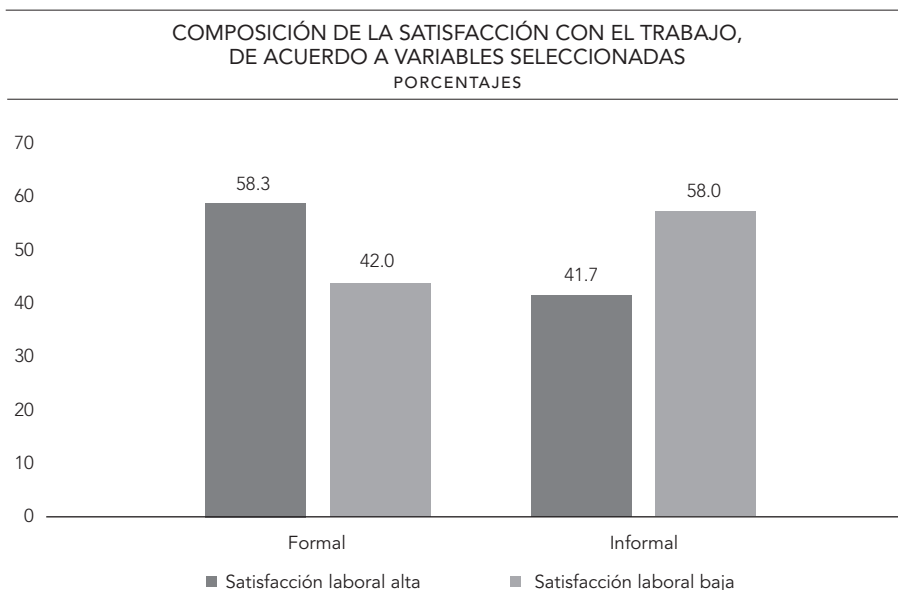


entre quienes están de acuerdo o totalmente de acuerdo con que la política social acostumbra a la gente a no trabajar lo suficiente.^{32, 33}

SATISFACCIÓN CON EL TRABAJO

En la gráfica 16 se observa que, entre las personas con satisfacción laboral alta, hay una mayor proporción de hombres, de ocupados en el sector formal, con ingresos más altos (principalmente de 6000 pesos mensuales y más), y que realizan su trabajo de forma permanente. Estos resultados contribuyen a sostener la idea de que las condiciones laborales son un factor relevante en la satisfacción con el trabajo y, más aún, de que existe una relación positiva entre las condiciones reales del trabajo y la percepción del mismo, lo que indica que las personas están evaluando correctamente su situación.

GRÁFICA 16

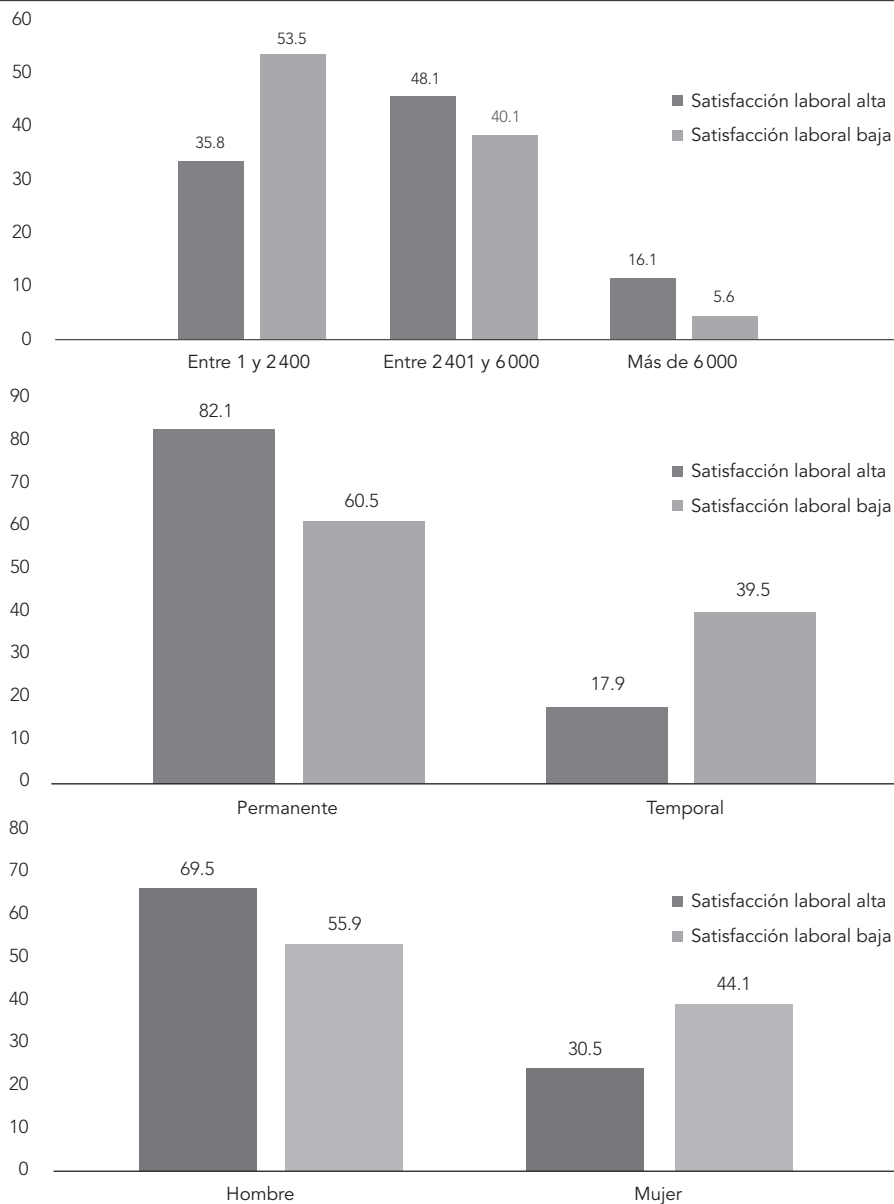


³² A continuación, se presentan los resultados únicamente para las variables que resultaron significativas en el análisis bivariado mediante un modelo *probit*.

³³ De los entrevistados ocupados, 65.4 por ciento tuvo alta satisfacción laboral; 38 por ciento de los entrevistados tuvo alta satisfacción económica; 52.1 por ciento estuvo muy de acuerdo con que los mayores salarios y la creación de empleos es la forma de acabar con la pobreza; y 57.3 por ciento estuvo muy de acuerdo con que los programas sociales acostumbran a la gente a no trabajar lo suficiente.

GRÁFICA 16

**COMPOSICIÓN DE LA SATISFACCIÓN CON EL TRABAJO,
DE ACUERDO A VARIABLES SELECCIONADAS (CONTINUACIÓN)**
PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

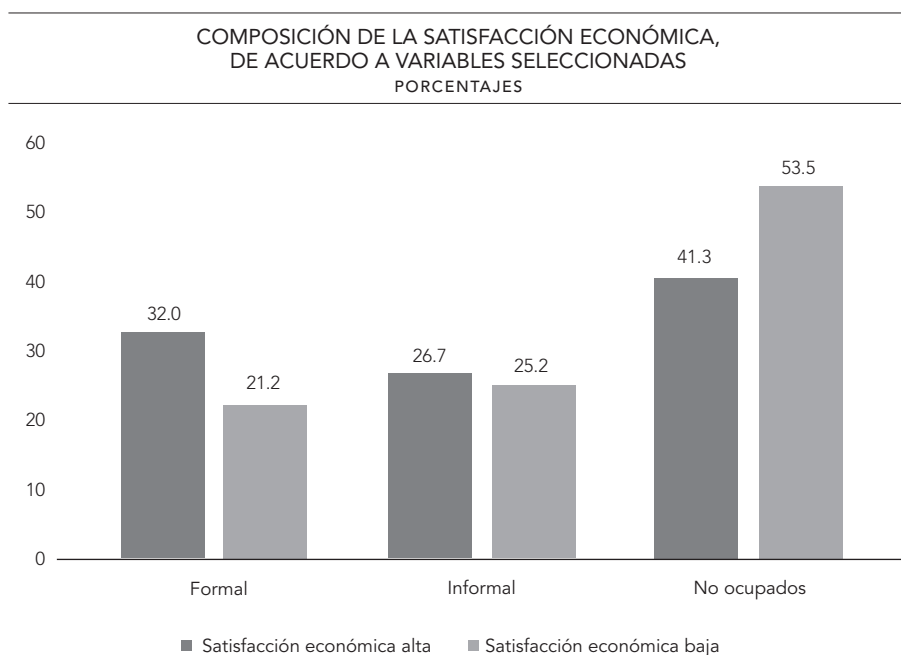


Sin embargo, no hay que perder de vista que 42 por ciento de las personas con satisfacción baja está en el sector formal, y 5.6 por ciento tiene ingresos mayores a 6000 pesos al mes. De forma complementaria, entre quienes tienen satisfacción laboral alta, 41.7 por ciento está en el sector informal, y 35.8 por ciento obtiene menos de 2400 pesos al mes. Estos resultados apuntan a la existencia de variables adicionales que estarían explicando la satisfacción con el trabajo y, además, a la pertinencia de explorar las hipótesis de comparación social y de ajuste de expectativas, respectivamente.

SATISFACCIÓN ECONÓMICA

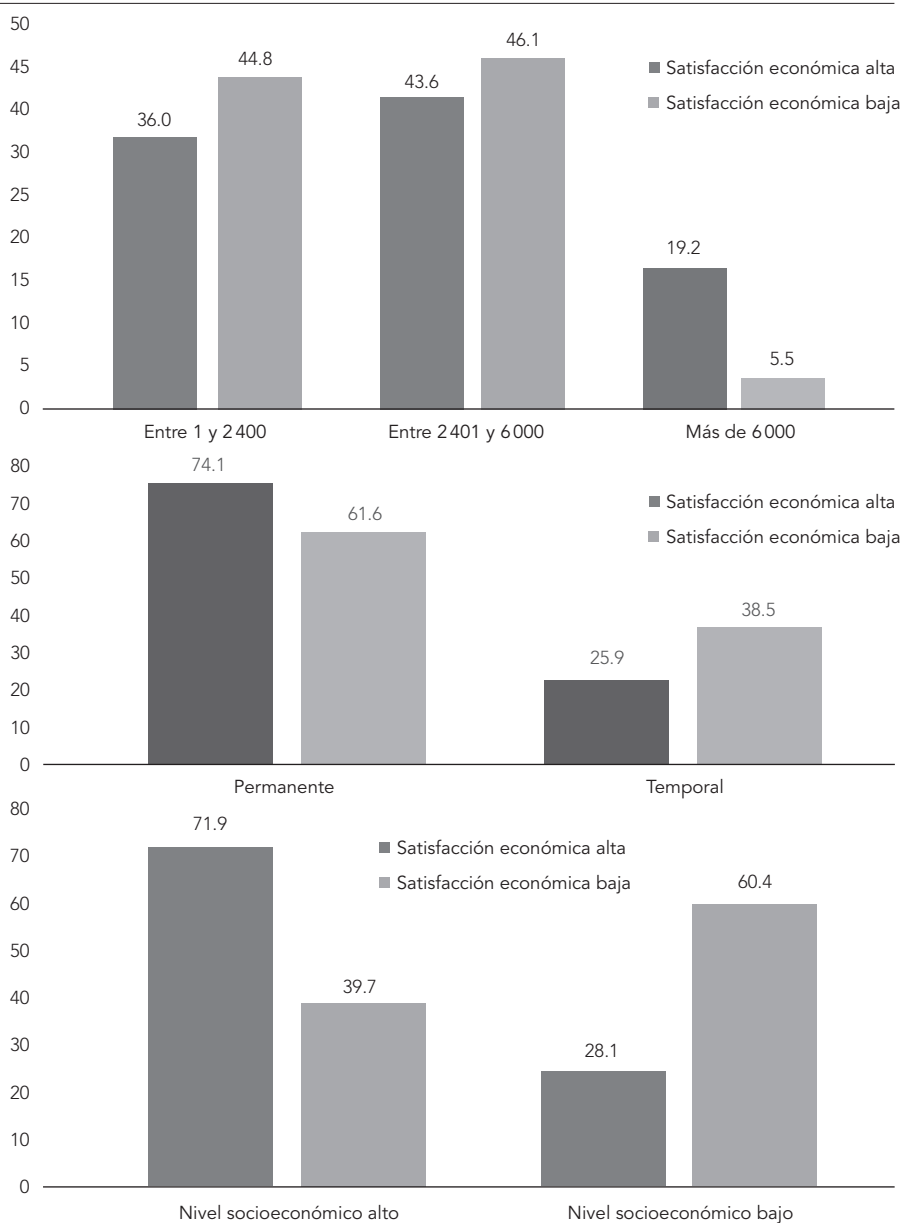
Entre las personas con alta satisfacción económica, es menos frecuente encontrar personas desempleadas, lo que indica que tener empleo es una fuente de satisfacción (gráfica 17). También es más frecuente encontrar a personas con empleos formales, lo que es congruente con los hallazgos anteriores, que muestran que los empleos formales se asocian con mejores ingresos, a pesar del ambiente generalizado de precariedad.

GRÁFICA 17



GRÁFICA 17

**COMPOSICIÓN DE LA SATISFACCIÓN ECONÓMICA,
DE ACUERDO A VARIABLES SELECCIONADAS (CONTINUACIÓN)**
PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



La satisfacción económica alta es más frecuente entre personas con mayores ingresos mensuales y que realizan su trabajo de forma permanente. Ambos resultados coinciden con lo encontrado en el caso de la satisfacción con el trabajo. Llama la atención que la satisfacción económica está asociada positivamente con el nivel socioeconómico del hogar, lo que apunta a que el logro de un buen nivel de vida familiar es un parámetro importante para la satisfacción con la economía en general.

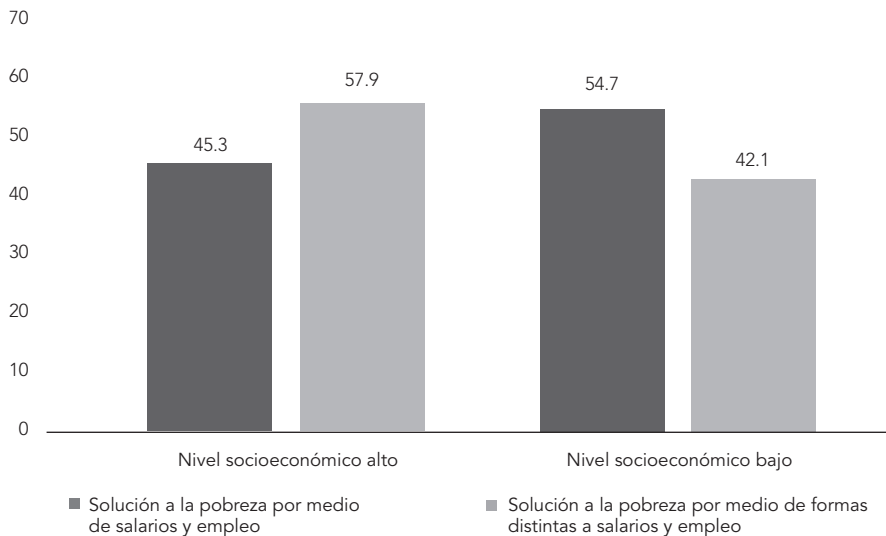
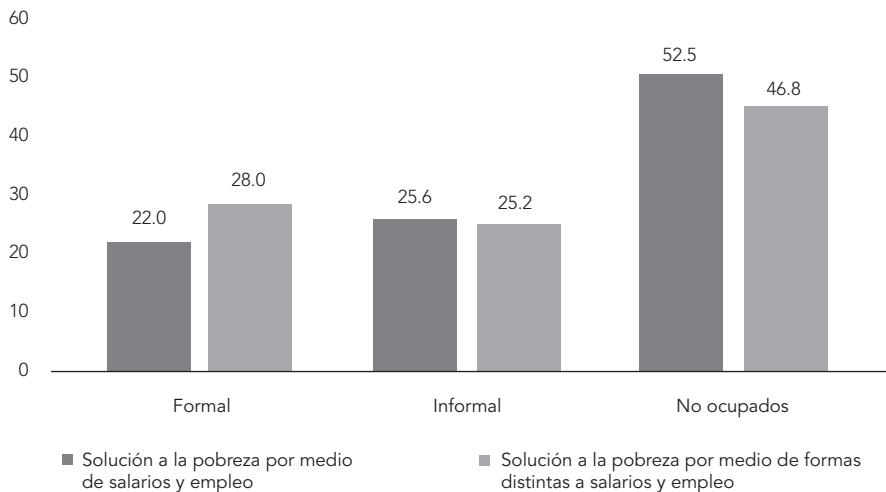
Nuevamente, es necesario relativizar estos resultados. Entre las personas con alta satisfacción económica, 41.3 por ciento está desocupado, 36 por ciento obtiene menos de 2400 pesos al mes, 25.9 por ciento tiene un empleo temporal, y 28.1 por ciento tiene un nivel socioeconómico bajo. En contraparte, entre quienes tienen baja satisfacción económica, 21.2 por ciento tiene un empleo formal, 5.5 por ciento gana más de 6000 pesos al mes, 61.6 por ciento tiene un empleo permanente, y 39.7 por ciento tiene un nivel socioeconómico alto. Estas discrepancias ponen de manifiesto la necesidad de profundizar en los factores que inciden en la satisfacción reportada en esta dimensión.

SOLUCIÓN A LA POBREZA POR MEDIO DE SALARIOS Y EMPLEO

Como se muestra en la gráfica 18, entre las personas que dan mayor peso al trabajo como mecanismo para solucionar la pobreza aumenta la proporción de personas sin empleo y con un nivel socioeconómico bajo. Estos resultados son interesantes pues, a pesar de carecer de empleo, o precisamente a causa de ello, se confía en su importancia para resolver los problemas sociales. En contraparte, también podría resultar “natural” que las personas que gozan de un nivel socioeconómico alto otorguen un papel subsidiario al trabajo como mecanismo para solucionar la pobreza.

GRÁFICA 18

COMPOSICIÓN DE LA SOLUCIÓN DE LA POBREZA A TRAVÉS DE SALARIOS Y EMPLEO, Y VARIABLES SELECCIONADAS PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.



PERCEPCIÓN SOBRE LA POLÍTICA SOCIAL

Entre las personas que consideran que la política social causa incentivos negativos en el trabajo, es mayor la proporción de habitantes del centro del país (gráfica 19). Esto contrasta con los mexicanos que habitan en el sur, quienes sólo representan 16 por ciento de ese total. Este resultado es interesante, ya que los estados del sur presentan los mayores rezagos sociales y, por tanto, reciben una mayor proporción de los recursos de programas destinados al combate a la pobreza.

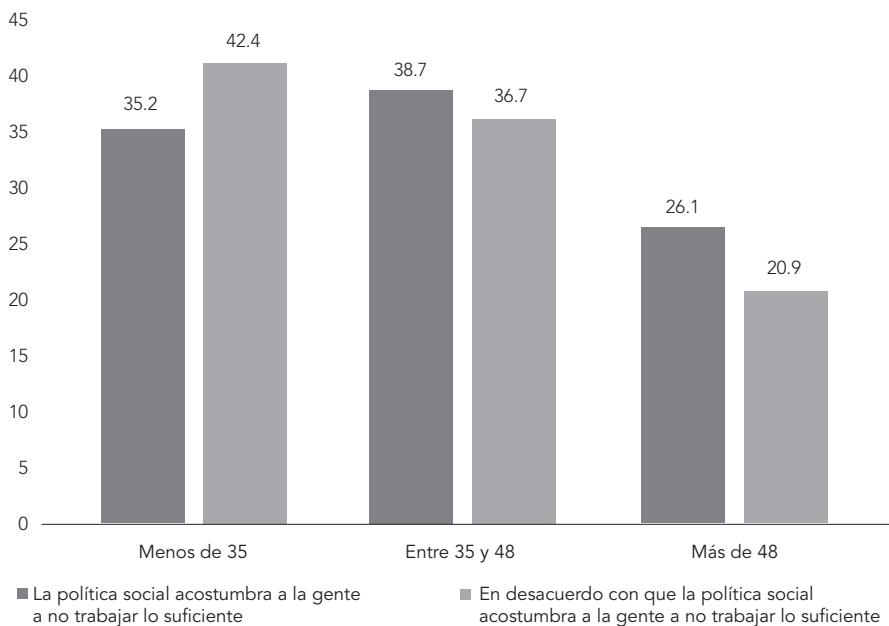
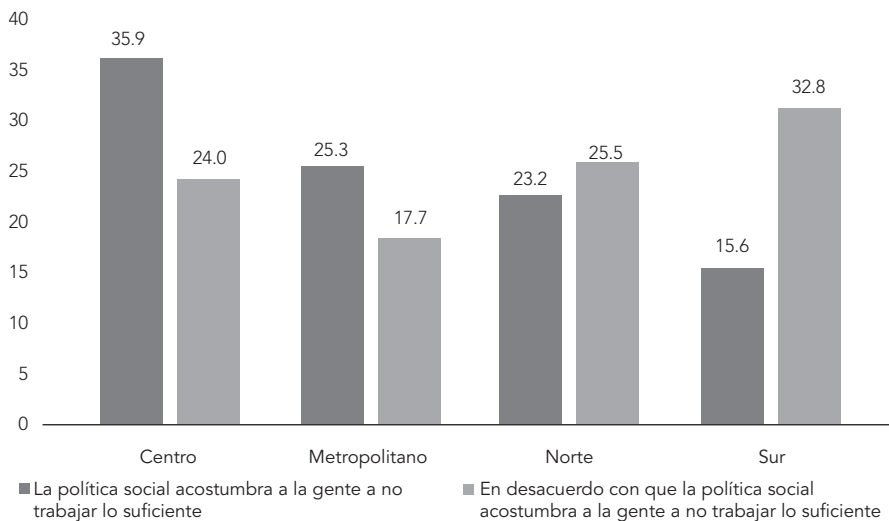
A su vez, esta mala percepción sobre la política social está más acentuada en trabajadores con jornadas de más de 48 horas a la semana, lo cual podría indicar que entre quienes trabajan mucho, la pobreza se concibe como el reflejo de un esfuerzo insuficiente de las personas por salir de esta situación.

Los hallazgos de este quinto apartado son consistentes con el conocimiento previo en la materia. A pesar de lo anterior, un aspecto que llama la atención son los altos niveles de satisfacción con el trabajo, dadas las vicisitudes por las que ha atravesado el país en las últimas décadas, que se reflejan en el aumento de trabajos informales y con bajos ingresos. Asimismo, este resultado contrasta con la baja satisfacción económica encontrada, la cual es entendible si consideramos que los salarios constituyen la principal fuente de ingresos de la población. Así, ambas respuestas ameritan profundizar en su estudio, en búsqueda de sus razones o condicionantes. Considerando la complejidad del problema, emplearemos técnicas estadísticas multivariadas, como orientación general del análisis.

Cabe señalar que, a diferencia de los aspectos relacionados con las percepciones de pobreza y política social, el análisis de la satisfacción laboral y económica presenta mejores perspectivas analíticas con base en las variables disponibles. Esto puede deberse a que estas últimas dimensiones se refieren a aspectos más inmediatos y tangibles en la vida de las personas sobre los cuales pueden hacer una valoración, mientras que las primeras parecen estar mediadas por posicionamientos en términos más amplios.

GRÁFICA 19

COMPOSICIÓN DE “LA POLÍTICA SOCIAL ACOSTUMBRA A LA GENTE A NO TRABAJAR LO SUFICIENTE” Y VARIABLES SELECCIONADAS. PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015



FACTORES EXPLICATIVOS DE LA SATISFACCIÓN CON EL TRABAJO Y LA SATISFACCIÓN ECONÓMICA

En este apartado buscamos encontrar algunas razones que subyacen en el hecho de que una elevada proporción de los mexicanos exprese un alto nivel de satisfacción laboral y, al mismo tiempo, un bajo nivel de satisfacción económica. Cabe señalar que sólo es posible conocer la satisfacción laboral de la subpoblación que estaba ocupada,³⁴ mientras que la satisfacción económica refiere a toda la población, independientemente de su condición laboral. Para esto se estima un modelo *probit* (Greene, 1999), usando errores estándar robustos.

SATISFACCIÓN CON EL TRABAJO

El modelo considera que la satisfacción laboral está condicionada por las variables sociodemográficas de las personas (sexo, edad, nivel educativo, estado civil), territoriales (rural/urbano, región), y laborales (ingreso, situación de informalidad, condiciones laborales). También se consideran entre los determinantes, las percepciones sobre el rol del trabajo en la solución de la pobreza y el bienestar, así como el nivel de felicidad reportado por la persona, lo cual puede ayudarnos a controlar, por la disposición intrínseca que pueden tener algunas personas a hacer una evaluación positiva o negativa de su situación.

Es muy importante señalar que la satisfacción puede estar condicionada por variables que no fueron captadas en la encuesta. Como se mencionó previamente, además de las condiciones materiales, en la satisfacción con el trabajo inciden la sociabilidad en el lugar de trabajo, el reconocimiento social que deriva de él, la posibilidad de ejercer la creatividad, entre otros factores. En el bienestar asociado al trabajo intervienen tanto las características del entorno como los procesos mentales del individuo (Warr, 2013; Laca, Mejía y Gondra, 2006).

³⁴ Esto plantea un posible problema de sesgo de selección, esto es, no disponemos de información para personas que no están ocupadas y que, en caso de estarlo, podrían tener niveles de satisfacción más bajos. No obstante, este aspecto no será atendido en este trabajo.



Los resultados del modelo nos indican que la edad es un factor importante para explicar la satisfacción laboral (ver en anexo al final del capítulo los cuadros A5 y A6), siendo los jóvenes (15 a 24 años) quienes manifiestan los mayores niveles. Llama la atención que las personas entre 45 y 64 años, que se encuentran todavía en una etapa productiva, tengan 30 por ciento menos de probabilidad de estar muy satisfechos con el trabajo respecto a los jóvenes, que son la categoría de referencia. Es más probable que las personas más educadas (licenciatura o posgrado) tengan satisfacción laboral alta que los trabajadores sin instrucción (11.3 por ciento). Así también, los mexicanos que habitan en la zona metropolitana del país reportan menor satisfacción laboral, comparados con los habitantes del sur del país.

Las variables laborales consideradas en el modelo resultaron significativas. Los asalariados no protegidos reportan la menor satisfacción laboral, respecto al resto de las categorías. La excepción son los patrones grandes, lo cual parece un resultado contra intuitivo, pero puede ser resultado de la escasa representación de este grupo en la muestra. Por otra parte, los profesionistas independientes tienen mayor probabilidad de tener alta satisfacción que los asalariados no protegidos (65.7 por ciento), pero ésta también es mayor entre patrones pequeños y trabajadores por cuenta propia (38 por ciento y 23 por ciento, respectivamente). Este resultado apunta a que la satisfacción es mayor entre trabajadores no asalariados.

La satisfacción laboral aumenta conforme el ingreso es mayor. En cuanto al sector de actividad, los trabajadores de la industria son los que muestran mayor probabilidad de estar satisfechos con su trabajo, cuando se comparan con los de la agricultura.³⁵ Cabe señalar que las variables de calidad del empleo (trabajo permanente, antigüedad y jornada laboral) tienen una relación positiva con la satisfacción laboral, pero su efecto es modesto en comparación con las otras variables. Por último, las personas que reportan alta felicidad, tienen también mayor probabilidad de estar satisfechas con su trabajo (18.7 por ciento).

³⁵ En este punto es importante señalar que todos los empleados en el gobierno tuvieron satisfacción laboral alta.



SATISFACCIÓN ECONÓMICA

Para explicar la satisfacción económica se incluyen las variables sociodemográficas y territoriales. Dado que las variables laborales sólo están disponibles para quienes trabajan y no para toda la muestra, se optó por integrar la condición de ocupado y no ocupado y, además, desagregar a los ocupados de acuerdo con dos condiciones, el nivel de ingreso y el nivel de satisfacción con el trabajo. Se tomó este camino porque la satisfacción reportada en el trabajo podría ser un componente importante de la satisfacción económica. Asimismo, se incluyeron dos variables que dan cuenta de la situación socioeconómica del hogar: el ingreso familiar y la escala de niveles socioeconómicos de la AMAI. En el modelo se incluye la variable de nivel de felicidad, como control de las percepciones.

Al igual que en el caso anterior, los resultados indican que los jóvenes tienen la mayor probabilidad de estar satisfechos con su situación económica. Las personas de mayor edad presentan la mayor diferencia respecto a los jóvenes, que son el grupo de referencia (24.5 por ciento). Las personas con educación superior o más suelen estar más satisfechos con su situación económica.

En la escala socioeconómica, todos los niveles (con excepción del segundo más bajo) tienen mayor satisfacción económica que el nivel más bajo en la escala (que es la categoría de referencia). La mayor diferencia en la probabilidad de estar satisfecho se encuentra en el nivel C+, pero también es alto en el nivel C-.³⁶ También se encuentra que las personas cuyas familias tienen ingresos más altos reportan una mayor probabilidad de estar satisfechos con su economía.

Un resultado interesante es la relación positiva entre la satisfacción económica y la satisfacción laboral: las personas con baja satisfacción laboral tienen menor probabilidad de estar satisfechos con su economía, incluso cuando se comparan con las personas que no están ocupadas (con excepción de quienes tienen los ingresos más altos).

³⁶ De acuerdo con la AMAI (s/f), el nivel C+ "es el segundo estrato con el más alto nivel de vida del país. Al igual que el anterior, este segmento tiene cubiertas todas las necesidades de calidad de vida, sin embargo tiene limitantes para invertir y ahorrar para el futuro", por su parte, respecto a C- "los hogares de este nivel se caracterizan por tener cubiertas las necesidades de espacio y sanidad y por contar con los enseres y equipos que le aseguren el mínimo de practicidad y comodidad en el hogar".



Así pues, resalta que los jóvenes reporten la mayor satisfacción en ambos rubros, sobre todo considerando que las encuestas de empleo suelen mostrar que esta subpoblación suele tener empleos precarios, con bajos ingresos y carencia de prestaciones (Oliveira, 2006). La importancia de la edad en las percepciones sobre estos temas ha sido encontrada en estudios previos (De la Torre, 2005). Aunque en el modelo se controló por una variable de felicidad general con el objetivo de captar la disposición de ciertas personas o grupos a reportar más o menos satisfacción, es posible que los jóvenes tiendan a ser más optimistas respecto a su situación que los adultos.

Se encuentra que las personas con altos niveles educativos tienden a estar más satisfechos en ambas dimensiones. Esto podría derivar de la relación positiva que las investigaciones encuentran entre educación y mejores empleos y salarios. No obstante, también podría reflejar que se tiene acceso a empleos que generan mayores satisfacciones de tipo profesional o social.

Las condiciones laborales son significativas, pero no muestran un efecto inequívoco sobre la satisfacción con el trabajo. Un efecto importante proviene del ingreso, cuando son más altos, la satisfacción laboral aumenta. En este sentido, cabe recordar que en la muestra los ingresos son muy bajos, por lo que únicamente estaríamos captando la parte ascendente de esta relación. Así también, la satisfacción es mayor en la industria donde, en promedio, se registran mejores condiciones laborales. La condición de informalidad apunta a que existe mayor satisfacción entre los no asalariados, lo cual puede derivarse, nuevamente, no sólo de las condiciones materiales, sino de la percepción de mayor autonomía o control sobre la actividad que realizan. En este sentido, Rojas (2013) no encuentra una diferencia significativa entre el bienestar subjetivo reportado de acuerdo a la condición de formalidad o informalidad en el empleo.³⁷ Las variables para calificar la calidad del empleo son significativas, pero con efecto moderado respecto al resto de las variables.

En la satisfacción económica es relevante que ésta se asocia con niveles socioeconómicos altos y mayores ingresos familiares, de forma tal que existe congruencia entre las condiciones objetivas y subjetivas. Esta dimensión está asociada positivamente con la satisfacción laboral, y se incrementa

³⁷ Aunque se trata de un concepto distinto, el resultado es ilustrativo.



conforme aumenta el ingreso laboral. No obstante, llama la atención que la condición de no ocupación, que había sido muy relevante en el análisis descriptivo, pierde fuerza cuando se incluye en el análisis el nivel de satisfacción laboral.

REFLEXIONES FINALES

En el presente artículo se analizan las preguntas de los módulos de bienestar, pobreza y política social, con el objetivo de ubicar el rol que se atribuye al trabajo en estos temas. En particular, el análisis se centra en el nivel de satisfacción con el trabajo actual, con la situación económica, las alternativas para acabar con la pobreza ligadas al empleo y los salarios, así como la percepción sobre los incentivos negativos de la política social sobre el trabajo. Se busca analizar cuáles son las características sociodemográficas y laborales de las personas que atribuyen un papel relevante a las variables laborales en sus percepciones.

Se estima que la tasa de ocupación entre los entrevistados era de 75.4 por ciento y que 50.6 por ciento de la población ocupada se encontraba en la informalidad laboral. De estos últimos, el mayor porcentaje corresponde a asalariados no protegidos y trabajadores por cuenta propia. El análisis descriptivo muestra la baja calidad del empleo en el país, pero también que ésta tiende a ser menor en las ocupaciones informales respecto a las formales, incluyendo los ingresos.

Los mexicanos perciben que el aspecto laboral juega un papel central para la superación de los problemas sociales del país y, en particular, para acabar con la pobreza. Se concibe que le corresponde al gobierno la mayor responsabilidad en la solución de los problemas que aquejan al país, y que la vía para hacerlo es el aumento de los salarios y el fomento a la creación de empleos. Así pues, incluso en un contexto de empleo precario, se sigue otorgando al trabajo el potencial para incidir positivamente en el rumbo del país. Los programas sociales son vistos como una forma de aminorar el problema, pero no como una solución definitiva.

Entre los resultados, destaca que 7 de cada 10 encuestados dijeron estar totalmente "satisfechos" o "muy satisfechos" con su trabajo actual, mien-

tras que únicamente 38 por ciento de los entrevistados respondieron en el mismo sentido respecto a su situación económica. La coexistencia de estos aspectos es relevante si consideramos el contexto de creciente informalidad y precariedad en el empleo. No obstante, cuando la acción estatal o las redes sociales y familiares son insuficientes para reemplazar al trabajo como fuente de bienestar, es de esperar que éste siga siendo valorado, incluso cuando sus condiciones se hayan deteriorado. Además, en la encuesta no se capta explícitamente que el trabajo además de fuente de bienestar material, es también un espacio de desarrollo profesional y personal, y de creación de lazos sociales y afectivos.

Los resultados del modelo estimado muestran que la satisfacción laboral es mayor entre los jóvenes, y las personas más educadas. Así también, la satisfacción parece ser mayor entre los no asalariados y aumentar con el ingreso, mientras que las condiciones laborales (trabajo permanente, antigüedad y jornada laboral) fueron positivas, pero con un efecto moderado. Por tanto, existe una relación positiva entre mejores condiciones laborales y mayor satisfacción laboral, esto es, entre condiciones objetivas y la percepción del mismo. No obstante, esta relación es compleja y apunta a la necesidad de incluir otras variables en el análisis que permitan explicar dicha satisfacción.

Asimismo, la satisfacción económica es mayor para los jóvenes, las personas más educadas, con un ingreso familiar mayor y con un nivel socioeconómico más alto. No obstante, se ha señalado que este nivel de satisfacción no sólo depende de variables que pueden considerarse objetivas, sino también de las percepciones sobre lo que las condiciones económicas permiten en términos de relaciones sociales, familiares y afectivas.

Es importante que cada vez exista mayor interés en conocer los puntos de vista de la población, basados en sus propias circunstancias y en la forma en que experimentan los problemas sociales. La encuesta muestra que la población manda un mensaje claro sobre la importancia de apuntalar el empleo y los ingresos, lo cual debería orientar las decisiones de política económica y social. La alta satisfacción encontrada con el trabajo no debe interpretarse necesariamente con un conformismo con las malas condiciones laborales, sino como un reconocimiento de que, en la vida de las personas, el trabajo tiene mayores significados que el de ser, únicamente, una fuente de ingresos.



BIBLIOGRAFÍA

92



- Allardt, Erik. (1996). "Tener, amar, ser: Una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar" en Martha C. Nussbaum y Amartya Sen (comp.), *La calidad de vida*. México: FCE.
- Alonso, Luis Enrique. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona, Anthropos.
- AMAI. (s/f). *Niveles socioeconómicos*. Recuperado de <http://nse.amai.org/nseamai2/>
- Castel, Robert. (1998). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (2003). *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.
- Conasami (s/f). *Salario Mínimo General Promedio de los Estados Unidos Mexicanos 1964-2015*. Recuperado de http://www.conasami.gob.mx/pdf/salario_minimo/abril2015/HISTORICO_abril2015_3.pdf
- Coneval. (2011). Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México. *Realidad, Datos y Espacio, Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 2(1).
- Cortés, Fernando. (2000). "La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina". En Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México: El Colegio de México, FLACSO, UNAM, FCE.
- De la Torre, Rodolfo. (2005). "Determinantes socioeconómicos de las percepciones subjetivas de los pobres" en Miguél Székely (coord.), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Escuchando "Lo que dicen los pobres"*. México: Sedesol, Miguel Ángel Porrúa.
- De Soto, Hernando. (1986). *El Otro Sendero*. México: Diana.
- Diener, Ed, y Eunkook Suh. (1997). "Measuring Quality of Life: Economic, Social and Subjective Indicators". *Social Indicators Research*, 40(1-2), 189-216.
- Diener, Ed, y F. Fujita. (1996). "The beautiful theory and the ugly facts: Imposed social comparison and subjective well-being" en B. Buunk y R. Gibbons (eds.), *Health, Coping and Social Comparison*. Mahwah: Nueva Jersey, Erlbaum.
- Diener, Ed, y Martin E. P. Seligman. (2004). "Beyond Money. Toward an Economy of Well-Being". *Psychological Science in the Public Interest*, 5(1).
- Easterlin, R.A. (1974). "Does economic growth improve the human lot?" En P.A. David y M.W. Reder (eds.). *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honour of Moses Abramovitz*. Nueva York: Academic Press Inc.
- _____. (1995). "Will raising the incomes of all increase the happiness of all?" *Journal of Economic Behaviour and Organization*, 27(1), 35-47.
- Erikson, Robert. (1996). "Descripciones de la desigualdad. El enfoque sueco de la investigación sobre el bienestar". En Martha C. Nussbaum y Amartya Sen (comp.), *La calidad de vida*. México, FCE.

- García, Brígida. (2006). "El sentido de las transformaciones laborales en América Latina". Ponencia presentada en el II Congreso de Asociación Latinoamericana de la Población. Guadalajara, México, 3-5 de septiembre.
- García Vega, José de Jesús, y Francisco J. Sales Heredia (coords.). (2011). *Bienestar y calidad de vida en México*. México: CESOP, Universidad de Monterrey.
- Greene, William H. (1999). *Análisis Económico*. Madrid, Prentice Hall, tercera edición.
- Katzman, Ruben. (2000). "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social". En *La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones*. 5° Taller Regional Programa MECOVI, INEGI. Aguascalientes, México.
- ____ y Carlos Filgueira. (1999). *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*. Montevideo: CEPAL.
- Husmanns, R. (2001). "Informal sector and informal employment: elements of a conceptual framework". Documento presentado en la Quinta Reunión del Grupo de Expertos sobre Estadísticas del Sector Informal (Grupo de Delhi). Nueva Delhi, 19-21 de septiembre.
- INEGI. (2014). *La informalidad laboral. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Marco conceptual y metodológico*. México.
- ____. (2015). "Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el cuarto trimestre de 2014". *Boletín de prensa* núm. 63/15. Aguascalientes, México.
- ____. (s/f a). *Bienestar Subjetivo*. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/Experimentales/Bienestar/>
- ____. (s/f b). *México: Nuevas estadísticas de informalidad laboral*. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/>
- ____. (2002). *Guía de conceptos, uso e interpretación de la estadística sobre la fuerza laboral en México*. México.
- IIS-UNAM. (2015). "Encuesta Nacional sobre Satisfacción Subjetiva con la Vida y la Sociedad (ENSAVISO)". Presentación en el Seminario Universitario de la Cuestión Social. UNAM, 18 de marzo.
- Laca Arocena, Francisco A., Juan Carlos Mejía Ceballos y José María Gondra Rezola. (2006). "Propuesta de un modelo para evaluar el bienestar laboral como componente de la salud mental". *Psicología y salud*, 16(1), 87-92.
- Lykken, David y Auke Tellegen. (1996). "Happiness Is a Stochastic Phenomenon". *Psychological Science*, 7(3).
- Mora Salas, Minor. (2010). *Ajuste y empleo. La precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*. Distrito Federal, México: El Colegio de México.
- Ochoa León, Sara María. (2005). *Economía informal en México: Evolución reciente y perspectivas*. México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Cámara de Diputados, mayo.
- ____. (2011). "Apuntes para la conceptualización y la medición de la calidad de vida en México" en José de Jesús García Vega y Francisco J. Sales Heredia (coords.), *Bienestar y calidad de vida en México*. México: CESOP, Universidad de Monterrey.
- OIT. (2002). "El Trabajo Decente y la Economía Informal". *Conferencia Internacional del Trabajo*, 90ª reunión, Ginebra.
- Oliveira, Orlandina de. (2006). "Jóvenes y precariedad laboral en México". *Papeles de Población*, 049, 37-73.
- Rojas, Mariano. (2005). "El bienestar subjetivo en México y su relación con indicadores



- objetivos" en L. Garduño, B. Salinas y M. Rojas (coord.) *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México*. México: UDLA, CECAVI, ISQOLS, Plaza y Valdés.
- _____. (2011). "El bienestar subjetivo: su contribución a la apreciación y la consecución del progreso y el bienestar humano". *Realidad, datos y espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 2(1), 64-77.
- _____. (2013). "The subjective well-being of people in informal employment: empirical evidence from Mexico". *Evidence-based HRM: a Global Forum for Empirical Scholarship*, 1(2), 169-186.
- Sen, Amartya. (1985a). *Commodities and Capabilities*. Amsterdam: North Holland.
- _____. (1985b). "Well-Being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures, 1984". *The Journal of Philosophy*, 82(4), 169-221.
- Standing, Guy. (1999). *Global labour flexibility: Seeking distributive justice*. Basingstoke: Macmillan.
- _____. (2000). La inseguridad laboral. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 6(11), 47-105.
- Székely, Miguel. (coord.). (2005). *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Escuchando "lo que dicen los pobres"*. México: Sedesol, Miguel Ángel Porrúa.
- Tokman, E., Víctor. (1991). *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*. México: Conaculta.
- Veerhoven, Ruut. (2006). "Quality of Life in Modern Society, Measured with Happy Life Years" en Yew-Kwang Ng y Lok Sang Ho (eds.), *Happiness and Public Policy, Theory, Case studies and Implications* (pp. 19-44). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Warr, Peter. (2013). "Fuentes de felicidad e infelicidad en el trabajo: una perspectiva combinada". *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 29(3), 99-106.

ANEXO

CUADRO A1

AHORA VAMOS HABLAR UN POCO SOBRE EL TRABAJO. ¿LA SEMANA PASADA USTED....?			
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Trabajó	32 175 971	40.3	40.31
No trabajó, pero sí tenía trabajo	2 562 229	3.2	43.52
Buscó trabajo	3 154 279	4.0	47.47
Es estudiante	10 299 745	12.9	60.38
Se dedica a los quehaceres de su hogar	14 808 483	18.6	78.93
Está jubilado(a) o pensionado(a)	2 464 001	3.1	82.01
Está incapacitado(a) permanentemente para trabajar	687 040	0.9	82.88
No trabajó	13 531 927	17.0	99.83
NC	137 119	0.2	100.00
Total	79 820 794	100.0	

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

CUADRO A2

ADEMÁS DE LO QUE SEÑALÓ EN LA PREGUNTA ANTERIOR, ¿LA SEMANA PASADA USTED...?			
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Ayudó a trabajar en un negocio familiar	1 787 292	6.5	6.45
Vendió algunos productos: ropa, cosméticos, alimentos	939 049	3.4	9.84
Hizo algún producto para vender: alimentos, artesanías	266 012	1.0	10.8
Ayudó a trabajar en las actividades agrícolas o en la cría	231 697	0.8	11.64
A cambio de un pago realizó otro tipo de trabajo: lavó, planchó, cosió	353 107	1.3	12.91
No trabajó	23 815 282	86.0	98.86
No sabe	84 314	0.3	99.16
No contestó	232 595	0.84	100.00
Total	27 709 348	100.00	

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



CUADRO A3

POR PARTE DE SU TRABAJO, ¿USTED TIENE ACCESO A ATENCIÓN MÉDICA EN...?			
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Seguro Social (IMSS)	16 541 181	39.6	39.58
El hospital o clínica naval, militar o de Pemex	65 251	0.2	39.74
El ISSSTE	744 480	1.8	41.52
El ISSSTE estatal (por ejemplo, ISSSTELEON, ISSEMYM)	421 434	1.0	42.53
Otra institución médica	2 090 387	5.0	47.53
No recibe atención médica	19 956 674	47.8	95.29
No sabe	550 071	1.3	96.61
No contestó	1 417 067	3.4	100.00
Total	41 786 545	100.00	

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

CUADRO A4

TASAS DE OCUPACIÓN POR SITUACIÓN DE INFORMALIDAD LABORAL
Y VARIABLES SELECCIONADAS

Característica	Empleo formal	Empleo informal	Total
Sexo			
Hombres	54.9	45.1	100
Mujeres	39.8	60.3	100
Rural/Urbano			
Rural	46.5	53.6	100
Urbano	50.3	49.7	100
Región			
Centro	35.0	65.0	100
Metropolitana	46.5	53.5	100
Norte	63.3	36.7	100
Sur	53.1	46.9	100
Nivel educativo			
Ninguno	45.4	54.6	100
Primaria	54.0	46.0	100
Secundaria	51.3	48.7	100
Preparatoria o bachillerato	48.3	51.7	100
Licenciatura o posgrado	40.2	59.8	100
Edad			
15-24	46.2	53.8	100
25-34	53.2	46.8	100
35-44	51.1	48.9	100
45-54	45.8	54.2	100
55-64	49.4	50.6	100
65 y más	41.9	58.1	100
Nivel socioeconómico			
AB	68.8	31.2	100
C+	54.4	45.6	100
C	61.8	38.2	100
C-	55.7	44.3	100
D+	42.2	57.8	100
D	36.1	63.9	100
E	23.2	76.8	100

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



CUADRO A5

RESULTADOS DEL MODELO *PROBIT* PARA LA SATISFACCIÓN LABORAL

Variable	Coefficientes	Efectos marginales	P-value
Sexo	-0.1124298	-0.0304227	0.000
25-34	-1.051985	-0.2846601	0.000
35-44	-1.063521	-0.2877817	0.000
45-54	-1.108932	-0.3000696	0.000
55-65	-1.191271	-0.3223499	0.000
65 y más	-0.5174843	-0.1400278	0.000
Casado	0.1573512	0.0425782	0.000
Primaria	-0.0423625	-0.011463	0.000
Secundaria	-0.0427989	-0.0115811	0.000
Preparatoria y bachillerato	0.163215	0.0441649	0.000
Licenciatura o posgrado	0.4185517	0.1132573	0.000
Urbano	0.0789279	0.0213574	0.000
Área metropolitana	-0.7441447	-0.2013606	0.000
Norte	-0.1078021	-0.0291705	0.000
Centro	0.0276096	0.007471	0.000
Asalariados protegidos	0.4075976	0.1102932	0.000
Patrones unidades grandes	-0.1820837	-0.0492706	0.000
Patrones unidades pequeñas	1.40101	0.3791039	0.000
Profesionista independiente	2.428656	0.657178	0.000
Trabajadores por cuenta propia	0.8567462	0.2318298	0.000
De 2 400 a 6 000	0.6358125	0.1720466	0.000
Más de 6 000	0.7628992	0.2064354	0.000
De 34 a 48 horas	0.0763394	0.0206569	0.000
Más de 48 horas	0.196899	0.0532795	0.000
Permanente	0.3042853	0.0823376	0.000
Entre 6 y 10 años	0.3292839	0.089102	0.000
Más de 10 años	0.2608198	0.0705761	0.000
Industria	0.5577997	0.1509369	0.000
Construcción	-0.0177487	-0.0048027	0.000
Comercio	0.3961258	0.107189	0.000
Servicios	0.423213	0.1145186	0.000
Comunicaciones y transportes	0.0829374	0.0224423	0.000
Administración pública y defensa	0	0	
Otro	0.9322337	0.2522562	0.000
Estar de acuerdo en que para disminuir la pobreza hay que aumentar los salarios y crear más empleos	-0.1524872	-0.041262	0.000
Estar de acuerdo en que bienestar es tener empleo	0.3135714	0.0848503	0.000
Alto nivel de felicidad	0.691224	0.1870406	0.000
Constante	-0.4982327	-0.0304227	0.000

Pseudo R²=0.2237Prob > chi²= 0.0000

Nota: las categorías de referencia son mujer, de 15 a 24 años, no casado, sin instrucción, asalariado no protegido, ingreso de 0 a 2 400 pesos, trabajar menos de 35 horas semanales, trabajar por temporadas, antigüedad menor a 5 años, sector agropecuario, rural, región sur, estar en desacuerdo con que para disminuir la pobreza hay que aumentar los salarios y crear más empleos, estar de acuerdo en que bienestar es tener empleo, no tener alto nivel de felicidad.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

CUADRO A6

RESULTADOS DEL MODELO <i>PROBIT</i> PARA LA SATISFACCIÓN ECONÓMICA				
Variable	Coefficientes	Efectos marginales	P-value	
Sexo	-0.0907852	-0.0264204	0.000	
25-34	-0.3892495	-0.1132797	0.000	
35-44	-0.2378114	-0.069208	0.000	
45-54	-0.4825617	-0.1404354	0.000	
55-65	-0.2778822	-0.0808695	0.000	
65 y más	-0.8409503	-0.2447339	0.000	
Casado	0.1889222	0.0549803	0.000	
Primaria	0.1078971	0.0314003	0.000	
Secundaria	0.0792637	0.0230674	0.000	
Preparatoria y bachillerato	0.2873308	0.0836192	0.000	
Licenciatura o posgrado	0.485118	0.1411794	0.000	
D	-0.4893747	-0.1424182	0.000	
D+	0.2027023	0.0589906	0.000	
C-	0.4658992	0.1355863	0.000	
C	0.2136271	0.0621699	0.000	
C+	0.604419	0.1758984	0.000	
AB	0.2641344	0.0768686	0.000	
Más 1 hasta 2 SM	0.0588636	0.0171305	0.000	
Más de 2 hasta 3 SM	-0.0339903	-0.0098919	0.000	
Más de 3 hasta 4 SM	0.2748295	0.0799811	0.000	
Más de 4 hasta 5 SM	0.2594429	0.0755033	0.000	
Más de 5 SM	0.7527086	0.2190538	0.000	
Urbano	-0.118548	-0.0344999	0.000	
Área metropolitana	0.0047307	0.0013767	0.000	
Norte	-0.3080677	-0.0896541	0.000	
Centro	-0.1583102	-0.0460716	0.000	
Alto nivel de felicidad	0.3598529	0.1047246	0.000	
Muy bajos ingresos y baja satisfacción laboral	-0.3597308	-0.1046891	0.000	
Bajos ingresos y baja satisfacción laboral	-0.4169517	-0.1213416	0.000	
Altos ingresos y baja satisfacción laboral	0.154397	0.0449327	0.000	
Muy bajos ingresos y alta satisfacción laboral	0.8682224	0.2526707	0.000	
Bajos ingresos y alta satisfacción laboral	0.6064905	0.1765013	0.000	
Altos ingresos y alta satisfacción laboral	0.9969324	0.290128	0.000	
Constante	-0.5172756	-0.0264204	0.000	
Pseudo R2	= 0.2278	Prob > chi2= 0.0000		

Nota: las categorías de referencia son mujer, de 15 a 24 años, no casado, sin instrucción, nivel socioeconómico E, ingreso familiar menor a 1 SM, rural, región sur, no tener alto nivel de felicidad, no ocupado. Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

¿QUIÉN ES POBRE?, ¿POR QUÉ ES POBRE? Y ¿DE QUIÉN DEPENDE SOLUCIONAR LA POBREZA?: LOS MEXICANOS VISTOS POR SÍ MISMOS

Israel Banegas*

101



INTRODUCCIÓN

En este capítulo se analizan los resultados de la encuesta sobre pobreza: Los mexicanos vistos por sí mismos. El acercamiento a este tema lleva necesariamente a indagar, en una muestra con representatividad nacional, las percepciones de la población entrevistada en torno a tres preguntas guía. A saber, qué identifica la población como un sujeto en condición de pobreza, cuáles son las causas de que un mexicano sea pobre, y de quién depende la solución del problema de la pobreza.

Existe una amplia experiencia en estudios sobre percepción de la pobreza en diversas ramas de las ciencias sociales. En particular, los análisis buscan develar las percepciones de la población en condición de pobreza con

* Investigador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la UNAM. El autor agradece a la doctora Sara Ochoa y al doctor Delfino Vargas su generosa ayuda en la construcción de variables de control para este trabajo, así como la contribución de los asistentes de investigación Luis Bonilla Yarzabal en el procesamiento de datos y de Mario F. Orozpe Hernández en la revisión bibliográfica. Asimismo, agradece la lectura y oportunas observaciones del doctor Fernando Cortés al borrador del texto.



el objetivo de entender mejor este problema social desde la perspectiva de la población que la sufre. Son menos los estudios que abordan esta discusión con una mirada que involucre a toda la sociedad.

En términos metodológicos, una visión más general tiene como premisa que, para resolver un problema social, es indispensable conocer las actitudes, creencias, percepciones, de todos los actores involucrados. Esta idea, trasladada a la búsqueda de soluciones contra la pobreza, entendida ésta como problema social, lleva a considerar a los pobres como sujetos cuyas actitudes, creencias y percepciones deben ser tomadas en cuenta en la elaboración de las políticas públicas dirigidas a superar el problema. Con esto se podrá contribuir a la discusión sobre el pobre como sujeto y sobre la pobreza como un concepto multidimensional y dinámico que permita diseñar mejores políticas públicas.

Por último, y no menos importante, el abordar las percepciones de este riesgo social, vistas tanto por los que la padecen como los que no la padecen, da luz sobre qué idea de justicia social prevalece en la sociedad mexicana. A quince años de iniciado el siglo XXI y a treinta del cambio de modelo económico del país, es indispensable preguntarse sobre qué contrato social queremos tener los mexicanos. De ahí que estudiar las percepciones de la pobreza aporta a una discusión más amplia, que será abordada en otros capítulos y tomos de la colección, en los que se estudian y analizan temas tales como la discriminación, la justicia social y la desigualdad en el país.

Este texto se divide en dos secciones. En la primera se hace una revisión sobre los diferentes acercamientos al estudio de la percepción de la pobreza. Se analizan también los trabajos más relevantes que se han llevado a cabo en el último lustro para identificar las preguntas de investigación, las aproximaciones metodológicas y el marco analítico utilizado.

La segunda sección se refiere a los hallazgos de la encuesta; está estructurada en tres sub-secciones. En ellas se indaga sobre la percepción que tienen los mexicanos sobre qué es ser pobre, qué hace que una persona esté en condición de pobreza y, por último, de quién depende remediar este problema social. Cada una de estas secciones muestra los resultados a nivel nacional para después indagar si existen diferencias en los hallazgos por regiones, perfiles demográficos y condiciones socioeconómicas.

APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LA PERCEPCIÓN DE LA POBREZA

La pobreza es un fenómeno social que afecta la calidad de vida de 51.6 por ciento de la población mexicana si se toma a aquella con un ingreso inferior a la línea de bienestar de la medición multidimensional de la pobreza (Coneval, 2013). Cualquier acción institucional que busque intervenir favorablemente en la solución de este problema requiere tanto de una medición adecuada para conocer su magnitud y características, como de una explicación causal sobre su dinámica interna: la percepción social del sujeto en condición de pobreza y las causas de este problema social.

Las explicaciones causales que se pueden formular dependen en gran medida de los paradigmas teóricos con los que se analice esta situación, pues no existe una sola explicación a un problema que es en sí mismo complejo y con múltiples entradas y salidas en el ciclo de vida de los hogares. Esto ha llevado a que a lo largo del tiempo hayan surgido distintas formas de medir y evaluar la pobreza. Por ejemplo, en nuestro país la medición solía concentrarse en la cuantificación del número y la proporción de personas que no alcanzaban un cierto umbral de ingresos o de consumo (Línea de Pobreza o Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas). A partir de 2009 (con cifras de 2008) se cuenta con una medición multidimensional oficial de la pobreza, que incluye indicadores tales como el rezago educativo, el acceso a los servicios de salud, la calidad en los espacios en la vivienda, entre otros (Coneval, 2014; Boltvinik, 2013).

Para autores como Hagenaars y Van Praag (1985), nuestra concepción sobre el problema de la pobreza no debe limitarse solamente al análisis de disponibilidad de bienes y servicios como ingreso, gasto, calidad de la vivienda, acceso a la seguridad social, etcétera, pues éste es un fenómeno social que involucra directamente a personas que desarrollan emociones, creencias y aspiraciones al respecto. Por ello, estos autores han sugerido tomar en cuenta también a la llamada dimensión del “bienestar subjetivo”, esto es, la manera en que juzgan su propio bienestar las personas que experimentan la pobreza, directa o indirectamente.

La percepción que construyen los individuos a partir de actitudes e interpretaciones de los hechos de la vida cotidiana da cuenta de la manera en





que se explican a sí mismos la magnitud y las causas del problema. Es por esto que en diversos estudios se ha tendido a complementar las mediciones denominadas “objetivas” de la pobreza con las correspondientes percepciones subjetivas (BM, 2000; ICSO-UDP, 2009; Imjuve, 2012). Cada vez se acopian más evidencias de que la percepción de la pobreza, tanto a nivel social como individual, tiene repercusiones importantes en la aceptación y eficacia del tipo de acciones institucionales que se pretenden implementar. Esto se debe a que la percepción impacta en el grado de legitimidad tanto de las políticas públicas diseñadas, como de los modelos de justicia detrás de ellas (Dubet, 2011).

Por estas razones resulta de gran importancia profundizar en la investigación de cómo percibe la pobreza la población. De ahí que es pertinente conocer la forma en que se ha estudiado el tema en fechas recientes, así como sistematizar los aportes al conocimiento. Las aproximaciones teóricas y empíricas en el estudio de la percepción de la pobreza han involucrado principalmente a disciplinas tales como la sociología, la psicología social y los estudios de mercado. En menor medida se ha involucrado en este campo el trabajo social, el estudio de las políticas públicas y la economía.

Dakduk, González y Malavé (2010) realizaron una amplia revisión de las investigaciones sobre el tema entre 1970 y 2009, poniendo un mayor énfasis en la psicología social, para estudiar las percepciones y los procesos psicológicos en relación con la pobreza y sus actores. Los autores identifican tres problemas en los estudios de percepción de la pobreza. El primero, de orden metodológico, apunta a que los estudios se centran en subpoblaciones (por ejemplo, estudiantes universitarios) o con muestras muy pequeñas, mientras son los menos los que toman muestras de países para hacer comparaciones. En segundo lugar, encuentran que existe aún mucho por investigar sobre la percepción del problema social vista por los hacedores de las políticas para erradicarlos. En tercer lugar, se encuentran estudios que analizan sólo las percepciones de los sujetos en condición de pobreza. Esto limita el análisis que se puede realizar en torno a la visión que tiene la sociedad en su conjunto.

Si bien el artículo de Dakduk *et al.* (2010) resulta de gran ayuda para conocer un panorama general sobre el objeto de estudio desde las ciencias sociales, no se analiza con suficiente profundidad cuestiones vinculadas al campo de la sociología y las políticas públicas. Incluir estos campos discipli-

narios nos permitiría problematizar la relación de la percepción de la pobreza con la legitimidad de las acciones institucionales. Llama la atención que el trabajo de estos autores deje de lado la revisión del concepto de pobreza que emplea cada investigación, lo que puede ser muy importante, ya que la manera en que se define un objeto de estudio influye, sin duda alguna, en la forma en que se le investiga.

Justamente fue esta perspectiva la que orientó el artículo "Popular Explanations of Poverty: A Critical Discussion of Empirical Research" (Lepianka, Van Oorschot y Gelisse, 2009), que también se ocupó de hacer una revisión crítica de investigaciones empíricas sobre el tema. Sin embargo, el objetivo central del texto era poner en cuestión las diversas definiciones de pobreza de las que partían las investigaciones revisadas, con el fin de analizar la manera en que influían en la percepción que las personas tenían sobre el fenómeno. En dicho artículo se sostiene que, en general, la mayoría de las investigaciones empíricas que indagaba la percepción de la pobreza lo hacía como si ésta fuera un fenómeno indiferenciado y genérico. En realidad, la pobreza puede evocar diferentes imágenes y explicaciones que impactan en la manera en que las personas se vinculan psicológicamente con ella. A pesar de la importancia de este artículo, cabe señalar que los autores no toman en consideración investigaciones en idiomas diferentes al inglés y tampoco los que tienen su origen en América Latina.

A media década de distancia de ambos trabajos, este apartado aportará una actualización al panorama de la investigación de la percepción de la pobreza en las ciencias sociales. Se pondrá especial atención en diferenciar los enfoques a partir de los cuales se ha estudiado el tema, con el fin de analizar los alcances y las limitaciones de cada uno. Asimismo, se señalarán los principales acercamientos metodológicos a partir de los cuales se han llevado a cabo investigaciones empíricas con un énfasis en diferentes países y contextos. Cabe señalar que, en la revisión de trabajos, se tomó en cuenta especialmente qué tipo de definición se hacía sobre el fenómeno, e inclusive si existía una definición al respecto, pues numerosos estudios no parten de una definición explícita. Finalmente, antes de pasar a la sección del análisis de los datos de la encuesta, se presentarán algunas reflexiones respecto a la posibilidad de estudiar la relación de la percepción de la pobreza con los modelos de justicia social imperantes en cada sociedad.





De acuerdo con los recursos y las herramientas de investigación disponibles, se realizó una búsqueda de bibliografía que se centró en artículos de revistas especializadas encontradas en diferentes bases de datos¹. Las palabras clave en la búsqueda fueron: “pobres”, “pobreza”, “exclusión social”, “vulnerabilidad”, “atribución”, “percepción”, “explicación”, “causas”, “actitudes”, “creencias”. El periodo de búsqueda abarcó del 1 de enero de 2009 al 1 de mayo de 2015. Se dio prioridad a los trabajos en los que el concepto percepción de la pobreza fuera central en el argumento de la investigación (ya de tipo teórico o empírico), por lo que se descartaron los que sólo hicieran referencia ocasional al mismo.

A partir de estos criterios se seleccionaron y consultaron directamente 28 trabajos, los cuales fueron analizados a partir de las siguientes categorías: a) enfoque y diseño de la investigación; b) tamaño y perfil de la muestra; c) objetivo de la investigación; d) definición de pobreza/atribuciones/actitudes. En el anexo 1 se puede consultar la ficha de los trabajos si se desea profundizar.

En su mayoría pertenecen a las disciplinas de psicología social (13), sociología (5) y psicología (4). El resto corresponde sobre todo a la investigación de indicadores sociales y al trabajo social. Llama la atención que en el periodo de la consulta no aparezcan trabajos realizados desde la administración pública o desde la ciencia política, y que muy pocas publicaciones vincularan la problemática de la percepción de la pobreza al campo de políticas públicas (apenas tres trabajos).

¹ A saber: CLASE; Handbook of Latin American Studies; Hispanic American Periodicals Index (HAPI); Sociological Abstracts; International Bibliography of the Social Sciences (IBSS); REDALYC; JSTOR; EBSCO; PROQUEST; DIALNET; Wiley Interscience; Psycnet; Sage; Springerlink.

CUADRO 1

ESTUDIOS DE LA PERCEPCIÓN DE LA POBREZA POR CAMPO DISCIPLINARIO	
TEMA	PUBLICACIONES
Psicología social	14
Psicología	4
Sociología	5
Trabajo social	3
Investigación de indicadores sociales	3

Fuente: elaboración propia.

El acercamiento al estudio de la pobreza ha sido muy amplio a lo largo de los años, pues ha abarcado desde sus aspectos materiales hasta los factores psicológicos y simbólicos asociados a ella. En ese sentido, los esfuerzos por definir la pobreza han evolucionado a lo largo del tiempo. Sólo por mencionar algunos momentos destacados, podemos señalar, en primer lugar, el trabajo de S. Rowntree (1901), posiblemente el padre de la investigación empírica sobre la pobreza. Sus estudios se centraron en la medición directa de las necesidades no alimentarias, para de ahí definir umbrales normativos de consumo y determinar sus costos en el mercado. La influyente propuesta teórica de Peter Townsend (“deprivación relativa”) retoma la escuela de Rowntree, en la cual la pobreza es identificada como la condición de aquellas personas que poseían considerablemente menos recursos que los que el promedio de individuos y familias destinaban a sus patrones de vida (Townsend, 1962). Por su parte, Amartya Sen señalaría que esa línea promedio no era fija ni temporal, ni culturalmente invariante, por lo que era más conveniente concebirla a partir de las capacidades que permitían a cada individuo decidir libremente lo que valía la pena ser y poseer (Sen, 1993).

Como se sugiere en estos tres momentos de la evolución del concepto de pobreza, poco a poco fue haciéndose cada vez más notoria la importancia que la percepción de la pobreza tenía, tanto en los individuos que la padecían directamente, como en aquellos que se vinculaban a ella de manera



indirecta. Por ello, a partir de los años setenta, comenzaron a aparecer algunos trabajos que exploraron los factores psicológicos, tales como las actitudes, las atribuciones causales y la manera en que los individuos percibían su propio bienestar.

A partir de la revisión bibliográfica sobre la percepción de la pobreza, se identificaron tres enfoques principales a partir de las cuales se ha desarrollado la investigación sobre el tema. A cada uno de éstos corresponden trabajos seminales que suelen ser sistemáticamente citados en las investigaciones consultadas. Sobre la base de las citas se supuso que constituyen hitos en el desarrollo del campo de estudio. Por esta razón, serán revisados brevemente a continuación.

CUADRO 2

PRINCIPALES ACERCAMIENTOS CONCEPTUALES AL ESTUDIO DE LA PERCEPCIÓN DE LA POBREZA		
	Objetivo	Trabajos seminales
Percepción subjetiva	Obtener una medición de la pobreza a partir de la declaración que hacen los propios individuos.	Van Praag, Geodhardt y Kaptyen (1980); Kluegel y Smith (1981)
Atribuciones causales	Dar cuenta de la manera en que las explicaciones cotidianas que sostienen los individuos, influyen en su comportamiento hacia aquellas personas que padecen pobreza.	J. Feagin (1972)
Actitudes	Analizar las tendencias psicológicas que expresan los individuos al evaluar la pobreza. Se considera que son predictores importantes sobre cómo se comportarán las personas en relación con ese tema.	Cozzarelli, Tagler y Wilkinson (2001)

Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, encontramos el llamado enfoque de la “pobreza subjetiva” o “percepción del bienestar subjetivo” (Van Praag, 1980; Hagenaars y Van Praag, 1985; Hagenaars y Vos, 1988). Básicamente, estos autores, pertenecientes a la escuela de Leyden, que tuvo gran auge durante los años ochenta, propusieron una metodología para obtener una medición de la



pobreza a partir de la declaración que hacen los propios individuos. Este enfoque ha sido utilizado recientemente en la investigación empírica, sobre todo para contrastar las denominadas “mediciones objetivas” de la pobreza (Castillo, Escandón y González, 2012; García, Martínez y Reyes, 2014).

Esta línea de investigación utiliza una “función de bienestar individual del ingreso”,² que describe la manera en que los sujetos responden una pregunta de evaluación, asignando valor a distintos niveles de ingreso en una escala entre 0 y 1. La pregunta principal señala: “¿Cómo consideraría su nivel de ingreso? (‘muy malo’, ‘malo’, ‘insuficiente’, ‘suficiente’, ‘bueno’, ‘muy bueno’)”. De acuerdo con los trabajos de la escuela de Leyden, la respuesta refleja sobre todo la brecha que existe entre el ingreso de una persona y el costo para cubrir sus necesidades y satisfacciones. A partir de esto se obtiene una “línea de pobreza subjetiva” (Van Praag, Geodhardt y Kaptjen, 1980: 462).

Dentro del enfoque de la percepción subjetiva, aunque ya no en el ámbito cuantitativo, otro trabajo ampliamente citado ha sido el de Kluegel y Smith (1981). Este texto se ocupó de analizar la dimensión cualitativa de las creencias que los sujetos tienen respecto a la estratificación de las sociedades. Los autores identifican tres determinantes principales en las creencias sobre la pobreza: 1) las ideas de la justicia predominantes en una sociedad; 2) el grado de identificación de clase; y 3) el grado de oportunidad que ofrece una sociedad. Dichos factores influirían directamente en la manera en que los individuos construyen sus creencias en torno a la pobreza. Cabe destacar que este trabajo fue citado en al menos cinco de las investigaciones consultadas (Loix y Pepermans, 2009; Bobbio, Canova y Manganelli, 2010; Hirsch, Rank y Kusi, 2011; Merolla, Hunt y Serpe, 2011; Ernst y Yeboah, 2012).

Por otro lado, el estudio de la percepción de la pobreza también se ha ocupado de analizar el enfoque de las “atribuciones causales” en relación con el fenómeno. En el lenguaje de la psicología social, la atribución ha sido definida como “el proceso mediante el cual las personas explican e inter-

² Este enfoque ha evolucionado con el tiempo, de manera que en la actualidad ya no sólo toma en cuenta el factor del ingreso, sino que también ha incluido la consideración de satisfactores tales como la salud, la situación financiera, el trabajo, la satisfacción con el hogar, entre otros. Ver B. Van Praag, P. Frijters, A. Ferrer, (2003). “The Anatomy of Subjective Well-Being”, en *Journal of Economics and Organization*, vol. 41, pp. 29-49.



pretan los acontecimientos y eventos relacionados con ellas y otras personas" (Harper, 2003, citado en Dakduk *et al.*, 2010: 150). En el ámbito de la percepción de la pobreza, las atribuciones dan cuenta de la manera en que las explicaciones cotidianas que sostienen los individuos de manera espontánea, influyen en su comportamiento hacia aquellas personas en situación de pobreza. La gran mayoría de las investigaciones revisadas en este trabajo se apegan al llamado enfoque de las "atribuciones causales", al menos 19 trabajos (ver anexo 1).

Sin duda alguna, el trabajo más influyente de este enfoque, citado en casi cualquier estudio sobre el tema, ha sido el artículo de J. Feagin llamado "*Poverty. We Still Believe that God Helps those Who Help Themselves*" (1972). En este artículo se propone una tipología de tres tipos de atribuciones causales en torno a la pobreza: 1) "individualistas": se atribuye la responsabilidad a las propias personas que padecen la pobreza, a partir de explicaciones como la falta de esfuerzo individual o la falta de la cultura del ahorro; 2) "estructurales": se refiere a factores externos a la persona, como los salarios, la calidad de la educación, la falta de trabajos o la discriminación; y 3) "fatalistas": remite a fuerzas que condicionan la vida de las personas más allá de su control, como la mala suerte o las enfermedades.

El enfoque de las atribuciones suele utilizar análisis factorial para explicar las correlaciones entre las explicaciones sobre la pobreza y el tipo de personas que las sostienen. De acuerdo con el trabajo de Feagin, a partir de estas premisas se incluyen preguntas en cuestionarios estandarizados que ponen en cuestión algunas de las 11 posibles explicaciones de la pobreza ordenadas según los tres tipos mencionados anteriormente (Feagin, 1972).

Por último, otro enfoque importante en el estudio de la percepción de la pobreza ha sido el que explora las llamadas "actitudes" que los individuos tienen hacia este problema. El interés que ha tenido este enfoque sobre todo en la sociología y la psicología social, se basa en el supuesto de que las actitudes son predictores importantes sobre cómo se comportarán las personas en relación con un tema en específico. En general, el estudio de las actitudes hacia diversos grupos de la sociedad (minorías étnicas, diversidad sexual, adultos mayores, por ejemplo) encontró un auge durante los años sesenta, cuando las ciencias sociales orientadas por la perspectiva conductista se encontraban en su apogeo. Sin embargo, fue sólo a finales

de los años noventa que el estudio de las actitudes hacia los pobres y la pobreza comenzó a tener impacto en la investigación del tema. Cabe señalar que por lo menos cuatro de los trabajos consultados se remiten a este enfoque (Barrientos y Neff, 2010; Norcia, Castellani y Rissotto, 2010; Hyun Yun y Weaver, 2011; Reyna y Reparáz, 2014; Ng, 2015).

Una obra importante en este enfoque ha sido el trabajo de Cozzarelli, Wilkinson y Tagler (2001) llamado *Attitudes Toward the Poor and Attributions of Poverty*. En este trabajo se define a las actitudes como “la tendencia psicológica que se expresa al evaluar una entidad particular con cierto grado de acuerdo o desacuerdo” (Eagly y Chaikem, 1998, citado en Cozzarelli, et al., 2001: 208). Para estos autores, las actitudes hacia la pobreza tienen gran importancia, no sólo en la vida de las personas que sufren esta problemática de manera directa, sino que también influyen en las tendencias de votación electoral, en la disposición que tiene una sociedad para terminar con el problema o en la aceptación o rechazo del sistema de seguridad social vigente.

El estudio de Cozzarelli et al. propuso medir esta dimensión de la percepción de la pobreza a partir de tres tipos de preguntas en cuestionarios estandarizados. En primer lugar, se pedía a los participantes que definieran el grado de aceptación que tenían hacia seis aseveraciones de tipo positivo acerca de personas en situación de pobreza (por ejemplo: “Mis sentimientos hacia las personas pobres por lo general son positivos”, “Tengo a las personas pobres en alta estima”) y seis aseveraciones de tipo negativo (“No me agradan las personas pobres”, “Tengo sentimientos negativos hacia los pobres”). En segundo lugar, para evaluar las actitudes de los participantes, se les pedía que eligieran cinco características que describieran a los pobres, entre una lista de 36 adjetivos calificativos (los cuales incluían adjetivos positivos como “capaces”, “saludables”, “fuertes”; y negativos como “criminales”, “flojos”, “desequilibrados mentalmente”, entre otros). Finalmente, se le pedía a los participantes que estimaran el número total de pobres en su país y que hicieran esa misma estimación en relación con grupos sociales específicos (Cozzarelli et al., 2001: 211-213).

Desde el acercamiento metodológico, la revisión bibliográfica identificó cuatro tipos de investigaciones durante el periodo analizado: investigaciones empíricas de tipo cuantitativo, investigaciones empíricas de tipo cualitativo, trabajos comparativos a nivel internacional y trabajos teóricos.





CUADRO 3

ESTUDIOS DE LA PERCEPCIÓN DE LA POBREZA POR ACERCAMIENTO METODOLÓGICO	
ENFOQUE	PUBLICACIONES
Cuantitativo	18
Cualitativo	5
Mixto	3
Teórico	2

Fuente: elaboración propia.

En total, se localizaron 18 trabajos empíricos de tipo cuantitativo (ver anexo 1), los cuales en su mayoría utilizaron como fuente de información los resultados de cuestionarios estandarizados. En su mayoría, estos trabajos se aplicaron a estudiantes universitarios en muestras relativamente pequeñas (de entre 10 y 300 personas). Los estudios están controlados por variables sociodemográficas como: sexo, nivel educativo, orientación política e ingreso, entre otras.

Destaca el trabajo de Vázquez y Panadero (2009), que se propuso como objeto de estudio investigar las atribuciones causales de la pobreza que hacían los estudiantes universitarios de países con menor desarrollo (Nicaragua), en contraste con estudiantes de un país desarrollado (España). Después de aplicar 294 cuestionarios y aplicar la clasificación propuesta por Feagin, concluyó que ambos grupos atribuyeron la pobreza en mayor medida a factores estructurales como la corrupción e incompetencia de los gobiernos.

Asimismo, conviene destacar el artículo de Norcia, Castellani y Rissotto (2010), pues es uno de los que tuvo una muestra con representatividad nacional (2000 habitantes de diversas regiones de Italia). El trabajo se propuso determinar las actitudes y atribuciones respecto a la pobreza y la riqueza, a partir de una serie de factores socioeconómicos como el sexo, la orientación política, el nivel de ingreso, el nivel educativo y la autopercepción del nivel económico. Concluyó que las variables como el nivel de ingreso y la auto-percepción influyen significativamente en la determinación de las atribuciones causales al respecto.

En las investigaciones de tipo cuantitativo también fue común el uso de modelos multinivel aplicado a los resultados de encuestas. Si bien estos trabajos no recogían datos directamente, ya fuera mediante encuestas, entrevistas o cuestionarios, su ventaja es que podían analizar una gran cantidad de información de segundo orden. Por ejemplo, el trabajo de Merolla, Hunt y Serpe (2011) utilizó un modelo multinivel con los datos de dos encuestas (1993 y 2000) del condado de Los Ángeles, en Estados Unidos, así como datos del último censo disponible de dicha ciudad para obtener las variables de control (2000). Este método les permitió analizar la información de 2166 personas. El trabajo destaca debido a que se examina la relación entre el nivel de vida de una comunidad y las creencias y atribuciones causales de la pobreza de los individuos que habitan en ésta. Es decir, va más allá del nivel individual en la investigación sobre la percepción de la pobreza, por lo que argumenta que las desventajas a nivel comunitario influyen en la explicación sobre las atribuciones de la pobreza. Concluye que los residentes de áreas geográficas más vulnerables a la pobreza recurren en mayor medida a atribuciones estructurales, mientras que las comunidades más privilegiadas se inclinan por atribuciones individualistas.

El método de los modelos multinivel también ha sido utilizado en investigaciones de América Latina. Por ejemplo, la investigación de Castillo, Escandón y González (2012) utilizó datos de la “Encuesta de Percepción Ciudadana”, realizada para el programa “Cali ¿Cómo vamos?”, en Colombia en 2008. Este trabajo busca contrastar las mediciones “objetivas” de la pobreza (considerando variables monetarias y no monetarias) con el enfoque subjetivo (en el que cada individuo juzga su propio bienestar). El modelo multinivel permite desagregar los datos al nivel del individuo (sexo, edad, estrato socioeconómico, localización geográfica), del hogar (situación alimentaria, servicios de salud, vivienda, servicios públicos) y de la ciudad (Castillo *et al.*, 2012: 135-136).

En la línea de las investigaciones cuantitativas, amerita mencionar el artículo de Robinson (2009), puesto que utilizó simultáneamente dos acercamientos metodológicos: un análisis de regresión y un análisis de distribución de frecuencias en una encuesta nacional de 1990. También llevó a cabo una encuesta donde aplicó un cuestionario estandarizado a miembros de diferentes organizaciones de la sociedad civil en Estados Unidos. En total, consideró





la opinión de 1 411 habitantes de ese país mayores de edad, seleccionados mediante un muestreo probabilístico. El trabajo destaca por la elaboración de un *continuum* que vinculaba las atribuciones causales de la pobreza con el espectro ideológico de la población estadounidense (de conservadores a liberales). Concluye que existe una fuerte relación entre la ideología liberal y las explicaciones estructurales, y otra de la conservadora y las explicaciones individualistas.

Asimismo, en el rastreo de la bibliografía sobre el tema, se encontraron únicamente cinco trabajos empíricos de tipo cualitativo. Casi todos ellos utilizaron el método de los grupos focales y de entrevistas. Por lo general, se señala que el uso de este tipo de metodología permitiría aprehender con una mayor riqueza argumentativa la percepción de la pobreza de los participantes.

En esta línea destaca el trabajo de Katz y Monnickendam (2010), quienes aplicaron la metodología de los grupos focales y las entrevistas a profundidad a miembros directivos del *Ministerio de Bienestar* de Israel, que en su mayoría fueron formados en la disciplina de trabajo social. Los participantes eran los encargados de coordinar diferentes tipos de servicios a personas de escasos recursos, como cuidados familiares, atención a adultos mayores, servicios de consejería personal, entre otros. El artículo se propuso entender la manera en que los tomadores de decisiones percibían las atribuciones causales de la pobreza y cómo influía esta percepción en el diseño de acciones institucionales. Si bien este trabajo no recuperaba significativamente ninguno de los marcos teóricos anteriormente descritos, obtuvo conclusiones interesantes: aunque los directivos podían identificar en general a la población en situación de pobreza, no caracterizaban a sus usuarios como pobres. Esto implicaba que tuvieran una gran dificultad para verbalizar la manera en que sus respectivos programas podían aliviar la pobreza o sus consecuencias (Katz y Monnickendam, 2010: 922-925).

Otro tipo de investigaciones empíricas que vale la pena mencionar fueron algunos trabajos comparativos a nivel internacional. Se encontraron tres trabajos de este tipo (Barrientos y Neff, 2010; Kairo y Niemelä, 2014; Pereira y Dias, 2014), los cuales utilizaron como acercamiento metodológico la aplicación de regresiones multivariadas o modelos multinivel a información de segundo orden.

La investigación de Barrientos y Neff utilizó como fuente de información la Encuesta Mundial de Valores (WVS por sus siglas en inglés) de 1994, 1998 y 2000. Esta encuesta ha sido levantada en 49 países de los cinco continentes, tales como Alemania, Brasil, Nigeria, India, China, Australia, entre otros. El trabajo se propuso comparar las actitudes hacia la pobreza crónica a nivel internacional, ya que para entender esta dimensión, la percepción de la pobreza es esencial en el impulso a políticas públicas para su abatimiento a nivel nacional e internacional que cuenten con un fuerte apoyo del público. La WVS incluyó diferentes tipos de preguntas sobre las percepciones individuales de la pobreza, tanto sobre sus causas, su persistencia y los esfuerzos de los gobiernos para combatirla. Se concluyó que las características individuales eran menos influyentes que la posición social o que los valores sociales o la satisfacción con el gobierno a la hora de definir las actitudes de la pobreza de los participantes alrededor del mundo (Barrientos y Neff, 2010: 17-19).

Las investigaciones de Kallio y Niemelä (2014) y de Pereira y Dias (2015) utilizaron como fuente de información la encuesta "Eurobarómetro" de 2007, a la cual le aplicaron respectivamente dos modelos multinivel diferentes. En total, se consideró la opinión de 27 746 habitantes de los 28 países de la Unión Europea. En general, ambos trabajos se propusieron analizar las variaciones entre los regímenes de bienestar de cada país y las percepciones sobre las atribuciones individualistas de la pobreza. En el caso de Pereira y Dias se concluyó que los individuos están principalmente influenciados por su país de procedencia y por sus respectivas afinidades políticas, en relación con la percepción y atribuciones de la pobreza (Pereira y Dias, 2015: 17-18).

Por último, se encontraron tres trabajos de tipo teórico durante este periodo, que incluyen los dos a los que ya se hizo referencia (Lepianka *et al.*, 2009; Dakduk *et al.*, 2010). Respecto al trabajo de Weiner, Osborne y Udo (2011), valdría la pena destacar que propone elaborar un análisis sobre las atribuciones y reacciones de la pobreza a nivel teórico. Para ello, discute las causas percibidas de la pobreza, junto con las propiedades psicológicas y el rol (actor/receptor) de la persona que los formula, en distintas investigaciones empíricas. Asimismo, analiza bibliografía sobre las atribuciones causales y sus respectivas implicaciones de política pública. Por ejemplo, encontró en





la bibliografía que la simpatía y la percepción de que la pobreza se debe a causas incontrolables es un determinante de la tendencia a aceptar las políticas públicas que abaten la pobreza. Por el contrario, cuando se asocia la pobreza con una responsabilidad individual, se advierte un decidido rechazo a dichos programas (Weiner et al., 2011: 207-209).

Finalmente, merece mención aparte el trabajo sobre la percepción de la pobreza correspondiente a México. El trabajo de García, Martínez y Reyes (2014), llamado *Percepción sobre la pobreza y el programa Oportunidades en la Sierra Tarahumara*, es una investigación con un acercamiento metodológico mixto que tomó en consideración la opinión de 110 beneficiarios del programa "Oportunidades de las comunidades de Las Agujas", municipio de Bocoyna, y de Samachique, municipio de Guachochi, del estado de Chihuahua. Para la evaluación cualitativa, se realizaron entrevistas mediante un muestreo no probabilístico, orientado a sujetos "clave" dentro de sus comunidades, como lo son maestros, padres de familia o jefe de comunidad; mientras que para la dimensión cuantitativa se aplicó un cuestionario.

El objetivo principal de esta investigación fue contrastar las evaluaciones cuantitativas sobre el programa Oportunidades en la región, junto con la "percepción subjetiva" de la pobreza y de la efectividad del programa por beneficiarios del mismo. Se concluyó que la mayoría de los habitantes de las comunidades evaluadas, 85 por ciento, se percibió a sí misma como pobre. También consideraron que la intervención del programa Oportunidades había sido positiva, ya que los apoyos les permitían vivir mejor, a pesar de que algunos aspectos de él son ajenos a las problemáticas específicas de la comunidad (García et al., 2014: 83-84).

Pareciera que la investigación sobre la percepción de la pobreza cobrara ímpetu en la actualidad. Mientras que en la exploración de Dakduk et al. (2010) se localizaron 65 trabajos en un periodo de casi 40 años (1970-2009), esta exploración encontró 28 trabajos relevantes en el reducido espacio de cinco años. Dentro de los mismos, se identificaron tres enfoques principales: el de la "percepción subjetiva", el de las "atribuciones causales" y el de las "actitudes" hacia la pobreza. La mayoría de las investigaciones de carácter empírico utilizaron un acercamiento cuantitativo, en donde el levantamiento de cuestionarios estandarizados y la aplicación de modelos multinivel a fuentes de información de segundo orden, resultaron las metodologías más utilizadas.



Cabe señalar que en la revisión de trabajos se tomó en cuenta el tipo de conceptualización en el que se basaban las investigaciones de tipo empírico. Se encontró que solamente cuatro trabajos contaban con una definición explícita o hacían una revisión del marco teórico en que está inscrito el concepto (ver anexo 1). El resto de las investigaciones, pertenecientes sobre todo a la psicología social o a la psicología, tomaron a la pobreza como un fenómeno de identificación obvia que no requería por tanto precisar una definición. Los trabajos que explicitaron y discutieron definiciones se inscriben principalmente en el campo de la sociología, lo que sugiere la relevancia de los cruces teóricos entre disciplinas para fortalecer las reflexiones y observaciones sobre el tema y lograr así un conocimiento más acabado del complejo fenómeno de la pobreza.

Si bien la mayoría de los trabajos se relacionó con el enfoque de las “atribuciones causales”, llama la atención que apenas tres trabajos vincularan esta temática con el estudio de las políticas públicas. De acuerdo con los trabajos seminales presentados en las páginas anteriores, la manera en que las personas se explican y se vinculan emocionalmente con la pobreza influye directamente en el tipo de comportamientos que tienen al respecto.

En esta línea argumental, sería interesante buscar una relación entre la tipología de J. Feagin (1972) con respecto a las atribuciones de la pobreza, de tipo individualista, estructural y fatalista, con los modelos de justicia que identifica François Dubet en su obra *Pensar la justicia social* (2011). Dubet señala que detrás de políticas públicas diseñadas para contrarrestar la pobreza y la desigualdad, se pueden identificar dos marcos analíticos: 1) un modelo de igualdad de posiciones, en donde lo primordial es reducir la brecha entre las estructuras sociales existentes en la sociedad; y 2) un modelo de igualdad de oportunidades, en donde lo principal es ofrecer a todos la posibilidad de ocupar las mejores posiciones a partir de un principio meritocrático (Dubet, 2011: 11-12).

Probablemente exista una correlación entre el predominio de atribuciones causales de tipo estructural y la aceptación de un modelo de justicia social afín a la igualdad de posiciones, por un lado, y el predominio de atribuciones individualistas y un modelo de justicia de igualdad de oportunidades, por el otro. Sin embargo, hasta el momento, ninguna investigación del periodo analizado intentó vincular estos dos elementos. Sin duda, existe aquí un área de oportunidad para emprender nuevas investigaciones al respecto.



LA PERCEPCIÓN DE LA POBREZA EN MÉXICO

En esta sección se analizarán los datos de la encuesta *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*; con el propósito de dibujar la percepción de los mexicanos respecto a la pobreza. Como marco analítico se tomó la clasificación sobre atribuciones causales de la pobreza elaborada por Feagin (1972) y se discutirá el enfoque presentado en este capítulo respecto a los hallazgos de otros estudios (De la Torre, 2004; Palomar y Cienfuegos, 2006).

El contenido de la sección se divide en tres apartados, el primero ofrece un acercamiento a la manera en que los mexicanos entienden la pobreza y cómo esta percepción varía en función de algunas variables sociodemográficas. En la segunda sección se presentan las explicaciones que dan los entrevistados al fenómeno de la pobreza y se vinculan dichas explicaciones con el marco teórico elaborado por Feagin (1972), debido a su probada relevancia en la explicación de las percepciones sobre el tema (Dakduk, 2010). Finalmente, en el último apartado se muestran las opiniones que los mexicanos encuestados expusieron respecto a la discusión de quiénes deberían ser los actores encargados de atender este problema social.

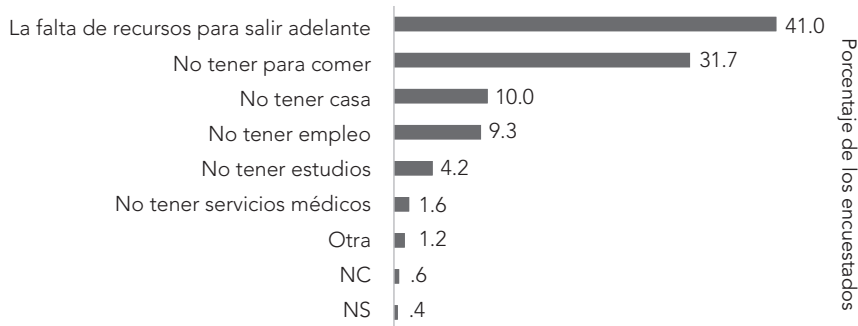
QUÉ ENTIENDEN LOS MEXICANOS POR POBREZA

El primer paso para conocer las percepciones que tienen los mexicanos sobre la pobreza es saber cómo conceptúan dicha situación. A partir de su concepción del fenómeno será posible conocer qué factores, de acuerdo con su opinión, explican el fenómeno y qué salidas proponen.

En la muestra se preguntó a los encuestados *¿qué dirían que es ser pobre?* (pregunta 25). Se registró la primera mención espontánea de los entrevistados. Como se aprecia en la siguiente gráfica, la mayoría de los mexicanos coinciden en dos aspectos: 41 por ciento identificó “la falta de recursos para salir adelante” como su primera respuesta, y 31.7 por ciento el hecho de “no tener para comer”. La tercera mención refiere a “no tener casa” (10 por ciento), mientras que el resto de los mexicanos opinó que “no tener empleo, estudios o servicios médicos” también puede ser entendido como “ser pobre” (9.3 por ciento, 4.2 por ciento y 1.6 por ciento, respectivamente).

GRÁFICA 1

¿QUÉ CONSIDERAN LOS MEXICANOS QUE ES SER POBRE?
PORCENTAJES

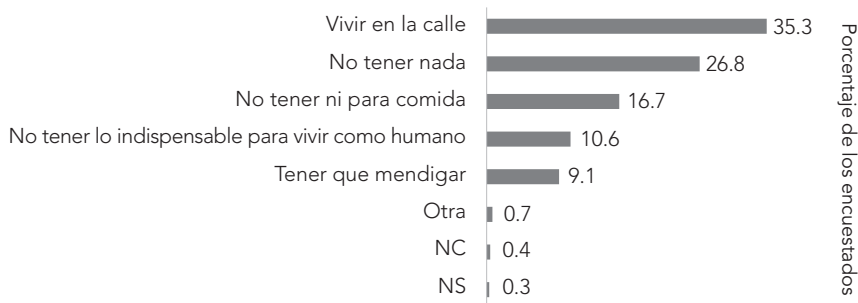


Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Al preguntar qué entienden los mexicanos por ser pobre extremo, la mayoría de las respuestas se orientaron a una concepción que parece aludir a la indigencia o mendicidad: 35.3 por ciento señaló que es “vivir en la calle”, 26.8 por ciento opinó que es “no tener nada”, 16.7 por ciento “no tener ni para comida”. De los encuestados 10.6 por ciento, relaciona el concepto de pobreza extrema a una idea de “no tener lo indispensable para vivir como humano” (ver gráfica 2).

GRÁFICA 2

¿QUÉ PIENSAN LOS MEXICANOS QUE ES SER POBRE EXTREMO?
PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

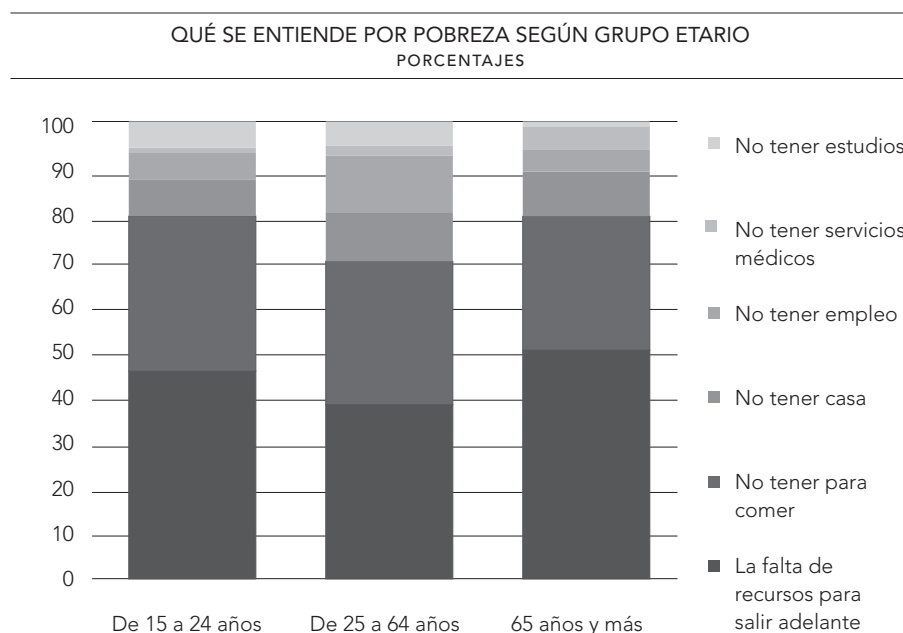




Estas percepciones varían en función de las características demográficas y socioeconómicas de los entrevistados. Al analizar las diferencias que se registraron entre los encuestados, las más relevantes son las que vinculan la edad y los estratos socioeconómicos.

Como se observa en la gráfica 3, la “falta de recursos para salir adelante” sigue siendo la referencia con mayor participación relativa entre los entrevistados en la encuesta. No obstante, cabe señalar que al controlar por esta categoría, las otras menciones se relacionan con elementos importantes de su ciclo de vida. Así, se observa que “no tener casa” es menos importante para los jóvenes de 15 a 24 años que para los entrevistados de 25 a 64 años de edad. “No tener estudios” presenta un mayor peso relativo para los de menor edad, y tanto los jóvenes como los adultos mayores atribuyen un mayor peso a “no tener empleo” como señal de pobreza (ver anexo 2 para consultar las tablas de frecuencia).

GRÁFICA 3



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.



De las opciones que se tienen en la encuesta para categorizar el estatus socioeconómico de los entrevistados, se optó por construir un índice de niveles socioeconómicos (NSE) propuesto por la Asociación Mexicana de Investigación en Mercado y Opinión Pública (AMAI). El índice AMAI permite clasificar a los hogares mexicanos en siete niveles de acuerdo con su capacidad para satisfacer las necesidades de sus integrantes en varias dimensiones de las condiciones de vida y bienestar³ (AMAI, 2011). A su vez, estos siete niveles fueron agrupados en tres estratos: Alto y medio alto (AB y C+), Medio (C y C-) y Bajo (D+, D y E).

Para los fines de este análisis, dicha clasificación permite ordenar a los entrevistados en una aproximación que va más allá del ingreso, al considerar otras dimensiones del bienestar como el capital humano, la posibilidad de planear para el futuro, la disponibilidad de acceso a recursos de entretenimiento y conectividad, infraestructura básica y sanitaria, entre otros.

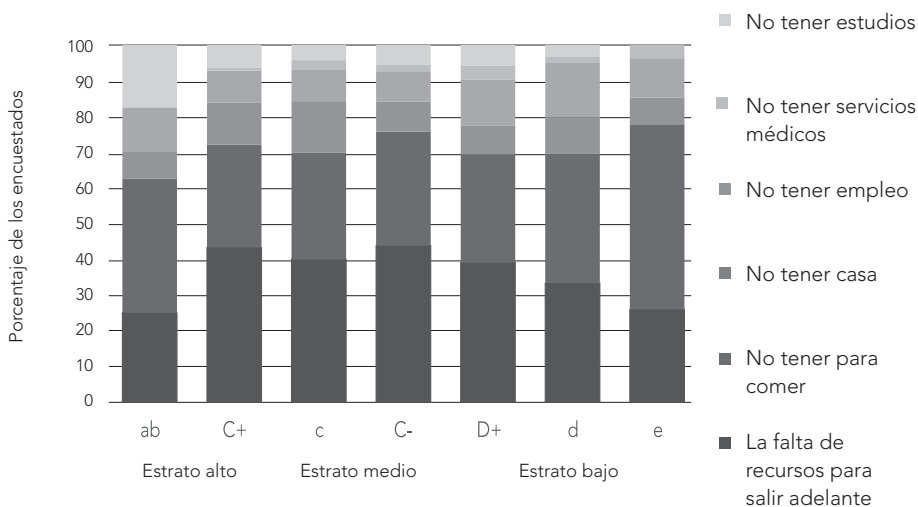
La decisión se tomó al considerar que esta clasificación utiliza un número mayor de variables para construir el índice; la validez y confiabilidad del cual han sido estudiadas ampliamente en instrumentos similares a la encuesta utilizada; la metodología es de acceso público y refiere a categorías que pueden ser fácilmente agrupadas.

Como se puede observar en la gráfica 4, existe una diferencia importante respecto a las definiciones de pobreza según los niveles socioeconómicos de la población. Una vez más, se verifica que las respuestas se relacionan con aquellas carencias más valoradas por el estrato analizado. Por un lado, el “no tener estudios” parece ser más valorado como una señal de pobreza cuanto más alto es el estrato socioeconómico. De hecho, de las personas clasificadas como estrato alto, entre 8 por ciento y 18 por ciento señalaron que no tener estudios era una expresión de ser pobre, mientras que “el no tener servicios médicos” tiene una respuesta mínima. En contraste, el “no tener para comer” parece ser más importante entre las personas clasificadas en el estrato bajo. Esto parece coincidir con las cifras de pobreza para México, donde se observa que la carencia alimentaria es una de las más severas entre la población en situación de pobreza (Coneval, 2013).

³ Entre los aspectos que considera el índice AMAI, están: calidad y equipamiento de la vivienda, acceso a tecnología, acceso a servicios de salud y gastos médicos, y nivel educativo.



GRÁFICA 4

 QUÉ ENTIENDEN POR POBREZA POR ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS
 PORCENTAJES


Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

La tercera variable con mayor diferencia entre estratos fue la que, en general, había sido la más reportada por los mexicanos: “la falta de recursos para salir adelante”. Como se observa en la gráfica 4, la falta de recursos aparece más valorada por el estrato medio y, en los casos extremos (alta “AB” y baja “E”), su participación relativa es 20 por ciento menor. Esto puede reflejar que la falta de recursos se asocia a la posibilidad de ascender o descender en la escala social y, precisamente por ello, quienes ya se encuentran en la parte superior (han ascendido) y quienes se encuentran en la parte más baja (no han ascendido), valoran menos este factor, dado que priorizan otras necesidades más cercanas a la realidad que viven día con día.

En términos de la situación laboral, el sexo y el nivel educativo, las opiniones respecto a qué entienden los mexicanos por ser pobre presentan diferencias mínimas. La mayoría de los mexicanos opinó que “la falta de recursos para salir adelante” y “no tener para comer” eran sinónimos de pobreza. De hecho, como se muestra en el siguiente cuadro, al analizar las opciones en términos del nivel educativo se pueden identificar ciertas diferencias en las opiniones. Por ejemplo, cuanto más alta es la preparación

académica menor importancia se le atribuye al hecho de “no tener para comer” y a “no tener estudios”. En cambio, no tener casa parece ser más valorado por las personas con mayor nivel educativo (consultar el anexo al final del capítulo para revisar las tablas de frecuencia y gráficos restantes).

CUADRO 4

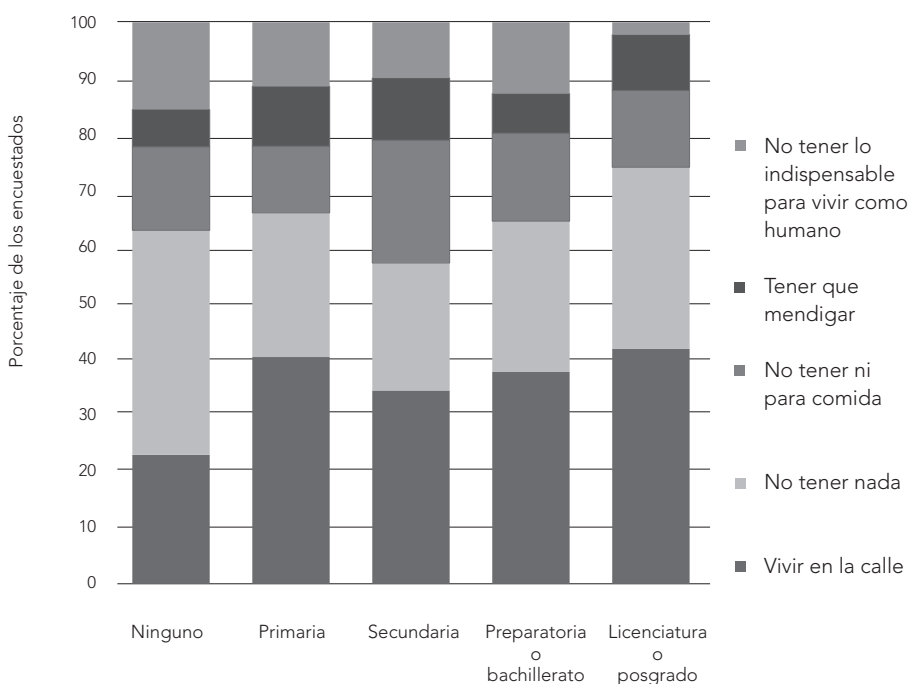
¿QUÉ DIRÍA USTED QUE ES SER POBRE? POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN							
PORCENTAJES							
Nivel educativo	La falta de recursos para salir adelante	No tener para comer	No tener casa	No tener empleo	No tener servicios médicos	No tener estudios	Total
Ninguno	39.2	37.0	12.3	3.8	1.8	5.8	100.0
Primaria	44.9	29.3	11.9	6.5	3.8	3.0	100.0
Secundaria	36.0	33.1	8.0	12.3	1.4	5.2	100.0
Preparatoria o bachillerato	44.3	30.7	7.3	11.2	1.1	3.6	100.0
Licenciatura o posgrado	47.3	25.1	19.1	4.8	0.2	1.8	100.0

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

Si se analiza la opinión de los mexicanos respecto a qué es ser pobre extremo de acuerdo con su contexto demográfico y socioeconómico, es posible identificar algunas diferencias relevantes. La primera de éstas, y en contraste con la pregunta anterior, se devela al dividir las opiniones por nivel educativo. Como se observa en la gráfica 5, cuanto más alto es el nivel educativo más importancia tuvo la expresión “vivir en la calle”, algo similar a lo que ocurre con la afirmación “no tener lo indispensable para vivir como humano” y “tener que mendigar”.



GRÁFICA 5

 QUÉ ENTIENDE POR POBREZA EXTREMA POR NIVEL EDUCATIVO
 PORCENTAJES


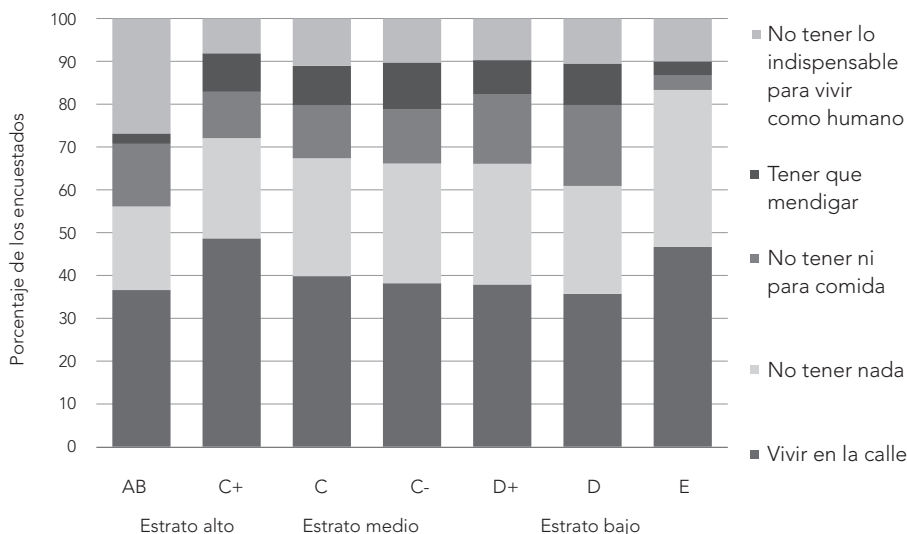
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Estas reacciones, tal como se había mostrado en la gráfica 2, parecen estar orientadas hacia una idea de que la pobreza extrema guarda cierta relación con la indigencia puesto que hacen referencia a condiciones de existencia extremadamente precarias.

El segundo corte que mostró diferencias importantes fue el de estrato socioeconómico. Como se observa en la gráfica 6, los extremos respectivos de la población clasificada como "alto" y "bajo" parecen percibir a la pobreza extrema como una situación de considerable desposesión. En ambos casos, la mayor parte de los mexicanos afirmó que ser pobre extremo era algo relacionado con "vivir en la calle", "no tener nada" y "no tener lo indispensable para vivir como humano".

GRÁFICA 6

QUÉ SE ENTIENDE POR POBREZA EXTREMA POR ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS
PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

A pesar de esta similitud, hay una diferencia importante entre esos grupos: los mexicanos del estrato “E”, que prácticamente son lo que pueden estar más cerca de encontrarse en situación de pobreza extrema, son quienes menos hacen referencia a “no tener ni para comida”, lo que sería una de las carencias sociales más características de la población en pobreza extrema. Asimismo, otra diferencia importante es la proporción de mexicanos del estrato más alto que piensa que ser pobre extremo es sinónimo de “no tener lo indispensable para vivir como humano”, lo cual puede reflejar lo distante que se encuentran los mexicanos de esta posición frente a la pobreza extrema y la caracterización precaria que asumen respecto a ella.

El resto de las variables consideradas (sexo, edad, ocupación y región), en términos generales no registraron grandes diferencias en cuanto a la opinión general que se expuso en la gráfica 2. Esto es que, ya sean hombres o mujeres, trabajen o no, sean jóvenes o adultos mayores, la mayoría de los mexicanos opinó que “vivir en la calle” y “no tener nada”, eran sinónimos de pobreza extrema (ver anexo 2: “Qué es ser pobre extremo”).



¿POR QUÉ LA POBREZA?

En esta sección el foco está puesto en las causas que los mexicanos evocan cuando se les pregunta por qué creen que existen pobres. Las opiniones expresadas por los mexicanos se agruparán de acuerdo con la propuesta de Feagin (1972) que, de acuerdo con Dakduk (2010), ha sido utilizada en la mayor parte de los estudios realizados a nivel internacional, vinculados con las percepciones sociales de la pobreza.

Un ejercicio similar fue elaborado por De la Torre (2004) al utilizar una encuesta pionera en su tipo,⁴ dedicada a conocer las percepciones de las personas en pobreza, no sólo respecto a su propia condición, sino también respecto a las políticas públicas diseñadas para mejorar su condición de pobreza. Existe, respecto a ese estudio, una ventaja para nuestro análisis y es que, en este caso, la encuesta *Los mexicanos vistos por sí mismos* incorporó al instrumento no sólo a personas en situación de pobreza sino a una muestra representativa a nivel regional y nacional, que da cuenta de la diversidad del país. Esta diferencia sin duda abona al análisis que se desarrollará y permitirá identificar cómo los mexicanos perciben la pobreza en función de su posición en la escala social.

Tanto en la encuesta levantada por Sedesol (2004), como en *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, se incluyó una pregunta clave que permite analizar las explicaciones que los entrevistados encuentran sobre el hecho de que existan personas en situación de pobreza. La pregunta *¿Por qué hay pobres?* o *De acuerdo con lo que usted piensa, existen pobres porque:...*, planteaban en ambos casos las siguientes respuestas: 1) es la voluntad de Dios; 2) en el mundo siempre hay pobres y ricos; 3) la sociedad es injusta; 4) han tenido mala suerte; 5) ninguna institución les ayuda; 6) el gobierno no funciona bien; 7) no trabajan lo suficiente; y 8) los pobres no se ayudan entre ellos.

Al examinar las respuestas, De la Torre (2004) identificó que “no trabajan lo suficiente” y “los pobres no se ayudan entre ellos” correspondían a características de las personas pobres, que hasta cierto punto están bajo su con-

⁴ En 2004, la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) levantó la encuesta “Lo que dicen los pobres”.

trol, mientras que el resto de las respuestas hacían referencia a situaciones difícilmente manipulables por ellos. Con ese criterio, De la Torre formó dos grandes categorías de causas que reunieran la gran variedad de información que se encontró en las respuestas, y de este modo identificar si la pobreza se explicaba, ya fuera por factores externos, es decir, fuera del alcance de los pobres, o por factores internos, o características propias de las personas pobres.

CUADRO 5

FACTORES QUE EXPLICAN LA POBREZA DE ACUERDO CON FEAGIN Y DE LA TORRE	
FEAGIN (1972)	DE LA TORRE (2005)
Individuales	Internos
Fatalistas	Externos
Estructurales	

Fuente: elaboración propia.

Para los fines de este análisis se consideró necesario distinguir entre los factores externos ya que, de acuerdo con Feagin (1972), las causas externas atribuidas a la pobreza pueden dividirse, a su vez, en dos grupos mutuamente excluyentes: 1) fatalistas, que son razones asociadas a actores que escapan al control humano, como la voluntad de Dios o la mala suerte; y 2) estructurales, que se refieren a la estructura social como determinante de la pobreza. Aquellas causas identificadas como internas se denominan, en la tipología de Feagin, atribuciones individualistas, y usualmente señalan que las personas pobres son las causantes de su propia condición (Dakduk, 2010).

Es importante mencionar que distinguir las causas externas como fatalistas o estructurales puede derivar implicaciones importantes. Por ejemplo, al hablar de atribuciones fatalistas, la explicación de por qué existen pobres parece no tener responsable ni solución.

Por el contrario, al hablar de causas estructurales, tomando un enfoque de derechos (Abramovich, 2006; Pautassi, 2007), existe un sujeto obligado y un titular de derechos, es decir, existe un responsable de garantizar los derechos sociales y, por otro lado, existe alguien que los disfruta y ejerce. Es por





ello que, al identificar causas externas, es importante diferenciar su naturaleza, ya que refleja la concepción que tienen los mexicanos respecto al contrato social, así como los caminos para mejorar su situación actual. Las opciones de respuesta que se consideraron como factores externos, en términos de la encuesta, son:

CUADRO 6

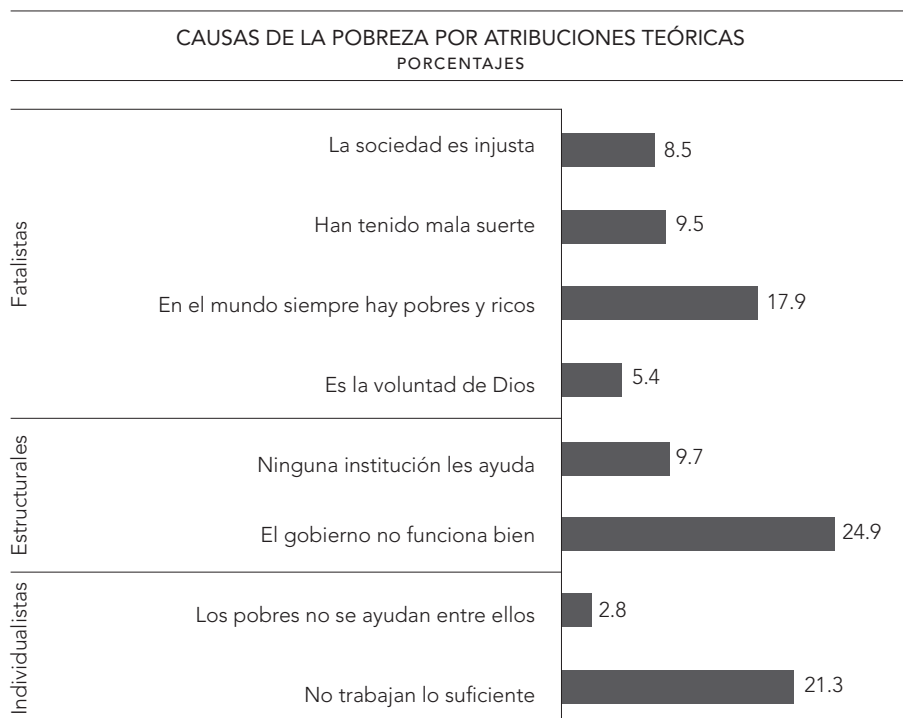
FACTORES EXTERNOS QUE EXPLICAN LA POBREZA	
FATALISTAS	Es la voluntad de Dios
	En el mundo siempre hay pobres y ricos
	La sociedad es injusta
	Han tenido mala suerte
INDIVIDUALISTAS	Los pobres no se ayudan entre ellos
	No trabajan lo suficiente
ESTRUCTURALES	Ninguna institución les ayuda
	El gobierno no funciona bien

Fuente: elaboración propia.

La gráfica 7 es un primer acercamiento para validar la clasificación propuesta por Feagin en las tres dimensiones ya mencionadas. La mención con mayor peso relativo en la encuesta, con alrededor de una cuarta parte, refiere a la dimensión estructural de la explicación: “el gobierno no funciona bien”. En segundo lugar, con 21.3 por ciento la categoría “no trabajan [los pobres] lo suficiente”, refiere claramente a una visión individualista de la pobreza. Por último, 17.9 por ciento de los encuestados mencionó como su primera respuesta que “en el mundo siempre hay ricos y pobres”, alusión a

una visión fatalista de este fenómeno. A diferencia de los resultados que exponen Palomar y Cienfuegos (2006), donde argumentan que la mayoría de las personas en su análisis reportaron causas estructurales para explicar la pobreza, las cifras acumuladas permiten ver que, en este caso, el principal grupo de razones que los encuestados refieren es el de aquellas denominadas fatalistas, con 40 por ciento en conjunto. En segundo lugar, se registraron las causas estructurales con 34 por ciento y, en tercer lugar, aparece el grupo de razones individualistas, con 24 por ciento de la opinión.

GRÁFICA 7



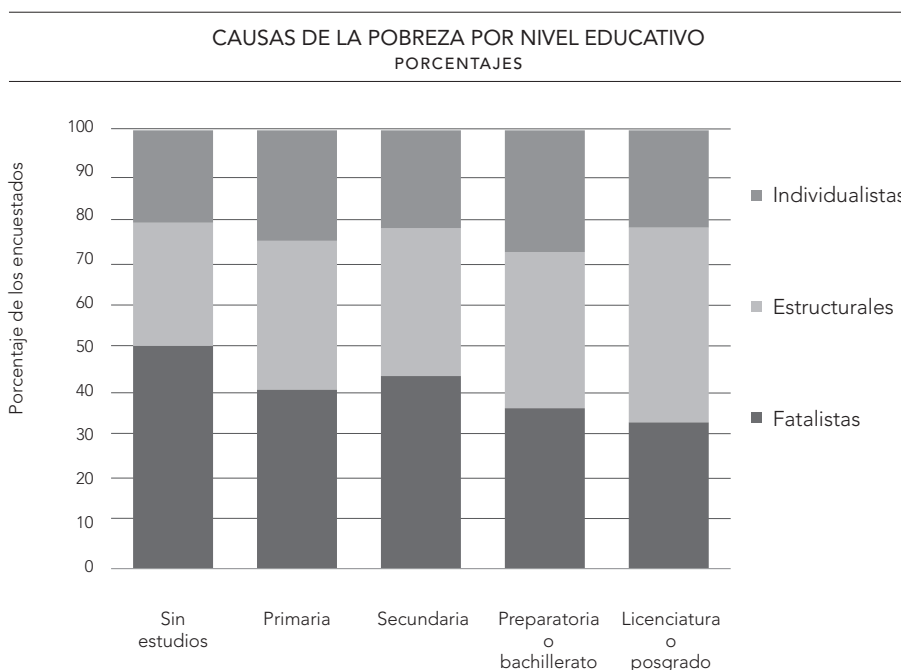
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Se presentan a continuación algunos condicionantes de las causas que los mexicanos señalaron respecto a por qué hay personas en situación de pobreza (gráfica 8). Al analizar el contexto socioeconómico, se identificó que el nivel de estudios es un factor que influye directamente en la explica-



ción que las personas ofrecen. Cuanto más alto es el nivel de estudios reportado, más baja es la proporción de personas que privilegian la fatalidad como factor explicativo de la pobreza. En el grupo de mayor escolaridad, la opinión de las personas se enfoca a condicionantes estructurales, tales como como la falta de apoyos institucionales o la ineficacia del gobierno.

GRÁFICA 8



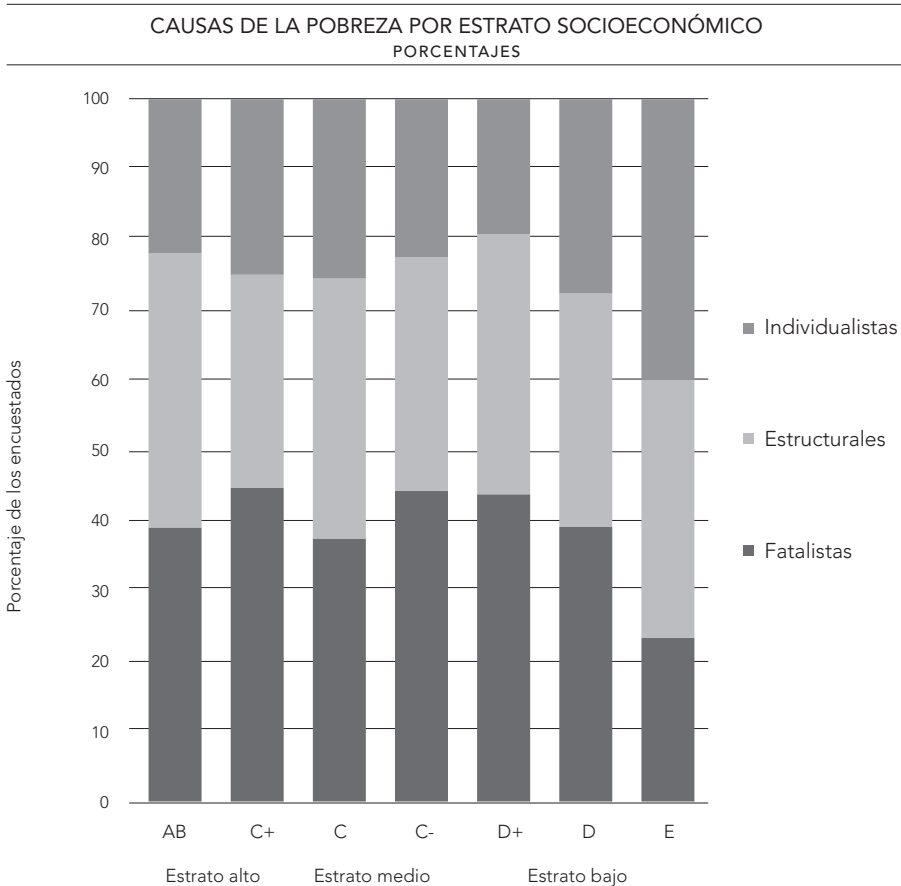
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos*. *Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Por otra parte, si se analizan las causas de la pobreza por estrato socioeconómico, surgen resultados paradójicos. En primer lugar, se observa que las atribuciones individualistas se concentran en los estratos más bajos. Esto significa que las personas más cercanas a la situación de pobreza son las que perciben que se encuentran en esa situación porque “no trabajan lo suficiente”, o porque “los pobres no se ayudan entre ellos”. En otras palabras, las personas del estrato socioeconómico más bajo piensan que los pobres se encuentran en esa situación por cuestiones que están directamente bajo su control.



Parte importante de estos resultados se explica porque dentro del estrato "E", del estrato bajo, únicamente 3 por ciento de los encuestados cuenta con estudios de licenciatura o posgrado, mientras que 50 por ciento tiene secundaria, 10 por ciento primaria, y 23 por ciento no cuenta con instrucción educativa. Es decir que más de 80 por ciento de los encuestados de ese estrato, en el mejor de los casos, apenas tienen la educación básica. En cambio, como se mostró en la gráfica anterior, mientras más alto es el nivel educativo, la atribución tiende a favorecer las explicaciones estructurales en contra de las individuales.

GRÁFICA 9



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.



En este mismo sentido, las atribuciones fatalistas se concentran entre el estrato medio y el bajo, particularmente en los estratos "C-" y "D+". En estos casos, predominan las personas con nivel de instrucción básico, mientras que las que tienen un nivel educativo superior son apenas 8 por ciento. En contraste, cuando se analiza al grupo de mexicanos que opinó respecto a la pobreza en términos estructurales, se observa que los niveles educativos medio superior y superior llegan a representar prácticamente la mitad de las personas del estrato alto y cerca de 40 por ciento para el resto de los estratos socioeconómicos.

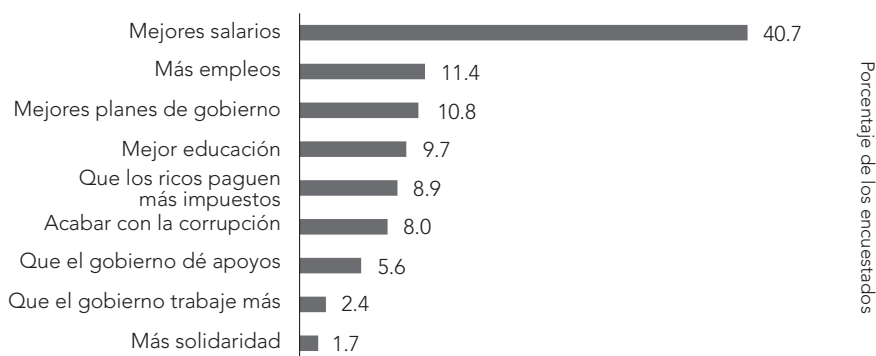
Para el resto de las variables como edad, estado civil, región, condición de actividad y sexo, las diferencias respecto a qué explica la existencia de personas en situación de pobreza son mínimas (los cuadros pueden ser consultados en el anexo 2). Las opiniones apenas fluctúan en términos de la edad: los adultos mayores fueron más proclives a explicaciones individualistas, y menos a factores fatalistas, que los jóvenes entre 15 y 24 años.

¿DE QUIÉN DEPENDE CORREGIR EL PROBLEMA?

Además de conocer qué entienden los mexicanos por pobreza y qué explicaciones ofrecen para dicho fenómeno, resulta relevante identificar, de acuerdo con su opinión, a quién consideran que corresponde corregir o atenuar ese problema. Con ese objetivo y, con base en la encuesta, se analizó qué reportan los mexicanos que se debería hacer para abatir la pobreza, con qué agente social preferirían colaborar para ese propósito, qué lugar ocupa entre los temas sociales que debería priorizar el gobierno, considerando el volumen de recursos que enfrenta y, por último, cómo consideran ellos que los ciudadanos podrían contribuir para disminuir los problemas sociales que los aquejan. Igualmente, estos temas se analizaron en función de algunos determinantes que pudieran enriquecer los hallazgos.

GRÁFICA 10

¿QUÉ OPINAN LOS MEXICANOS QUE SE NECESITA PARA ACABAR CON LA POBREZA? PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

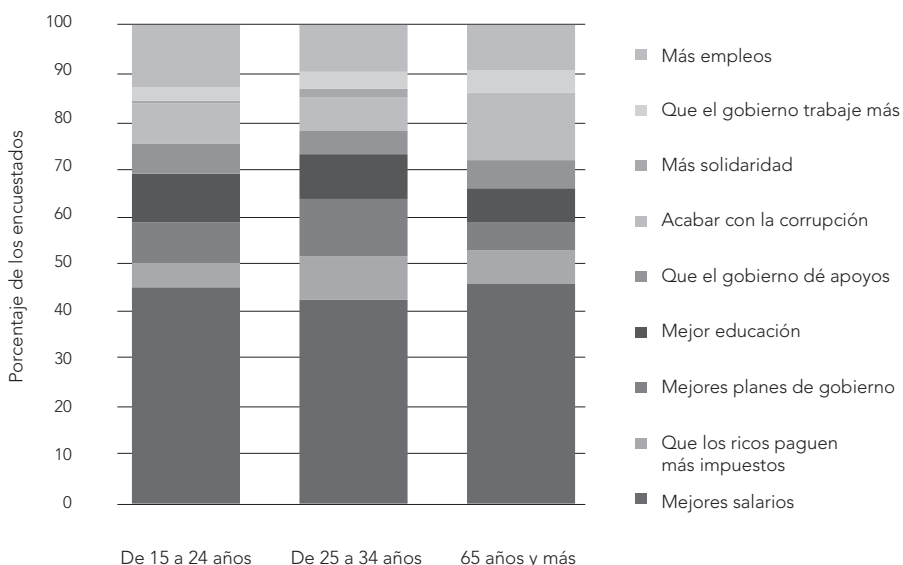
De acuerdo con los datos registrados en la encuesta, ante la pregunta *¿Qué se necesita para acabar con la pobreza?*, las opiniones de los mexicanos se podrían agrupar en dos grandes temas: más participación del gobierno y mayor desarrollo económico. Quienes demandaron mayor desarrollo económico se refirieron a “mejores salarios” en 40.7 por ciento, “más empleos” 11.4 por ciento, y “mejor educación” 9.7 por ciento. En cuanto al quehacer público, 10.8 por ciento señaló la necesidad de “mejores planes de gobierno”, 5.6 por ciento “que el gobierno dé apoyos”, y 2.4 por ciento “que el gobierno trabaje más”. En temas más generales, 8 por ciento reclamó “acabar con la corrupción” y 8.9 por ciento “que los ricos paguen más impuestos”.

De las características de la población que podrían influir en las demandas de los mexicanos encuestados, la edad es una de las variables que arroja más diferencias entre grupos. Por ejemplo, los jóvenes entre 15 y 24 años orientaron sus respuestas en favor de los temas relacionados con mejores salarios, más empleos y mejor educación. En cambio, los adultos de 65 años y más, centraron sus opiniones a temas vinculados con una mejor gestión del sector público, entre los que destacan acabar con la corrupción, que el gobierno trabaje más y que los ricos paguen más impuestos.



GRÁFICA 11

¿QUÉ OPINAN LOS MEXICANOS QUE SE NECESITA PARA ACABAR CON LA POBREZA?
PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Por otra parte, el estrato socioeconómico y la atribución causal expresada por los encuestados mostraron rasgos interesantes para el análisis de la pregunta en cuestión. Por ejemplo, aquellas personas que atribuyeron a cuestiones individuales la explicación de que existan personas pobres, registraron como opciones para acabar con el fenómeno la necesidad de más empleos, mejorar la educación y mejorar los salarios; cuestiones todas que guardan cierta relación con el enfoque desde el que observan la situación, es decir, son opciones que, una vez a disposición de las personas, dependería de ellas aprovecharlas y ello debería remediar su situación de pobreza. Por otro lado, quienes ofrecieron una explicación de la pobreza a partir de cuestiones estructurales, señalaron marcadamente como soluciones ante la pobreza: acabar con la corrupción, que el gobierno trabaje más, y mejores planes de gobierno. Por su parte, quienes argumentaron causas fatalistas para el fenómeno de la pobreza, demandaron que los ricos paguen más impuestos y mejores salarios.

CUADRO 7

¿QUÉ SE NECESITA PARA ACABAR CON LA POBREZA, POR CAUSAS DE LA POBREZA? PORCENTAJES

	FATALISTAS	ESTRUCTURALES	INDIVIDUALES	TOTAL
Mejores salarios	44.3	39.4	45.3	42.9
Que los ricos paguen más impuestos	9.8	9.0	5.3	8.3
Mejores planes de gobierno	12.3	11.2	8.4	10.9
Mejor educación	8.4	9.3	10.9	9.3
Que el gobierno dé apoyos	6.4	4.2	4.2	5.1
Acabar con la corrupción	6.1	10.8	6.7	7.8
Más solidaridad	1.4	2.0	0.7	1.4
Que el gobierno trabaje más	2.9	4.4	3.5	3.5
Más empleos	7.8	9.5	14.7	10.2
Total	100.00	100.00	100.00	100.00

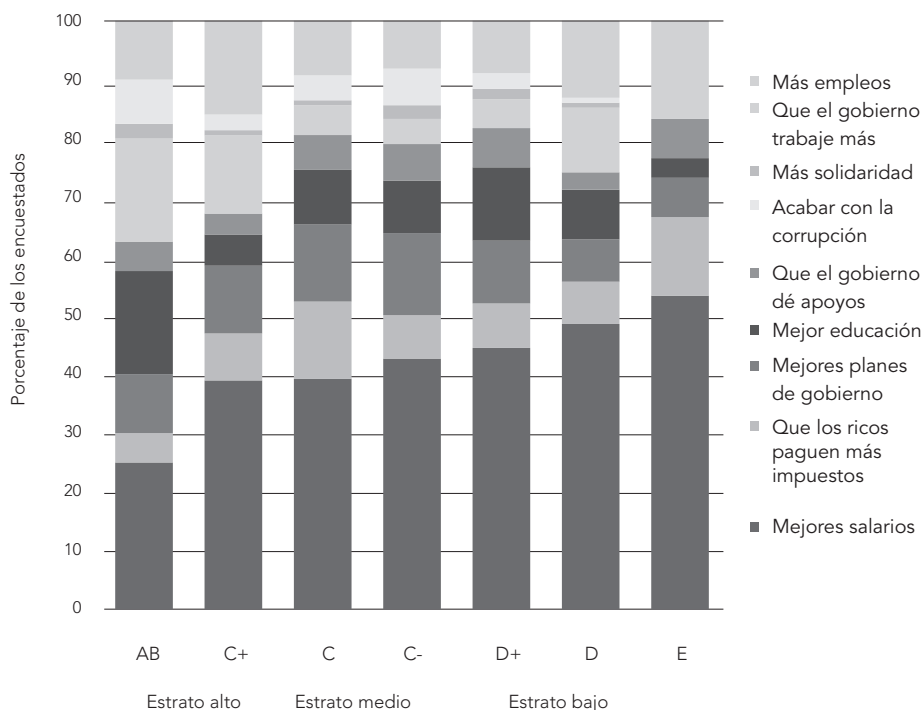
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

La variable que ofreció un panorama más amplio de las opiniones de los mexicanos frente a las opciones para acabar con la pobreza fue el estrato socioeconómico. Como se observa en la gráfica 12, cuanto más alto es el nivel socioeconómico de los encuestados menor fue el reclamo de “mejores salarios”. De hecho, en el segmento “AB”, únicamente 25 por ciento de las personas hizo referencia a esa opción mientras que, en promedio, 50 por ciento de las personas del estrato bajo la prefirieron. En contraste, los estratos más altos se inclinaron por cuestiones más relacionadas con la gestión del sector público, tales como “acabar con la corrupción” o “que el gobierno trabaje más”. El estrato medio fue igualmente sensible a temas como la necesidad de “mejores planes de gobierno”, “que los ricos paguen más impuestos” y “que el gobierno dé apoyos”.



GRÁFICA 12

EN SU OPINIÓN, ¿QUÉ SE NECESITA PARA ACABAR CON LA POBREZA?
PORCENTAJES



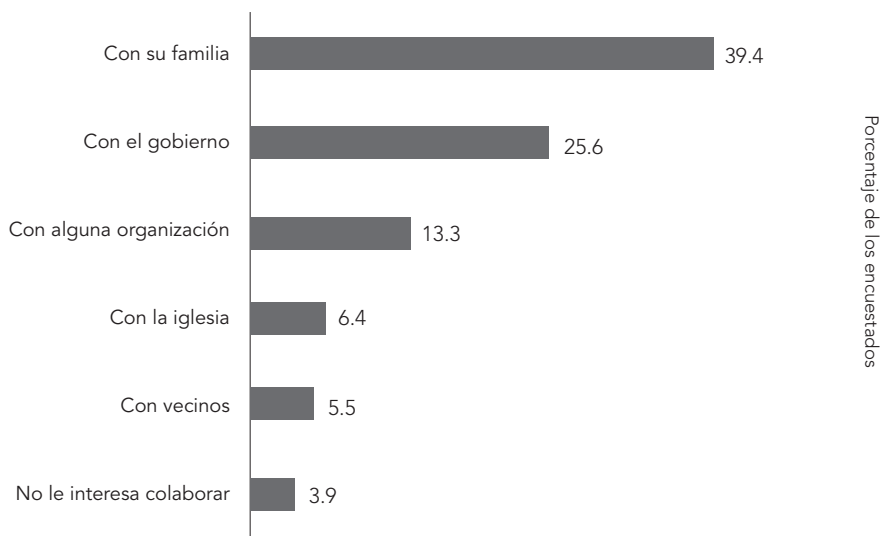
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

El resto de los factores determinantes, como el sexo, la región, el estado civil o la condición de actividad laboral no mostraron diferencias relevantes en cuanto a lo que opinaron los mexicanos en general, tal como se observó en la gráfica 10.

Ante la pregunta *¿Con quién preferiría colaborar para ayudar a resolver el problema de la pobreza?*, los mexicanos encuestados reportaron mayoritariamente preferir trabajar con su familia (39.4 por ciento), en segundo lugar con el gobierno (25.6 por ciento) y, en tercer lugar, con alguna organización (13.3 por ciento). Los grupos menos preferidos fueron la iglesia (6.4 por ciento) y los vecinos (5.5 por ciento), mientras que el porcentaje de personas que no mostró interés en colaborar fue apenas 3.9 por ciento del total.

GRÁFICA 13

PARA AYUDAR A RESOLVER EL PROBLEMA DE LA POBREZA, ¿CON QUIÉN PREFERIRÍA COLABORAR? PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Si se analizan las diferentes respuestas en función del estrato socioeconómico, se observa que justamente el porcentaje de ciudadanos apáticos, que no le interesa colaborar para resolver el problema de la pobreza, es mayor cuanto más alto es el nivel socioeconómico. De hecho, en los segmentos que integran los estratos altos, llegan a representar alrededor de 10 por ciento. En cambio, en el estrato medio, prácticamente el total de los encuestados optó por colaborar, lo mismo que sucedió con el estrato más bajo de la escala social.

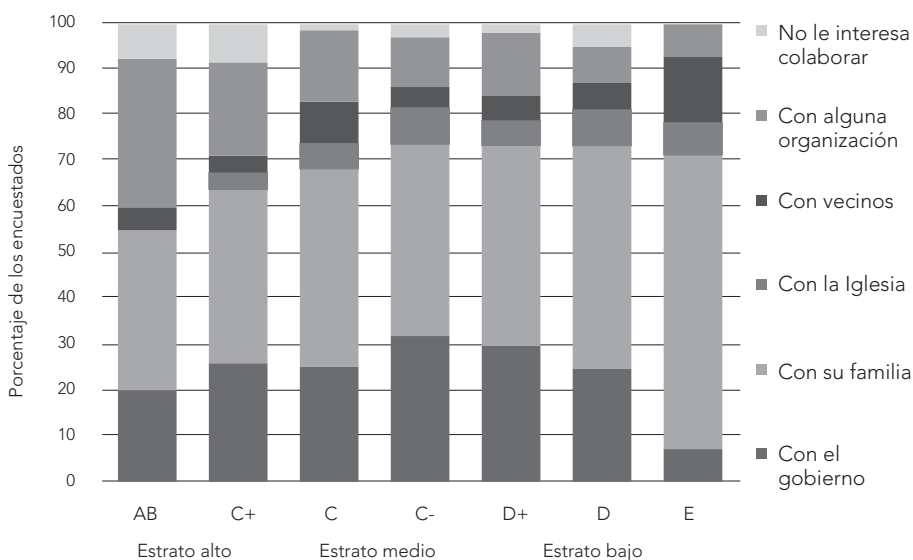
Cabe resaltar que cuanto menor es el estrato socioeconómico más elevada es la intención de colaborar con redes sociales informales, es decir, con las familias, la iglesia o los vecinos. Por el contrario, cuanto más alto es el nivel socioeconómico mayor es la intención de colaborar con organizaciones de la sociedad civil. En ambas situaciones, colaborar con el gobierno es una de las opciones menos atractivas y ello se acentúa en los estratos socioeconómicos más bajos.



GRÁFICA 14

 PARA AYUDAR A RESOLVER EL PROBLEMA DE LA POBREZA,
 ¿CON QUIÉN PREFERIRÍA COLABORAR?

PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

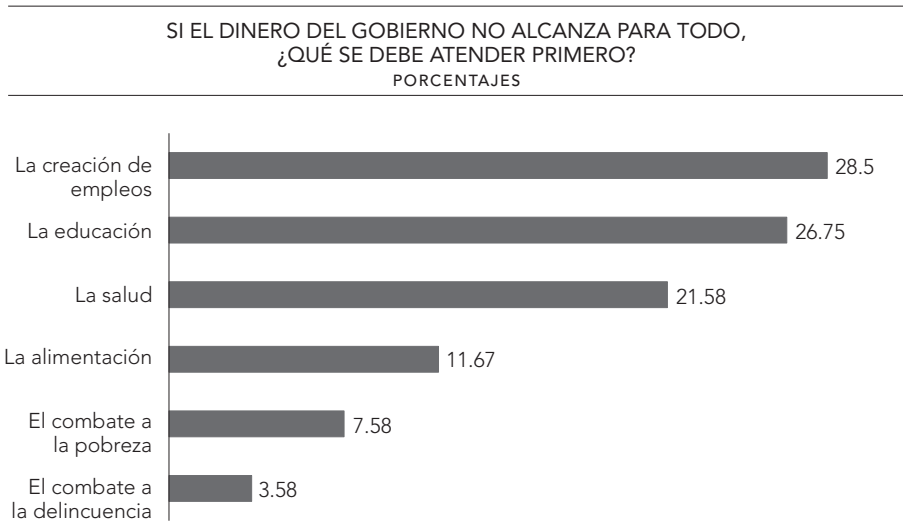
Respecto a otros factores que influyeron en la decisión de con quién colaborar, también cabe mencionar lo que sucede cuando se analizan las respuestas a partir de las causas que según las personas explican la pobreza.

Por ejemplo, los entrevistados que atribuyen la existencia de personas en situación de pobreza a causas fatalistas, son más proclives a colaborar con el gobierno que el resto de los encuestados. De hecho, paradójicamente, las personas que atribuyeron a causas estructurales son las menos interesadas en colaborar con el gobierno. En contraste, manifestaron tener más simpatía por trabajar con alguna organización que el resto de los mexicanos.

A pesar de que el gobierno no parezca ser, de acuerdo con la gráfica anterior, el agente predilecto con quien colaborar para resolver el problema de la pobreza, los entrevistados sí tienen claro que a pesar de ello es un actor relevante en el quehacer cotidiano frente al fenómeno y, de hecho, parecen tener definidas ciertas áreas que les gustaría fueran priorizadas por el sector público con el objetivo de reducir los niveles de pobreza prevalecientes.

Como se muestra en la gráfica 15, los mexicanos, en su mayoría, fueron específicos sobre las carencias sociales que les gustaría que fueran atendidas en primer lugar, y dejaron el combate a la pobreza, como un tema menos prioritario. El principal tema que los mexicanos propusieron fue el de creación de empleos con 28.5 por ciento, el segundo fue la educación con 26.75 por ciento, la salud fue el tercero con 21.58 por ciento de los encuestados, y la alimentación fue la cuarta carencia con 11.67 por ciento del total.

GRÁFICA 15



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Un resultado interesante que surgió al analizar estas prioridades, en función de las causas atribuidas a la pobreza, fue que guardaron una fuerte consistencia, es decir, no hubo cambios en las prioridades al distinguir si las personas atribuían como causa de la pobreza factores fatalistas, estructurales o relativos a los individuos (ver anexo al final de capítulo).

En cambio, al analizar las prioridades a partir del nivel socioeconómico de los encuestados sí se observaron diferencias que ilustran las diferentes ópticas que existen con respecto a las prioridades que debería establecer la política pública del gobierno. Por ejemplo, como se muestra en la siguiente gráfica, los mexicanos que pertenecen al segmento más bajo de la distribu-

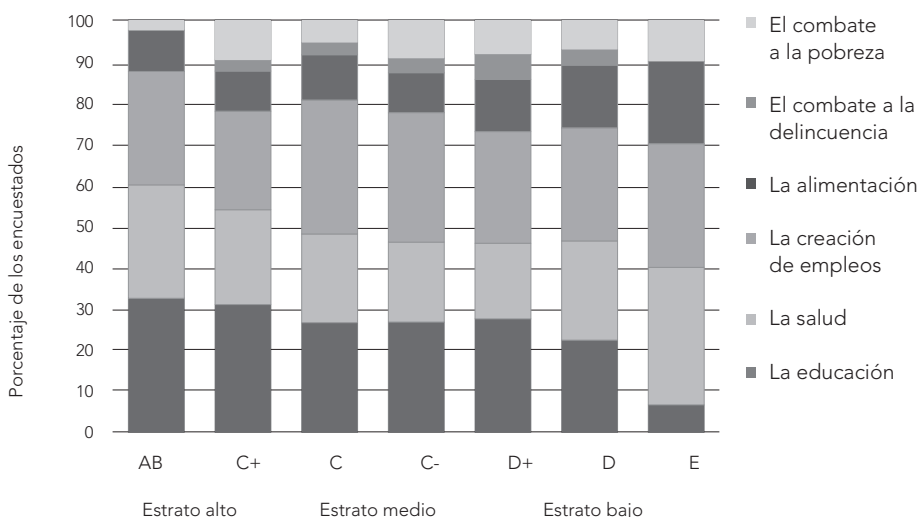




ción ubican como el tema menos prioritario la educación. En contraste, esta percepción va aumentando cuanto más alto es el estrato socioeconómico. La salud y la alimentación también presentan un comportamiento singular puesto que resultan ser más valorados por las personas de estrato bajo que por los de los estratos medio y alto. Por su parte, las políticas de abatimiento de pobreza parecen ser el tema menos importante para las personas en el estrato más alto.

GRÁFICA 16

SI EL DINERO DEL GOBIERNO NO ALCANZA PARA TODO,
¿QUÉ SE DEBE ATENDER PRIMERO?
PORCENTAJES



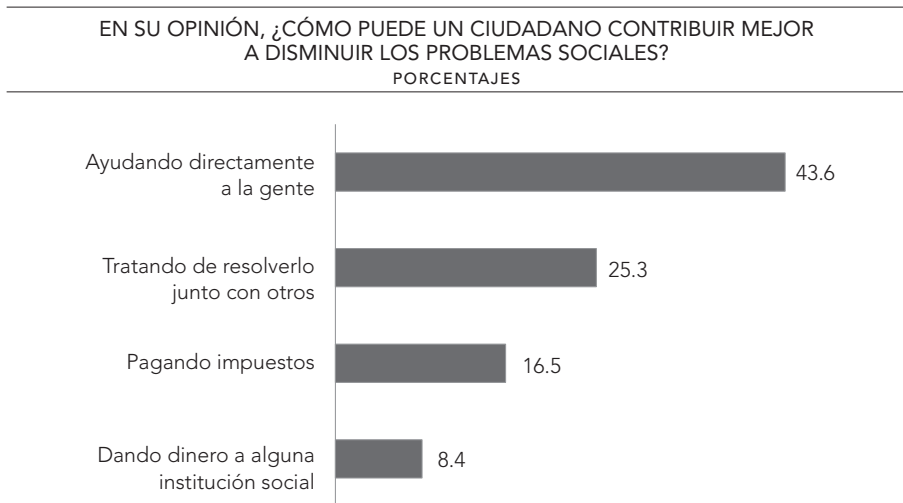
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

Finalmente, resta por abordar cómo podrían los ciudadanos, según la opinión de los encuestados, contribuir a disminuir los problemas sociales. Esta pregunta se enmarca en un contexto en el que, a partir de los resultados expuestos, el porcentaje de personas que atribuye las causas de la pobreza a cuestiones estructurales es reducido, el porcentaje de personas que está dispuesto a colaborar con el gobierno para resolver la pobreza es bajo 25 por ciento y, el porcentaje de personas que ve en pagar impuestos una contribu-

ción ciudadana para disminuir los problemas sociales es también muy reducido (16.5 por ciento).

Ante esa situación, no sorprende que, como se muestra en la siguiente gráfica, 43.6 por ciento de los mexicanos encuestados prefiera contribuir a reducir la pobreza, ayudando directamente a la gente o que un 25 por ciento adicional refiera que prefiere tratar de resolver la situación junto con otros.

GRÁFICA 17



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

En general, se observa que las atribuciones acerca de las causas de la pobreza que los mexicanos expresaron en esta encuesta se reflejan con claridad en estas respuestas. Apenas uno de cada cuatro mexicanos piensa contribuir por medio de un mecanismo o institución formal, y esa proporción es similar a la de aquellos que consideran que la pobreza se debe a cuestiones estructurales, aunque no necesariamente son las mismas personas.

En términos del estrato socioeconómico, se observan algunos rasgos relevantes para el análisis, dado el contexto recién descrito. El primer aspecto a destacar es la mayor proporción de mexicanos de los estratos más bajos que expresaron estar dispuestos a participar con el gobierno mediante el pago de impuestos. En la gráfica se observa que, el estrato medio, es el que

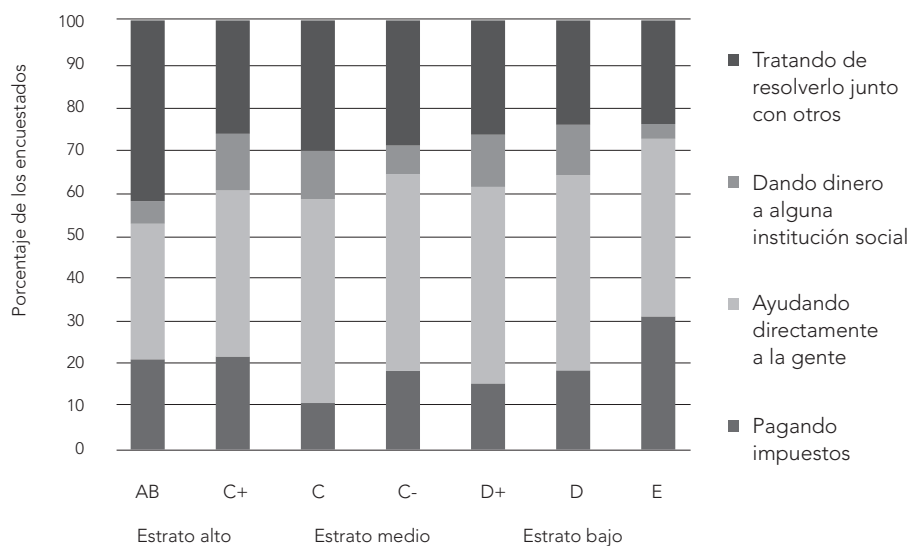


en menor proporción considera contribuir pagando impuestos para disminuir los problemas sociales. En contraste, se observa que las personas de los estratos altos son más proclives a tratar de resolver los problemas sociales en cooperación con otros. Asimismo, el estrato medio prefiere ayudar directamente a la gente, no dando dinero y, los menos, con el pago de impuestos.

GRÁFICA 18

EN SU OPINIÓN, ¿CÓMO PUEDE UN CIUDADANO CONTRIBUIR MEJOR A DISMINUIR LOS PROBLEMAS SOCIALES?

PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

CONCLUSIONES

Ante la persistencia de la pobreza como un problema social, se requiere contar con una mejor comprensión del fenómeno. La discusión académica, desde diversas disciplinas de la ciencia social, se ha centrado en identificar a la población en esta condición, develar sus determinantes y su comportamiento en el tiempo. Muchas de estas discusiones han servido para delinear políticas públicas que abatan el fenómeno —aunque aún existe mucho por hacer—. A



más de 100 años del primer estudio empírico para medir la pobreza, aún es urgente encontrar soluciones. Desde la academia, los estudios sobre pobreza reexaminan marcos teóricos, confrontan ideas, se tornan multidisciplinarios y hacen uso de metodologías de investigación más complejas.

En este contexto, es importante hacer observables las percepciones y atribuciones que tiene la sociedad ante el fenómeno social de la pobreza, para develar cómo configura al pobre, por qué existe la pobreza y de quién depende la solución a este problema. Han sido varios los esfuerzos por estudiar la pobreza desde las percepciones y atribuciones de la población en esta condición. Estos estudios han permitido develar los mecanismos que utilizan los pobres para su sobrevivencia, y cómo entienden su situación. El dotar de voz a los pobres no es solamente un imperativo moral, sino también la afirmación del pobre como ciudadano con derechos, y no como el objeto de una acción asistencial.

Por otro lado, el estudio de las percepciones y atribuciones de la pobreza ha sido un elemento clave para la implementación de políticas públicas. Comprender mejor estas dimensiones permite contar con políticas públicas resilientes a los diversos contextos culturales de aplicación. Asimismo, contar con estos elementos en su formulación, hace posible prever la aceptación o el rechazo de la política pública por la sociedad. Desde la psicología y trabajo social se han estudiado la percepción y las atribuciones de la pobreza de los tomadores de decisiones e implementadores de política con el objeto de confrontar la visión y la práctica de la política social.

El analizar qué entiende la sociedad por pobre, cuáles son las razones del empobrecimiento, y quién debe encontrar soluciones, permite develar a qué modelo de justicia social aspira la sociedad mexicana. La encuesta *Los mexicanos vistos por sí mismos* permitió analizar las percepciones de los mexicanos en torno a tres preguntas centrales: 1) ¿qué es la pobreza?, 2) ¿por qué la pobreza?, y 3) ¿quién debe solucionarla y cómo resolver este problema social?

¿QUÉ ES LA POBREZA?

Los entrevistados refieren en primera instancia a respuestas generales sobre lo que es la pobreza. La mención espontánea más recurrente es “la



falta de recursos para salir adelante” con 41 por ciento y la segunda es “no tener para comer” con 31.7 por ciento. Sin embargo, también se encuentran menciones que refieren a las diferentes dimensiones del fenómeno, como son: “no tener empleo”, “no tener estudios”, o carecer de servicios médicos.

Cuando se pregunta por la definición de pobreza extrema, la encuesta muestra que las referencias aluden a la indigencia. La primera mención espontánea es “vivir en la calle” con 35.3 por ciento y la segunda es “no tener nada” con 26.8 por ciento.

Al analizar las definiciones aportadas por los encuestados, por edad y estrato socioeconómico, se encuentra que las diferencias refieren a las prioridades de cada grupo según su ciclo de vida. Así, los jóvenes y adultos mayores atribuyen mayor peso a la categoría “no tener empleo”, mientras que los entrevistados de 25 a 64 años son los que refieren más a “no tener casa”. Los estratos medios refieren con mayor frecuencia a “la falta de recursos para salir adelante”, mientras que los estratos bajos y altos refieren a otras necesidades más cercanas a la realidad que viven día a día.

¿POR QUÉ SE ES POBRE?

La mayoría de los mexicanos atribuye la existencia de la pobreza, en primer lugar, a explicaciones fatalistas, después a factores individuales y, por último, a fallas estructurales. Si se agrupan las causas fatalistas y estructurales, se puede argumentar que los entrevistados advierten que la pobreza tiene un elemento exógeno. Las causas individuales refieren a decisiones o situaciones que están en control de la persona.

Se observa que las atribuciones individualistas se concentran en los estratos más bajos. En otras palabras, las personas del estrato socioeconómico más bajo piensan que los pobres se encuentran en esa situación por cuestiones que están directamente bajo su control.

Cuanto más alto es el nivel de estudios reportado, más baja es la proporción de personas que privilegian la fatalidad como factor explicativo de la pobreza. En el grupo de mayor escolaridad, la opinión de las personas se enfoca a condicionantes estructurales, tales como como la falta de apoyos institucionales o la ineficacia del gobierno.

¿CÓMO SOLUCIONAR LA POBREZA?

Las soluciones para abatir este problema social son diferentes, dependiendo de la explicación al fenómeno: quienes atribuyeron la pobreza a cuestiones individuales plantean una visión congruente con el marco analítico de generación de capital humano (registraron la necesidad de mejorar la educación, mejorar los salarios y más empleos). Por otro lado, los que la atribuyeron a causas estructurales, señalaron marcadamente como soluciones ante la pobreza solucionar problemas institucionales (acabar con la corrupción, que el gobierno trabaje más y mejores planes de gobierno).

Igualmente, las soluciones cambian según los grupos etarios. Los jóvenes entre 15 y 24 años orientaron sus respuestas en favor de temas relacionados con mejores salarios, más empleos y mejor educación. En cambio, los adultos de 65 años y más centraron sus opiniones en temas vinculados a una mejor gestión del sector público.

Cuanto más alto es el nivel socioeconómico de los encuestados menor es el reclamo de mejores salarios. En contraste, los estratos más altos se inclinaron por cuestiones más estructurales relacionadas con la gestión del sector público. El estrato medio fue sensible a temas institucionales como la necesidad de mejores planes de gobierno, que los ricos paguen más impuestos y que el gobierno dé apoyos.

Además de preguntar por soluciones al problema, se preguntó sobre la disponibilidad del encuestado para apoyar en abatir la pobreza. El porcentaje de ciudadanos apáticos, a los que no les interesa colaborar para resolver el problema de la pobreza, es mayor cuanto más alto es el nivel socioeconómico. En cambio, en el estrato medio, prácticamente el total de los encuestados optó por colaborar, lo mismo que sucedió con el estrato más bajo de la escala social.

Cuanto menor es el estrato socioeconómico más elevada es la intención de colaborar con redes sociales informales, es decir, con las familias, la iglesia o los vecinos. Por el contrario, cuanto más alto es el nivel socioeconómico, mayor es la intención de colaborar con organizaciones de la sociedad civil. En ambas situaciones, colaborar con el gobierno es una de las opciones menos atractivas y ello se acentúa en los estratos socioeconómicos más bajos. Sin embargo, los entrevistados de los estratos más bajos expresaron





estar más dispuestos a participar con el gobierno mediante el pago de impuestos, que los estratos medios. Por su parte, las personas de los estratos altos son más proclives a tratar de resolver los problemas sociales en cooperación con otros.

Los entrevistados que atribuyen la existencia de personas en situación de pobreza a causas fatalistas, son más proclives a colaborar con el gobierno que el resto de los encuestados. De hecho, paradójicamente, las personas que la atribuyeron a causas estructurales son las menos interesadas en colaborar con el gobierno.

Los intereses de intervención pública son diferenciados por estrato socioeconómico: los entrevistados que pertenecen al segmento más bajo ubican como el tema menos prioritario la educación. En contraste, esta percepción va aumentando cuanto más alto es el estrato socioeconómico. La salud y la alimentación también presentan un comportamiento singular puesto que resultan ser más valorados por las personas de estrato bajo que por los de los estratos medio y alto. Por su parte, las políticas de abatimiento de pobreza parecen ser el tema menos importante para las personas en el estrato más alto.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramovich, Victor (2006), "Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo", *Revista de la CEPAL*, 88, 35-50.
- AMAI (2011), Actualización Regla AMAI NSE 8X7, Asociación Mexicana de Investigación en Mercado y Opinión Pública. Recuperado de <http://www.amai.org/NSE/PRESENTACION_REGLA_8X7.pdf>.
- Amar, José J., Raimundo Abello, Marina B. Martínez, Ernesto Monroy, Omar Cortés y Fernando Crespo (2011), "Creencias sobre la naturaleza de la pobreza en un grupo de niños de nivel socioeconómico alto y bajo de la ciudad de Barranquilla (Colombia)", *Psicología desde el Caribe*, 27(1), 136-159.
- Banco Mundial [BM] (2000). *La voz de los pobres, "¿Hay alguien que nos escuche?"*, Madrid, Mundi-Prensa.
- Barrientos, Armando y Daniel Neff (2011), "Attitudes to Chronic Poverty in Global Village", *Social Indicators Research*, 100(1), 101-114.
- Bobbio, Andrea; Luigina Canova y Anna Manganelli (2010), "Conservative Ideology, Economic Conservatism, and Causal Attributions for Poverty and Wealth". *Current Psychology*, 29(8), 222-234.
- Boltvinik, Julio (2013), "Medición multidimensional de la pobreza. América Latina de precursora a rezagada", *Sociedad y Equidad*, 5(1), 4-29.
- Cábelková, Inna y Ganbolor Orkhon (2012), "Subjective Reasons of Poverty and Political Orientation in the Czech Republic", *Czech Journal of Social Sciences Business and Economics*, 1, 46-54.
- Castillo, Jason, David Becerra (2012), "The Perception of Poverty and Social Welfare Policies among Undergraduate and Graduate Social Work Students in the United States", *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 22, 375-391.
- Castillo, Maribel, Diana Escandón y Óscar González (2012), "Cali, ¿cómo vamos en pobreza? Efectos de zona, comuna y hogar en la percepción de la pobreza", *Coyuntura Económica: Investigación Económica y Social*, 1, 117-138.
- Coneval (2013), Informe de pobreza en México, 2012, México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- _____ (2014). Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México (segunda edición), México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Cozzarelli, Catherine, Michael Tagler y Anna Wilkinson (2001), "Attitudes Toward the Poor and Attributions of Poverty", *Journal of Social Sciences*, 57(2), 207-227.





- Dakduk, Silvana, Mónica González, y José Malavé (2010), "Percepciones acerca de los pobres y la pobreza: Una revisión". *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(3), 413-425.
- ____ (2012), "Desarrollo de una escala de atribuciones acerca de consumidores de bajos ingresos", *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(3), 149-161.
- Davis, Yul Derek y Amanda Gouws (2013), "Monitoring Perceptions of the Causes of Poverty in South Africa", *Social Indicators Research*, 110, 1201-1220.
- Dubet, François (2011), *Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Ernest, Kumi y Samuel Yoboah (2012), "Attributions for Poverty: A Survey of Student's Perception", *International Review of Management and Marketing*, 2(2), 83-91.
- Feagin, J. (1972), "Poverty. We still believe that god helps those who help themselves". *Psychology Today*, 6, 101-129.
- García, Myrna, Pedro Martínez y José Reyes López (2014), "Percepción sobre la pobreza y el programa Oportunidades en la Sierra Tarahumara", *Revista de Estudios de Contaduría, Administración e Informática*, 8, 67-85.
- Hagenaars, Aldi y Bernard M. S. van Praag (1985), "A Synthesis of Poverty Line Definitions", *Review of Income and Wealth*, 31(2), 139-154.
- Hagenaars, Aldi y Klaas de Vos (1988), "The Definition and Measurement of Poverty", *The Journal of Human Resources*, 23(2), 211-221.
- Hirschl, Thomas, Mark Rank y Dela Kusi-Appouh (2011), "Ideology and the Experience of Poverty Risk: Views About Poverty Within a Focus Group Design", *Journal of Poverty*, 15, 350-370.
- Hopkins, Daniel J. (2009) "Partisan Reinforcement and the Poor: The Impact of Context on Explanations for Poverty", *Social Science Quarterly*, 9(3), 744-764.
- Hyun Yun, Sung y Robert Weaver (2011), "Analyzing the Attitude of Undergraduate Students Toward Poverty and Impoverished Persons: Does Social Work Education Make a Difference?", *Journal of Teaching in Social Work*, 31, 3-20.
- Ige, K. D. y F. Nekhwevha (2014), "Causal Attributions for Poverty among Low Income Communities of Badia, Nigeria", *Journal of Social Sciences*, 38(2), 205-218.
- Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Diego Portales [ICSO-UDP] (2009), *La percepción de los chilenos sobre la pobreza*, Santiago de Chile.
- Instituto Mexicano de la Juventud [IMJUVE] (2012), "Encuesta nacional de valores" en *Juventud*, 2012. México.
- Kallio, Johanna y Mikko Niemelä (2014), "Who Blames the Poor? Multilevel evidence of support for and determinants of individualistic explanation of poverty in Europe", *European Societies*, 16(1), 112-135.
- Katz, Ch., y M. Monnickendam (2010), "Social workers serving poor clients: perceptions of poverty and service policy", *British Journal of Social Work*, 40, 911-927.
- Kluegel, James y Elioth Smith (1981), Beliefs about Stratification, *Annual Review of Sociology*, 7, 29-56.
- Lepianka, Dorotea, Wim Van Oorschot y John Gelissen (2009), "Popular Explanations of Poverty: A Critical Discussion of Empirical Research", *Journal of Social Policy*, 38(3), 421-438.
- Loix, Ellen y Roland Pepermans (2009), "A Qualitative Study on the Perceived Consequences of Poverty: Introducing Consequential Attributions as a Missing Link in Lay Thinking on Poverty", *Applied Psychology: An International Review*, 58(3), 385-402.

- Merolla, David, Matthew Hunt y Richard Serpe (2011), "Concentrated Disadvantage and Beliefs about the Causes of Poverty: a Multi-level Analysis". *Sociological perspectives*, 54(2), 205-227.
- Ng Y. H., Irene (2015), "Poverty Attitudes of Singaporeans: A question of class, politics and action?", *Social Indicators Research*, 121, 371-385.
- Norcia, Mauricio, A. Castellani y Antonella Rissotto (2010), "The Process Of Causal Attribution Of Poverty Preliminary Results Of A Survey In Italy", *OIDA International Journal Of Sustainable Development*, 1, 85-97.
- Pautassi, Laura C. (2007), "El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos", *Revista de la CEPAL-Serie Mujer y desarrollo*, 87.
- Pereira da Costa, Leonor y José Dias (2015), "What do Europeans Believe to be the Causes of Poverty? A Multilevel Analysis of Heterogeneity Within and Between Countries". *Social Indicators Research*, 122, pp. 1-20.
- Reyna, Cecilia y María Florencia Reparáz (2014), "Propiedades psicométricas de las escalas de atribuciones sobre las causas de la pobreza y actitudes hacia los pobres", *Actualidades en Psicología*, 28, 55-66.
- Robinson, James W. (2009), "American Poverty Cause Beliefs and Structured Inequality legitimation", *Sociological Spectrum*, 39, 489-518.
- Rowntree, B. S. (1901), *Poverty: A Study of Town Life*, Londres, Macmillan.
- Sen, Amartya (1993), "Capacidad y Bienestar" en Martha C. Nussbaum (comp.), *La calidad de vida*, México, FCE, pp. 54-83.
- Shek, Daniel T.L., y Cecilia Man-Sze (2009), "Dimensionality of the Chinese Perceived Causes of Poverty Scale: Findings Based on Confirmatory Factor Analyses", *Social Indicators Research*, 90(2), 155-164.
- Sigelman, Carol (2012), "Rich Man, Poor Man: Developmental Differences in Attributions and Perceptions", *Journal of Experimental Child Psychology*, 113, 415-429.
- Townsend, Peter (1962), "The Meaning of Poverty", *British Journal of Sociology*, 13(3), 210-219.
- Van Praag, Bernard, Theo Goedhart y Arie Kapteyn (1980), "The Poverty Line-A Pilot Survey in Europe", *The Review of Economics and Statistics*, 62(3), 461-465.
- Vázquez, José Juan y Sinia (2009), "Atribuciones causales de la pobreza en los países menos desarrollados", *Perfiles Latinoamericanos*, 34(2), 125-140.
- Weiner, Bernard, Danny Osborne y Rudolph Udo (2011), "An Attributional Analysis of Reactions to Poverty: The Political Ideology of the Giver and the Perceived Morality of the Receiver", *Personality and Social Psychology Review*, 15(2): 199-213.





ANEXO 1

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2009	Vázquez, José Juan; Panadero, Sonia	Cuantitativo, cuestionario estandarizado de carácter sociodemográfico, con una adaptación ampliada del "Causes of Third World Poverty Questionnaire". [Psicología social]	N = 294 estudiantes universitarios de la carrera de psicología; 159 de la Unan de León, Nicaragua; y 135 de la UCM España	Investigar cuáles son las atribuciones sobre las causas de la pobreza en los Estados menos desarrollados, tanto entre quienes habitan esas naciones, como por parte de habitantes de países desarrollados.	No cuenta con una definición explícita sobre el concepto de pobreza. Respecto a las atribuciones concluye que ambos grupos la atribuyen en mayor medida a factores estructurales como la corrupción e incompetencia de los gobiernos, principalmente.
2009	Shek, Daniel T.L.; Man-Sze, Cecilia	Cuantitativo, análisis confirmatorio mediante aplicación de un cuestionario estandarizado en el que se evalúa la escala Chinese Perceived Causes of Poverty Scale (CPCPS). [Investigación de indicadores sociales]	N = 1 519 estudiantes chinos de escuelas secundarias de Hong Kong entre 11 y 18 años.	Poner a prueba la escala CPCPS y comparar los resultados obtenidos en este grupo poblacional, con las anteriores mediciones.	No cuenta con una definición explícita de la pobreza. No detalla las atribuciones explícitamente, sino que las refiere a aquellas clasificadas en la CPCPS.

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2009	Loix, Ellen; Pepermans, Roland	Cualitativo, combinación de discusiones en grupos focales y entrevistas personalizadas. [Psicología social]	N = 61 individuos en total. 32 distribuidos en cuatro grupos focales y 29 en entrevistas personalizadas. Habitantes de Bruselas, Bélgica. Edades entre 21 y 63 años.	Hacer una exploración empírica de las consecuencias y atribuciones que los habitantes de Bélgica asocian con la pobreza. Se utilizó una metodología cualitativa con el fin de aprehender la riqueza argumentativa de los participantes, de manera que se pusieran a prueba otras escalas utilizadas en la investigación cuantitativa.	No cuenta con una definición explícita sobre el concepto de pobreza. Sin embargo, cuenta con una revisión muy completa de las perspectivas teóricas sobre las atribuciones de la pobreza. Recupera principalmente el trabajo de Feagin (1972) y de Stacey <i>et al.</i> (1989).
2009	Hopkins, Daniel J.	Cuantitativo, investigación a partir de modelo multinivel aplicado a los resultados de dos encuestas telefónicas (2001 y 2003). Se incluyeron variables de control como la raza, la etnicidad, la religión, el nivel educativo, el nivel adquisitivo y la afinidad partidista. [Psicología social]	No se aplicó ningún cuestionario para este estudio en específico. Sin embargo, el número total de personas entrevistadas en las dos encuestas utilizadas fue de 3386	Determinar si el contexto local, el factor racial y la afinidad partidista influyen en las percepciones y atribuciones causales de la pobreza. Se considera que esta última variable es muy importante, pues influye tanto a nivel individual como estructural.	No cuenta con una definición explícita sobre el concepto de pobreza. Respecto a las atribuciones, retoma principalmente los trabajos de Feagin (1972, 1975) y de Kluegel <i>et al.</i> (1981). Sin embargo, también incluye bibliografía que se enfoca específicamente en la problemática racial con respecto a la percepción de la pobreza (Gilens, 1998; Quadango, 1994; Edsall, 1991).



ANEXO 1 (continuación...)

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2009	Lepianka, Dorotea; Van Oorschot, Wim; Gelissen, John.	Teórico, revisión bibliográfica de estudios empíricos sobre percepción de la pobreza y atributos causales. [Sociología]	No aplica	Analizar críticamente investigaciones empíricas sobre la percepción de la pobreza. Poner en cuestión la clasificación de Feagin (1972), que suele ser la más utilizada en estos trabajos. Criticar el tratamiento genérico de las definiciones de pobreza que tienen la mayoría de las investigaciones. Revisar la pertinencia de medir el fenómeno mediante cuestionarios de "respuestas forzadas".	El trabajo revisa diversas definiciones de la pobreza, para analizar de qué manera cada una impacta en la percepción que las personas tienen sobre el fenómeno. Respecto a las atribuciones, el trabajo rechaza la tipología propuesta por Feagin (1972), sobre todo por la dimensión estructural, pues según los autores no está suficientemente diferenciada de las otras dos.

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2009	Robinson, James W.	Cuantitativo, investigación que integra dos fuentes de información: se aplicó una regresión estadística y un análisis de distribución frecuencial a una encuesta nacional de 1990; también se realizó una encuesta mediante un cuestionario estandarizado a miembros de diferentes organizaciones de la sociedad civil en Estados Unidos. [Sociología]	N = 1 372 habitantes de Estados Unidos mayores de edad, seleccionados mediante un muestreo probabilístico (1990) (Fuente 1) N= 39 miembros de dos OSC, elegidos al azar. (Fuente 2)	Analizar críticamente los resultados de investigaciones empíricas en EUA, que asocian la percepción de la pobreza con una explicación individualista. Se pone a prueba esta teoría mediante la elaboración de un <i>continuum</i> que vincula las atribuciones causales de la pobreza con el espectro ideológico de la población estadounidense (de conservadores a liberales).	No cuenta con una definición explícita de la pobreza. Respecto a las atribuciones, el estudio retoma los trabajos de Feagin (1972), de Cozzarelli <i>et al.</i> (2001), de Klugel y Smith (1986), entre otros. Sin embargo, en sus análisis empíricos se concentra únicamente en las atribuciones individualistas y estructurales, dejando de lado las explicaciones fatalistas. Concluye que existe una relación entre la ideología liberal y las explicaciones estructurales, y otra entre la ideología conservadora y las explicaciones individualistas.





ANEXO 1 (continuación...)

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2010	Bobbio, Andrea; Canova, Luigina; Manganeli, Anna	Cuantitativo, cuestionario aplicado a estudiantes afines a la ideología conservadora, de acuerdo con un estudio preliminar basado en la escala de la filosofía económica de Altermayer (1998) [Psicología social]	N = 181 estudiantes universitarios de la facultad de psicología de la Universidad de Padua, Italia.	Analizar los efectos de la Ideología conservadora en relación a las atribuciones causales internas y externas de la pobreza.	No cuenta con una definición explícita sobre el concepto de pobreza. El estudio concluye que las personas que según la escala Alter-mayer pueden ser clasificadas como económicamente conservadoras (EC), tienden a enfatizar los factores internos y a demeritar los externos o estructurales.
2010	Norcia, Mauricio; Castellani, A.; Rissotto, Antonella	Cuantitativo, cuestionario estandarizado con control de variables independientes (como sexo, nivel educativo, orientación política, ingreso, etcétera) [Psicología social]	N = 2 000 individuos mayores de edad, habitantes de Italia. Se utilizó la base de datos de una encuesta sobre pobreza y endeudamiento llevada a cabo en 2008, con el fin de contactar a algunos de los mismos participantes.	Determinar las actitudes y atribuciones respecto a la pobreza y la riqueza. Relacionar dichos resultados con una serie de factores socioeconómicos.	No cuenta con una definición explícita sobre el concepto de pobreza. Sin embargo, cuenta con una revisión muy completa de las perspectivas teóricas sobre las atribuciones de la pobreza. Concluye que variables como el nivel de ingreso y la autopercepción influyen significativamente en la determinación de las atribuciones.

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2010	Katz, Ch.; Monnickendam, M.	Cualitativo, grupo focal y entrevistas personalizadas. [Trabajo social]	N = 11 directores del Ministerio de Bienestar en Israel, formados en su mayoría en la disciplina de trabajo social.	Analizar la manera en que trabajadores sociales perciben a los usuarios en situación de pobreza, con los que interactúan cotidianamente. Participaron únicamente directores de agencias de servicios sociales en Israel, pues se pretendía entender la manera en que los tomadores de decisiones percibían las atribuciones causales de la pobreza y cómo influía ésta en el diseño de acciones institucionales.	No cuenta con una definición explícita sobre el concepto de pobreza. Asimismo, no recupera ninguna clasificación sobre las atribuciones causales de la pobreza.
2010	Barrientos, Armando; Neff, Daniel	Comparativo, investigación a partir de una regresión estadística aplicada a la Encuesta Mundial de Valores (WVS) de 1994, 1998 y 2000, la cual ha sido levantada en 49 países. [Psicología social]	No se aplicó ningún cuestionario para este estudio.	Comparar las actitudes hacia la pobreza crónica a nivel internacional.	No cuenta con una definición explícita sobre el concepto de pobreza. Respecto a las atribuciones causales, recupera sobre todo el trabajo de Feagin (1972). Asimismo, construyó la tipología de las actitudes hacia la pobreza crónica principalmente a partir del trabajo de Reis y Moore (2005).



ANEXO 1 (continuación...)

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2011	Amar, José J.; Abello, Raimundo; Cortés, Omar; Crespo, Fernando; Martínez, Marina; Monroy, Ernesto.	Cualitativo, entrevistas y pruebas de comprensión psicolingüísticas. [Psicología]	N = 12 niños (4-7 años), de nivel socioeconómico alto y bajo, de Barranquilla, Colombia	Conocer si existen ideas esencialistas asociadas a la categoría de pobreza en la percepción de los niños.	No cuenta con una definición explícita sobre la pobreza, pues se concentra más en ámbitos psicológicos de la percepción. Se reduce a definirla como: "carencias materiales, y a una situación de abandono y carencia de apoyo social." (p. 146)
2011	Hirschl, Thomas; Rank, Mark; Kusi-Appouh, Dela	Cualitativo, entrevistas mediante la organización de grupos focales en el estado de Nueva York, Estados Unidos. Las personas participantes trabajaban o acudían como estudiantes de la Universidad de Cornell. [Psicología social]	80 individuos en total. Distribuidos en tres grupos focales de bajos ingresos, tres grupos focales de élite económica y tres grupos focales de individuos pertenecientes a una organización no gubernamental que defiende los derechos laborales.	Analizar la relación entre la percepción de la pobreza y la experiencia de ésta a través de grupos focales en diferente nivel de vulnerabilidad social. Comparar cuál era el grado de variación respecto a las opiniones personales, después de haber participado en los diferentes grupos.	No cuenta con una definición explícita de pobreza. Se concluye que, en general, las atribuciones individualistas fueron las predominantes entre los ocho grupos focales, sin importar significativamente los niveles de ingresos o las afinidades políticas.

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2011	Merolla, David; Hunt, Matthew; Serpe, Richard	Cuantitativo, investigación a partir de modelo multinivel aplicado a los resultados de dos encuestas (1993 y 2000) del condado de Los Ángeles, EUA, así como datos del último censo disponible de dicha ciudad (2000). [Sociología]	No se aplicó ningún cuestionario para este estudio en específico. Sin embargo, el número total de personas entrevistadas en las dos encuestas utilizadas fue de 2166.	Examinar la relación entre el nivel de vida de una comunidad y las creencias y atribuciones a nivel individual sobre las causas de la pobreza. Se considera que es necesario ir más allá del nivel individual en la investigación sobre la percepción de la pobreza. Se trata de demostrar que las desventajas a nivel comunitario influyen en la explicación sobre las atribuciones de la pobreza.	No cuenta con una definición explícita de la pobreza. Sin embargo, es muy completo en su revisión sobre el marco teórico de la percepción y las atribuciones de la pobreza. El trabajo retoma sobre todo la diferenciación hecha por Feagin (1972; 1975), y adaptada por Kluegel y Smith (1986), sobre las atribuciones internas y externas. Se concluye que los residentes de áreas geográficas más vulnerables a la pobreza recurren en mayor medida a atribuciones estructurales.





ANEXO 1 (continuación...)

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2011	Weiner, Bernard; Osborne, Danny; Udo, Rudolph	Teórico, revisión bibliográfica con el fin de proponer un modelo de las causas percibidas de la pobreza. [Psicología]	No aplica	Elaborar un análisis teórico sobre las atribuciones y reacciones de la pobreza. Discutir las causas percibidas de la pobreza, junto con las propiedades psicológicas y el rol (actor/ receptor) de la persona que los formula.	No cuenta con una definición explícita sobre el concepto de pobreza. Hace una revisión exhaustiva de diferentes escalas de atribuciones de la pobreza. Se revisa asimismo bibliografía sobre las secuencias motivacionales y las implicaciones de política pública de cada tipo de atribución.
2011	Hyun Yun, Sung; Weaver, Robert	Cuantitativo, encuesta mediante un cuestionario estandarizado con control de variables sociodemográficas (edad, género, etnicidad, religión, etcétera). [Trabajo social]	N = 166 estudiantes de licenciatura de la carrera de trabajo social de la Universidad de Ontario en Canadá.	Analizar cuál es la actitud hacia las personas en situación de pobreza por parte de estudiantes de la carrera de trabajo social. Explorar si existen cambios a lo largo de la carrera, o si la percepción es la misma a lo largo del tiempo.	No cuenta con una definición explícita sobre el concepto de pobreza. Asimismo, no recupera ninguna clasificación sobre las atribuciones causales de la pobreza. Se concentra en la cuestión de las actitudes, sobre todo a partir de la obra de Atherton <i>et al.</i> (1993).

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2012	Čábelková, Inna Orkhon, Ganbolor	Cuantitativo, cuestionario estandarizado aplicado durante el estudio European Value Study for the Czech Republic de 2008. [Psicología social]	N = 1 821 personas seleccionadas a partir de una muestra representativa para personas entre 18 años en adelante, sin importar su nacionalidad, ciudadanía o lenguaje.	Evaluar la relación entre las causas subjetivas de la pobreza con la orientación política de los participantes, con el fin de medir la influencia de una afinidad de izquierda o derecha en la manera en que se explica la pobreza.	No cuenta con una definición explícita de la pobreza. Concluye que la afinidad a una ideología política de izquierda está asociada con atribuciones externas de la pobreza (en la que los pobres no son responsables por su condición), mientras que la afinidad por la ideología de derecha se asocia con atribuciones internas de la pobreza.
2012	Castillo, Maribel; Escandón, Diana; González, Óscar	Cuantitativo, análisis estadístico por medio de una aplicación de un modelo multinivel a datos de la "Encuesta de Percepción Ciudadana", realizada para el programa "Cali ¿Cómo vamos?" que se realizó en 2008. [Sociología]	No se aplicó ningún cuestionario o encuesta para este estudio.	Determinar cuáles son las variables que inciden en la autopercepción de pobreza, teniendo en cuenta características del individuo (sexo, edad, estrato socioeconómico, localización geográfica), hogar (situación alimentaria, servicios de salud, vivienda, servicios públicos) y ciudad.	El estudio cuenta con un sólido marco teórico respecto a la definición de la pobreza. Distingue entre definiciones objetivas de la pobreza (considerando variables monetarias y no monetarias) y el enfoque subjetivo (en el que cada individuo juzga su propio bienestar).





ANEXO 1 (continuación...)

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2012	Dakduk, Silvana; González, Mónica; Malavé, José	Cuantitativo, investigación psicométrica por cuestionario estandarizado para conocer la incidencia, distribución e interrelaciones de variables psicológicas en la percepción de la pobreza. [Psicología]	N = 370 estudiantes de posgrado en una escuela de negocios elegidos intencionalmente. Edad promedio: 31 años.	Contribuir en la elaboración de un instrumento para medir las atribuciones de personas que llevan a cabo iniciativas de negocios dirigidas a los Consumidores de Bajos Ingresos (CBI).	No cuenta con una definición explícita de pobreza. Utiliza un marco teórico de la psicología de negocios que los categoriza como Consumidores de Bajos Ingresos. Señala que predominan las atribuciones individuales y negativas hacia las personas que viven en desventaja económica entre este grupo.
2012	Ernest, Kumi; Yoboah, Samuel	Cuantitativo, cuestionario estandarizado aplicado a una muestra no probabilística. Se tuvo un control de variables demográficas y de factores socioeconómicos. [Psicología social]	N = 147 estudiantes de mercadotecnia en la Universidad Sunyani, de Ghana.	Se propone conocer las atribuciones de la pobreza desde una perspectiva estudiantil. Asimismo, el documento analiza la percepción sobre el trabajo y el mercado laboral en Ghana.	No cuenta con una definición explícita sobre el concepto de pobreza. Respecto a las atribuciones, el trabajo recupera sobre todo la clasificación de Feagin (1972) y concluye que la perspectiva individual impera sobre las atribuciones estructurales y fatalistas en este grupo poblacional.

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2012	Sigelman, Carol	Cuantitativo, entrevistas personalizadas. Tres tipos de preguntas: abiertas, asignación de atribuciones estructuradas, y preguntas cerradas en relación a una lista de prejuicios comunes. [Psicología]	N = 88 niños estadounidenses de entre 6 y 14 años.	Conocer los cambios en la percepción sobre la pobreza a lo largo de la niñez. Analizar si existe una transición asociada a la edad con respecto a las atribuciones causales, como se sugiere en la bibliografía del tema (cambio de explicaciones estructurales al comienzo a explicaciones individualistas conforme se alcanza la madurez: Enesco y Navarro, 2003; Leahy, 1983; Ramsey, 1991).	No cuenta con una definición explícita sobre el concepto de pobreza. El estudio considera una gran cantidad de enfoques teóricos con respecto a las atribuciones de la pobreza. Sin embargo, se inclina por utilizar una perspectiva constructivista (Leahy, 1981, 1983, 1990), la cual sugiere que las explicaciones causales cambian conforme los individuos se desarrollan a lo largo de su vida.





ANEXO 1 (continuación...)

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2012	Castillo, Jason; Becerra, David	Cuantitativo, encuesta mediante un cuestionario estandarizado con control de variables socio-demográficas. Se incluyeron preguntas tanto sobre la percepción y atribuciones causales de la pobreza, como sobre la percepción de las políticas públicas que desde la disciplina del trabajo social se diseñan para atenderla. [Psicología social / Trabajo social]	N = 264 estudiantes de la carrera de Trabajo social en Estados Unidos.	Examinar la relación entre las características sociodemográficas de los estudiantes de trabajo social y sus percepciones de la pobreza. Asimismo, analizar dichas características con su percepción sobre las políticas públicas en Estados Unidos.	No cuenta con una definición explícita sobre el concepto de pobreza (Si bien recupera información cuantitativa respecto al nivel de pobreza en EUA). Respecto a las atribuciones causales, el trabajo retoma sobre todo el trabajo de Feagin (1972). A pesar de que se esperaba que los estudiantes de trabajo social vincularan el problema con explicaciones estructurales, se concluyó que la mayoría de ellos asocia la pobreza a atribuciones individualistas.
2013	Davis, Yul Derek; Gouws, Amanda	Cuantitativo, investigación a partir de modelo estadístico aplicado a los resultados de una encuesta a nivel nacional llevada a cabo por el Consejo de Ciencias Sociales de Sudáfrica (1996). [Psicología social]	No se aplicó ningún cuestionario o encuesta para este estudio. Sin embargo, 3498 personas fueron entrevistadas en la encuesta que se recuperó para este análisis.	El trabajo pretende averiguar a cuál de las tres atribuciones causales propuestas por Feagin (1972) es más cercana la población de Sudáfrica.	No cuenta con una definición explícita sobre el concepto de pobreza. Respecto a las atribuciones causales, recupera la escala propuesta por Feagin (1972): individualista, estructural, fatalista.

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2014	Reyna, Cecilia; Reparáz, María Florenia	Cuantitativo, aplicación del cuestionario <i>Attributions for Poverty</i> (Cozzarelli <i>et al.</i> , 2001). Análisis de las propiedades psicométricas de los participantes para contrastarlas con sus atribuciones sobre las causas de la pobreza y su dimensión afectiva hacia los pobres. [Psicología social]	N = 177 estudiantes universitarios de la UCP y la UNN, Argentina. Edades entre 18 y 49 años.	Estudiar las atribuciones sobre las causas de la pobreza y las actitudes hacia los pobres por parte de estudiantes universitarios en el contexto local de la ciudad de Corrientes, Argentina.	No cuenta con una definición explícita de la pobreza. El estudio concluye que quienes realizan atribuciones causales externas de la pobreza manifiestan actitudes emocionales más positivas hacia los pobres, mientras que quienes realizan atribuciones internas evidencian actitudes más negativas.
2014	García, Myrna; Martínez, Pedro; Reyes López, José	Cualitativa y cuantitativa. Para la evaluación cualitativa, se realizaron entrevistas mediante un muestreo no probabilístico, orientado a sujetos "clave" dentro sus comunidades; Para la dimensión cuantitativa se aplicó un cuestionario mediante un muestreo no experimental transaccional descriptivo y correlacional. [Sociología]	N = 110 habitantes de las comunidades de Las Agujas, municipio de Bocoyna y de Samachique, municipio de Guachochi, del estado de Chihuahua. Todos eran beneficiarios del programa Oportunidades.	Evaluar la percepción sobre la pobreza y la percepción sobre el impacto de los apoyos del programa Oportunidades en la Sierra Tarahumara.	El trabajo retoma distintas definiciones sobre el concepto de pobreza, entre las que destaca la de Amartya Sen (1983): "La línea de pobreza es aquella bajo la cual no se puede participar adecuadamente en las actividades comunes, o estar libre de la vergüenza pública por no satisfacer las necesidades" (p. 70). Sin embargo, el artículo no aborda la cuestión de las atribuciones sobre la pobreza desde la psicología social.





ANEXO 1 (continuación...)

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2014	Ige, K.D.; Nekhwe- vha, F.	Cuantitativo, cuestionario estandarizado de análisis factorial, basado en el índice CPS propuesto por Robinson (2009). [Psicología social]	N = 383 personas de bajos ingresos, que habitan en la comunidad de Lagos, en Nigeria.	Estudiar la percepción de la pobreza en aquellas personas que han padecido directamente sus efectos. Determinar si la hipótesis de la determinación de las atribuciones a partir del estatus económico es válida también para habitantes del Tercer Mundo que en la actualidad padece diferentes niveles de pobreza.	No cuenta con una definición explícita sobre el concepto de pobreza. Hace una revisión exhaustiva de diferentes escalas de atribuciones de la pobreza, retomando principalmente a Feagin (1972 y 1975) a Cozzarelli <i>et al.</i> (2001) y a Robinson (2009).
2014	Kallio, Johanna; Niemiä, Mikko	Comparativo, investigación a partir de un modelo multinivel aplicado a la encuesta "Eurobarometer" (2007). Investigación comparativa entre 28 países de la Unión Europea. Las variables pueden ser desagregadas a nivel nacional e individual. [Psicología social]	No se aplicó ningún cuestionario o encuesta para este estudio. N = 27 746 Personas mayores de 15 años. Estos datos corresponden a la encuesta Eurobarometer.	Analizar las variaciones entre los regímenes de bienestar de cada país y las percepciones sobre las atribuciones individualistas de la pobreza. Se propone también contribuir a la investigación metodológica sobre el tema, pues se diseñó una regresión multinivel específicamente para este trabajo.	No cuenta con una definición explícita sobre el concepto de pobreza. Respecto a las atribuciones causales, recupera principalmente el aspecto individualista de la escala propuesta por Feagin (1972). Asimismo, revisa una serie de trabajos que comparan a nivel nacional las atribuciones causales de la pobreza (Larsen, 2006; Lepianka, 2007; Gallie y Paugam, 2002, etcétera).

ESTUDIOS SOBRE PERCEPCIÓN DE LA POBREZA					
AÑO	AUTORES	ENFOQUE Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	TAMAÑO Y PERFIL DE LA MUESTRA	OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	DEFINICIÓN DE POBREZA/ ATRIBUCIONES/ ACTITUDES
2015	Pereira da Costa, Leonor; Dias, José	Comparativo, Modelo multi-nivel aplicado a los resultados de la encuesta "Eurobarometer" (2007). Investigación comparativa entre 28 países de la Unión Europea. Se evaluó la incidencia de factores individuales (sexo, condición económica, edad, ocupación), afinidades políticas y nivel de vida por país. El modelo permite analizar simultáneamente el nivel individual como el nivel nacional. [Investigación de indicadores sociales]	No se aplicó ningún cuestionario o encuesta para este estudio. N = 27 746 Personas mayores de 15 años. Estos datos corresponden a la encuesta Eurobarometer.	Este estudio intercultural se propone hacer un perfil de las diferencias y similitudes de la percepción de las causas de la pobreza en los 28 países de la Unión Europea.	El estudio recupera la definición de Dewilde (2004), que señala que la pobreza es un fenómeno complejo que implica dimensiones económicas y factores sociales como la educación, la ocupación, la salud, etcétera. Se encontró que los individuos están principalmente influenciados por su país de procedencia y por sus respectivas afinidades políticas, en relación a la percepción y atribuciones de la pobreza.
2015	Ng Y.H., Irene	Cuantitativo, encuesta mediante un cuestionario estandarizado con control de variables sociodemográficas. Aplicado en línea a habitantes de Singapur y personalmente a miembros de OSC. [Investigación de indicadores sociales]	N = 440 habitantes de Singapur, mayores de edad. 185 fueron encuestados en línea y 255 personalmente.	Se propone analizar si los habitantes de Singapur consideran que existe la pobreza y en qué medida en dicho país. Asimismo, se propone conocer en qué medida difieren las actitudes hacia las personas que sufren pobreza en relación a diversas variables sociodemográficas.	No cuenta con una definición explícita del concepto de pobreza. Si bien se revisa el marco teórico propuesto por Feagin (1972), el estudio no utiliza su escala en relación a las atribuciones causales sobre la pobreza. Se inclina a clasificar las actitudes entre "simpatizantes" y "no simpatizantes" hacia los pobres.





ANEXO 2

CUADRO A1

ANEXO DE LA GRÁFICA 3. QUÉ SE ENTIENDE POR POBREZA POR GRUPO ETARIO

Edad	La falta de recursos para salir adelante	No tener para comer	No tener casa	No tener empleo	No tener servicios médicos	No tener estudios	Total
DE 15 A 24 AÑOS	79	59	14	10	2	10	174
DE 25 A 64 AÑOS	350	288	97	115	20	49	919
65 AÑOS Y MÁS	41	24	8	4	4	1	82
TOTAL	470	371	119	129	26	60	1175

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

CUADRO A2

ANEXO DE LA GRÁFICA 4. QUÉ SE ENTIENDE POR POBREZA POR NIVEL SOCIOECONÓMICO

Nivel socioeconómico		La falta de recursos para salir adelante	No tener para comer	No tener casa	No tener empleo	No tener servicios médicos	No tener estudios
Estrato alto	AB	10	15	3	5	0	7
	C+	48	32	13	10	1	7
Estrato medio	C	94	70	34	21	6	10
	C-	110	80	21	21	5	14
Estrato bajo	D+	88	68	18	29	9	13
	D	79	86	24	36	4	8
	E	7	14	2	3	1	0
Total		436	365	115	125	26	59

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

**ANEXO DE LA GRÁFICA 5.
QUÉ SE ENTIENDE POR POBREZA EXTREMA POR NIVEL EDUCATIVO**
PORCENTAJES

Nivel de instrucción	Vivir en la calle	No tener nada	No tener ni para comida	Tener que mendigar	No tener lo indispensable para vivir como humano
Ninguno	22.4	38.9	14.5	6.5	15.1
Primaria	40.1	25.5	11.8	10.6	11.3
Secundaria	33.7	22.3	21.4	10.8	9.7
Preparatoria o bachillerato	37.3	26.6	15.5	6.9	12.6
Licenciatura o posgrado	41.8	32.4	13.7	9.9	2.2

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

**ANEXO DE LA GRÁFICA 6.
QUÉ SE ENTIENDE POR POBREZA EXTREMA POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO**
PORCENTAJES

Estrato socioeconómico		Vivir en la calle	No tener nada	No tener ni para comida	Tener que mendigar	No tener lo indispensable para vivir como humano	Total
Estrato alto	AB	15	8	6	1	11	41
	C+	54	26	12	10	9	113
Estrato medio	C	94	65	29	22	26	237
	C-	97	71	32	28	26	259
Estrato bajo	D+	86	64	37	18	22	229
	D	85	60	45	23	25	239
	E	14	11	1	1	3	30
Total		445	305	162	103	122	1148

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



CUADRO A5

ANEXO A ¿QUÉ DIRÍA USTED QUE ES SER POBRE?*							
PORCENTAJES							
Variable clave		La falta de recursos para salir adelante	No tener para comer	No tener casa	No tener empleo	No tener servicios médicos	No tener estudios
Sexo	Hombre	43.1	30.4	9.5	9.7	1.8	3.0
	Mujer	39.0	33.0	10.5	9.0	1.4	5.2
Condición de actividad	Sí trabaja	39.9	35.3	7.6	9.8	1.4	3.5
	No trabaja	41.2	28.8	12.7	8.9	1.8	4.8
Estado civil	Unión libre/ Casado(a)	41.2	30.8	10.9	8.9	1.5	4.4
	Separado(a)/ divorciado(a)/ viudo(a)	35.6	39.1	11.8	9.6	1.1	1.4
	Soltero(a)	42.9	30.8	6.3	10.8	2.4	4.7
Región	Centro	37.5	33.6	11.2	8.5	2.3	5.9
	Metropolitana	50.2	25.8	8.7	5.8	.6	4.9
	Norte	43.5	29.9	11.3	9.2	.7	1.5
	Sur	34.0	37.0	8.3	14.0	2.8	3.9

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

* No se tabularon las opciones de respuesta NS/NC.

CUADRO A6

ANEXO A GRÁFICA 8				
CAUSAS DE LA POBREZA POR NIVEL EDUCATIVO				
PORCENTAJES				
Nivel de instrucción	Fatalistas	Estructurales	Individualistas	Total
Ninguno	65.0	36.0	27.0	128.0
Primaria	84.0	70.0	52.0	206.0
Secundaria	191.0	147.0	97.0	435.0
Preparatoria o bachillerato	117.0	114.0	89.0	320.0
Licenciatura o posgrado	30.0	40.0	20.0	90.0
Total	487.0	407.0	285.0	1 179.0

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

ANEXO A GRÁFICA 9.
CAUSAS DE LA POBREZA POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Estrato socioeconómico		Fatalistas	Estructurales	Individualistas	Total
Estrato alto	AB	16	16	9	41
	C+	50	34	28	113
Estrato medio	C	88	87	60	237
	C-	112	84	57	259
Estrato bajo	D+	98	83	43	229
	D	92	78	65	239
	E	7	11	12	30
Total		463	393	274	1 148

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



CUADRO A8

DE ACUERDO CON LO QUE USTED PIENSA, ¿EXISTEN POBRES PORQUE...?:

Variable clave		Fatalistas	Estructurales	Individualistas
Sexo	Hombre	226	201	139
	Mujer	262	208	146
Edad	de 15 a 24 años	69.0	72.0	33.0
	de 25 a 34 años	134.0	79.0	74.0
	de 35 a 44 años	139.0	116.0	78.0
	de 45 a 54 años	87.0	85.0	58.0
	de 55 a 64 años	31.0	22.0	20.0
	65 años y más	28.0	35.0	22.0
Condición de actividad	sí trabaja	232.0	202.0	161.0
	no trabaja	251.0	205.0	121.0
Estado civil	Unión libre/casado(a)	346.0	293.0	195.0
	Separado(a)/divorciado(a)/viudo(a)	44.0	37.0	32.0
	Soltero(a)	93.0	78.0	57.0
Región	Centro	130.0	96.0	114.0
	Metropolitana	128.0	128.0	55.0
	Norte	130.0	108.0	68.0
	Sur	100.0	77.0	48.0

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



CUADRO A9

ANEXO A GRÁFICA 11.
QUÉ SE NECESITA PARA ACABAR CON LA POBREZA POR GRUPO ETARIO

Edad	Mejores salarios	Que los ricos paguen más impuestos	Mejores planes de gobierno	Mejor educación	Que el gobierno dé apoyos	Acabar con la corrupción	Más solidaridad	Que el gobierno trabaje más	Más empleos	Total
De 15 a 24 años	80.0	9.0	15.0	18.0	11.0	15.0	1.0	5.0	23.0	178.0
De 25 a 34 años	396.0	85.0	111.0	87.0	45.0	66.0	16.0	33.0	91.0	937.0
65 años y más	39.0	6.0	5.0	6.0	5.0	12.0	0.0	4.0	8.0	85.0
Total	515.0	100.0	131.0	111.0	61.0	93.0	17.0	42.0	122.0	1200.0

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

CUADRO A10

ANEXO A GRÁFICA 12.
EN SU OPINIÓN ¿QUÉ SE NECESITA PARA ACABAR CON LA POBREZA?

Estrato socioeconómico		Mejores salarios	Que los ricos paguen más impuestos	Mejores planes de gobierno	Mejor educación	Que el gobierno dé apoyos	Acabar con la corrupción	Más solidaridad	Que el gobierno trabaje más	Más empleos	Total
Estrato alto	AB	10	2	4	7	2	7	1	3	4	41
	C+	44	9	13	6	4	15	1	3	18	113
Estrato medio	C	93	31	31	22	14	12	2	10	22	237
	C-	110	19	36	23	16	11	6	16	21	259
Estrato bajo	D+	100	17	24	28	15	11	4	6	20	229
	D	115	17	17	20	7	26	2	2	31	239
	E	16	4	2	1	2	0	0	0	5	30
Total		488	99	127	107	60	82	16	40	121	1,148

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

ANEXO A.
EN SU OPINIÓN, ¿QUÉ SE NECESITA PARA ACABAR CON LA POBREZA?

Variable clave		Mejores salarios	Que los ricos paguen más impuestos	Mejores planes de gobierno	Mejor educación	Que el gobierno dé apoyos	Acabar con la corrupción	Más solidaridad	Que el gobierno trabaje más	Más empleos
Sexo	Hombre	36.0	10.0	10.4	8.6	7.7	8.7	2.5	3.2	12.1
	Mujer	45.0	7.8	11.2	10.8	3.6	7.3	1.1	1.8	10.7
Escolaridad	Ninguna	37.2	4.6	5.3	14.0	5.7	8.3	3.7	1.1	18.9
	Primaria	44.4	9.1	7.7	7.4	10.0	9.4	0.1	1.4	9.9
	Secundaria	39.6	9.2	12.7	9.0	4.9	7.2	2.0	2.1	12.2
	Preparatoria o bachillerato	37.3	8.9	12.9	10.9	5.2	8.9	1.6	4.0	9.9
	Licenciatura o posgrado	52.3	11.3	10.2	8.1	2.4	6.2	1.6	2.9	5.0
Condición de actividad	Sí trabaja	37.7	11.0	11.9	9.4	4.2	9.1	2.1	2.5	11.4
	No trabaja	43.8	7.1	9.8	10.2	7.0	7.1	1.5	2.4	10.3
Estado civil	Unión libre/casado(a)	39.6	10.2	9.9	8.5	5.4	9.0	1.9	2.8	11.6
	Separado(a)/divorciado(a)/viudo(a)	40.1	5.0	8.7	19.5	6.4	3.1		2.4	14.9
	Soltero(a)	43.9	6.5	15.1	9.0	5.7	7.2	1.9	1.3	9.2
Región	Centro	44.6	7.9	6.9	11.1	3.8	4.6	2.6	1.3	15.8
	Metropolitana	37.0	6.3	10.1	8.6	4.5	10.4	1.3	5.0	16.3
	Norte	35.9	8.1	14.6	9.4	8.7	8.9	2.7	2.3	8.5
	Sur	44.2	13.7	12.8	9.4	5.5	9.3	0.1	1.5	3.6

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IUI-UNAM, 2015. *No se tabularon las opciones de respuesta NS/NC.



CUADRO A12

ANEXO A GRÁFICA 14.
PARA AYUDAR A RESOLVER EL PROBLEMA DE LA POBREZA,
¿CON QUIÉN PREFERIRÍA COLABORAR...?

Estrato socioeconómico		Con el gobierno	Con su familia	Con la iglesia	Con vecinos	Con alguna organización	No le interesa colaborar	Total
Estrato alto	AB	8	14	0	2	13	3	41
	C+	28	41	4	4	22	9	113
Estrato medio	C	58	100	13	21	36	3	237
	C-	79	104	20	11	27	7	259
Estrato bajo	D+	65	96	12	12	30	4	229
	D	56	110	18	13	18	11	239
	E	2	18	2	4	2	0	30
Total		296	483	69	67	148	37	1 148

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

CUADRO A13

ANEXO A GRÁFICA 16.
SI EL DINERO DEL GOBIERNO NO ALCANZA PARA TODO,
¿QUÉ SE DEBE ATENDER PRIMERO?

Estrato socioeconómico		La educación	La salud	La creación de empleos	La alimentación	El combate a la delincuencia	El combate a la pobreza	Total
Estrato alto	AB	13	11	11	4	0	1	41
	C+	35	26	27	11	3	11	113
Estrato medio	C	63	51	77	26	7	13	237
	C-	69	50	81	25	9	24	259
Estrato bajo	D+	63	42	62	29	14	19	229
	D	53	57	65	36	9	17	239
	E	2	10	9	6	0	3	30
Total		298	247	332	137	42	88	1,148

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

ANEXO GRÁFICA 18.
EN SU OPINIÓN, ¿CÓMO PUEDE UN CIUDADANO CONTRIBUIR
MEJOR A DISMINUIR LOS PROBLEMAS SOCIALES?

Estrato socioeconómico		Pagando impuestos	Ayudando directamente a la gente	Dando dinero a alguna institución social	Tratando de resolverlo junto con otros	Total
Estrato alto	AB	8	12	2	16	41
	C+	23	41	14	28	113
Estrato medio	C	24	105	25	67	237
	C-	44	110	16	70	259
Estrato bajo	D+	33	98	26	57	229
	D	41	101	26	54	239
	E	9	12	1	7	30
Total		182	479	110	299	1 148

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

PERCEPCIONES DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL EN MÉXICO

Iliana Yaschine*

175



INTRODUCCIÓN

La igualdad de oportunidades y la movilidad social intergeneracional son preceptos fundamentales para la legitimidad de las sociedades capitalistas modernas. Las posibilidades de movilidad social que tengan las personas de los distintos estratos sociales indican el grado de fluidez de cada país, es decir, en qué medida las normas, instituciones, políticas y relaciones de poder de una sociedad permiten (o no) que los ciudadanos progresen con base en su esfuerzo y mérito, con independencia de sus condiciones de origen. Asimismo, independientemente de la movilidad social experimentada en la práctica, las percepciones que los individuos tengan sobre las posibilidades de movilidad social es un factor relevante que puede incidir en sus actitudes hacia la desigualdad, su satisfacción con la vida, la valoración de su sociedad y, por tanto, en la integración y la cohesión social (Valenzuela, 2008; Kelley y Kelley, 2009;

* Investigadora del programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la UNAM. La autora agradece la colaboración de Andrea Díaz como asistente de investigación en este proyecto; asimismo, los comentarios y sugerencias de Fernando Cortés, Delfino Vargas y Sara Ochoa.



Heath, de Graaf y Li, 2010; Torche, 2010; CEEY, 2013). Asimismo, la movilidad subjetiva y la apreciación que se tenga sobre qué tan justa es la sociedad puede incidir en la construcción de aspiraciones y sobre las decisiones que tomen los individuos, ya sea para invertir en educación u otros activos, o para destinar mayor esfuerzo a actividades que puedan conducir a movilidad ascendente (Heath, de Graaf y Li, 2010; Durán y Soloaga, 2012; CEEY, 2013).

Existe una larga tradición de estudios sobre la movilidad social principalmente en países desarrollados de Europa y Norteamérica. También hay un cúmulo de investigaciones sobre movilidad social en América Latina, México incluido, las cuales se han multiplicado en tiempos recientes. Sin embargo, los trabajos se han centrado en el análisis de la movilidad experimentada por los ciudadanos de las distintas sociedades y se ha trabajado poco el estudio de sus percepciones sobre la movilidad social.

En este capítulo se analizan las percepciones que tienen los mexicanos sobre la movilidad intergeneracional de clase y económica en México. Es decir, se estudia su movilidad intergeneracional subjetiva, mediante la cual los individuos expresan cómo perciben la posición social o económica que tienen actualmente en comparación con la que tenían sus padres, así como las expectativas de movilidad intergeneracional que tienen para sus hijos. Para ello, se utiliza la Encuesta Nacional de Pobreza levantada por la UNAM entre noviembre de 2014 y enero de 2015 en el marco del proyecto *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*.

El capítulo se estructura en cinco secciones, contando esta introducción. En la segunda se presentan los postulados de la teoría de movilidad social, se precisan sus principales conceptos y se resumen algunos de sus hallazgos empíricos más relevantes, principalmente para el caso de países industrializados. La tercera sección describe las características de la movilidad social en México a partir de la revisión de las investigaciones que se han realizado al respecto hasta la fecha. A continuación, en la cuarta sección, se exponen los resultados del análisis sobre la movilidad intergeneracional subjetiva, no sin antes describir la metodología utilizada, la cual se basa en técnicas descriptivas. Se relatan los hallazgos referidos a la movilidad de clase y a la movilidad económica, con la distinción para cada uno de ellos entre las percepciones de movilidad intergeneracional experimentada por los individuos y aquélla que esperan que experimenten sus hijos. En todos los casos se

busca mostrar la relación que pueden tener las percepciones con algunos factores de carácter individual (ingreso y escolaridad) y contextual (tamaño de las localidades de residencia y región en la que habitan). Por último, en la quinta sección se presentan algunas reflexiones sobre los resultados del análisis, así como ideas sobre diferentes líneas para avanzar en la investigación de las percepciones sobre movilidad social.

LOS ESTUDIOS DE MOVILIDAD INTERGENERACIONAL

ELEMENTOS TEÓRICOS Y MOVILIDAD INTERGENERACIONAL EXPERIMENTADA

Los estudios sobre movilidad social intergeneracional tienen el propósito de comprender los procesos de transmisión de la desigualdad, o de las ventajas y desventajas socioeconómicas de una generación a la siguiente (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991). Así, esta vertiente de la investigación sobre desigualdad social busca analizar y comprender la relación entre la estructura de desigualdad de la sociedad y las posibilidades que tienen los individuos o familias de moverse entre posiciones sociales (Mare, 2001). De esta forma, pretende dilucidar qué tan abierta (o rígida) es una sociedad, es decir, qué tanto pesan las condiciones de origen de un individuo sobre sus condiciones de destino y, asimismo, comprender la forma en que, en el marco de la estructura de oportunidades de la sociedad, se distribuyen los recursos entre sus miembros a lo largo de las generaciones. De acuerdo con Breen y Lujikx (2004), la teoría sobre movilidad social debe comprender el papel que ejercen los recursos de una generación (materiales, culturales, genéticos), en el contexto institucional de la sociedad, en moldear el logro de la siguiente generación. Estos autores identifican dos procesos determinantes en la asociación entre el origen y el destino de una persona, los cuales son mediados por los arreglos institucionales: el grado en que se transmiten los recursos de una generación a la siguiente (la relación entre el origen social y los recursos que tiene un individuo) y el retorno de los recursos ligado a la importancia de su papel en el proceso de logro de estatus (la asociación entre los recursos del individuo y su destino social).





La perspectiva de movilidad social intergeneracional se circunscribe al estudio de la transmisión intergeneracional de la desigualdad desde una mirada enfocada fundamentalmente en la (des)igualdad de oportunidades existente en una sociedad. La igualdad de oportunidades es una noción central en las democracias occidentales modernas, asociada con la meritocracia, que puede entenderse como el acceso a las instituciones y posiciones sociales con base en el talento y mérito personal, y no en factores adscritos, como podrían ser el sexo, la raza, la condición étnica o el origen socioeconómico (Turner, 1986; Bobbio, 1993; Breen y Jonsson, 2005). Una postura basada en la igualdad de oportunidades considera legítima cualquier distribución de resultados siempre y cuando ésta se derive del mérito. En el marco del análisis de la movilidad social esto equivaldría, en su forma más pura, a la ausencia de asociación entre los orígenes (o factores adscritos) y destinos (o logros) de los individuos (Breen y Jonsson, 2005). Así, el grado de fluidez de una sociedad, o su nivel de igualdad de oportunidades, se convierte en un factor fundamental en la legitimidad de una sociedad y en la valoración que de ella hacen sus miembros.

Los análisis de movilidad social se iniciaron a principios del siglo XX y se generalizaron después de la segunda Guerra Mundial en los países industrializados, en el contexto de la Guerra Fría. Los estudios giraron en torno a la hipótesis que sostenía que la modernización e industrialización capitalista llevaría a un aumento constante de la movilidad social ascendente y generaría sociedades cada vez más meritocráticas por medio de los cambios en el mercado de trabajo, la expansión de la educación pública y la utilización más eficiente de los recursos humanos que conducirían a la sustitución de los criterios de adscripción por las calificaciones educativas para la asignación de empleos (Erikson y Goldthorpe, 1992, 2001; Goldthorpe, 1996; Breen 2004a). Desde ese enfoque, la meritocracia hacía posible que los ciudadanos aceptaran las desigualdades resultantes como legítimas (Alexander, 1989) y volvía innecesaria una transformación de la estructura de clases desigual de las sociedades capitalistas (Taberner Guasp, 1999). Este matiz ideológico-político con el que inicialmente se identificaba a los estudios de movilidad social se iría diluyendo en el transcurso de los años conforme cambiaron las condiciones geopolíticas internacionales y los resultados empíricos mostraron los límites de la meritocracia capitalista.



Los estudios de movilidad social intergeneracional han tenido un desarrollo predominante desde la disciplina sociológica, pero más recientemente también son un campo de investigación de la economía. Si bien el proceso de movilidad social engloba múltiples dimensiones (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1997; Miller, 1998), en su análisis se han privilegiado tres: la ocupacional, la educativa y la económica.

La primera de ellas, predilecta entre los estudios sociológicos y abordada a partir del análisis de clases sociales o estatus ocupacional,¹ destaca el ámbito laboral por la centralidad del trabajo como uno de los principales medios para lograr el bienestar mediante las retribuciones laborales, así como de la división del trabajo como eje de la desigualdad social y de la estratificación (Ganzeboom y Treiman, 1996). A partir de los numerosos estudios de movilidad ocupacional se han analizado los patrones y tasas de movilidad de los países (dimensión macro), así como el peso de los determinantes adscritos y adquiridos —principalmente la educación— sobre el logro de estatus individual (dimensión micro) (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991; Erikson y Goldthorpe, 1992, 2001; Treiman y Ganzeboom, 1998; Breen, 2004a).

El análisis de la movilidad educativa refleja la importancia que ocupa la educación en la teoría de movilidad social. Como se ha señalado, la propuesta de avanzar hacia una sociedad meritocrática y de igualdad de oportunidades se sustenta sobre el proceso de expansión educativa, mediante el cual, por medio del acceso a la educación, se abrirían las puertas de la movilidad ascendente a todas las personas. Los análisis de movilidad educativa, con base en información de escolaridad o nivel educativo, muestran también los patrones y tasas de movilidad en las distintas sociedades y estudian los distintos determinantes del proceso educativo, con lo cual es posible dar cuenta sobre la medida en que la expansión de la educación ha sido acompañada de igualdad de oportunidades educativas.

¹ El esquema de clases más utilizado a nivel internacional para el estudio de la movilidad social es el elaborado en el marco del proyecto CASMIN (*Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations*) por Erikson y Goldthorpe (1992). Mientras que la escala ocupacional continua más usada es el Índice Internacional de Estatus Socioeconómico de las Ocupaciones (ISEI, por sus siglas en inglés), que desarrollaron Ganzeboom, De Graaf y Treiman (1992) y que mide el estatus socioeconómico asociado con cada ocupación.



Por último, la movilidad de bienestar económico, medida mediante el ingreso o los índices de activos socioeconómicos, ha sido la dimensión privilegiada desde la disciplina económica. No obstante, esta dimensión empieza a incorporarse en los estudios sociológicos a raíz del reconocimiento de que en la actualidad, dados los procesos de globalización y flexibilización laboral, se ha debilitado la relación entre las posiciones ocupacionales tradicionales y el nivel de bienestar de las personas.² Se considera que los indicadores socioeconómicos pueden lograr un mejor acercamiento a los cambios que las personas experimentan en su bienestar.

En los estudios de movilidad se debe distinguir entre la movilidad absoluta y la movilidad relativa. La movilidad absoluta se refiere al cambio de posición entre generaciones que está influido tanto por el cambio estructural (desarrollo económico, cambios productivos y en la estructura de posiciones laborales, y cambio demográfico), como por la movilidad relativa, entendiéndose como el patrón y fuerza de la asociación entre los orígenes y destinos de los individuos, independientemente del efecto del cambio estructural. La movilidad relativa se equipara con la fluidez social y la igualdad de oportunidades, en tanto que muestra las oportunidades de movilidad entre grupos con origen social distinto, es decir, indica el nivel de desigualdad en la competencia por las oportunidades que ofrece la sociedad (Breen 2004b; Cortés y Escobar 2007).³

Al estudiar la movilidad social experimentada, los análisis empíricos comparan la posición (sea ocupacional, educativa o económica) de cada persona con la del jefe de su hogar de origen, predominantemente su padre, cuando cada individuo estaba en la adolescencia (entre 14 y 15 años). Si el análisis se realiza desde una perspectiva ordinal, el resultado de dicha comparación tie-

² Esping-Andersen (1993) reflexiona sobre los cambios a la estratificación derivados de las transformaciones de la era postindustrial y sus efectos sobre el análisis de la movilidad social. Menciona que la inestabilidad del mercado laboral y la precarización de los trabajos pueden cuestionar la relevancia de las clasificaciones ocupacionales utilizadas, de los esquemas de retribución del trabajo y del propio papel del trabajo como fuente de integración y distribución de activos sociales. En este tenor, Puga y Solís (2010) refieren que el uso de la posición ocupacional puede tener la desventaja de que la correlación entre las posiciones laborales y las retribuciones económicas es imperfecta y puede cambiar en el espacio y en el tiempo.

³ Un régimen de movilidad social puede ser rígido o flexible según el nivel de movilidad relativa, es decir, según incida (más o menos) el origen social sobre las oportunidades de los individuos de obtener ciertos destinos.



ne tres posibles desenlaces: movilidad ascendente, cuando la persona tiene una posición mejor a la de su padre; inmovilidad, en caso de que no se registre un cambio en la posición; y movilidad descendente, cuando la posición de la persona es de menor jerarquía que la de su padre.⁴

Los estudios de movilidad social, principalmente aquellos elaborados dentro de la tradición sociológica, han generado un cúmulo de resultados que permiten llegar a algunas conclusiones generales sobre los patrones macro de movilidad, así como sobre el proceso de estratificación individual. Primero, los análisis comparativos comprobaron, contrario a la teoría de la modernización, que en las sociedades industrializadas la movilidad social no se incrementa de forma constante y coexisten tanto factores que favorecen la movilidad, como aquéllos que favorecen la reproducción. No hay ninguna sociedad que tenga una igualdad de oportunidades perfecta, es decir, en la cual no exista una asociación entre origen y destino social. El consenso actual gira en torno a la existencia de convergencia en las tasas de movilidad absoluta y de variaciones importantes en la tasa de fluidez social entre países y a lo largo del tiempo (con tendencia a la alza) que pueden relacionarse con las diferencias históricas, institucionales, económicas y de políticas estatales entre los países (Hout y DiPrete, 2006).

Segundo, se ha encontrado una asociación entre regímenes de bienestar fuertes con la existencia de sociedades más fluidas, lo cual lleva a argumentar que la fluidez no es consecuencia inmediata de la modernización y que las políticas públicas sí pueden modificar la herencia intergeneracional.⁵ Así, para lograr la igualdad de oportunidades, el esfuerzo o mérito individual es insuficiente y se hace necesaria la acción de las instituciones del Estado en la medi-

⁴ Dentro de los análisis de movilidad ocupacional hay quienes abogan por estudiar el movimiento de los individuos en una escala vertical de ocupaciones o clases, y también quienes lo visualizan como un movimiento entre clases sociales no jerarquizadas sino más bien con diferencias cualitativas vinculadas con su posición en la sociedad y derivadas de su posición en la estructura económica y productiva (Erikson y Goldthorpe, 1992; Hout y DiPrete, 2006).

⁵ La explicación recae en que estos estados no confían primordialmente en el mercado para la distribución de bienes sociales, sino que llevan a cabo políticas redistributivas que buscan explícitamente contrarrestar la desigualdad y logran proteger a la población de la pobreza y de eventos negativos que podrían generar movilidad descendente. Hay evidencia de que la fluidez social es mayor en países socialistas y en aquellos que tienen estados de bienestar social demócratas, como son los escandinavos (Erikson y Goldthorpe, 1992; Breen y Luijckx, 2004; Beller y Hout, 2006; Sorensen, 2006).



da en que son un factor determinante que afecta los procesos de estratificación y movilidad social. Las políticas estatales pueden o bien aumentar los recursos a los que tiene acceso un individuo o bien incrementar el retorno que pueden obtener por ellos en el mercado. Pueden influir, por ejemplo, por medio de su reglamentación fiscal y laboral, sus programas de desarrollo y bienestar social (las políticas de familia, de seguridad social, de protección social, de educación, entre otras), sus políticas económicas y las contrataciones directas de personal en las instituciones públicas o las empresas paraestatales (Hout y Di-Prete, 2006).

Tercero, los estudios sobre los determinantes del logro de estatus ocupacional han demostrado que la educación es el principal factor de mediación, si bien a la par inciden diversos factores adscritos tanto en el destino ocupacional como en el propio logro educativo.⁶ Se ha constatado que la educación puede operar tanto a favor de la igualdad de oportunidades (cuando predomina la incidencia de factores independientes del origen sobre el desenlace educativo y laboral) como de la reproducción intergeneracional del estatus (cuando el origen tiene un mayor efecto). El peso relativo de los factores de reproducción y de cambio (estructural e individual) puede variar entre las sociedades y dependerá, hasta cierta medida, de las características del sistema educativo que inciden en los resultados educativos y laborales, principalmente qué tan estratificado, especializado-diferenciado y descentralizado es, y su grado de vinculación con el mercado de trabajo.⁷ En resumen, no existe una relación simple y directa entre educación y movilidad social (Hout y Di Prete, 2006).

Cuarto, el mercado de trabajo es una de las instituciones que más inciden sobre los procesos de estratificación y movilidad social, ya que ahí se definen las oportunidades laborales a las que los individuos pueden (o no) acceder. Las características del mercado laboral se definen tanto por factores globales como nacionales e incluso regionales, y sus particularidades

⁶ Muchos trabajos muestran que las características de la familia de origen (estatus socioeconómico, educación, capital cultural, redes sociales y motivación de los padres) están asociadas con el destino educativo (Breen y Jonsson, 2005).

⁷ Véase al respecto Kerckhoff (1995) y Shavit y Müller (1998). En la sociología de la educación se destacan otros factores, tales como: los procesos burocráticos y organizativos, el número de alumnos por clase, los métodos pedagógicos, las dimensiones de las aulas, la actitud del personal educativo hacia los estudiantes, el método de enseñanza, la interacción maestro-alumno, la clase social y la raza (Coulon, 1995).



inciden sobre la oferta laboral y se manifiestan tanto en cambios estructurales vinculados con la creación y destrucción de empleos en distintos sectores de la economía y posiciones de la estructura social, como en relación a las condiciones de trabajo asociadas a dichos empleos. Los estudios de movilidad social han encontrado que la “institucionalización” de los mercados laborales (en contraposición a su flexibilización) protege a la población contra la pobreza y hace más lento el crecimiento de la desigualdad salarial (Hout y DiPrete, 2006).⁸

Quinto, se considera a la familia como una institución que incide de manera importante sobre los procesos de movilidad pues constituye el origen social de los individuos y una de sus principales fuentes de recursos. Asimismo, factores adscritos como el sexo, la raza y la etnia están típicamente correlacionados con la desigualdad, se relacionan con el origen social e inciden en la composición de los recursos con que cuentan los individuos.

La investigación sobre la movilidad social intergeneracional experimentada en países industrializados ha documentado los patrones macro de movilidad absoluta y de transmisión intergeneracional de ventajas y desventajas que refieren a los alcances y limitaciones de las sociedades modernas para lograr la igualdad de oportunidades. Asimismo, han avanzado en la identificación de mecanismos que delinear el proceso de estratificación individual y permiten conocer quién obtiene ventajas en el mundo laboral y qué tan justo es el proceso (Mare, 2001). Los estudios más recientes están ahondando en el conocimiento sobre cómo distintos factores no considerados previamente afectan los procesos de estratificación, con el propósito de avanzar en la comprensión y explicación de los procesos de movilidad. Para ello, es pertinente ahondar sobre el papel de ciertos factores, por ejemplo: las instituciones (las políticas de estado, el sistema escolar, los mercados de trabajo y las familias); los contextos espaciales (globales, nacionales, regionales y locales); las características individuales o atribuibles al individuo (sexo, etnia, raza y recursos económicos, sociales y culturales); y la agencia individual (Mare, 2001).

⁸ Esto es consistente con los hallazgos de los estudios sobre mercados laborales que han documentado que la flexibilidad laboral ha generado un deterioro de la calidad de vida de los trabajadores, relacionado con una mayor inestabilidad e inseguridad laboral y con el incremento de la precariedad de las condiciones de los puestos de trabajo (De la Garza, 2000; Weller, 2000; Filgueira, 2001; Tokman, 2004; García, 2006).



MOVILIDAD INTERGENERACIONAL SUBJETIVA

Entre las líneas de investigación a profundizar se encuentra también el análisis de las percepciones de la población sobre la movilidad social. Son limitados los estudios elaborados al respecto. Una de las investigaciones realizadas (Kelley y Kelley, 2009), con datos de 30 países de distintos continentes, muestra que, en promedio, las personas pensaron que habían ascendido de forma moderada en relación con sus padres.⁹ Asimismo, concluye que la movilidad intergeneracional ocupacional subjetiva es moldeada por la movilidad ocupacional objetiva, la educación de los padres y la propia, el ingreso familiar y la evolución en el Producto Interno Bruto del país de residencia (en ese orden de importancia). A su vez, la movilidad percibida incide sobre la percepción de pertenencia de clase, la satisfacción con las remuneraciones laborales y las opiniones sobre la desigualdad de ingresos.

El hecho de que la movilidad experimentada sea sólo uno de los factores que inciden en la movilidad subjetiva explica una de las coincidencias de los hallazgos de otros estudios: la existencia de discrepancias entre las percepciones de movilidad y los datos de movilidad experimentada. Duru-Bellat y Kieffer (2008) comparan la percepción de movilidad intergeneracional de la población francesa con la movilidad de clase experimentada y muestran que en cerca de 50 por ciento de los casos la percepción es consistente con la movilidad experimentada, mientras que alrededor de 30 por ciento sobreestima su movilidad (percibe una movilidad mayor a la experimentada) y 20 por ciento la subestima (percibe una movilidad menor a la experimentada).¹⁰ En el caso de Gran Bretaña, Heath, de Graaf y Li (2010), destacan que las percepciones de movilidad intergeneracional ocupacional de los británicos se volvieron más pesimistas en el periodo 1987-2009, lo cual contrasta con los datos de movilidad experimentada que muestran un incremento de la movilidad ascendente.¹¹

⁹ El valor promedio fue 57 en una escala de 100, donde cero significa que la ocupación del individuo es mucho más baja que la del padre, 50 significa que es igual y 100 que es mucho más alta. El país con percepción más positiva es Portugal con 65 y el más bajo fue Japón con 37. México no formó parte del estudio (Kelley y Kelley, 2009).

¹⁰ Los resultados, que se basan en datos de 2003, muestran que alrededor de la mitad de la población percibe que ha tenido movilidad ascendente, mientras que el resto se divide en partes iguales entre quienes perciben inmovilidad y movilidad descendente (Duru-Bellat y Kieffer, 2008: 6).

¹¹ En 2009, alrededor de 40 por ciento de los británicos percibían que tenían posiciones ocupacio-



Al intentar explicar las diferencias entre las percepciones y las mediciones objetivas, Duru-Bellat y Kieffer (2008) y Heath, de Graaf y Li (2010) señalan que pueden deberse a que: 1) la valoración que hacen las personas de su situación se basa en su comparación con las personas más cercanas de su entorno; 2) las personas evalúan su posición ocupacional no sólo comparando con la que tenía su padre, sino tomando en cuenta la posición relativa que dicha ocupación tiene en la sociedad en el momento actual y la que tenía la posición del padre cuando él la ocupaba;¹² 3) las personas consideran de manera conjunta distintas dimensiones (no sólo su ocupación o sólo su ingreso), a diferencia de la medición de movilidad experimentada que se basa en clasificaciones académicas más acotadas y métodos estadísticos que son opacos para la mayoría de las personas. Sin duda, este es un terreno que requiere de mayor investigación.

ANTECEDENTES DE MOVILIDAD INTERGENERACIONAL EN MÉXICO

MOVILIDAD INTERGENERACIONAL EXPERIMENTADA

Los primeros estudios de movilidad social en México se realizaron en la década de 1970 con el propósito de analizar los efectos del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), con el cual se habían incrementado los empleos en los sectores industriales y de servicios, y aumentado el porcentaje de trabajadores asalariados en el país.¹³ Los análisis iniciales

nales mejores que sus padres, mientras que 23 por ciento consideraba que había descendido socialmente, y el resto reportaba estabilidad (Heath, de Graaf y Li, 2010: 33).

¹² Los cambios en la estructura productiva de las sociedades que ha generado numerosos puestos en los estratos ocupacionales altos permitirían explicar cómo una misma ocupación puede valorarse actualmente en un nivel más bajo que en el tiempo en que era ocupada por el padre. Así, por ejemplo, un individuo con una posición administrativa, cuyo padre también tuvo una posición administrativa del mismo nivel, podría percibir que experimentó movilidad descendente dado que en la actualidad el porcentaje de población que ocupa posiciones más altas que la suya es mayor que en el tiempo de su padre (Heath, de Graaf y Li, 2010).

¹³ Entre 1950 y 1979 el porcentaje de asalariados como parte de la PEA aumentó de 46.4 por ciento a 62.9 por ciento (Mora y Oliveira, 2010: 111). Los cambios en la distribución de la PEA por sector de actividad fueron: la agricultura cayó de 58.3 por ciento a 29.4 por ciento; la industria aumentó



mostraron la existencia de alta movilidad ocupacional intergeneracional ascendente, provocada precisamente por los procesos de expansión de empleos manuales calificados, vinculados con la industria y el sector público, y la migración del campo a las ciudades (Solís y Cortés, 2009).¹⁴ No obstante, los estudios también evidenciaron que la incorporación de la población al proceso de modernización y los beneficios obtenidos no eran equitativos: los logros individuales eran desiguales según la clase social de origen y estaban marcados por la influencia del origen migratorio y la exposición al medio urbano (Cortés y Escobar, 2007). Sin embargo, parecía existir una tendencia a la reducción del peso de la herencia socioeconómica sobre el logro ocupacional y una mayor influencia de la educación, lo cual apuntaba hacia la reducción de la inequidad en la distribución de oportunidades laborales (Solís y Cortés, 2009).

Durante un tiempo se abandonaron los estudios de movilidad en el país y no fue sino hasta décadas después que se retomaron, en el contexto de la instrumentación del modelo de desarrollo basado en la teoría ortodoxa que se inició a mediados de los ochenta y que sigue vigente.¹⁵ Las medidas económicas vinculadas con este modelo no han logrado promover un desempeño económico favorable en las últimas décadas, que se han caracterizado por tasas de crecimiento exiguas y crisis recurrentes.

A la par, se han promovido cambios trascendentes en la estructura productiva y en el funcionamiento de los mercados laborales en el país. El sector agropecuario, que sufría ya de estancamiento, ha sido duramente afectado,¹⁶ la

de 14.1 por ciento a 21.2 por ciento; la construcción se elevó de 15.7 por ciento a 29.1 por ciento; los servicios crecieron de 1.3 por ciento a 6.4 por ciento; y el comercio pasó de 5.8 por ciento a 13.9 por ciento (Mora y Oliveira 2010: 106). Los cambios más importantes ocurrieron en todos los casos entre 1950 y 1970 y, en la década posterior, se mantuvieron estables.

¹⁴ Los primeros estudios fueron los de Balán, Browning y Jelin de 1973, Oliveira y Stern de 1977, y Contreras de 1978 (cit. por Cortés y Escobar, 2007 y Solís y Cortés, 2009). Estos sólo analizaron a la población masculina y se concentraron en ciudades específicas: Monterrey y la ciudad de México.

¹⁵ Cortés y Rubalcava (2012) describen este cambio como uno en que se pasó de un modelo económico orientado hacia adentro, en el cual se asignaba un papel central al Estado como proveedor de bienes y servicios a los sectores que vivían en condiciones de marginación, a uno orientado hacia afuera en el cual se favorece el papel del mercado y de los individuos.

¹⁶ La participación de este sector en la PEA se redujo de 29.4 por ciento a 16.5 por ciento entre 1979 y 2004 (Mora y Oliveira, 2010: 106). García (2011: 116) señala que, aunque la reducción del sector primario es común a todos los procesos de modernización económica, el caso de México se distingue porque se dio de forma muy rápida. En 2007, el porcentaje de población que trabajaba en este sector ya era de 13.5 por ciento y en 2009 de 13 por ciento.



industria ha sufrido una caída en su dinamismo¹⁷ y el sector terciario se ha expandido predominantemente debido al aumento de trabajos no asalariados o de baja productividad en micronegocios del sector informal que ofrecen condiciones de trabajo precarias (Mora y Oliveira, 2010).¹⁸ Asimismo, en este periodo se han flexibilizado las relaciones laborales lo cual ha conducido a una mayor precarización de las condiciones de los puestos de trabajo, incluyendo una caída drástica del salario.¹⁹ Ello ha contribuido no sólo a la persistencia de las desigualdades laborales preexistentes, sino a su profundización, con el consecuente deterioro de la calidad de vida de los trabajadores (Mora y Oliveira, 2010).

El conjunto de transformaciones en los ámbitos productivo y laboral recién mencionadas, ha sido acompañado por cambios sociodemográficos relevantes que abonan a la configuración del escenario nacional, destacando: la disminución de la fecundidad, la vertiginosa incorporación de las mujeres al mercado de trabajo (proceso que inició durante el periodo de ISI), el crecimiento de la migración hacia Estados Unidos, la continuidad de la migración interna hacia regiones de mayor productividad (crecientemente en el norte del país) y el aumento de la escolaridad de la población (Zenteno y Solís, 2007).

La ola más reciente de estudios de movilidad social se enfocó inicialmente en analizar los efectos del modelo neoliberal sobre el régimen de movilidad social, los cuales eran de esperarse debido a las modificaciones a la estructura productiva y a los mercados laborales, así como al nuevo balance entre los roles del mercado y del Estado. La transformación de la estructura ocupacional hacia ocupaciones no manuales en el sector servicios y un aumento generalizado de la escolaridad se ha traducido en el predominio de la movilidad absoluta ascendente sobre la descendente (Zenteno y Solís, 2007; Solís y Cortés, 2009).²⁰ Esto

¹⁷ El porcentaje de participación de la industria en la PEA se redujo de 21.2 por ciento a 18.2 por ciento entre 1979 y 2004. En ese periodo llegó a caer a 15.7 por ciento en 1995 como consecuencia de la crisis (Mora y Oliveira, 2010: 106).

¹⁸ De 1992 a 2006, las ocupaciones informales crecieron el doble que las formales. Mientras que el sector informal aumentó en 10.2 millones de personas, el formal generó 5.1 millones de empleos (Coneval 2008: 28).

¹⁹ Según Mora y Oliveira (2010: 124), en 2004 47.7 por ciento de los trabajadores asalariados tenían condiciones de precariedad extrema en sus trabajos y 36.9 por ciento de precariedad moderada. En lo general, los no remunerados y no asalariados tienen condiciones laborales aún peores.

²⁰ En 2005 la tasa de movilidad absoluta ascendente de los varones oscilaba entre 42.2 por ciento en la región Bajío-Occidente y 48.1 por ciento en la región Frontera Norte. Para las mujeres variaba entre 58.2 por ciento en la región de la Frontera Norte y 67.7 por ciento en la región Golfo-Sur. Las



es, la mayor oferta de trabajos no manuales ha abierto vacantes y ha permitido que un sector de la población experimente el ascenso a posiciones ocupacionales de mayor jerarquía. Existen, sin embargo, diferencias regionales que se derivan de las especificidades de la estructura productiva y mercados de trabajo de cada región que se han acrecentado en las últimas décadas.²¹

Pese al predominio de la movilidad absoluta ascendente, el actual modelo económico ha generado, a partir de 1988, una reducción en las oportunidades de logro ocupacional para todos los estratos sociales en comparación con el periodo ISI. Asimismo, la distribución de estas oportunidades entre la población ha sido más inequitativa que en el pasado, toda vez que la reducción ha sido mayor entre los individuos con origen en los estratos de menor jerarquía. Ello indica un incremento en la desigualdad de oportunidades y en la rigidez del régimen de movilidad social nacional (Cortés y Escobar, 2007; Solís, 2007; Solís, Cortés y Escobar, 2007; Zenteno y Solís, 2007).²²

Es importante notar que el patrón de igualdad de oportunidades (o fluidez social) propuesto por Erikson y Goldthorpe (1992) para las naciones industrializadas, ajusta al caso mexicano y no difiere entre las regiones del país. Esto significa que el patrón de asociación entre las ocupaciones de origen y destino es parecido a lo largo y ancho de México y es similar al que se observa en otras naciones (Solís y Cortés, 2009).^{23 24} El ajuste de dicho modelo muestra

tasas de movilidad descendente no superaban 18.6 por ciento y 18.1 por ciento para hombres y mujeres, respectivamente (Solís y Cortés, 2009: 419).

- 21 Las variaciones regionales están relacionadas con su grado de modernización, principalmente con la importancia del sector primario en las ocupaciones de origen y del sector terciario, en las de destino. Por ejemplo, la región con mayor tasa de movilidad ascendente para las mujeres y mayor tasa de inmovilidad para los varones es la Golfo-Sur, que es, precisamente, la región con un perfil más rural y procesos de urbanización e industrialización tardíos (Solís y Cortés, 2009). El estudio de Verdusco (2007) resalta la existencia de espacios regionales (Querétaro en su caso) que han sido propicios para la movilidad de los trabajadores provenientes de localidades rurales y su inserción en ocupaciones no agrícolas.
- 22 Torche (2010) sugiere que la evidencia de una mayor rigidez social a raíz de las reformas económicas que iniciaron en la década de 1980, en comparación con el periodo ISI, no es contundente. Según su análisis, se observaría una tendencia en ese sentido, pero es necesario realizar análisis adicionales para verificarlo.
- 23 El modelo propuesto por Erikson y Goldthorpe (1992) se denomina "modelo de núcleo".
- 24 Solís y Cortés (2009) también refieren que el patrón de fluidez social es similar entre hombres y mujeres, con la diferencia de que las mujeres tienen un menor efecto de herencia, es decir, menor incidencia de su origen sobre su destino ocupacional y mayor efecto de la jerarquía, esto es, mayor dificultad para cruzar las barreras de los grandes grupos ocupacionales.



también la dificultad que tienen los individuos para moverse a un estrato distinto al de su origen, sobre todo para experimentar un movimiento de larga distancia (por ejemplo, entre los profesionistas y los trabajadores agrícolas que se ubican en los extremos de la jerarquía), y la fuerte barrera existente entre el sector rural y el urbano (Torche, 2010). Estos resultados son consistentes con los de movilidad intergeneracional de bienestar, que indican que México es un país altamente rígido, con un patrón en el cual predomina la reproducción de la riqueza y de la pobreza.²⁵ En términos comparativos, aunque comparte el mismo patrón, México tiene una menor fluidez social que países como Suecia, Estados Unidos, Brasil y Chile (Torche, 2010).

Los datos más recientes de movilidad intergeneracional con representatividad nacional, recolectados en 2011, confirman algunos de los resultados previos. A la sociedad mexicana la caracteriza tener altas tasas de movilidad social en los sectores medios, pero alta persistencia en los sectores extremos. Se observa una importante movilidad educativa, pero aún con un fuerte peso de la herencia para el acceso a los niveles medio superior y superior. La movilidad ocupacional refleja flujo entre las ocupaciones manuales y no manuales, pero también fuertes barreras en los extremos de la jerarquía ocupacional. La movilidad de bienestar material muestra un comportamiento semejante, con movimientos significativos en los sectores medios de la distribución, pero una alta persistencia en los extremos (CEEY, 2013).

En resumen, México sigue experimentando movilidad, pero ésta se concentra en los sectores medios, presenta barreras importantes para el ascenso de los sectores bajos y asegura la persistencia de los sectores altos. Asimismo, la movilidad intergeneracional ascendente parece ser menor que en el pasado debido a los desenlaces económicos negativos, varía entre distintas regiones del país con clara desventaja para algunas, y las oportunidades de experimentarla se distribuyen, al parecer, de forma más desigual que antes, en detrimento de quienes tienen un origen en los estratos sociales de menor jerarquía. Solís, Cortés y Escobar (2007) sugieren que la creciente rigidez del régimen de movilidad podría explicarse por: el predominio que se le dio al mercado y la reducción de la intervención estatal que ha evitado que éste

²⁵ Torche (2010) mide la movilidad intergeneracional de bienestar económico, utilizando un índice que incorpora la posesión de activos, acceso a servicios y estatus ocupacional.



opere con equidad; la flexibilización laboral que se ha llevado a cabo y el desuso de los acuerdos corporativos que han afectado la seguridad al empleo, que antes tenían algunos sectores de la población; y, porque ante la menor acción del Estado, la estructura de la oferta laboral y las redes sociales actúan para garantizar los privilegios de las clases que ya son favorecidas.

MOVILIDAD INTERGENERACIONAL SUBJETIVA

Los análisis de la movilidad intergeneracional subjetiva en México son recientes y se basan en datos sobre la posición social percibida por los informantes.²⁶ El primer ejercicio, que se realizó en 2006 con base en los datos de la Encuesta ESRU de Movilidad Social que tiene representatividad nacional, muestra que 51 por ciento de los mexicanos percibe una movilidad ascendente, mientras que 41 por ciento percibe haber experimentado inmovilidad y 7 por ciento movilidad descendente (Torche, 2010: 122). Lo más interesante es que existen discrepancias al comparar con la movilidad de bienestar económico efectivamente experimentada,²⁷ como se ha descrito para otros países. Si bien quienes han experimentado movilidad social tienen una mayor tendencia a percibir movilidad ascendente, 22 por ciento de quienes experimentaron movilidad ascendente de más de un quintil y 33 por ciento de quienes experimentaron movilidad ascendente en un quintil, perciben ya sea inmovilidad o movilidad descendente. Mientras tanto, 43 por ciento de los hogares que se ubican más de un quintil por debajo que sus padres y 35 por ciento de quienes ocupan una posición un quintil menor, perciben movilidad ascendente (Torche, 2010: 123).

Según Torche (2010), las diferencias entre movilidad objetiva y subjetiva pueden deberse a que las personas confunden la movilidad absoluta y la relativa. La autora señala que la propensión de los mexicanos a valorar de forma optimista su experiencia de movilidad, según muestran los datos, coincide con lo observado en otros países de América Latina que tienden a ser más optimistas que los países industrializados. No obstante, Gaviria

²⁶ Se le solicita a las personas indicar en qué posición ubicarían a su hogar y al de sus padres en una escala del 1 al 10, comparando su hogar con todos los del país (Torche, 2010; CEEY, 2013).

²⁷ La movilidad de bienestar económica la mide con un índice de bienestar que se analiza mediante una distribución en quintiles (Torche, 2010).



(2006: 4), con datos del Latinobarómetro de 2006, describe a los países latinoamericanos como pesimistas en sus percepciones de movilidad intergeneracional económica al compararse con sus padres (casi la mitad perciben inmovilidad, sólo 20 por ciento considera que ascendió y el resto que descendió), si bien las expectativas de movilidad para sus hijos son más optimistas (55 por ciento espera que sus hijos asciendan y 9 por ciento que descendan).²⁸ Valenzuela (2008: 47), por su parte, muestra que México destaca entre siete países de América Latina por ser más optimista:²⁹ 48 por ciento de la población percibe que su posición social ha mejorado y 28 por ciento que ha empeorado. No obstante, México también se caracteriza por ser una de las naciones en la que los pobres son menos optimistas de experimentar movilidad intergeneracional y los sectores medios tienen menores expectativas de alcanzar las posiciones superiores.³⁰

El análisis más reciente sobre la movilidad intergeneracional subjetiva en México se basa en información de 2011, que es representativa a nivel nacional. Los resultados destacan que los mexicanos perciben una mayor persistencia o inmovilidad si consideran que su origen se ubica en los quintiles tres, cuatro y cinco de la escala social. Entre quienes perciben que su origen se ubica en el quintil más bajo, 34 por ciento percibe inmovilidad y el resto movilidad ascendente, pero principalmente de corta distancia (32 por ciento al segundo quintil, 25 por ciento al quintil tres y 9 por ciento a los quintiles cuatro y cinco). Por el contrario, entre quienes perciben que su origen se ubica en el quintil más alto, 43 por ciento considera que ha experimentado inmovilidad y el resto perciben movilidad descendente, aunque de corta distancia (43 por ciento al quintil cuatro y 14 por ciento a los quintiles uno a tres)

²⁸ Según Gaviria (2006: 4) los latinoamericanos también son pesimistas sobre la equidad del sistema socioeconómico y no creen que domine una ética meritocrática: 70 por ciento piensan que las oportunidades para salir de la pobreza no son equitativas y que el éxito depende de las conexiones, más de 60 por ciento considera que la pobreza se debe a circunstancias distintas al esfuerzo y la habilidad y más de 50 por ciento cree que el trabajo duro no es garantía del éxito.

²⁹ El estudio se basa en datos de 2007 en ciudades de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Guatemala, México y Perú. Según los datos agregados para los países 43 por ciento de la población percibe movilidad ascendente, 25 por ciento inmovilidad y 32 por ciento descendente (Valenzuela, 2008: 47).

³⁰ México también resalta entre los países estudiados por tener una tasa alta de legitimación de la desigualdad (61 por ciento), lo cual se asocia con una cultura del logro en todos los estratos sociales según la cual la riqueza y la pobreza se asocian más al esfuerzo y al mérito que al origen, la fatalidad o el sistema social (Valenzuela, 2008: 51). Este hallazgo contrasta con lo referido por Gaviria (2006).



(CEEY, 2013: 46). Estos hallazgos hablan de que los mexicanos perciben que es difícil cambiar de forma importante la posición de origen, principalmente si uno se ubica en los extremos de la escalera social.

Al comparar la movilidad subjetiva y la movilidad de bienestar material experimentada,³¹ se encuentran diferencias que muestran que la población mexicana percibe mayor inmovilidad o movilidad de más corta distancia, que la realmente experimentada, es decir, tienen una visión más pesimista (CEEY, 2013), lo cual contrasta con los resultados de 2006. No obstante, como en los demás estudios de percepción, la movilidad subjetiva es distinta a la movilidad medida con las distintas variables definidas por los académicos. Como se ha dicho, las percepciones de la población mexicana sobre sus posibilidades de movilidad pueden ser un mecanismo importante para la estabilidad, la cohesión y la legitimidad social.

PERCEPCIONES ACTUALES DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL EN MÉXICO

DATOS Y TÉCNICAS

El análisis que se presenta en este apartado se basa en los datos recogidos por la Encuesta Nacional de Pobreza que forma parte del proyecto Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales. La encuesta se aplicó entre noviembre de 2014 y enero de 2015 a una muestra de 1 200 individuos de 15 años y más, que es representativa a nivel nacional.³²

El cuestionario que se aplicó en esta encuesta incluyó una serie de preguntas con la intención de conocer la percepción que tienen los mexicanos sobre la movilidad intergeneracional. Dichas preguntas abordaron dos dimensiones de la movilidad social: la movilidad de clase y la económica. Asimismo, las preguntas indagan sobre las percepciones de la movilidad intergeneracional experimentada por el entrevistado (a quien denominaremos “ego”) respecto a su padre, así como las expectativas de movilidad intergeneracional que tiene

³¹ Medida por medio de un índice de activos y servicios del hogar (CEEY, 2013).

³² Los detalles del diseño de muestra pueden consultarse en el capítulo respectivo al final del libro.



para sus hijos. En el primero de los casos, se compara la situación percibida de ego con respecto a la que percibe que tuvo su padre, y en el segundo, se contrasta su percepción sobre la situación que vivirá su hijo con respecto a la suya propia.

Las percepciones sobre movilidad de clase se captaron mediante las siguientes preguntas: 1) *¿A qué clase social diría que pertenece usted?*; 2) *Y su papá, ¿de qué clase social era cuando usted tenía 18 años? (o cuando murió, si ya había fallecido antes de que el(la) entrevistado(a) cumpliera 18 años)*; 3) *Y sus hijos, ¿de qué clase social son (o cree que serán)?* Las posibles respuestas a estas preguntas son: alta, media alta, media, media baja y baja.

En el caso de la movilidad económica subjetiva, ésta se recogió a través de las preguntas que se reproducen a continuación: 1) *¿Considera usted que su situación económica es mejor o peor que la que tenían sus padres cuando usted tenía 18 años? (si el entrevistado es menor de 18 años, preguntarle "cuando tenía 15 años")*; y 2) *Independientemente de lo que a usted le gustaría, ¿piensa usted que en un futuro la situación económica de sus hijos (nietos) será mejor o peor que la que tiene usted ahora?* Adicionalmente se realizó una última pregunta que busca captar la percepción de los entrevistados respecto al efecto de los cambios económicos del país sobre la posibilidad de que los jóvenes salgan adelante: *Pensando en los cambios económicos del país en los últimos años, ¿usted considera que las posibilidades de los jóvenes para vivir mejor que sus padres han mejorado o empeorado?* Las posibles respuestas a estas preguntas fueron: mucho mejor, mejor, peor, mucho peor e igual.

Con el fin de analizar la movilidad de clase subjetiva se construyeron tablas de movilidad intergeneracional, una herramienta descriptiva utilizada comúnmente en los estudios de movilidad social para medir la movilidad absoluta.³³ A partir de estas tablas se calcularon las tasas de movilidad ascendente, de inmovilidad y de movilidad descendente según las percepciones de los entrevistados. Asimismo, se elaboraron tablas que muestran la distribución de fila, lo que permite conocer la probabilidad percibida de moverse entre clases sociales según cada clase de origen. Este análisis se

³³ Véase Hout (1983) sobre el uso de las tablas de movilidad y otras medidas para el estudio de la movilidad intergeneracional.



llevó a cabo de forma agregada para el conjunto de los individuos entrevistados, así como desagregando por ingreso familiar,³⁴ nivel educativo, tamaño de la localidad y región de residencia.³⁵

En el caso de las percepciones de movilidad económica, debido al fraseo de la pregunta, se calcularon directamente las tasas de movilidad percibida sin la elaboración de tablas de movilidad intermedias. Los análisis se realizaron también para el grupo agregado de entrevistados, así como desagregando por ingreso familiar, nivel educativo, tamaño de la localidad y región de residencia. El análisis de las percepciones sobre cambios en el contexto económico se llevó a cabo mediante el cálculo de frecuencias también para el grupo agregado y los subgrupos mencionados.

Adicionalmente, se realizaron análisis de correspondencias múltiples para cada una de las cinco variables de percepciones con el fin de afinar el estudio de la relación entre las percepciones y los distintos factores individuales y de contexto. Esta es una técnica multivariada que permite analizar una tabla de contingencia múltiple mediante el ajuste de un plano factorial para dicha tabla. El resultado es la representación gráfica de las variables (típicamente frecuencias) en sus diferentes categorías en un solo espacio reducido en el que las distancias entre los puntos (que representan categorías) tienen sentido. De esta manera, el análisis de correspondencias múltiples resume de manera descriptiva un conjunto amplio de variables en un número reducido de dimensiones (Abad, Muñoz y Cervantes, 2005; Le Roux y Rouanet, 2010).³⁶

³⁴ La variable de ingreso familiar tiene alrededor de 30 por ciento de casos perdidos. Se decidió utilizarla de cualquier forma porque estos casos se distribuyen aleatoriamente entre las categorías de las variables de interés que son las percepciones de movilidad intergeneracional.

³⁵ Las variables utilizadas en el análisis descriptivo de las tablas de movilidad tienen las siguientes categorías: 1) Ingreso familiar: tres salarios mínimos generales (SMG) y menos, mayor a tres y hasta cinco SMG, y más de cinco SMG; 2) Nivel educativo: Básica (sin educación, primaria y secundaria), Media Superior (preparatoria o bachillerato) y Superior (licenciatura y posgrado); 3) Tamaño de localidad: rural (menor a 2 500 habitantes) y urbano (2 500 y más habitantes); y 4) Región: Centro (Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí y Tlaxcala), Metropolitana (Distrito Federal y Estado de México), Sur (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán) y Norte (Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nayarit, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Zacatecas). También se realizó el análisis desagregando por sexo y edad, pero los resultados no mostraron variaciones relevantes.

³⁶ Le Roux y Rouanet (2010) destacan que el análisis de correspondencias múltiples es un método de análisis de datos geométrico cuyo procedimiento es esencialmente relacional y permite hacer observable la realidad social.

En el texto se incluyen las gráficas derivadas de este análisis y en el anexo los cuadros con los datos de resultados.^{37, 38}

MOVILIDAD DE CLASE PADRE-EGO

La tabla de movilidad que se presenta a continuación (cuadro 1) muestra la percepción que tiene el conjunto de los entrevistados sobre la movilidad intergeneracional que han experimentado, al comparar su clase social actual (considerada como la de destino) con la que tenían sus padres (considerada la de origen). Aquí es posible apreciar dos aspectos: la percepción que tienen sobre cómo ha cambiado la estructura de clases en el país (lo cual se observa al revisar los marginales de la tabla) y el porcentaje del total de individuos que perciben que han experimentado movilidad ascendente, inmovilidad o movilidad descendente.

Según los marginales de la tabla, existe la percepción de que en la sociedad mexicana actualmente hay un porcentaje menor de personas en la clase baja de las que había en la generación anterior (31.4 por ciento en comparación con 41.5 por ciento) y, por tanto, se percibe un incremento en las posiciones

³⁷ A continuación, se enlistan las variables utilizadas en el análisis de correspondencia y sus categorías. En los casos de ingreso familiar, tamaño de localidad y región se reagruparon algunas categorías, por lo cual difieren de las utilizadas para las tablas de movilidad. 1) Percepción de movilidad de clase: ascendente (Asc), inmovilidad (Inm), descendente (Desc); 2) Percepción de cambio en contexto económico: mejor, igual, peor; 3) Ingreso familiar: tres SMG y menos, y más de tres SMG; 4) Nivel educativo: Básica (sin educación, primaria y secundaria), Media Superior (preparatoria o bachillerato) y Superior (licenciatura y posgrado); 5) Tamaño de localidad: pequeñas (menor a 2500 habitantes), medianas (2500 a 99999 habitantes) y grandes (mayor a 100 000 habitantes); y 6) Región: Centro (Aguascalientes, Colima, Distrito Federal, Estado de México, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí y Tlaxcala), Sur (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán) y Norte (Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nayarit, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Zacatecas). Para cada uno de los análisis de correspondencia se incorporaron únicamente aquellas variables que resultaron estadísticamente significativas en sus respectivos modelos multinomiales en los cuales la percepción (de movilidad o de cambio en el contexto económico) fue la variable dependiente.

³⁸ En el análisis de correspondencias múltiples se pueden incluir variables activas y pasivas. Las activas son las que se consideran más relevantes en términos teóricos y son las que definen la conformación de las dimensiones. Las pasivas se agregan al análisis, pero no modifican sus resultados. En este análisis se incluyeron como variables activas las que se relacionan con características individuales (percepciones de movilidad, ingreso familiar y nivel educativo) y, como pasivas, las vinculadas con el contexto (tamaño de localidad y región de residencia), salvo una excepción como se detallará en el texto.





de más jerarquía sobre todo entre la clase media y media baja. Al revisar el interior de la tabla, la diagonal nos indica el porcentaje de individuos que perciben inmovilidad (que su situación es la misma que la de su padre), las celdas inferiores a la diagonal muestran una percepción de movilidad ascendente (que han escalado en clase social respecto a su padre), mientras que las celdas por encima de la diagonal pertenecen a quienes perciben movilidad descendente (que su clase social es más baja que la de su padre).

CUADRO 1

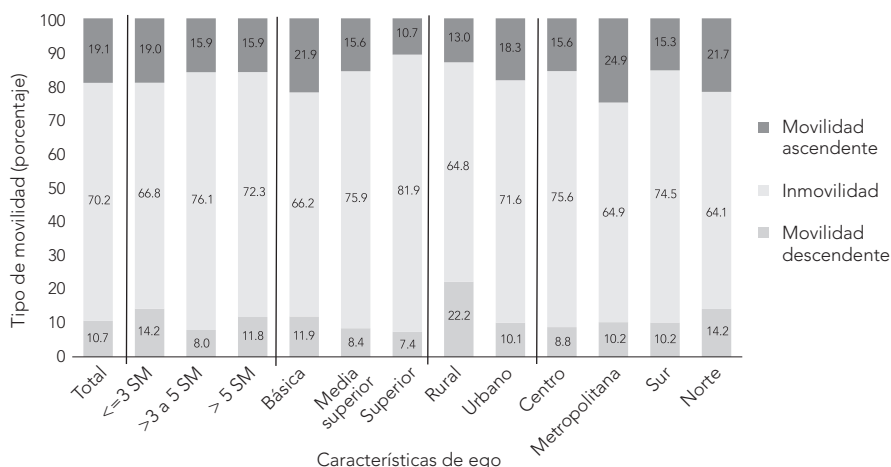
PERCEPCIÓN DE MOVILIDAD DE CLASE PADRE-EGO						
PORCENTAJES						
Clase social de origen	Clase social de destino					
	Alta	Media alta	Media	Media baja	Baja	Total
Alta	0.0	0.3	0.1	0.0	0.0	0.5
Media alta	0.0	3.0	2.0	0.9	0.0	5.9
Media	0.1	1.6	24.9	3.9	1.3	31.8
Media baja	0.0	0.4	3.4	14.3	2.1	20.2
Baja	0.0	0.1	3.7	9.6	28.0	41.5
Total	0.1	5.4	34.2	28.8	31.4	100.0

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos*. *Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

De acuerdo con estas cifras, las tasas de movilidad intergeneracional de clase percibida son: 19 por ciento considera que ha ascendido, 70 por ciento percibe que su situación no ha cambiado y cerca de 11 por ciento percibe que ha descendido (véase gráfica 1). Esto es, la mayoría de los mexicanos (siete de cada diez) perciben que hay una persistencia intergeneracional de clases sociales y son pocos los que creen que ha sido posible experimentar cambios (tres de cada diez, de los cuales dos habrían mejorado y uno empeorado). Estos datos llaman la atención por la magnitud de la inmovilidad percibida, que contrasta con los datos de movilidad experimentada que, como se mencionó previamente, señalan tasas altas de movilidad absoluta ascendente en México.

GRÁFICA 1

TASAS DE PERCEPCIÓN DE MOVILIDAD DE CLASE PADRE-EGO. POR INGRESO, ESCOLARIDAD, TIPO DE LOCALIDAD Y REGIÓN. PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

El cuadro 2 permite analizar las percepciones de movilidad para cada una de las clases sociales de origen. Se puede apreciar que quienes perciben una mayor inmovilidad son aquéllos con origen en las clases media y media baja (78.3 y 70.5 por ciento, respectivamente). Entre quienes identificaron su origen en la clase alta, cinco de cada cien percibe que ha mantenido la clase de sus padres, mientras que 61 y 28 consideran que han experimentado un descenso hacia las clases media alta y media, respectivamente. Así, en su mayoría, quienes conciben su origen en la clase alta perciben persistencia o movilidad descendente de corta distancia. Ninguno de ellos considera que han descendido hasta el peldaño más bajo de las clases sociales.

En el otro extremo del origen social, 67 de cada 100 personas que identifican su origen en la clase baja, perciben que su condición de clase no ha cambiado respecto a la de sus padres. Los 33 restantes que perciben movilidad ascendente ubican su destino en las clases sociales contiguas, es decir, consideran que su movimiento ha sido de corto alcance y ninguno de ellos piensa que ha escalado hasta las clases más altas. Si bien las altas tasas de inmovilidad percibida contrastan, como se mencionó, con las cifras de mo-



vilidad experimentada, una coincidencia que vale la pena resaltar es la concentración de la movilidad en tramos de corta distancia, rasgo que distingue al régimen de movilidad mexicano.

CUADRO 2

PERCEPCIÓN DE MOVILIDAD DE CLASE PADRE-EGO. DISTRIBUCIÓN DE FILAS PORCENTAJES						
Clase social de origen	Clase social de destino					Total
	Alta	Media alta	Media	Media baja	Baja	
Alta	4.6	61.2	27.5	6.8	0.0	100.0
Media alta	0.6	50.6	33.8	15.0	0.0	100.0
Media	0.3	5.0	78.3	12.4	4.1	100.0
Media baja	0.0	2.2	17.0	70.5	10.3	100.0
Baja	0.0	0.3	9.0	23.2	67.5	100.0

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Los datos mostrados hasta ahora corresponden al conjunto de los entrevistados. Interesa saber si las percepciones de movilidad varían según las características de los individuos y del contexto en el que residen. Para indagar al respecto, en un primer momento se elaboraron tablas de movilidad y se calcularon las tasas desagregando al grupo según ingreso familiar, nivel educativo, tamaño de localidad y región de residencia. La gráfica 1 muestra los resultados para las distintas categorías de estas variables.

Es posible observar a simple vista que quienes tienen un ingreso familiar menor o igual a tres SMG perciben con mayor frecuencia movilidad ascendente o descendente, respecto a los otros dos grupos de ingreso que perciben tasas más altas de inmovilidad. Podemos observar el mismo patrón con respecto al nivel educativo, quienes tienen la escolaridad más baja tienen más a percibir movilidad ascendente o descendente. En el caso de las variables de contexto, también se aprecian diferencias. Quienes habitan en localidades rurales perciben con más frecuencia movilidad descendente y con menor frecuencia movilidad ascendente en comparación con quienes

residen en localidades urbanas. También la región de residencia parece estar relacionada con las percepciones. Los habitantes de las dos regiones más desarrolladas (la zona metropolitana y la región norte) son quienes tienen la percepción de movilidad ascendente más alta, si bien llama la atención que en el norte también se presenta la percepción más alta de movilidad descendente. Los habitantes de los estados del centro y sur del país perciben con menos frecuencia mejoras intergeneracionales y tienen una mayor tendencia a considerar que su situación no ha cambiado.

Para avanzar en el análisis de la relación entre el perfil de los entrevistados y su movilidad de clase subjetiva, se realizó un análisis de correspondencias múltiples, cuyos resultados se observan en la gráfica 2 y en el cuadro A1 del anexo de este capítulo. En este análisis, las variables activas fueron las percepciones de movilidad de clase padre-ego, el ingreso familiar y el nivel educativo, mientras que el tamaño de localidad y la región se incluyeron como variables pasivas.

El análisis distingue dos dimensiones factoriales que en su conjunto explican 73.4 por ciento de la variación de los datos. La primera dimensión está caracterizada por la oposición entre las percepciones de inmovilidad y las de movilidad (ascendente y descendente), la distinción entre educación no básica (preparatoria y superior) y básica, y la diferencia entre un ingreso familiar mayor a tres SMG y menor o igual a tres SMG. La segunda dimensión se caracteriza por la oposición entre educación superior y preparatoria, por la distinción entre la percepción de movilidad ascendente y otras percepciones de movilidad, y por la diferencia entre quienes tienen un ingreso familiar mayor a tres SMG y quienes tienen un ingreso menor.

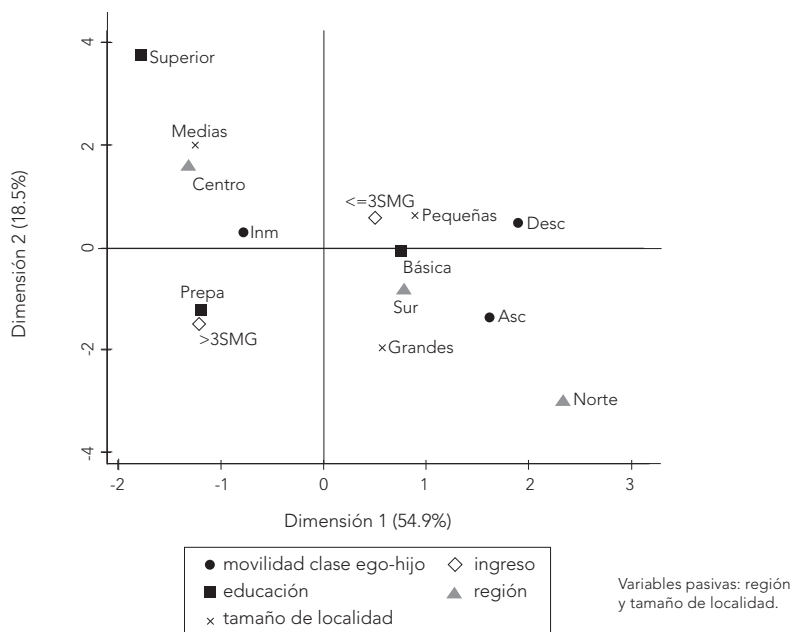
Al observar la gráfica 2, es posible identificar que quienes perciben que su experiencia de movilidad intergeneracional de clase se ha caracterizado por una ausencia de cambio, tienden a tener una escolaridad de preparatoria, ingresos familiares más altos y vivir en ciudades medias en el centro del país. Por el contrario, quienes perciben que su experiencia denota una sociedad móvil en términos de clase social, tienden a tener educación básica y menores ingresos. En el caso de quienes perciben movilidad descendente, tienden a vivir en localidades pequeñas del sur del país, mientras que quienes consideran que han ascendido en la escala social tienen mayor presencia en ciudades grandes, que pueden ubicarse ya sea en el sur o en el norte.





GRÁFICA 2

**PERCEPCIONES DE MOVILIDAD DE CLASE PADRE-EGO.
ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES**



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos*. *Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

MOVILIDAD DE CLASE EGO-HIJO

Los resultados que recién se expusieron se refieren a la relación entre la clase social del padre y del entrevistado. En este apartado se analizan las percepciones o expectativas que tienen los individuos sobre la movilidad intergeneracional de clase que tienen o pueden llegar a tener sus hijos, en comparación con la clase que ellos creen tener. A continuación se presenta la tabla de movilidad que resume las expectativas de los individuos sobre el futuro de sus hijos (cuadro 3).

Se aprecia que las expectativas para el futuro de sus hijos son optimistas. Las marginales de la tabla muestran un aumento en las clases media, media alta y alta para la clase de destino, en comparación con distribución del origen. Si bien sólo 41 por ciento de los entrevistados se ubica a sí mismo en



las tres clases más altas, 59 por ciento de ellos espera que sus hijos alcancen esas clases sociales. Las celdas al interior de la tabla muestran las percepciones de movilidad ascendente (celdas debajo de la diagonal), inmovilidad (diagonal) y movilidad descendente (celdas arriba de la diagonal). Las tasas de movilidad de clase percibida por los entrevistados para sus hijos son más optimistas que las que consideraron para sí mismos respecto a sus padres. De ellos, 34.3 por ciento espera una movilidad ascendente, 60.5 por ciento considera que no habrá cambio y sólo 5.2 por ciento cree que sus hijos tendrán una clase social más baja (véase gráfica 3). Así, si bien hay una visión más positiva hacia el futuro, en las percepciones en términos de movilidad de clase social para sus hijos sigue predominando la idea de una estructura social con alta persistencia.

CUADRO 3

PERCEPCIÓN DE MOVILIDAD DE CLASE EGO-HIJO						
PORCENTAJES						
Clase social de origen	Clase social de destino					
	Alta	Media alta	Media	Media baja	Baja	Total
Alta	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.2
Media alta	1.1	3.8	0.7	0.1	0.0	5.7
Media	1.3	5.1	25.4	1.0	2.0	34.9
Media baja	1.6	2.9	11.1	11.8	1.3	28.7
Baja	0.5	0.2	4.8	5.7	19.5	30.6
Total	4.7	12.0	42.0	18.6	22.8	100.0

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

De acuerdo con los datos del cuadro 4, quienes se consideran de clase media son quienes tienen una percepción de mayor persistencia. Si miramos los extremos de la estratificación, se observa que cinco de cada 10 individuos que se perciben en la clase alta, consideran que sus hijos permanecerán en esa clase, mientras que los otros piensan que descenderán a la clase media alta, pero ninguno considera un descenso mayor. La percepción de inmovilidad es mayor entre quienes se ubican en la clase baja. Seis de cada 10 de ellos piensan que sus hijos permanecerán en esa clase social, mientras que



los cuatro restantes esperan que asciendan socialmente, si bien casi en su mayoría se trata de un ascenso de corta distancia a las dos clases contiguas.

CUADRO 4

PERCEPCIÓN DE MOVILIDAD DE CLASE EGO-HIJO. DISTRIBUCIÓN DE FILAS						
PORCENTAJES						
Clase social de origen	Clase social de destino					Total
	Alta	Media alta	Media	Media baja	Baja	
Alta	53.3	46.7	0.0	0.0	0.0	100.0
Media alta	20.0	65.9	11.6	2.4	0.0	100.0
Media	3.8	14.6	72.9	2.9	5.7	100.0
Media baja	5.6	10.0	38.8	41.0	4.5	100.0
Baja	1.6	0.6	15.5	18.5	63.7	100.0

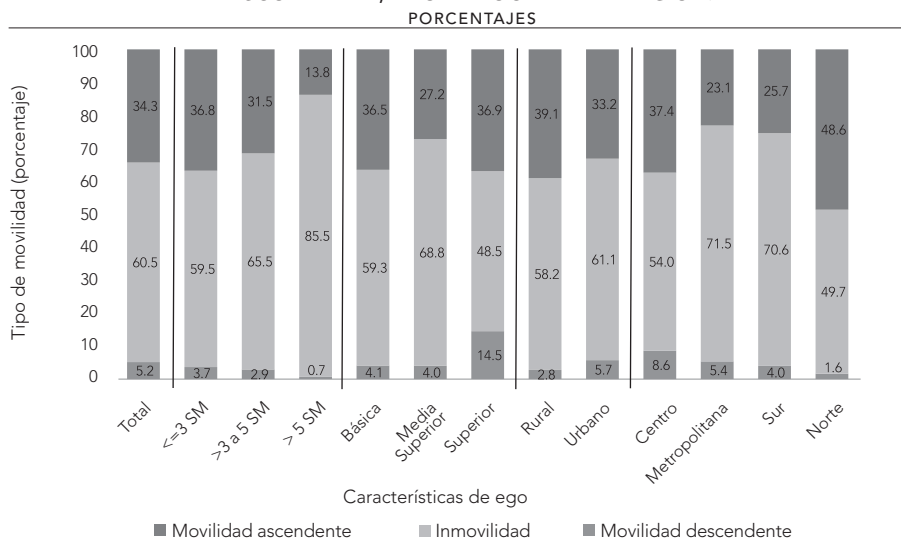
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

La gráfica 3 otorga una primera aproximación a la relación entre las expectativas de movilidad para los hijos y las variables individuales y de contexto. En cuanto a las diferencias por ingreso familiar, destaca principalmente que quienes tienen ingresos más altos son los que tienen mayores expectativas de inmovilidad: casi nueve de cada diez personas consideran que sus hijos tendrán la misma clase social y la última piensa que experimentará ascenso. En cuanto a las diferencias por nivel educativo, quienes tienen educación superior y educación básica, tienen percepciones semejantes en cuanto a movilidad ascendente, pero los primeros son más pesimistas en tanto que esperan con tres veces mayor frecuencia que sus hijos experimentarán movilidad descendente.

Las diferencias en percepciones entre quienes residen en localidades rurales y urbanas muestran un patrón similar al del caso de la movilidad padre-ego. En relación con las expectativas para sus hijos, quienes viven en un contexto rural son más optimistas: 39 de cada 100 esperan que sus hijos asciendan de clase social y sólo dos piensan que descenderán; mientras tanto, 33 de cada 100 tienen expectativas de ascenso y seis de cada 100 de descenso, en las localidades urbanas. Las regiones que se asocian con mayor optimismo son el centro y el norte, que tienen las tasas de movilidad ascendente percibida más altas, si bien el centro también tiene la mayor tasa de movilidad descendente percibida.

GRÁFICA 3

TASAS DE PERCEPCIÓN DE MOVILIDAD DE CLASE EGO-HIJO. POR INGRESO, ESCOLARIDAD, TIPO DE LOCALIDAD Y REGIÓN.



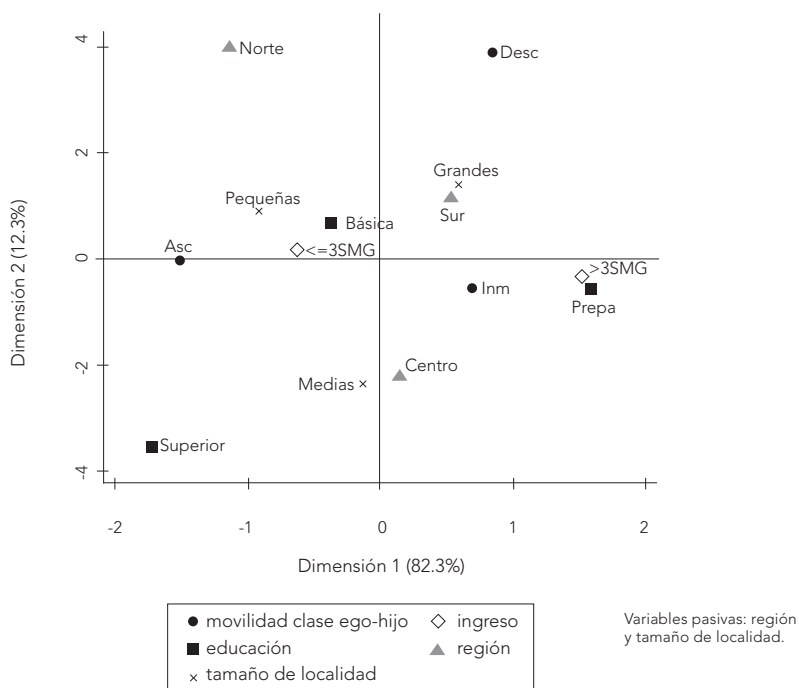
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

El análisis de correspondencias múltiples permite un estudio más fino de las relaciones entre las expectativas de los entrevistados y algunas de las características que delinean su perfil. Se incluyeron como variables activas las expectativas de movilidad de clase ego-hijo, el ingreso familiar y el nivel educativo, y como pasivas las variables de contexto (tamaño de localidad y región). En la gráfica 4 y en el cuadro A2 del anexo se observan los resultados.

El análisis identifica dos dimensiones que explican 94.6 por ciento de la variación de los datos. La primera dimensión se define a partir de la oposición entre quienes tienen expectativas de movilidad ascendente para sus hijos y quienes consideran que ellos experimentarán inmovilidad. Asimismo, se observan diferencias entre quienes tienen distintos niveles de ingreso y entre quienes tienen preparatoria y educación superior. La segunda dimensión se caracteriza, en primer lugar, por el contraste entre los que tienen expectativas de movilidad descendente y los que piensan que sus hijos permanecerán en su misma clase social. En segundo lugar, se observa la diferencia entre quienes tienen educación superior y aquellos con educación básica.



GRÁFICA 4

 PERCEPCIONES DE MOVILIDAD DE CLASE EGO-HIJO.
 ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES


Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Al observar la representación gráfica de los resultados, es posible concluir que quienes son optimistas respecto al futuro de sus hijos y esperan que experimenten movilidad de clase ascendente, tienden a ser personas con educación básica, ingresos bajos y que viven en localidades pequeñas, aunque no es claro que se asocie con una región en específico. Quienes perciben que sus hijos heredarán su clase social, tienden a tener educación preparatoria, percibir ingresos familiares más altos y vivir en localidades medias o grandes en el centro o sur del país. Quienes son pesimistas y esperan que sus hijos experimenten movilidad descendente, quedan claramente separados del resto de las categorías, posiblemente porque representan un porcentaje muy reducido de casos (como se vio en la gráfica 3).

MOVILIDAD ECONÓMICA PADRE-EGO

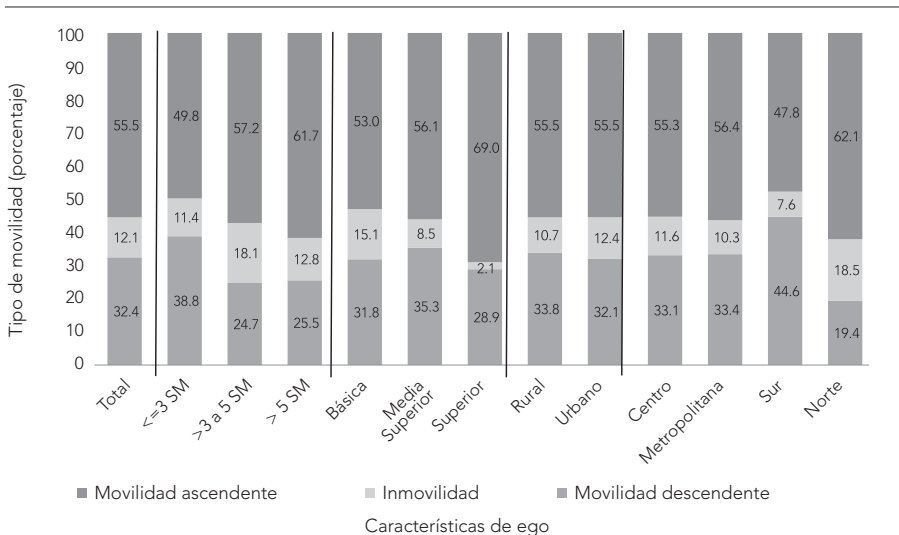
Las percepciones sobre la movilidad económica, como veremos, difieren de forma significativa de las que los individuos tienen sobre la movilidad de clase social. Como se dijo al inicio de esta sección, el fraseo de las preguntas de movilidad económica no permite la construcción de tablas de movilidad, por lo cual se presenta directamente la gráfica con las tasas de movilidad para el conjunto de individuos, así como para los subgrupos desagregados según las variables individuales y de contexto.

Los datos de la gráfica 5 muestran los resultados de la movilidad intergeneracional económica subjetiva que se deriva de la comparación de los individuos con sus padres. Se aprecia que en la dimensión económica los individuos tienen una percepción de poca persistencia y alta movilidad, con tasas mayores tanto de movilidad ascendente como de movilidad descendente subjetivas. La percepción que predomina es de optimismo: seis de cada diez entrevistados (55.5 por ciento) consideran que tienen una mejor situación económica que su padre,



GRÁFICA 5

TASAS DE PERCEPCIÓN DE MOVILIDAD ECONÓMICA PADRE-EGO. POR INGRESO, ESCOLARIDAD, TIPO DE LOCALIDAD Y REGIÓN. PORCENTAJES



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.



uno de cada 10 (12.1 por ciento) percibe que no se ha modificado, y tres de cada 10 (32.4 por ciento) piensan que se ha deteriorado.

Al distinguir las percepciones según las características de los entrevistados se observan algunas variaciones. En cuanto a las características individuales, un mayor nivel de ingreso y de educación se relaciona con percepciones más favorables de la movilidad económica experimentada. Las personas con ingreso familiar de tres SMG y más, perciben tasas de movilidad ascendente más altas y de movilidad descendente más bajas que quienes ganan menos de tres SMG. Lo mismo sucede con quienes tienen niveles de escolaridad de media superior y superior respecto a quienes tienen educación básica: mientras que siete de cada 10 personas con educación superior consideran que mejoraron su posición económica respecto a sus padres, sólo cinco de cada 10 de quienes tienen educación básica lo piensan.

En el caso de las variables de contexto, no se observan diferencias importantes entre quienes provienen de localidades rurales y urbanas. Sin embargo, la región de residencia sí parece relacionarse con variaciones en la percepción. Mientras que los habitantes de los estados del centro y de la zona metropolitana tienen percepciones muy semejantes, quienes viven en el sur del país tienen percepciones menos favorables de su situación económica y lo contrario sucede con los residentes de la región norte. En el sur, cinco de cada 10 personas consideran que su situación económica es mejor que la de su padre (47.8 por ciento) y cuatro de cada 10 piensan que su situación ha empeorado (44.6 por ciento). En el norte, seis de cada 10 tienen una percepción de movilidad ascendente (62.1 por ciento) y sólo dos de cada 10 perciben descenso económico (19.4 por ciento).

Para afinar estos análisis de la relación entre percepciones de movilidad económica y las variables individuales y de contexto, se realizó un análisis de correspondencias múltiples, cuyos resultados se presentan en la gráfica 6 y el cuadro A3 del anexo. En este caso, se utilizaron las variables de percepciones de movilidad económica padre-ego, educación e ingreso familiar como variables activas y región como variable pasiva.³⁹

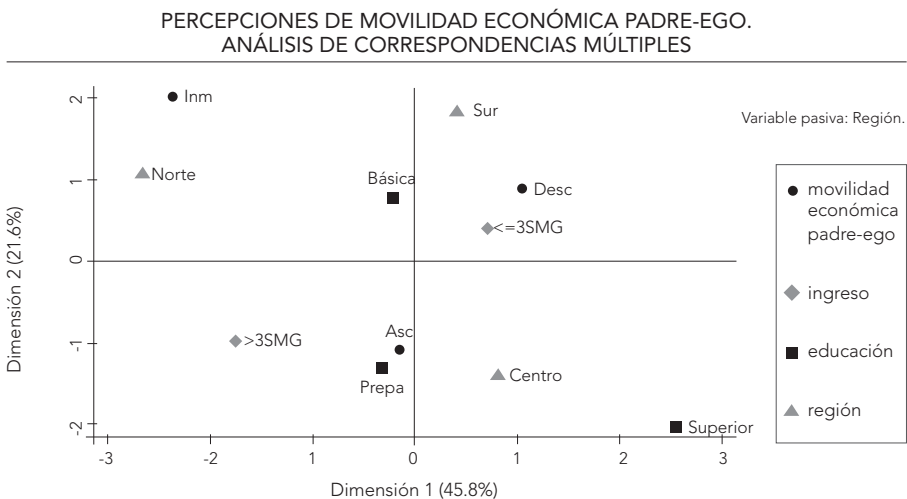
³⁹ La variable de tamaño de localidad no resultó estadísticamente significativa en el modelo multinomial, lo cual indica que las percepciones de movilidad económica padre-ego no son distintas entre los habitantes de localidades de diferentes tamaños.



El análisis identifica dos dimensiones con las cuales se explica 67.4 por ciento de la variación de los datos. La primera dimensión se conforma a partir de la diferencia entre quienes perciben que han experimentado inmovilidad económica y quienes perciben movilidad descendente, así como por las diferencias entre los dos grupos de ingreso familiar y entre quienes tienen educación superior y quienes tienen un nivel educativo menor. La segunda dimensión se caracteriza por la oposición entre quienes perciben movilidad ascendente y quienes piensan que han experimentado movilidad descendente, así como la diferencia entre quienes tienen educación básica y aquéllos con mayor nivel educativo, y entre quienes pertenecen a las dos categorías de ingreso familiar.

Como se observa en la gráfica quienes perciben de forma optimista su movilidad económica tienden a ser aquellos con mayor nivel educativo, ingreso familiar más alto y que viven en el centro del país. Quienes tienen una percepción pesimista de su experiencia de movilidad económica tienden a tener un bajo nivel educativo, bajos ingresos y a vivir en el sur de México. Finalmente, las personas que perciben que su situación económica no ha cambiado en comparación con la de sus padres tienden con mayor frecuencia a tener un bajo nivel educativo y a vivir en la región norte, pero no se asocian con un nivel de ingresos específico.

GRÁFICA 6



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

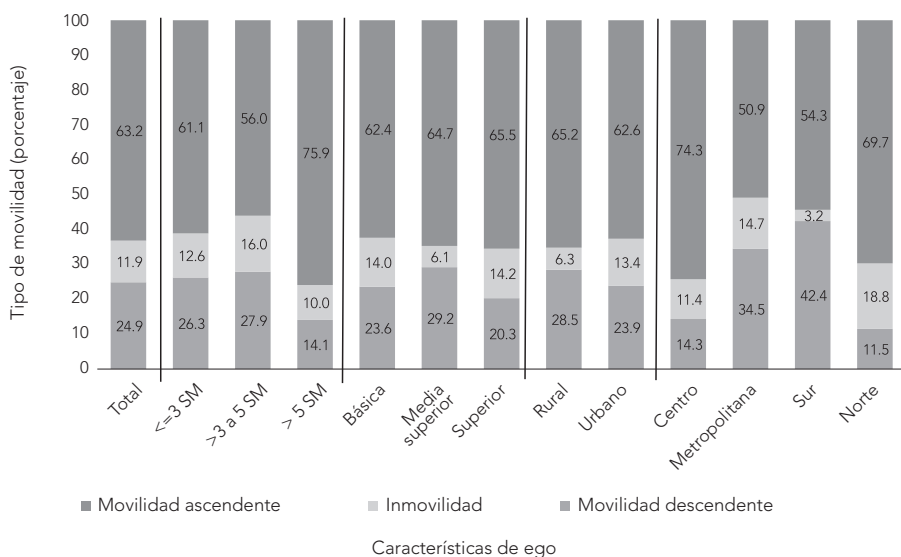


MOVILIDAD ECONÓMICA EGO-HIJO

Las expectativas de movilidad económica para los hijos son aún más optimistas que la propia percepción de movilidad intergeneracional. Según se aprecia en la gráfica 7, seis de cada 10 personas esperan que sus hijos tengan una mejor situación económica que ellos, tres piensan que tendrán una situación más desfavorable y uno considera que su situación no cambiará. La distinción por grupos de ingreso familiar muestra que quienes pertenecen al grupo de mayores ingresos tienen las expectativas más optimistas para sus hijos; ocho de cada 10 (75.9 por ciento) consideran que tendrán una situación más favorable y sólo uno de cada 10 (14.1 por ciento) piensa que su situación empeorará. En cuanto a las variaciones relacionadas con el nivel de escolaridad, quienes tienen un nivel educativo de media superior presentan una tasa menor de percepción de inmovilidad y mayor de movilidad descendente.

GRÁFICA 7

TASAS DE PERCEPCIÓN DE MOVILIDAD ECONÓMICA EGO-HIJO.
POR INGRESO, ESCOLARIDAD, TIPO DE LOCALIDAD Y REGIÓN
PORCENTAJES



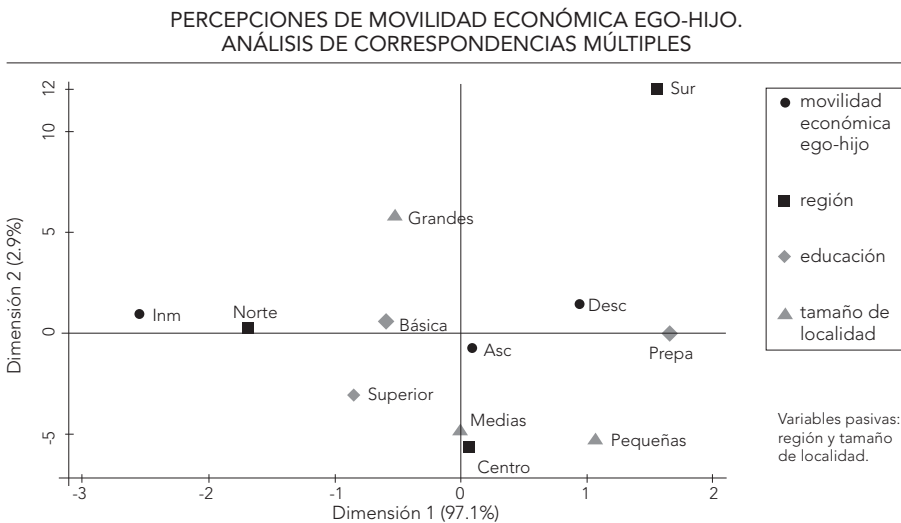
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos*. Los grandes temas nacionales, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



Entre las variables de contexto, nuevamente la diferencia entre residir en una localidad rural y urbana no se asocia con una variación importante en la percepción, aunque quienes habitan en localidades rurales tienen una expectativa ligeramente más alta de movilidad descendente. No obstante, la región de residencia nuevamente parece relacionarse con percepciones diferenciadas. Quienes viven en el centro y norte del país tienen expectativas notablemente más optimistas que los que habitan en la zona metropolitana y en el sur. Tanto en el centro como en el norte, siete de cada 10 personas creen que sus hijos tendrán una mejor situación económica que ellos, mientras que en las otras dos regiones sólo dos de cada 10 tienen expectativas positivas.

El análisis de correspondencias que se presenta en la gráfica 8 y el cuadro A4 del anexo, permite avanzar en la interpretación de las relaciones entre las variables. En el análisis se incluyen como variables activas las expectativas de movilidad económica para los hijos y el nivel educativo de los entrevistados, y como variables pasivas el tamaño de localidad y la región.⁴⁰ El análisis identifica dos dimensiones mediante las cuales se explica 100 por ciento de la variación de los datos.

GRÁFICA 8



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

⁴⁰ El ingreso familiar no se incluye por no ser estadísticamente significativo en el modelo multinomial, lo cual significa que las expectativas de movilidad económica para los hijos no difieren según nivel de ingreso.



La primera dimensión se define a partir de la oposición entre quienes tienen expectativas de movilidad descendente para sus hijos y quienes esperan que hereden su situación económica, así como entre aquéllos con educación básica y los que han estudiado hasta la preparatoria. La segunda dimensión se conforma por la distinción entre las personas que esperan que sus hijos experimenten movilidad descendente y aquéllos que tienen expectativas de ascenso, así también por la diferencia entre quienes han estudiado sólo educación básica y quienes han cursado educación superior.

En la gráfica 8 se observa que quienes son optimistas y esperan un ascenso económico para sus hijos, tienden a tener ya sea educación básica o superior, y a vivir en ciudades medias o grandes en el centro del país. Mientras tanto, el tener una percepción pesimista del futuro de los hijos al considerar que experimentarán un descenso económico, se asocia más cercanamente con tener una educación de media superior (preparatoria) y vivir en localidades pequeñas del sur del país. Por último, quienes perciben que sus hijos no vivirán en condiciones económicas distintas a las suyas, tienden a tener educación básica o superior y a vivir en ciudades grandes del norte del país.

PERCEPCIONES SOBRE EL CAMBIO DEL CONTEXTO DE DESARROLLO

Las percepciones de movilidad intergeneracional, sea de clase o económica, parecen estar relacionadas, como hemos visto, con las características individuales y del contexto de residencia de las personas. Otro elemento que puede incidir sobre la movilidad subjetiva es la percepción que los individuos tengan sobre la evolución que ha tenido el desarrollo socioeconómico del país. En la gráfica 9 se presentan los resultados que indican si los entrevistados perciben que la economía en el país ha mejorado, no ha cambiado o ha empeorado; y también en qué medida ello afecta las posibilidades de los jóvenes de vivir mejor que los padres.

La mitad de los individuos perciben que la economía ha mejorado y genera una situación en la que los jóvenes pueden prosperar más que sus padres, mientras que 10 por ciento considera que no ha cambiado y 38 por ciento piensa que ha empeorado. Quienes tienen ingresos familiares más altos son quienes en mayor proporción perciben un cambio positivo (60 por ciento). Al comparar por nivel de escolaridad, quienes tienen educación su-

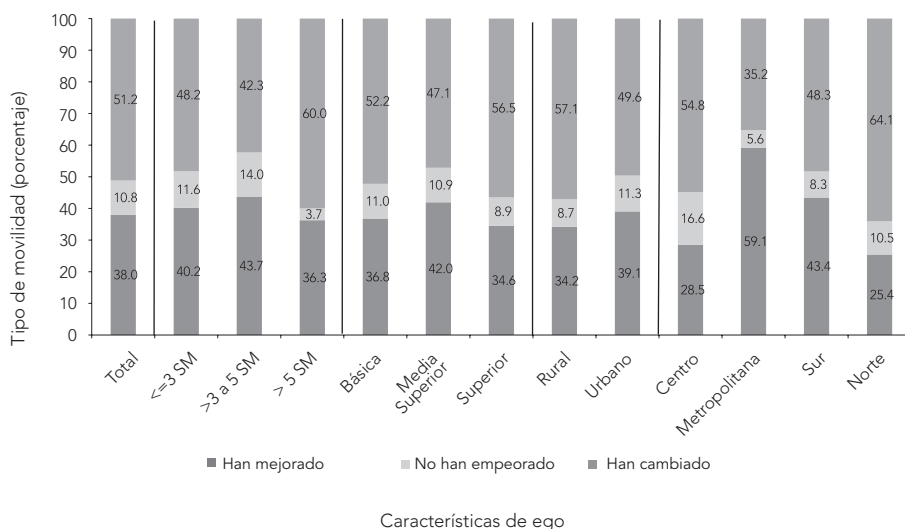


perior son también los más optimistas en relación con la situación económica del país (56.5 por ciento). Si contrastamos entre quienes viven en localidades rurales y urbanas, llama la atención que quienes habitan en las primeras son los que tienen una percepción más favorable de la evolución económica. Seis de cada 10 de ellos piensan que ha mejorado y tres de cada 10 que ha empeorado, en comparación con cinco y cuatro de cada 10 en las localidades urbanas, respectivamente. Las diferencias regionales son consistentes con los resultados de los datos descriptivos de percepción de movilidad intergeneracional. Las personas que residen en los estados de las regiones centro y norte son quienes tienen una percepción más favorable, en comparación con el sur y con la zona metropolitana, que es sorprendentemente la más pesimista. Mientras que en el norte seis de cada 10 personas piensan que la economía ha mejorado y tres de cada 10 creen que ha empeorado, en la zona metropolitana sólo cuatro de cada 10 tienen una percepción optimista y seis consideran que el contexto económico ha empeorado.

GRÁFICA 9

PERCEPCIÓN DE CAMBIO DEL CONTEXTO ECONÓMICO. POR INGRESO, ESCOLARIDAD, TIPO DE LOCALIDAD Y REGIÓN.

PORCENTAJES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

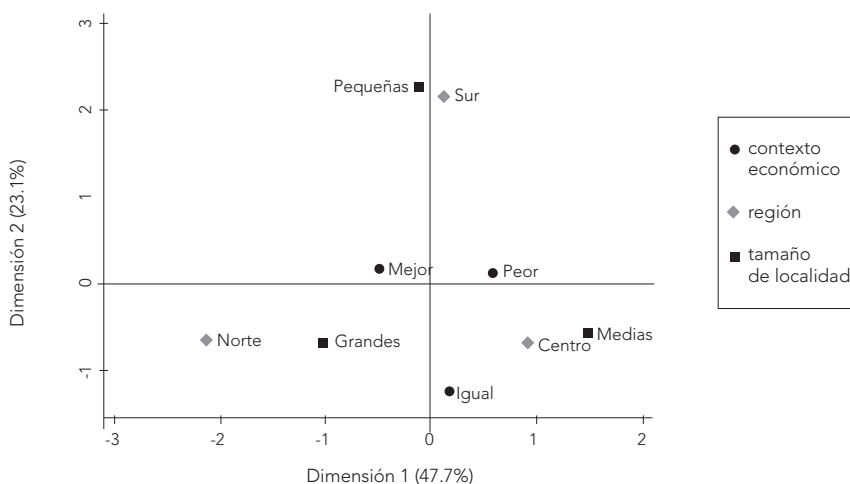


En la gráfica 10 y en el cuadro A5 del anexo, se muestran los resultados del análisis de correspondencias múltiples que nos permite avanzar en el estudio de la relación entre las variables recién revisadas. En dicho análisis se incluyeron como variables activas la percepción del cambio en el contexto económico, el tamaño de localidad y la región. No se incluyeron el nivel educativo ni el ingreso familiar debido a que al realizar el modelo multinomial, se apreció que no hay una asociación estadísticamente significativa entre estas dos variables y la percepción sobre el contexto económico. El análisis identificó dos dimensiones, que en conjunto explican 70.7 por ciento de la variación de los datos.

La primera dimensión se caracteriza por la distinción entre quienes perciben que el contexto ha empeorado y quienes consideran que ha mejorado, así como por la oposición entre la región centro y la norte, y la diferencia entre ciudades medias y grandes. La segunda dimensión se define por el contraste entre quienes perciben que el contexto no ha cambiado y quienes consideran que sí ha habido un cambio (sea para mejor o para peor), por la distinción de la región sur con respecto a las otras dos regiones, y por la diferencia entre las localidades pequeñas y las ciudades.

GRÁFICA 10

PERCEPCIONES DEL CAMBIO EN EL CONTEXTO ECONÓMICO.
ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos*. *Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

En la gráfica 10 es posible observar que las diferencias en perfiles entre las tres categorías de percepción no son tan sustantivas como en el caso de las variables de percepción analizadas anteriormente (esto es evidente por la cercanía de las variables entre sí y con respecto al centro de ambos ejes). No obstante, pueden apreciarse algunas asociaciones interesantes. Quienes perciben una mejora en el contexto económico del país tienden a vivir principalmente en ciudades grandes del norte, mientras que las personas que consideran que la situación económica del país ha empeorado, con más frecuencia residen en ciudades medias del centro. Ambas percepciones de cambio tienen también una asociación más débil con las localidades pequeñas del sur. Por su parte, quienes piensan que el contexto económico no ha cambiado tienden a habitar en ciudades medias o grandes del centro y en el norte del país y, además, es poco probable que lo hagan en localidades pequeñas del sur.



REFLEXIONES FINALES

Las percepciones que los individuos tengan sobre sus posibilidades de movilidad social son un factor socialmente relevante, incluso a sabiendas de que generalmente difieren de la movilidad experimentada. Como hemos visto, pueden incidir en la valoración que las personas hagan de su propia vida y de la sociedad en la que viven y, por tanto, en la integración y la cohesión social.

Las investigaciones sobre movilidad intergeneracional han mostrado que el ideal meritocrático de las sociedades capitalistas modernas no se ha alcanzado en ningún país, aunque algunos de ellos están más cerca de lograrlo que otros. Si bien en México se presentaron altas tasas de movilidad social ascendente y mejoras en la distribución de las oportunidades laborales durante el periodo de industrialización y urbanización relacionado con el modelo ISI, el avance hacia una sociedad de igualdad de oportunidades parece haber tenido un retroceso a partir de la implementación del modelo de desarrollo neoliberal, el cual sigue vigente aun cuando ha generado un desempeño económico exiguuo. México se delinea como una sociedad rígida, en la cual es difícil para las personas, principalmente en los extremos de la estratificación social y económica, experimentar movilidad de larga distancia.



Por ello, las percepciones que tengan de sus posibilidades de movilidad social se vuelven más relevantes.

El análisis que se presenta en este capítulo contribuye al conocimiento que tenemos sobre cómo los mexicanos perciben su posición de clase y económica en comparación con la que tenían sus padres, así como las expectativas de movilidad que tienen para sus hijos a futuro. Los resultados, en términos generales, muestran diferencias entre las percepciones de movilidad de clase y movilidad económica, así como entre las percepciones propias de movilidad en comparación con el padre y las expectativas para los hijos. Las percepciones de movilidad intergeneracional de clase revelan una ciudadanía que, en su gran mayoría, percibe a la sociedad mexicana como estática, es decir, como un lugar en el cual es muy difícil cambiar de clase social y, cuando se logra, sólo es posible hacerlo hacia clases sociales contiguas. No obstante, llama la atención que los individuos perciben mayor inmovilidad al comparar su propia situación de clase con respecto a la de sus padres y son más optimistas respecto a la posibilidad de que sus hijos asciendan de clase.

Al comparar las percepciones de movilidad de clase con las de movilidad económica se observa un enorme contraste. Las personas perciben que en términos económicos la sociedad mexicana se mueve y declaran en su mayoría haber experimentado movimientos económicos ascendentes con respecto a sus padres, si bien también una proporción relevante ha percibido un descenso económico. Al igual que sucede con las valoraciones de movilidad de clase, hay un mayor optimismo en la visión de futuro representada por las expectativas de movilidad económica ascendente para sus hijos.

Las diferencias en las percepciones de movilidad de clase y de movilidad económica, muy probablemente se relacionan con las interpretaciones o definiciones que los entrevistados tengan sobre conceptos que son de por sí complejos en el ámbito académico. Pareciera ser que cambiar de clase social, para los mexicanos, implica mucho más que un cambio en la posición económica y, por tanto, lo perciben como algo mucho más difícil de lograr. Aun así es sorprendente que exista una percepción optimista de la movilidad económica experimentada en comparación con los padres, principalmente al tomar en cuenta el pobre desempeño económico que ha prevalecido en México en las últimas décadas.



Por la misma razón, llama la atención también el mayor optimismo que tienen los entrevistados respecto al futuro que depara a sus hijos y sus posibilidades de ascender en la escalera social (sea en términos de clase o económicos). Incluso la mitad de los entrevistados considera que la economía mexicana ha mejorado y que genera una situación en la que los jóvenes pueden prosperar más que sus padres.

Los resultados del análisis también ponen en evidencia que las diferencias en las percepciones están asociadas con características individuales y del contexto de residencia de las personas. En relación con la movilidad de clase social, las personas que perciben inmovilidad tienden a tener educación preparatoria, a percibir ingresos familiares más altos (mayores a tres SMG) y a vivir en localidades medias o grandes en el centro del país (y en el sur, en el caso de la movilidad ego-hijo). En contraste, quienes perciben cambio tienen con mayor probabilidad ingresos de tres SMG y menores, educación básica y viven ya sea en localidades pequeñas (del sur los que perciben descenso en la movilidad padre-ego y sin una región predominante entre quienes tienen expectativas de ascenso para sus hijos) o en ciudades grandes del norte o del sur (quienes perciben ascenso en la movilidad padre-ego).

La asociación entre las percepciones y las características individuales y del contexto se perfila distinta en el caso de la movilidad económica. Quienes consideran que ha prevalecido la inmovilidad, que son la minoría, tienden a tener un bajo nivel educativo (y también educación superior, en el caso de las expectativas para los hijos) y a vivir en el norte del país (en ciudades grandes, en el caso de las expectativas para los hijos). Por el contrario, las personas que perciben ascenso económico intergeneracional con mayor probabilidad tienen un nivel educativo alto (y también básico en el caso de las expectativas para los hijos), ingresos superiores a los tres SMG y residen en localidades medias o grandes del centro del país. En el caso de quienes perciben descenso económico, con mayor frecuencia son personas con bajo nivel educativo (y preparatoria en el caso de las expectativas para los hijos), ingresos menores a los tres SMG y que viven en localidades pequeñas del sur del país.

En relación con las percepciones del cambio en el contexto económico del país, quienes tienen una percepción optimista tienden a ser las personas que viven en ciudades grandes del norte del país, mientras que aquéllos



que tienen una apreciación pesimista son, con mayor probabilidad, personas que residen en ciudades medias del centro del país. La minoría de individuos que consideran que el contexto económico no ha cambiado, con mayor probabilidad habita en ciudades medias o grandes del centro y norte del país.

Si bien no debe olvidarse que las percepciones de la población mexicana son heterogéneas y varían según las características de las personas, es posible concluir que, aunque las percepciones de movilidad de clase son más bien pesimistas, la apreciación positiva sobre la movilidad económica y el optimismo para el futuro de los hijos, que se relaciona con una valoración positiva de la evolución económica por parte de un alto porcentaje de la población, pueden ser un elemento que favorezca la legitimación del régimen político y social por parte de un amplio sector de la población. Es posible que ello contribuya a la estabilidad y cohesión social, incluso en el complicado escenario económico, político y social en el que se encuentra el país.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, J., N. Muñiz y M. Cervantes. (2010). "Análisis de correspondencias simples y múltiples" en J. P. Lévy y J. Varela (eds.), *Análisis multivariable: para las ciencias sociales*. Madrid: Pearson Prentice Hall, pp. 363-416.
- Alexander, J. (1989). *Las teorías sociológicas desde la segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*. Barcelona: Gedisa.
- Beller, E., y M. Hout. (2006). "Welfare states and social mobility: how educational and social policy may affect cross-national differences in the association between occupational origins and destinations". *Research in Social Stratification and Mobility*, 24(4), 353-365.
- Bertaux, D., e I. Bertaux-Wiame. (1997). "Heritage and its lineage: a case history of transmission and social mobility over five generations", en D. Bertaux y P. Thompson (eds.), *Pathways to social class. A qualitative approach to social mobility*. Oxford: Clarendon Press, pp. 62-97.
- Bobbio, N. (1993). *Igualdad y libertad*. Barcelona: Paidós.
- Breen, R. (2004a). "The comparative study of social mobility", en R. Breen (ed.), *Social mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press, pp. 1-16.
- _____. (2004b). "Statistical methods of mobility research", en R. Breen (ed.), *Social mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press, pp. 17-35.
- Breen, R., y J. Jonsson. (2005). "Inequality of opportunity in comparative perspective: Recent research on educational attainment and social mobility". *Annual Review of Sociology*, 31, 223-243.
- Breen, R., y R. Luijkx. (2004). "Conclusions", en R. Breen (ed.), *Social mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press, pp. 384-410.
- CEEY, (Centro de Estudios Espinosa Yglesias). (2013). *Informe movilidad social en México 2013. Imagina tu futuro*. México: CEEY.
- Cortés, F., y A. Escobar. (2007). "Modelos de acumulación de capital y movilidad social. Un estudio en seis ciudades mexicanas", en F. Cortés, A. Escobar y P. Solís (coords.), *Cambio estructural y movilidad social en México*. México: El Colegio de México, pp. 21-74.
- Cortés, F., y R. M. Rubalcava. (2012). "El Progreso como respuesta a la crisis de 1994", en M. González de la Rocha y A. Escobar (coords.), *Transferencias condicionadas y sociedad*. México: CIESAS, pp. 27-49.
- Coulon, A. (1995). *Etnometodología y educación*. Barcelona: Paidós.
- De la Garza, E. (2000). "La flexibilidad del trabajo en América Latina", en E. de la Garza (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México: El Colegio de México, FLACSO, UAM, FCE, pp. 148-178.





- Durán, I., e I. Soloaga. (2012). *Percepciones y movilidad social*. Ibero, documento de trabajo núm. 4, 1-49. Recuperado de: http://www.iberoeconomia.mx/images/stories/Publicaciones/DocumentosTrabajo/WorkingPaper_4_2012_DuranOsorio_Soloaga.pdf
- Duru-Bellat, M. y A. Kieffer. (2008). Objective/Subjective: The two facets of social mobility. *Sociologie du Travail*, 50, e1-e18.
- Erikson, R., y J. Goldthorpe. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- _____. (2001). "Trends in class mobility: The post-war European experience", en D. Grusky (ed.), *Social Stratification in sociological perspective. Class, race and gender*. Colorado: Westview Press, pp. 344-372.
- Esping-Andersen, G. (1993). *Changing classes. Stratification and mobility in post-industrial societies*. Londres: Sage Publications.
- Filgueira, C. (2001). *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes*. Ponencia presentada en el seminario Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL.
- GANZEBOOM, H., y D. TREIMAN. (1996). "Internationally comparable measures of occupational status for the 1988 International Standard Classification of Occupations". *Research in Social Science Research*, 25, 201-239.
- GANZEBOOM, H., D. TREIMAN y W. ULTEE. (1991). "Comparative intergenerational stratification research: Three generations and beyond". *Annual Review of Sociology*, 17, 277-302.
- García, B. (2006). *El sentido de las transformaciones laborales en América Latina*. México: El Colegio de México, manuscrito.
- _____. (2011). "La precarización laboral y desempleo en México, 2000-2009", en E. de la Garza (coord.), *La situación del trabajo, 2010*. México: UAM-Iztapalapa, pp. 95-125.
- Gaviria, A. (2006). *Movilidad social y preferencias por redistribución en América Latina*. Documento CEDE 2006-03. Recuperado de: http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/3519_Cached.pdf
- Goldthorpe, J. (1996). "Class analysis and the reorientation of class theory: The case of persisting differentials in educational attainment". *The British Journal of Sociology*, 47(3), 481-505.
- Heath, A., N. Dirk de Graaf y Y. Li. (2010). "How fair is the route to the top? Perceptions of social mobility", en A. Park, J. Curtice, E. Clery, y C. Bryson (eds.), *British Social Attitudes: exploring Labour's legacy, the 27th report*. Londres: Sage, pp. 29-50.
- Hout, M. (1983). "Mobility tables. Series on Quantitative Applications". *The Social Sciences*, 07(031). Beverly Hills: Sage Publications.
- Hout, M., y T. DiPrete. (2006). "What we have learned: RC28's contributions to knowledge about social stratification". *Research in Social Stratification and Mobility*, 24, 1-20.
- Kelley, S. M., y C. G. Kelley. (2009). "Subjective social mobility: Data from 30 nations", en M. Haller, R. Jowell y T. Smith (eds.), *Charting the Globe: The International Social Survey Programme 1984-2009*. Londres: Routledge, cap. 6.
- Kerckhoff, A. (1995). "Institutional arrangements and stratification processes in industrial societies". *Annual Review of Sociology*, 15, 323-347.
- Le Roux, B., y H. Rouanet. (2010). *Multiple correspondence analysis*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Mare, R. (2001). "Observations on the study of social mobility and inequality", en D. Grusky (ed.),

- Social stratification in sociological perspective. Class, race and gender.* Colorado: Westview Press, pp. 477-488.
- Miller, R. (1998). "The limited concerns of social mobility research". *Current Sociology*, 46(4), 145-163.
- Mora, M., y O. de Oliveira. (2010). "Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias", en F. Cortés y O. de Oliveira (coords.), *Desigualdad social. Los grandes problemas de México*. México: El Colegio de México, vol. 5, pp. 101-139.
- Puga, I., y P. Solís. (2010). "Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada", en J. Serrano y F. Torche (eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 189-228.
- Shavit, Y., y W. Müller. (1998). *From school to work. A comparative study of educational qualifications and occupational destinations*. Oxford: Clarendon Press.
- Solís, P. (2007). *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. México: El Colegio de México.
- Solís, P., y F. Cortés. (2009). "La movilidad ocupacional en México: Rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo", en C. Rabell (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. México: UNAM, El Colegio de México, pp. 395-433.
- Solís, P., F. Cortés y A. Escobar. (2007). "Discusión general", en F. Cortés, A. Escobar y P. Solís (coords.), *Cambio estructural y movilidad social en México*. México: El Colegio de México, pp. 371-388.
- Sorensen, A. (2006). "Welfare states, family inequality, and equality of opportunity". *Research in Social Stratification and Mobility*, 24, 367-375.
- Taberner Guasp, J. (1999). *Sociología y educación: funciones del sistema educativo en sociedades modernas*. Madrid: Tecnos.
- Tokman, V. (2004). *Una voz en el camino: Empleo y equidad en América Latina*. Santiago de Chile: FCE.
- Torche, F. (2010). "Cambio y persistencia en la movilidad intergeneracional en México", en J. Serrano y F. Torche (eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 71- 134.
- Treiman, D., y H. Ganzeboom. (1998). "The fourth generation of comparative stratification research". Paper prepared for the presentation at a meeting of the Research Council of the International Sociological Association, Montreal, Canadá.
- Turner, B. (1986). *Equality*. Chichister: Ellis Horwood.
- Valenzuela, E. (2008). "Desorganización, solidaridad y movilidad", en E. Valenzuela, S. Schwartzman, A. Biehl y J. S. Valenzuela (eds.), *Vínculos, creencias e ilusiones. La cohesión social de los latinoamericanos* Santiago de Chile: Uqbar editores, pp. 8-55.
- Weller, J. (2000). *Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y El Caribe*. Santiago de Chile: FCE, CEPAL.
- Zenteno, R., y P. Solís. (2007). "Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México", en F. Cortés, A. Escobar y P. Solís (coords.), *Cambio estructural y movilidad social en México* (pp. 8-55). México: El Colegio de México, pp. 123-161.





ANEXO

CUADRO A1

PERCEPCIONES DE MOVILIDAD DE CLASE PADRE-EGO.
ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES

Análisis de correspondencias múltiples Método Burt/inercias ajustadas									
Dimensión	Inercia principal	Porcentaje	Porcentaje acumulado						
dim 1	0.0059069	54.88	54.88	Número de obs...			769		
dim 2	0.0019925	18.51	73.40	Inercia total			0.0107625		
Total	0.107625	100.00		Número de ejes			2		
Categorías	Total			Dimensión 1			Dimensión 2		
	masa	calidad	% inercia	coord.	sqcorr.	contrib.	coord.	sqcorr.	contrib.
Movilidad de clase padre-ego									
Desc	0.043	0.773	0.112	1.892	0.756	0.154	0.482	0.017	0.010
Inm	0.230	0.722	0.111	-0.781	0.694	0.140	0.270	0.028	0.017
Asc	0.060	0.729	0.149	1.627	0.587	0.160	-1.373	0.141	0.114
Ingreso familiar									
<=3SMG	0.237	0.715	0.067	0.495	0.478	0.058	0.601	0.238	0.085
>3SMG	0.097	0.715	0.163	-1.210	0.478	0.142	-1.470	0.238	0.209
Educación									
Básica	0.215	0.921	0.072	0.748	0.918	0.120	-0.074	0.003	0.001
Prepa	0.087	0.978	0.094	-1.206	0.738	0.126	-1.186	0.241	0.122
Superior	0.032	0.587	0.233	-1.774	0.236	0.100	3.727	0.351	0.442
Región									
Centro	0.521	0.046	16.091	-1.314	0.031		1.584	0.015	
Norte	0.196	0.055	16.621	2.350	0.036		-2.994	0.020	
Sur	0.283	0.007	18.542	0.785	0.005		-0.836	0.002	
Tamaño de localidad									
Pequeñas	0.217	0.007	15.626	0.906	0.006		0.601	0.001	
Medias	0.355	0.033	16.813	-1.244	0.018		1.976	0.015	
Grandes	0.428	0.022	17.453	0.573	0.004		-1.944	0.017	

VARIABLES PASIVAS: Región y tamaño de localidad.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

CUADRO A2

**PERCEPCIONES DE MOVILIDAD DE CLASE EGO-HIJO.
ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES**

Análisis de correspondencias múltiples Método Burt/inercias ajustadas									
Dimensión	Inercia principal	Porcentaje	Porcentaje acumulado						
dim 1	0.0093487	82.26	82.26	Número de obs.			766		
dim 2	0.0013987	12.31	94.57	Inercia total			0.0113643		
Total	0.113643	100.00		Número de ejes			2		
Categorías	Total			Dimensión 1			Dimensión 2		
	masa	calidad	% inercia	coord.	sqcorr.	contrib.	coord.	sqcorr.	contrib.
Movilidad de clase ego-hijo									
Desc.	0.029	0.756	0.094	0.848	0.182	0.021	3.893	0.574	0.438
Inm.	0.198	0.959	0.089	0.692	0.876	0.095	-0.549	0.082	0.060
Asc.	0.106	0.955	0.212	-1.520	0.955	0.246	-0.035	0.000	0.000
Ingreso familiar									
<=3SMG	0.237	1.004	0.075	-0.620	0.997	0.091	0.140	0.008	0.005
>3SMG	0.096	1.004	0.185	1.527	0.997	0.224	-0.345	0.008	0.011
Educación									
Básica	0.221	0.987	0.038	-0.371	0.659	0.030	0.677	0.328	0.101
Prepa	0.084	1.026	0.169	1.572	1.007	0.207	-0.565	0.019	0.027
Superior	0.029	0.831	0.138	-1.721	0.511	0.086	-3.517	0.319	0.359
Región									
Centro	0.516	0.021	14.512	0.137	0.001		-2.174	0.021	
Norte	0.198	0.037	16.058	-1.134	0.013		3.982	0.024	
Sur	0.287	0.007	17.336	0.535	0.004		1.165	0.003	
Tamaño de localidad									
Pequeñas	0.227	0.012	14.501	-0.915	0.011		0.886	0.002	
Medias	0.343	0.016	15.101	-0.128	0.000		-2.362	0.016	
Grandes	0.430	0.014	16.202	0.586	0.007		1.414	0.007	

VARIABLES PASIVAS: Región y tamaño de localidad.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.





CUADRO A3

PERCEPCIONES DE MOVILIDAD ECONÓMICA PADRE-EGO.
ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES

Análisis de correspondencias múltiples
Método Burt/inercias ajustadas

Dimensión	Inercia principal	Porcentaje	Porcentaje acumulado						
dim 1	0.0068669	45.79	45.88	Número de obs...					783
dim 2	0.0032383	21.59	67.39	Inercia total					0.014996
dim 3	0.001966	1.31	68.70	Número de ejes					2
Total	0.149963	100.00							
Categorías	Total			Dimensión 1			Dimensión 2		
	masa	calidad	% inercia	coord.	sqcorr.	contrib.	coord.	sqcorr.	contrib.
Movilidad de clase padre-ego									
Desc.	0.116	0.607	0.131	1.060	0.458	0.131	0.882	0.149	0.090
Inm.	0.043	0.764	0.190	-2.340	0.568	0.235	2.002	0.196	0.172
Asc.	0.174	0.618	0.073	-0.130	0.018	0.003	-1.081	0.600	0.204
Ingreso familiar									
<=3SMG	0.237	0.697	0.089	0.078	0.609	0.119	0.392	0.088	0.036
>3SMG	0.096	0.697	0.220	-1.746	0.609	0.293	-0.966	0.088	0.090
Educación									
Básica	0.217	0.655	0.053	-0.226	0.095	0.011	0.796	0.559	0.138
Prepa	0.085	0.424	0.084	-0.339	0.053	0.010	-1.299	0.370	0.144
Superior	0.031	0.741	0.159	2.547	0.570	0.199	-2.029	0.171	0.126
Región									
Centro	0.521	0.036	10.578	0.816	0.015		-1.400	0.021	
Norte	0.203	0.059	11.938	-2.664	0.055		1.073	0.004	
Sur	0.276	0.018	12.313	0.416	0.002		1.855	0.017	

Variable pasiva: Región.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

CUADRO A4

**PERCEPCIONES DE MOVILIDAD ECONÓMICA EGO-HIJO.
ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES**

Análisis de correspondencias múltiples
Método Burt/inercias ajustadas

Dimensión	Inercia principal	Porcentaje	Porcentaje acumulado						
dim 1	0.0134591	97.11	97.11	Número de obs...					1124
dim 2	0.0004	2.89	100.00	Inercia total					0.0138591
Total	0.0138591	100.00		Número de ejes					2
Categorías	Total			Dimensión 1			Dimensión 2		
	masa	calidad	% inercia	coord.	sqcorr.	contrib.	coord.	sqcorr.	contrib.
Movilidad económica ego-hijo									
Desc	0.124	1.000	0.116	0.946	0.934	0.111	1.461	0.066	0.265
Inm	0.060	1.000	0.376	-2.545	0.996	0.385	0.963	0.004	0.055
Asc	0.316	1.000	0.009	0.107	0.406	0.004	-0.754	0.594	0.180
Educación									
Básica	0.320	1.000	0.103	-0.569	0.978	0.103	0.491	0.022	0.077
Prepa	0.134	1.000	0.353	1.645	1.000	0.363	-0.130	0.000	0.002
Superior	0.046	1.000	0.044	-0.846	0.726	0.033	-3.017	0.274	0.421
Región									
Centro	0.524	0.030	16.291	0.061	0.000		-5.661	0.030	
Norte	0.237	0.032	20.362	-1.684	0.032		0.266	0.000	
Sur	0.239	0.082	19.175	1.535	0.029		12.146	0.053	
Tamaño de localidad									
Pequeñas	0.210	0.024	16.815	1.076	0.014		-5.292	0.010	
Medias	0.325	0.013	17.023	0.003	0.000		-4.862	0.013	
Grandes	0.465	0.030	18.314	-0.488	0.006		5.788	0.025	

VARIABLES PASIVAS: Región y tamaño de localidad.



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



CUADRO A5

PERCEPCIONES DEL CAMBIO EN EL CONTEXTO ECONÓMICO.
ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES

Análisis de correspondencias múltiples
Método Burt/inercias ajustadas

Dimensión	Inercia principal	Porcentaje	Porcentaje acumulado							
dim 1	0.024662	47.67	47.67	Número de obs...						1164
dim 2	0.0119278	23.05	70.72	Inercia total						0.0517367
dim 3	0.0003475	0.067	71.39	Número de ejes						2
Total	0.0517367	100.00								
Categorías	Total			Dimensión 1			Dimensión 2			
	masa	calidad	% inercia	coord.	sqcorr.	contrib.	coord.	sqcorr.	contrib.	
Cambio de contexto económico										
Peor	0.127	0.453	0.048	0.591	0.444	0.044	0.125	0.010	0.002	
Igual	0.036	1.287	0.010	0.170	0.048	0.001	-1.237	1.239	0.055	
Mejor	0.171	0.484	0.040	-0.475	0.457	0.039	0.168	0.027	0.005	
Región										
Centro	0.176	0.759	0.117	0.918	0.607	0.149	-0.660	0.152	0.077	
Norte	0.080	0.713	0.254	-2.134	0.684	0.364	-0.631	0.029	0.032	
Sur	0.077	0.734	0.115	0.115	0.004	0.001	2.172	0.730	0.363	
Tamaño de localidad										
Pequeñas	0.070	0.737	0.116	-0.113	0.004	0.001	2.300	0.733	0.369	
Medias	0.110	0.743	0.167	1.488	0.696	0.243	-0.555	0.047	0.034	
Grandes	0.154	0.671	0.134	-1.014	0.561	0.158	-0.646	0.110	0.064	

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos*. *Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

BIENESTAR SUBJETIVO Y COHESIÓN SOCIAL

Delfino Vargas Chanes*

225



INTRODUCCIÓN

En este capítulo se abordan dos temas relevantes para el estudio de la pobreza; el primero es el bienestar subjetivo y el segundo es la cohesión social. El bienestar subjetivo se ha estudiado desde diferentes disciplinas: la economía, la sociología y la psicología. El abordaje económico enfatiza fundamentalmente en la relación directa existente entre el bienestar y el crecimiento económico. Sin embargo, desde la sociología y la psicología dicha relación toma otra dirección, dando relevancia al autoreporte del bienestar, al cual se han referido como bienestar subjetivo, calidad de vida, satisfacción con la vida, o felicidad. Dichos conceptos han sido explorados por varios autores; en este capítulo se enfatiza en el bienestar subjetivo y su relación con la percepción de la pobreza.

* Investigador del programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la UNAM. El autor desea agradecer al doctor Fernando Cortés por sus valiosos comentarios que sirvieron de base para hacer más entendible este texto. También a las doctoras Iliana Yashine y Sara Ochoa por sus observaciones pertinentes a los conceptos desarrollados. También a Servando Valdés Cruz, quien ayudó a elaborar las gráficas necesarias para el presente texto.



Además, se exploran otros temas como la desigualdad, su efecto en las políticas públicas y algunos aspectos involucrados en la medición de este concepto.

El estudio de la cohesión social conforma otro de los apartados de este capítulo. La primera parte aborda este tema y lo relaciona con el bienestar subjetivo; la segunda parte aborda los factores condicionantes de la cohesión social. Se enfatiza que al día de hoy no existe un consenso en la definición de este concepto. No obstante, la mayor parte de los autores coinciden en señalar que representa la integración de comportamientos individuales que tienen sentido en un entorno social. Mientras, otros la conceptúan como niveles de confianza mutua, existencia de normas de reciprocidad, valores compartidos y solidaridad en un grupo social. Este último concepto es el más cercano a la definición usada en este texto. En este apartado también estudiamos la cohesión social y su relación con el bienestar subjetivo y los diferenciales observados entre las diversas percepciones sobre pobreza, así como la relevancia de su inclusión en las políticas públicas.

EL BIENESTAR SUBJETIVO

Los economistas han tratado el tema del bienestar subjetivo desde el enfoque utilitarista y lo estudian por medio de la elección individual (racional) de las posibilidades de consumo, que a su vez constituye el estándar de vida. En los últimos años ha habido un incremento sustancial en la investigación enfocada a la relación entre economía y felicidad, lo que ha dado origen a un nuevo campo dentro de la disciplina económica, denominado "la economía de la felicidad" (Rojas, 2009).

El desinterés inicial de los economistas por estudiar la felicidad radica en suponer que la teoría utilitarista es suficiente para explicar la elección humana y que no hay necesidad de recurrir a hacer observable el bienestar, sino que éste queda reducido a la esfera del consumo. Por esa razón, varios estudios sobre el bienestar lo asocian con el ingreso, el consumo, el salario, el nivel educativo, las condiciones de la vivienda y el acceso a servicios públicos, entre otros. Son pocos los análisis, aunque cada vez más numerosos, que recurren a las percepciones para dimensionar el bienestar subjetivo (Rojas, 2009: 539-541).

Al centrarse el interés en el bienestar subjetivo ha quedado de manifiesto que resulta un tanto limitado medir el bienestar exclusivamente mediante indicadores económicos y, por ello, se han propuesto incorporar otras dimensiones que enriquecen este concepto. Desde la psicología, se estudia el bienestar subjetivo usando el autoreporte de las personas (Argyle, 2001; Kahneman, Diener y Schwarz, 1999); y el enfoque sociológico, por su parte, ha propuesto incorporar varias dimensiones adicionales, originando de este modo la aproximación del bienestar subjetivo (Veenhoven, 1984, 1992).

POLÍTICAS PÚBLICAS

Dadas estas aproximaciones conceptuales, cabe preguntarse ¿Por qué el interés en considerar aspectos subjetivos como el bienestar? Quizás el mayor atractivo radica en observar si el crecimiento económico de un país es realmente un factor determinante del bienestar de las personas. Esta pregunta es equivalente a cuestionarse si el bienestar de los habitantes de un país depende del volumen del producto y de su distribución, o si hay que considerar otros factores al nivel agregado, tales como el acceso a las ideas y la cultura por medio de la educación, y a la salud, tal como lo hace el Índice de Desarrollo Humano. En el fondo, la pregunta se refiere a las formas como la población vive los procesos sociales agregados. Acentuando la relación macro-micro, algunos autores han destacado la relevancia del bienestar individual en el diseño de políticas públicas. Se preguntan si en realidad vale la pena estudiar el bienestar subjetivo y si éste es útil para diseñar políticas públicas que tengan un efecto sustancial en el combate a la pobreza (Easterlin, 1974, 2013).

Richard Easterlin encuentra una relación positiva en el Producto Interno Bruto y la felicidad autoreportada en estudios transversales. Pero en análisis longitudinales, la felicidad no aumenta a pesar del substancial crecimiento económico observado (Easterlin, 2012; González, 2014). Es en este contexto que surge la preocupación por la forma en que el crecimiento debería fluir hacia las personas para incidir en su bienestar subjetivo ¿Podríamos identificar una serie de políticas públicas que sean exitosas en trasladar la mayor abundancia de bienes y servicios hacia los habitantes de un país? ¿Qué políticas públicas impulsarían la creación de más empleos bien retribuidos, otorgar seguridad social universal, garantizar a la población niveles de vida





mínimos, pero socialmente aceptable, cubrir las necesidades de salud de todos los habitantes?

Otros autores se preguntan si la perspectiva de la economía del bienestar y la preeminencia del análisis de costo-beneficio, que en la actualidad se reducen a considerar únicamente indicadores económicos, debe ser revisada para incorporar aspectos subjetivos, tales como la felicidad o el bienestar subjetivo, lo que podría tener un impacto en el diseño y en la puesta en práctica de las políticas públicas. Desde esta perspectiva, se justifica dar importancia al gasto público orientado hacia programas sociales que conduzcan a mayores niveles de bienestar social (Ng, 2008).

En suma, se reconoce que se debe modificar la forma de evaluación y ejecución de las políticas públicas. El crecimiento económico ya no es el centro para validar las políticas públicas (González, 2014: 14). Las políticas públicas actúan sobre diferentes aspectos de la vida de los ciudadanos y, por tanto, deben enfocarse a medir los efectos sobre la forma cómo la población percibe su bienestar.

LA DESIGUALDAD

Al estudiar la exclusión social de grupos vulnerables y el bienestar subjetivo, no podemos dejar de lado aspectos de desigualdad en el ingreso y en el bienestar. Varios estudios reportan la incomodidad de los ciudadanos ante la desigualdad. La pregunta central es si la desigualdad en la distribución en el ingreso afecta el bienestar subjetivo de las personas. Los resultados muestran que tal evidencia es cierta y que merece ser estudiada con detenimiento. Entre las razones que esgrimen los ciudadanos para rechazar la desigualdad, destacan la corrupción, la ineficiencia del Estado y su falta de atención a temas de redistribución del ingreso (Alesina y Angeletos, 2005; Algan, Cahuc y Sangnier, 2011; Di Tella y MacCulloch, 2009; González, 2014).

Aquellos a quienes les afecta negativamente la desigualdad están en los deciles bajos o más bajos del ingreso, carecen de recursos sociales, políticos, culturales y económicos para tener una trayectoria de movilidad ascendente, o quizás porque han sido objeto de actividades criminales. Los que tienen una amplia tolerancia a la desigualdad están en los deciles altos y su trayectoria de movilidad es ascendente (Ferrer-i-Carbonell y Ramos, 2014:

1019). En general, se observa que en las sociedades con rápido desarrollo se reporta cierta tolerancia hacia la desigualdad, bajo la promesa del incremento de oportunidades y de gozar de una movilidad ascendente. No obstante, en la medida que tales oportunidades no se concretan y permanecen restringidas, las sociedades dejan de ser tolerantes a la desigualdad (Grosfeld y Senik, 2010; Hirschman y Rothschild, 1973).

LA MEDICIÓN

El aspecto central que estudiamos en este apartado es la medición del bienestar subjetivo. Este concepto se ha relacionado con la satisfacción con la vida, sus diferentes dimensiones y con la felicidad misma. Veenhoven (2006) relaciona el bienestar con el concepto de calidad de vida y, para ello, propone una teoría que analiza la complejidad de este concepto. Diferencia entre el plano de las oportunidades para una buena vida y los resultados de gozar de tal tipo de vida. Cada plano se intersecta con aspectos contextuales e individuales. Por ejemplo, para este autor, en el plano de los resultados para una buena vida intersectado con aspectos individuales, se encuentra la satisfacción con la vida.

Es bastante habitual que los estudios que relacionan felicidad con la satisfacción con la vida, emplean para ello una sola pregunta formulada de la siguiente manera: "De acuerdo con la escala de 0 a 10, donde 0 significa "completamente insatisfecho" y 10 "completamente satisfecho", "¿qué tan satisfecho está con su vida, considerando todas las cosas?" Esta pregunta ha sido usada como el *proxi* del bienestar subjetivo (Kalmijn y Veenhoven, 2005; Veenhoven, 1996, 2006).

Otro cuerpo de investigación sobre la medición de la satisfacción con la vida considera que existen diferentes dimensiones que incluyen aspectos cognitivos y subjetivos que forman un constructo. Por ejemplo, Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) proponen la escala, bastante utilizada, de satisfacción con la vida (SWLS, por sus siglas en inglés). En esta escala se pueden distinguir tres componentes del bienestar subjetivo: afectividad positiva, afectividad negativa y satisfacción con la vida. Los dos primeros se relacionan con aspectos emocionales y el último con aspectos cognitivos.

Varios autores argumentan que la medición del bienestar subjetivo debe incluir elementos tanto objetivos como subjetivos, así como otras dimensiones,





como por ejemplo la felicidad, la satisfacción de vida, la satisfacción de necesidades, deseos y preferencias, entre otros (Fitzpatrick, 2001; Ochoa León, 2011). En esta línea de trabajo se sustenta que en la medición de percepciones y de los aspectos subjetivos, los modelos empleados deben incorporar el error de medición (Bollen, 1989), tal y como se ha propuesto en la construcción de otras medidas subjetivas (Cummins, 2000).

El bienestar subjetivo es una experiencia de vida que puede entenderse en tres planos: experiencia cognitiva, afectiva y hedónica (Rojas, 2008b). La experiencia cognitiva de bienestar se manifiesta en logros y fracasos, en el alcance de metas y propósitos de vida; el bienestar resulta de logros mayores que los fracasos. La experiencia afectiva se manifiesta en el disfrute y el sufrimiento relacionado con la afectividad, las emociones y los estados de ánimo que la persona experimenta. El bienestar es mayor en la afectividad positiva y menor en la negativa. La experiencia hedónica implica el uso de los sentidos, por ello es una experiencia sensorial y se manifiesta en los placeres y dolores (Rojas, 2009).

Rojas (2008b) propone para México una medición de la calidad de vida como *proxi* del bienestar subjetivo y usa como marco de referencia la propuesta de Veenhoven. Para cada una de las dimensiones construye un indicador y hace una propuesta exploratoria para América Latina, usando datos secundarios. Rojas incluye varios dominios de la felicidad e identifica: satisfacción económica y satisfacción en varios dominios. Pero argumenta que el número de dominios debe ser parsimonioso para que pueda aportar información útil (Rojas, 2008a: 1081). Asimismo, Ochoa León (2011) propone una revisión profunda de este concepto y analiza aspectos relacionados con el bienestar subjetivo, tales como calidad de vida, satisfacción con la vida y felicidad.

Existe un consenso bastante extendido de que el bienestar, la felicidad y la satisfacción de vida son conceptos muy difíciles de medir y, por lo tanto, complejos de considerar en la elaboración de las políticas públicas. Los enfoques predominantes en este tema han sido el utilitarismo y las preferencias reveladas. Es esta línea de pensamiento la que vincula el concepto de bienestar con variables tales como el ingreso, el consumo, el salario, el nivel educativo, las condiciones de la vivienda, y el acceso a servicios públicos, entre otros. Dichos conceptos de bienestar están relacionados solamente con variables medibles y "objetivas" que dan cuenta de los bienes y servi-

cios a los que tiene acceso un individuo. Esta perspectiva ha sido puesta en discusión por Sen (2000), para quien las mercancías y servicios a los que accede o consume una persona no son un elemento directo del bienestar que disfruta. El bienestar no está determinado solamente por el consumo, el ingreso o el nivel educativo, sino por la experiencia real de vida que lleva a cabo una persona (Sen, 2004). Esto es, que las variables objetivas de bienestar sólo aportan información de aquellos bienes o servicios a los que tiene acceso un individuo, pero no nos da una referencia del estado o experiencia de vida que se puede alcanzar a partir de ellos.

De acuerdo con Rojas (2004), la teoría del bienestar subjetivo es una aproximación al concepto de bienestar a partir de la información que la persona aporta sobre la satisfacción y felicidad que vive, dadas sus circunstancias y condiciones. Dos enfoques de bienestar subjetivo son dominantes: el enfoque de dominios de vida y el enfoque de satisfacción de vida; en ambos, la noción de bienestar se obtiene a partir de la inferencia estadística sobre preguntas directas a las personas respecto al nivel de satisfacción que viven en los dominios de vida educativo, salud, económico, etcétera. La satisfacción de vida es una variable que se obtiene a partir de la pregunta directa sobre qué tan satisfecha se encuentra la persona en una escala ordinal sobre algunos aspectos de su vida. El objetivo de la aproximación conceptual del bienestar subjetivo radica en encontrar los elementos sociales y económicos que inciden en la experiencia de satisfacción reportada por las personas. Es decir, a partir de una aproximación inferencial, encontrar cuáles y en qué medida ciertas variables socioeconómicas se vinculan con la satisfacción de vida en cada uno de los dominios en que se desempeñan las personas (Rojas, 2004).

A pesar del enorme interés de varios investigadores por estudiar el bienestar subjetivo, la calidad de vida, la satisfacción con la vida y la felicidad, todavía nos encontramos en las primeras etapas de su desarrollo. Aún se requieren importantes mejoras en estos estudios. Los problemas de confiabilidad y validez en la medición que aquejan a estos estudios, restringen las posibilidades de realizar comparaciones, por lo que los estudios sobre la felicidad han provocado escepticismo (Ng, 2008: 254-255), o como Johns y Ormerod afirman: “[En el estudio del bienestar subjetivo] se requieren de muchos datos sobre felicidad pero tienen poca calidad y con bajo contenido informativo” (2007: 56).





RESULTADOS DE LA ENCUESTA SOBRE EL BIENESTAR SUBJETIVO

El desarrollo de la siguiente sección consiste en medir el bienestar subjetivo mediante de una escala adaptada de Diener *et al.* (1985), así como usar la escala de felicidad (Veenhoven, 2006). El constructo de bienestar subjetivo incluye aspectos cognitivos y subjetivos, en tanto que la felicidad cuestiona al individuo sobre un solo aspecto: la felicidad misma. Ambas escalas miden aspectos diferentes y se tratarán de manera paralela.

EL CONSTRUCTO DE BIENESTAR SUBJETIVO

En este trabajo se mide el bienestar subjetivo usando una escala con varias dimensiones que contiene elementos cognitivos tales como: situación familiar, salud, vivienda, economía, vida social, así como elementos subjetivos relacionados con aspectos afectivos (Diener *et al.*, 1985). La pregunta que se plantea a los encuestados es *Qué tan satisfecho se encuentra en relación con los siguientes aspectos...* Se pregunta en una escala de 00 a 10 (00 = nada, 10 = totalmente) sobre su situación económica, vivienda, educación, comunidad, vida familiar, salud, vida afectiva y vida social (ver primera y segunda columnas en el cuadro 1).

Para ajustar la escala de bienestar subjetivo usamos el análisis factorial confirmatorio (AFC), que consiste en restringir la medición del bienestar a las dimensiones de la satisfacción con la vida (Brown, 2006). Los resultados del análisis descriptivo, así como las cargas factoriales estandarizadas del AFC, se presentan en el cuadro 1, incluyendo además el " α de Cronbach", cuyo valor de 0.88 se considera satisfactorio¹ desde el punto de vista estadístico, al mismo tiempo permite afirmar que los indicadores utilizados son internamente consistentes. Los índices de ajuste usados para determinar la calidad del índice obtenido son el CFI, RMSEA y el SRMR.

¹ Típicamente se requiere que el valor de α sea mayor o igual que 0.7 (Nunnally y Bernstein, 1994) para garantizar una confiabilidad aceptable.

CUADRO 1

ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS Y CARGAS FACTORIALES DE LAS DIMENSIONES DE SATISFACCIÓN QUE COMPONEN EL BIENESTAR SUBJETIVO			
Variable	Descripción	Media	Carga
P18_2	Su situación económica	7.11	0.677
P18_3	Su vivienda	7.40	0.722
P18_4	Su educación o instrucción	7.26	0.679
P18_5	Su vecindario, colonia o comunidad	7.21	0.568
P18_6	Su vida familiar	8.23	0.720
P18_7	Su salud	8.07	0.724
P18_8	Su vida afectiva (buena relación con sus familiares)	8.23	0.710
P18_9	Su vida social	7.92	0.695
Media ponderada		7.698	
CFI = 0.916; RMSEA = 0.057; SRMR = .043; α Crombach = 0.88			

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

El CFI (por sus siglas en inglés: *comparative fit index*) ha sido propuesto por Bentler (1990), y Hu y Bentler (1999). Este índice permite ajustar el modelo especificado al compararlo con un modelo nulo. El rango de posibles valores del CFI varía entre 0 y 1, los valores mayores o iguales que 0.90, indican un buen ajuste. El índice RMSEA (por sus siglas en inglés: *root mean square error approximation*) sigue una distribución χ^2 no centrada, donde el parámetro de no centralidad es λ . El índice se define como:

$$RMSEA = \sqrt{\frac{\hat{\lambda}_N}{df}} = \sqrt{\frac{\max(\chi^2 - df, 0)}{df(n-1)}}$$

donde $\hat{\lambda}_N$, es el estimador del parámetro de no centralidad, df son los grados de libertad del modelo y n es el tamaño de muestra. Para este índice, valores más pequeños de 0.05 indican un buen ajuste (Ridgon, 1996; Steiger y Lind, 1980). Finalmente, el SRMR (por sus siglas en inglés: *standardized root mean square residual*), propuesto originalmente por Jöreskog y Sörbom (1981), está basado en los residuales correlacionados, que son las diferencias entre las correlaciones observadas y las implicadas por el modelo:



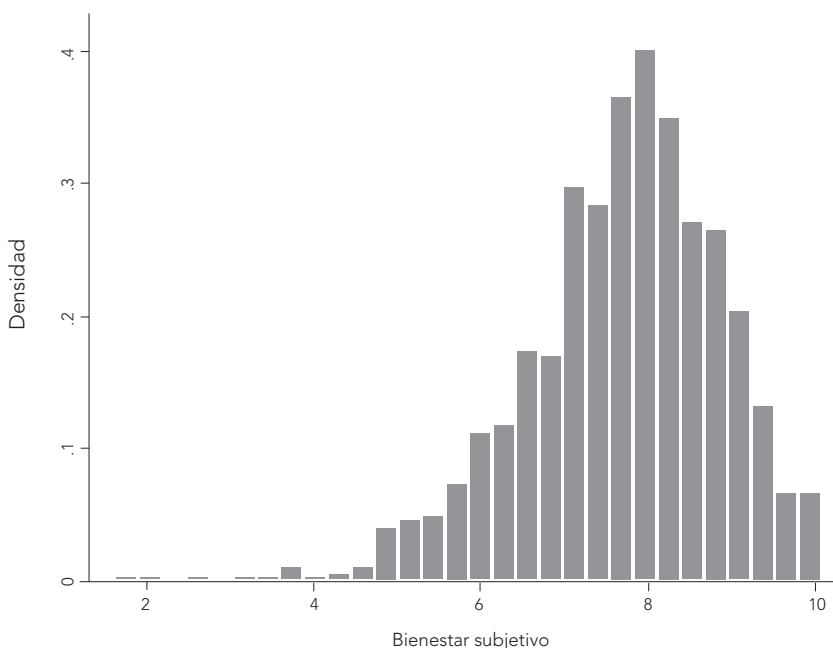
$$SRMR = \sqrt{\sum_{ij} (S_{ij} - \sigma(\hat{\theta})_{ij})^2}$$

donde S_{ij} es el elemento ij de la matriz de correlaciones observada y $\sigma(\hat{\theta})_{ij}$ es el elemento ij de la matriz de correlaciones implicada por el modelo.

En suma, los índices CFI = 0.916, RMSEA = 0.057 y SRMR = 0.043, indican un buen ajuste del análisis factorial confirmatorio, como se reporta en el cuadro 1. Los puntajes generados por el AFC es el índice de bienestar subjetivo. La distribución de este índice es asimétrica hacia la derecha y con una alta curtosis (ver gráfica 1).

GRÁFICA 1

DISTRIBUCIÓN DE LOS PUNTAJES FACTORIALES DE BIENESTAR SUBJETIVO



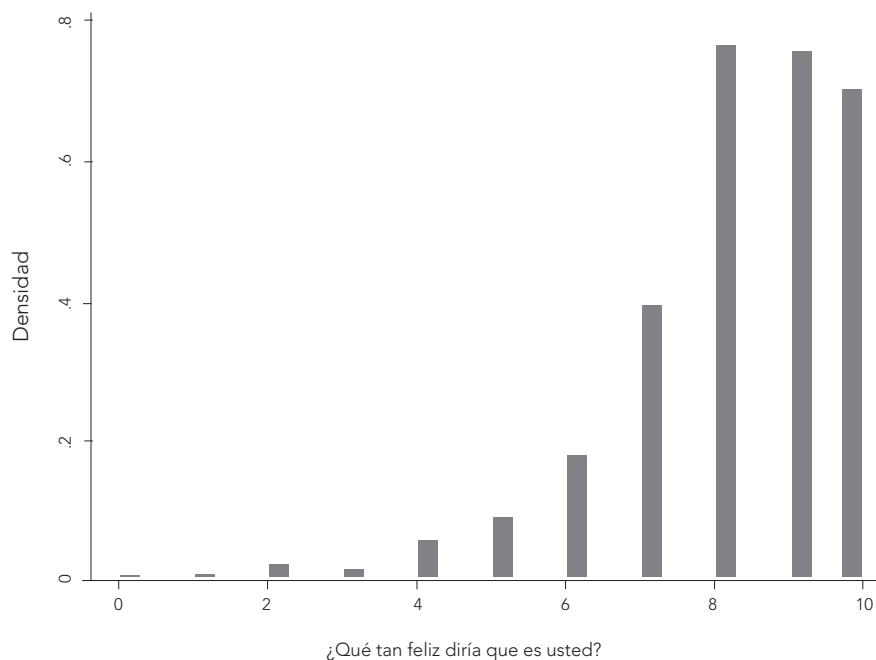
Media	Err. estd.	Intervalo de confianza 95%	Coefficiente de asimetría	Curtosis
7.61	.054	[7.49, 7.71]	-.74	4.19

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos*. Los grandes temas nacionales, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Por otro lado, si usamos la pregunta *Qué tan feliz diría que es usted* y la respuesta se expresa en una escala de 00 a 10 (00 = nada, 10 = totalmente), se genera la distribución de frecuencias y las estadísticas descriptivas de la gráfica 2. Al comparar los resultados del índice de bienestar subjetivo con las respuestas sobre la felicidad, podemos concluir que miden aspectos diferentes, la correlación de Pearson entre mediciones es de 0.498. Recuérdese que la escala de bienestar subjetivo incorpora múltiples dimensiones y la pregunta sobre felicidad contiene un solo ítem.

GRÁFICA 2

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE LA PREGUNTA
¿QUÉ TAN FELIZ DIRÍA QUE ES USTED?



Media	Err. estd.	Intervalo de confianza 95%	Coficiente de asimetría	Curtosis
8.03	.086	[7.86, 8.20]	-1.44	6.00

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



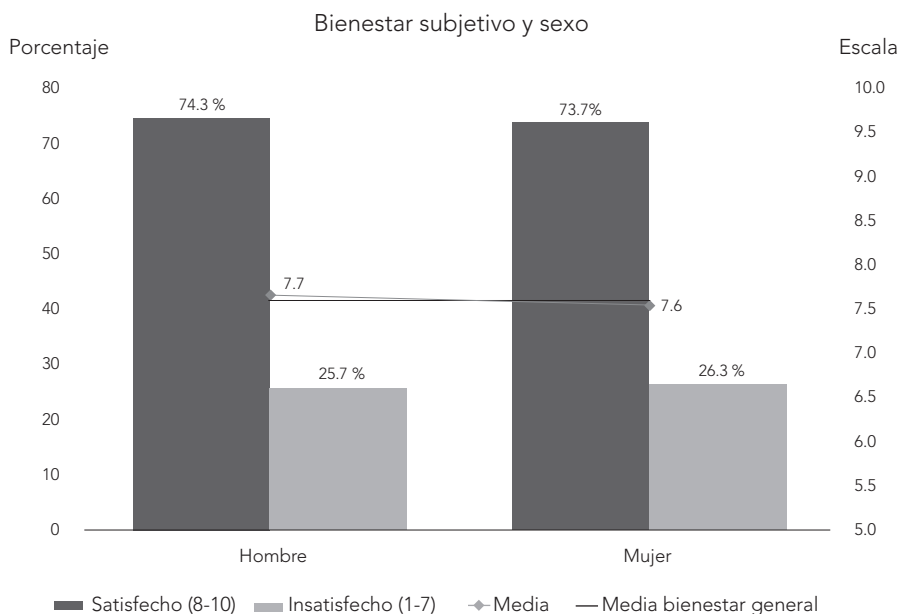


RELACIÓN ENTRE BIENESTAR Y SEXO

Al analizar el constructo de bienestar subjetivo, los resultados indican que es independiente del sexo de las personas. Si bien hay diferencias significativas ($p < 0.03$) entre el bienestar que viven los hombres y las mujeres, éstas tienden a desaparecer cuando se controla por otras variables tales como la edad, el nivel socioeconómico y el estado civil. Cuando se analiza la variable felicidad no se observan diferencias (ver gráfica 3). En un estudio realizado en Monterrey y México, Fuentes (2004) encuentra que la felicidad de las mujeres se relaciona con el nivel de satisfacción de su familia, de la salud y de aspectos espirituales. En cambio, un componente importante en la felicidad de los hombres es el nivel de satisfacción con su situación económica.

GRÁFICA 3

COMPARACIÓN DE BIENESTAR SUBJETIVO Y SEXO. LAS CATEGORÍAS DE RESPUESTA SE REAGRUPARON EN SATISFECHO (7-8) E INSATISFECHO (1-7).



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos*. *Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

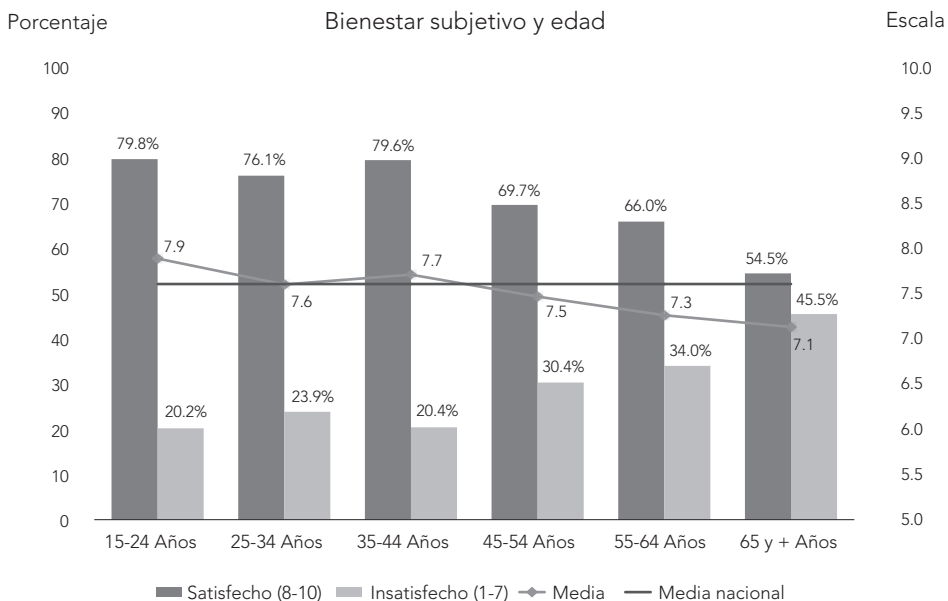
¿QUÉ GRUPO DE EDAD ES MÁS FELIZ?

Las investigaciones que relacionan la edad con el bienestar muestran que ningún periodo de la vida es notoriamente más feliz que otro. Veenhoven (1984) realizó un estudio en 27 países y muestra que el bienestar subjetivo y la edad no están relacionados, estos análisis fueron de sección transversal y también se estudió la variable "felicidad". Como hemos señalado, se trata de conceptos distintos en que la felicidad es sólo una dimensión del bienestar subjetivo.

En la encuesta hemos utilizado el constructo llamado "bienestar subjetivo" como variable de respuesta y encontramos que los jóvenes perciben mayor grado de bienestar que los mayores (ver gráfica 4).

GRÁFICA 4

BIENESTAR SUBJETIVO POR GRUPO DE EDAD. LAS CATEGORÍAS DE RESPUESTA SE REAGRUPARON EN SATISFECHO (7-8) E INSATISFECHO (1-7).



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.





CUADRO 2

MODELO DE REGRESIÓN AJUSTADO PARA BIENESTAR SUBJETIVO Y EDAD.

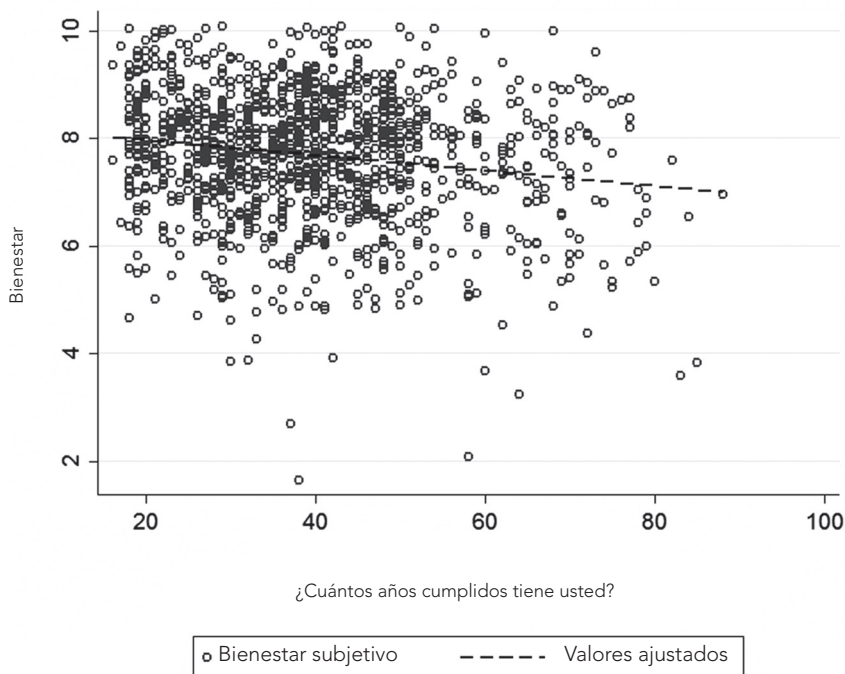
Source	SS	df	MS			
Model	57.9926324	1	57.9926324	Number of obs =	1197	
Residual	1648.5641	1195	1.37955155	F(1, 1195) =	42.04	
Total	1706.55673	1196	1.4268869	Prob > F =	0.0000	
				R-squared =	0.0340	
				Adj R-squared =	0.0332	
				Root MSE =	1.1745	

bienestar	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
edad	-.0136339	.0021028	-6.48	0.000	-.0177595	-.0095083
_cons	8.124361	.0869756	93.41	0.000	7.953719	8.295003

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

GRÁFICA 5

GRÁFICA DE DISPERSIÓN ENTRE EDAD Y BIENESTAR.
REGRESIÓN AJUSTADA BIENESTAR = 8.12 - 0.014 EDAD; R² = 0.03



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



Adicionalmente, los resultados de la regresión lineal presentados en el cuadro 2 muestran que la edad tiene un efecto estadísticamente significativo sobre el bienestar subjetivo (medido en escala continua): a mayor edad menor bienestar (coeficiente de regresión de -0.014), aunque el coeficiente de determinación es bajo ($R^2=0.034$) (ver gráfica 5).

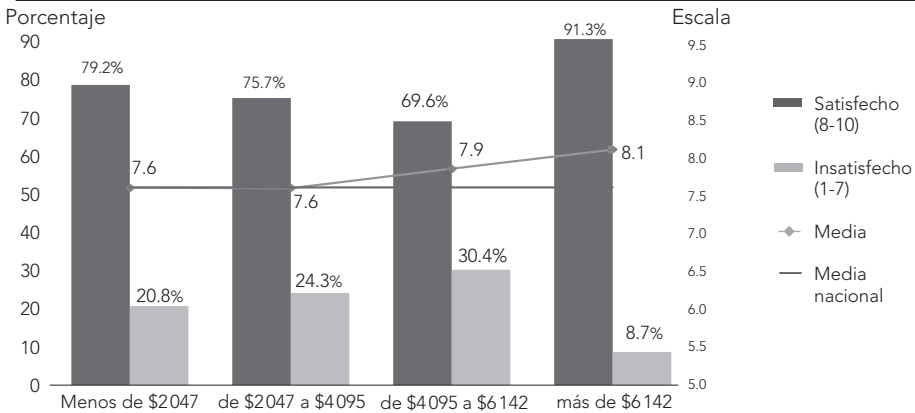
Cabe hacer notar que cuando se ajusta un modelo de regresión con la variable "felicidad",² no se encuentra una relación significativa con la edad (agrupada en categorías, o medida en escala continua).

BIENESTAR E INGRESO INDIVIDUAL

Hay una relación positiva entre ingreso y bienestar subjetivo. En general, en la medida que una persona perciba ingresos mayores se incrementa el bienestar subjetivo. La gráfica 6 muestra aumentos en el grado de satisfacción subjetiva desde 7.6, cuando una persona tiene un ingreso menor a \$2074, a 8.1 en el caso de los que tienen los niveles de ingreso mayor a \$6142. El modelo de regresión reporta un incremento de 0.5 puntos en el bienestar subjetivo, al pasar de la categoría de uno a dos SM a la categoría de más de tres SM (ver cuadro 3).

GRÁFICA 6

BIENESTAR SUBJETIVO POR GRUPO DE INGRESO INDIVIDUAL. LAS CATEGORÍAS DE RESPUESTA SE REAGRUPARON EN SATISFECHO (7-8) E INSATISFECHO (1-7).



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

² Que se mide con la pregunta ¿Qué tan feliz diría que es usted?



CUADRO 3

 MODELO DE REGRESIÓN AJUSTADO PARA BIENESTAR SUBJETIVO
 E INGRESO INDIVIDUAL.

Regresión Lineal				
	Number of obs =	467		
	F(3, 463) =	2.02		
	Prob > F =	0.1103		
	R-squared =	0.0149		
	Root MSE =	1.1221		

bienestar	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t

..... Menos de \$2047 (<1 SM) (ref)				
De \$2,047.50 a \$4,095.00 (1 a 2 SM)	-.0063129	.2048096	-0.03	0.975
De \$4,095.01 a \$ 6,142.50 (2 a 3 SM)	.2519674	.3675471	0.69	0.493
..... Más de \$ 6,142.50 (Más de 3 SM)	-.5030943	.2116831	-2.38	0.018
..... _cons	7.602514	.0764406	99.46	0.000

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Un modelo similar para la variable “felicidad”, mostró que el incremento correspondiente en el puntaje de felicidad es de 0.54. Debemos reportar que en los modelos en que se usa la variable “ingreso”, el tamaño de muestra se redujo notablemente porque sólo se incluyen a los asalariados (N = 467).

Otros autores han encontrado el mismo tipo de hallazgos que los reportados en el presente estudio (Sheldon y Lyubomirsky, 2006). Sin embargo, argumentan que el ingreso sólo constituye una mínima parte de la felicidad. Es decir, aunque el dinero, la educación o el estado civil, influyen en la felicidad de una persona, su peso es relativamente pequeño.

EL EFECTO DEL NIVEL SOCIOECONÓMICO

Como es de esperarse, el nivel socioeconómico se relaciona positivamente con el bienestar subjetivo, del mismo modo que el ingreso individual (Fuentes, 2004; Sheldon y Lyubomirsky, 2006), pero en este caso el tamaño de muestra es bastante mayor (N = 1 148) (ver gráfica 7).

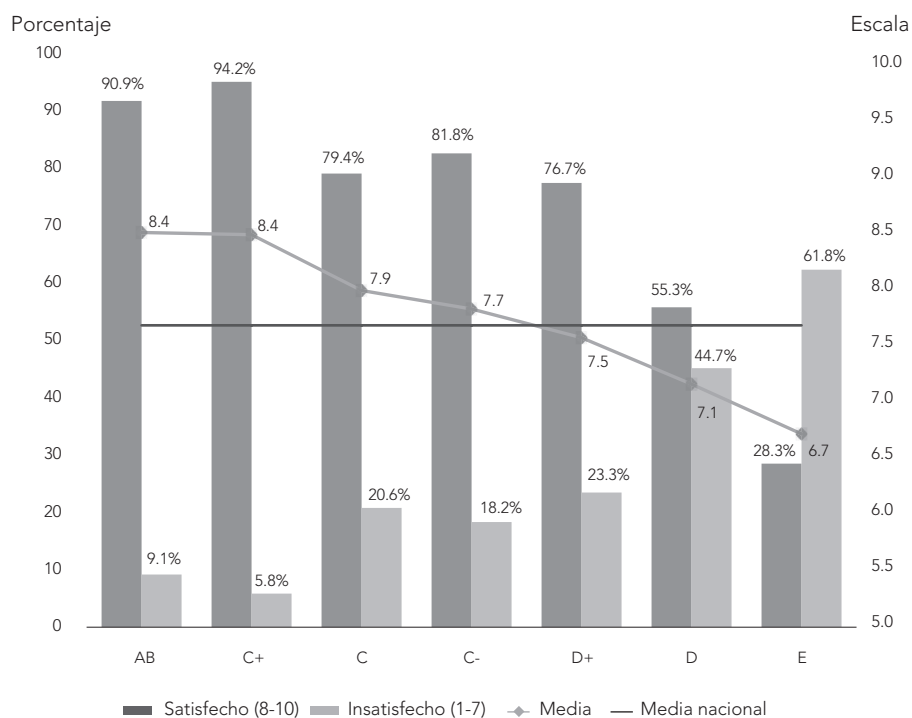
En el cuadro 4 se muestra el modelo de regresión ajustado para bienestar y nivel socioeconómico. Se observa que el grupo A/B (omitido, de mayor consumo) tiene un puntaje de 8.4 (el valor de la media general), que compa-

rado con el grupo E (de menor consumo) es significativamente menor en -1.74 puntos ($p < 0.001$). Es decir, la diferencia entre los puntajes es de $6.66 = 8.4 - 1.74$. Esta lectura de los resultados del modelo de regresión complementa la representación de la gráfica 7.

En suma, la relación entre bienestar y niveles socioeconómicos es positiva. Un resultado análogo se encuentra cuando se usa la pregunta de felicidad en lugar del índice de bienestar subjetivo.

GRÁFICA 7

BIENESTAR SUBJETIVO POR NIVEL SOCIOECONÓMICO AMAI. LAS CATEGORÍAS SE ORDENAN DEL MAYOR (AB) AL MENOR (E) NIVEL DE CONSUMO (A/B, C+, C, C-, D+, D Y E)



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.





CUADRO 4

 MODELO DE REGRESIÓN AJUSTADO PARA BIENESTAR SUBJETIVO
 Y NIVEL SOCIOECONÓMICO

Source	SS	df	MS	Number of obs = 1148		
Model	219.517837	6	36.5863061	F(6, 1141) =	29.74	
Residual	1403.71805	1141	1.23025246	Prob > F =	0.0000	
Total	1623.23589	1147	1.4152013	R-squared =	0.1352	
				Adj R-squared =	0.1307	
				Root MSE =	1.1092	

bienestar	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
A/B (ref)						
C+	-.0196672	.2420653	-0.08	0.935	-.4946102	.4552758
C	-.5016757	.2301789	-2.18	0.029	-.9532971	-.0500544
C-	-.6613934	.2286144	-2.89	0.004	-1.109945	-.2128416
D+	-.9091617	.2288779	-3.97	0.000	-1.35823	-.4600929
D	-1.311056	.2270326	-5.77	0.000	-1.756504	-.865608
E	-1.740424	.2762606	-6.30	0.000	-2.282459	-1.198388
_cons	8.40972	.2172059	38.72	0.000	7.983552	8.835888

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

¿LAS PERSONAS CON MAYOR EDUCACIÓN REPORTAN MEJOR BIENESTAR?

En varios estudios se ha explorado la relación entre el bienestar y la educación. Algunas investigaciones han encontrado una correlación positiva, pero débil, entre la educación y el bienestar subjetivo. En nuestro estudio hemos llegado a un resultado similar. En efecto, la información desplegada en el cuadro 5, muestra que la asociación es débil: tener secundaria en lugar de preparatoria incrementa el bienestar subjetivo de 7.59 a 7.78, con respecto a no tener instrucción, y en ambos casos los coeficientes son significativos ($p = 0.05$ y $p = 0.001$, respectivamente). Pero a tener licenciatura o más le corresponde un puntaje de 7.56 en el bienestar subjetivo y no difiere significativamente con respecto a no contar con educación, lo cual es contraintuitivo. Esta correlación sugiere que el bienestar subjetivo aumenta con el nivel de educación, pero la relación no es muy clara. El efecto de la educación es realmente pequeño y puede desaparecer cuando se controla por otras variables.

CUADRO 5

MODELO DE REGRESIÓN AJUSTADO PARA BIENESTAR
SUBJETIVO Y EDUCACIÓN

Source	SS	df	MS			
Model	18.9314026	4	4.73285065	Number of obs =	1196	
Residual	1668.14327	1191	1.40062407	F(4, 1191) =	3.38	
				Prob > F =	0.0093	
				R-squared =	0.0112	
				Adj R-squared =	0.0079	
				Root MSE =	1.1835	
Total	1687.07468	1195	1.41177797			

bienestar	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Sin educación(ref)						
Primaria	.1725444	.1315644	1.31	0.190	-.0855795	.4306682
Secundaria	.2239645	.1143358	1.96	0.050	-.0003576	.4482865
Preparatoria	.4140523	.1195654	3.46	0.001	.1794701	.6486345
Licenciatura o más	.1918823	.1464907	1.31	0.190	-.0955263	.4792908
_cons	7.37575	.0991519	74.39	0.000	7.181218	7.570282

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

Por otro lado, Veenhoven (1992) encontró que el efecto de la educación tiende a ser más importante en países como México, Nigeria, Filipinas y la antigua Yugoslavia, quizás motivados por el argumento de la movilidad social.

Un comentario final, cuando se analiza la variable felicidad y se ajusta el mismo modelo anterior, no hay evidencia de que el nivel educativo tenga un efecto significativo. En resumen, para el presente estudio se puede concluir que no hay una evidencia sustantiva del impacto de la educación en el bienestar subjetivo.

QUIEN REPORTA MEJOR BIENESTAR: ¿LOS SOLTEROS, LOS CASADOS O LOS VIUDOS?

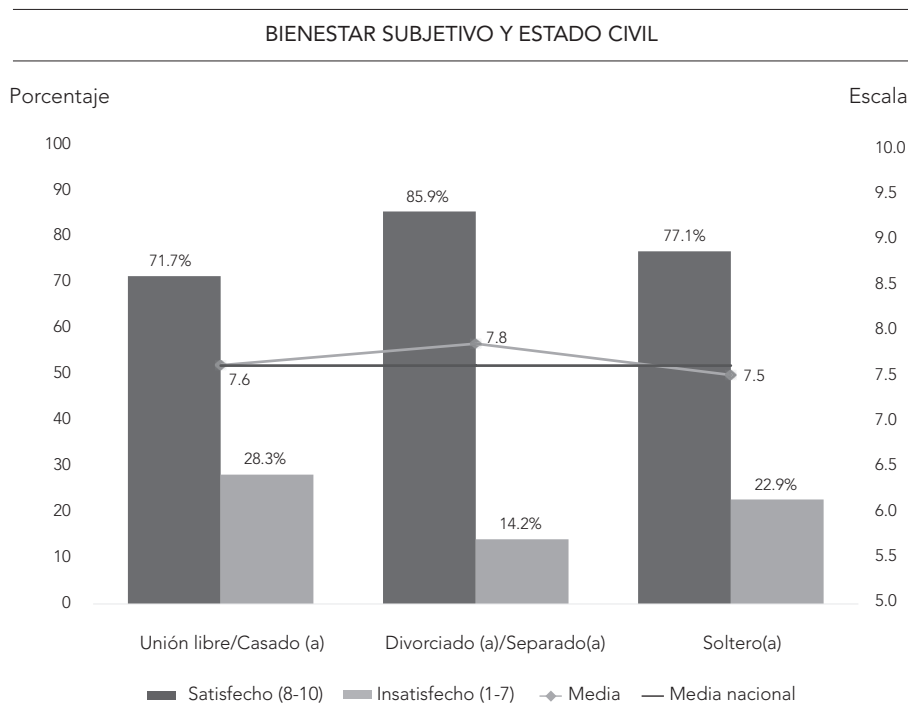
La búsqueda de la pareja ideal posiblemente es uno de los objetivos más perseguidos por las personas para encontrar alguna forma de bienestar subjetivo. Varios estudios sobre la familia han reportado que tal afirmación es confirmada por la evidencia empírica (Conger, Elder, Lorenz, Simons y Whitbeck, 1992). Comparando las personas que son solteros(as), y los que están casados(as) o en unión libre, el grupo de divorciados(as)/separados(as)/viudos(as) tiende a reportar mayor bienestar subjetivo y a estar más satisfechas





con sus vidas. Fordyce (1993) señala que entre los factores que más influyen en la felicidad de una persona están las relaciones cercanas, como el matrimonio y las relaciones familiares. No obstante, más importante que estar casado es estar felizmente casado. En la gráfica 8 se observa que el grupo de los divorciados(as)/separados(as) reporta los más altos niveles de satisfacción con la vida que estar en unión libre/casado(a) o soltero(a).

GRÁFICA 8



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

La significancia de este hallazgo se reporta en el cuadro 6, donde la media del grupo unión libre/casado(a), reporta el valor de 7.61, que corresponde al grupo ausente y que, por lo tanto, es igual al valor de la constante. El grupo de separados(as) tiene el valor más elevado de bienestar subjetivo alcanzado $7.84 = 7.61 + 0.23$, valor que es estadísticamente significativo ($p < 0.047$).

CUADRO 6

**MODELO DE REGRESIÓN AJUSTADO PARA BIENESTAR
SUBJETIVO Y ESTADO CIVIL**

Source	SS	df	MS	Number of obs = 1193		
Model	9.37889195	2	4.68944598	F(2, 1190) = 3.30		
Residual	1691.34984	1190	1.42130239	Prob > F = 0.0372		
				R-squared = 0.0055		
				Adj R-squared = 0.0038		
				Root MSE = 1.1922		

bienestar	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Caso/Ulib						
Separado(a)*	.2359851	.1184608	1.99	0.047	.0035698	.4684004
Soltero(a)	-.1072299	.0853192	-1.26	0.209	-.2746228	.060163
_cons	7.61148	.0415992	182.97	0.000	7.529864	7.693096

*La categoría de separado(a) incluye viudo(a) o divorciado(a)

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Quizás estos resultados se expliquen en parte por la posible relación entre educación y trabajo, de acuerdo con Veenhoven (1992). Esto no significa que la educación por sí misma genere insatisfacción, sino que la insatisfacción relativa entre los más educados probablemente está relacionada con la falta de trabajos calificados.

CUADRO 7

**MODELO DE REGRESIÓN AJUSTADO PARA BIENESTAR SUBJETIVO
PARA EL GRUPO DE UNIÓN LIBRE/CASADOS (N = 845)**

Source	SS	df	MS	Number of obs = 845		
Model	28.5043071	4	7.12607679	F(4, 840) = 4.79		
Residual	1250.07801	840	1.48818811	Prob > F = 0.0008		
				R-squared = 0.0223		
				Adj R-squared = 0.0176		
				Root MSE = 1.2199		

bienestar	Coef.	Std. Err.	t	P> t		

escol						
Primaria	.360588	.1569632	2.30	0.022		
Secundaria	.3688496	.1380071	2.67	0.008		
Preparatoria o Bachillerato	.6521554	.1535756	4.25	0.000		
Licenciatura o Posgrado	.2475202	.1770904	1.40	0.163		
_cons	7.251837	.1210476	59.91	0.000		

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



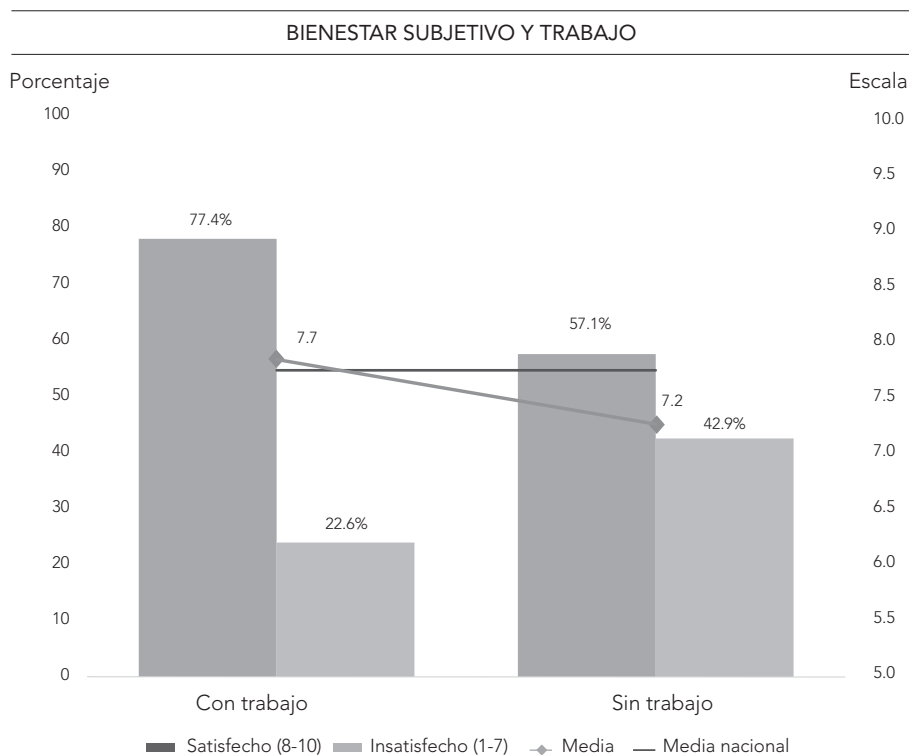


Al analizar la interacción entre estado civil y educación notamos que los casados/unión libre reportan mayor bienestar entre los que tienen preparatoria o bachillerato (ver cuadro 7). Para el estado civil, el grupo de separados (as)/divorciados(as)/viudos(as), así como los solteros(as) no hay diferencias significativas en cuanto a bienestar subjetivo.

BIENESTAR Y TRABAJO

En la gráfica 9, 74 por ciento de los entrevistados que tiene trabajo dice estar satisfecho con su bienestar subjetivo, con un puntaje de 7.7, mientras que sólo 57.1 por ciento de los que no tienen trabajo declara que está satisfecho, pero su puntaje de bienestar subjetivo es de 7.2.

GRÁFICA 9



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Como lo muestra el cuadro 8, la media de los que sí tienen trabajo es 7.7 y el puntaje de los que no tienen trabajo es de 7.15 = 7.7 – 0.54, que es significativamente menor de los que no tienen trabajo ($p < 0.001$). El trabajo es uno de los factores determinantes del bienestar subjetivo. En cuanto a la variable felicidad, no encontramos que sea significativa.

CUADRO 8

MODELO DE REGRESIÓN AJUSTADO PARA BIENESTAR SUBJETIVO
Y ESTATUS DE OCUPACIÓN

Linear regression						
						Number of obs = 1200
						F(1, 1198) = 11.86
						Prob > F = 0.0006
						R-squared = 0.0298
						Root MSE = 1.177
bienestar	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
-----+-----						
No ocupado						
sí	-.5497589	.159652	-3.44	0.001	-.8629876	-.2365302
<u>cons</u>	7.700577	.055564	138.59	0.000	7.591564	7.809591

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

TAMAÑO DE LOCALIDAD Y BIENESTAR

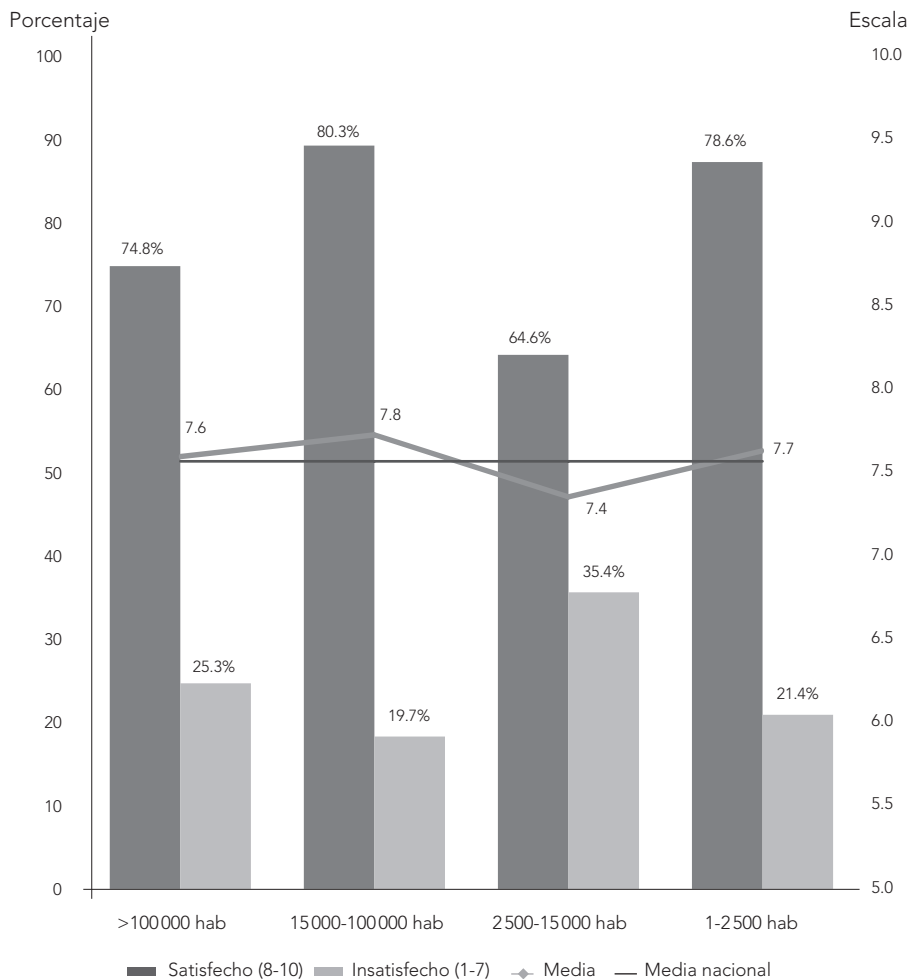
Una hipótesis de trabajo consiste en probar si el bienestar depende del tamaño de la localidad. Bajo el supuesto de que las localidades de menor tamaño (1–2500 habitantes) pueden proporcionar un mejor bienestar subjetivo a sus habitantes que las de mayor tamaño (más de 100,000 habitantes.). Los resultados muestran que éste no es el caso (ver gráfica 10).





GRÁFICA 10

BIENESTAR SUBJETIVO Y TAMAÑO DE LOCALIDAD



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

En los hechos, el bienestar subjetivo no se relaciona con el tamaño de localidad. Es probable que las localidades de mayor bienestar subjetivo sean las ciudades en crecimiento (15 000 a 100 000 habitantes), que serían las que ofrecen mayores posibilidades de incrementar las expectativas de bienestar (ver cuadro 9).

CUADRO 9

**MODELO DE REGRESIÓN AJUSTADO PARA BIENESTAR SUBJETIVO
Y TAMAÑO DE LOCALIDAD**

Source	SS	df	MS			
Model	13.4517507	3	4.4839169	Number of obs =	1200	
Residual	1697.22216	1196	1.41908207	F(3, 1196) =	3.16	
Total	1710.67391	1199	1.42675055	Prob > F =	0.0239	
				R-squared =	0.0079	
				Adj R-squared =	0.0054	
				Root MSE =	1.1913	

bienestar	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
>100,000 hab (ref)						
15000-99999 hab	.1169026	.1147887	1.02	0.309	-.108307	.3421122
2500-14999 hab	-.2176474	.0896964	-2.43	0.015	-.3936272	-.0416675
1-2499 hab	.0314834	.0902846	0.35	0.727	-.1456505	.2086173
_cons	7.634645	.0506408	150.76	0.000	7.535291	7.734



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

Al analizar la variable felicidad y el tamaño de localidad, nuevamente no se encontraron diferencias significativas. Finalmente, también se evaluó el efecto de región para detectar si alguna de éstas reportaba mayor puntaje en el bienestar, pero tampoco hubo diferencias considerables. Todas las regiones tuvieron efectos estadísticamente iguales, tanto para bienestar subjetivo como para la variable felicidad.

FACTORES RELEVANTES QUE EXPLICAN EL BIENESTAR

En esta sección se resumen los efectos de algunas variables sociodemográficas que están relacionadas con el bienestar subjetivo analizado. Esto se realiza tanto para el constructo del bienestar subjetivo como para la felicidad —reportada con una sola variable—. En el cuadro 10 se muestra el



modelo de regresión múltiple para el bienestar subjetivo: los resultados confirman que la edad se relaciona negativamente con el bienestar; los más jóvenes reportan mayores niveles de bienestar subjetivo en comparación con los adultos y adultos mayores. El efecto del sexo desaparece una vez que se ajusta el modelo con las restantes covariables y, por tanto, no forma parte de los factores relacionados con el bienestar subjetivo. El ingreso individual y el nivel socioeconómico (NSE) están altamente correlacionados y preferimos incluir en el modelo el NSE porque el ingreso laboral reduce significativamente el número de casos. Nuevamente se confirma que hay una relación positiva entre el bienestar y la capacidad de consumo, representada por el NSE. Mientras mayor sea la capacidad de consumo, los puntajes de bienestar subjetivo se incrementan. Al controlar los efectos de las restantes variables explicativas, el efecto del tamaño de localidad se comporta como habíamos previsto: es mayor en comunidades pequeñas (1 a 2 500 habitantes) y medianas (15 000 a 100 000 habitantes), comparado con las grandes ciudades.

Asimismo, las persona que están en grupo de separados(as)/viudos(as)/divorciados(as), reportan marginalmente ($p = 0.08$) mayores niveles de bienestar, comparados con el grupo de personas casados(as)/unión libre. Finalmente, el hecho de tener trabajo, sí tiene un efecto significativo ($p < 0.001$) en el bienestar.

El ajuste del modelo con las mismas variables explicativas, pero referido a la variable de respuesta felicidad (ver cuadro 11), lleva a un ajuste estadísticamente muy pobre. Las diferencias entre ambos pueden atribuirse a que, en general, el constructo capta varias dimensiones que componen el bienestar subjetivo, que dan cuenta de sus componentes cognitivos y afectivos. El puntaje de bienestar subjetivo mediante el Análisis Factorial Confirmatorio captura mejor la estructura de covarianzas de los indicadores de los diversos aspectos de la satisfacción con la vida, que emplear las respuestas a una sola respuesta, como es el caso cuando se indaga la felicidad con una sola pregunta.

CUADRO 10

MODELO DE REGRESIÓN MÚLTIPLE AJUSTADO PARA BIENESTAR SUBJETIVO

Linear regression		Number of obs = 1141		
		F(17, 1123) = 11.89		
		Prob > F = 0.0000		
		R-squared = 0.2051		
		Root MSE = 1.0687		
<u>bienestar</u>	<u>Coef.</u>	<u>Robust Std. Err.</u>	<u>t</u>	<u>P> t </u>

edad				
25-34	-.3624884	.1501293	-2.41	0.016
35-44	-.3596109	.1504275	-2.39	0.017
45-54	-.4633839	.1589753	-2.91	0.004
55-64	-.6858904	.2320818	-2.96	0.003
65 y más	-.622074	.2058001	-3.02	0.003
NSE_AMAI				
C+	.0208653	.2122352	0.10	0.922
C	-.5535757	.2041923	-2.71	0.007
C-	-.6935833	.2076381	-3.34	0.001
D+	-.9500511	.2067289	-4.60	0.000
D	-1.352574	.2339456	-5.78	0.000
E	-1.491595	.275538	-5.41	0.000
Tam_loc				
15,000-100,000 hab	.2782903	.1197898	2.32	0.020
2,500-15,000 hab	.1602477	.1584635	1.01	0.312
1-2,500 hab	.2680813	.1311173	2.04	0.041
est_civil				
Separado(a) *	.179768	.1046788	1.72	0.086
Soltero(a)	-.1505098	.1186872	-1.27	0.205
No ocupado				
sí	-.5284533	.1452799	-3.64	0.000
_cons	8.749282	.2056977	42.53	0.000

*La categoría de separado(a) incluye viudo(a) o divorciado(a)



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



CUADRO 11

MODELO DE REGRESIÓN MÚLTIPLE AJUSTADO
PARA FELICIDAD

Linear regression		Number of obs = 1127			
		F(17, 1109) = 2.80			
		Prob > F = 0.0001			
		R-squared = 0.0724			
		Root MSE = 1.7685			

	p16	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t

edad					
	25-34	-.1794166	.2534949	-0.71	0.479
	35-44	-.0170278	.2401363	-0.07	0.943
	45-54	-.1637681	.2647287	-0.62	0.536
	55-64	-.6470608	.3831942	-1.69	0.092
	65 y más	-.1725086	.5062281	-0.34	0.733
NSE_AMAI					
	C+	.1647685	.3702551	0.45	0.656
	C	-.1776463	.3432915	-0.52	0.605
	C-	-.4342194	.3525442	-1.23	0.218
	D+	-.7909852	.3965264	-1.99	0.046
	D	-1.060793	.3930789	-2.70	0.007
	E	-1.176547	.6666254	-1.76	0.078
	,				
Tam_loc					
	15 000-100,000 hab	.2333059	.1904916	1.22	0.221
	2 500-15,000 hab	.108173	.2637665	0.41	0.682
	1-2,500 hab	.1068682	.2169338	0.49	0.622
est civil					
	Separado (a)*	.3136137	.1821356	1.72	0.085
	Soltero(a)	-.2518303	.2012847	-1.25	0.211
No ocupado					
	sí	-.2251209	.2640508	-0.85	0.394
	_cons	8.73919	.3572032	24.47	0.000

*La categoría de separado(a) incluye viudo(a) o divorciado(a)					

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

COHESIÓN SOCIAL

En esta sección nos avocamos a estudiar la cohesión social, su vínculo con el bienestar subjetivo, y los factores que explican dicha relación.

Desde la década de los setenta, las teorías sobre calidad de vida, felicidad y bienestar han sido parte central de las políticas públicas en algunos países desarrollados. Los aspectos multidimensionales que engloban el concepto de bienestar amplían los horizontes para incorporar no sólo dimensiones económicas sino también aspectos sociales y de salud, entre otros. Asimismo, el estudio del bienestar no se concentra únicamente en aspectos individuales, sino que incorpora consideraciones sobre la igualdad de derechos, seguridad, libertad y no exclusión. Otros autores estudian el bienestar con un enfoque distinto, ya sea como sustentabilidad, equidad social o cohesión social (Berger-Schmitt, 2000).

El concepto cohesión social se puede estudiar desde el punto de vista individual, dotando a las personas de un sentido de pertenencia a la sociedad; pero también puede ser entendido en términos de la eficacia de los mecanismos de inclusión social instituidos, así como los comportamientos y los juicios de valor de los miembros de la sociedad. Típicamente, los mecanismos de inclusión social se refieren al empleo, los sistemas educativos, los derechos y las políticas destinadas a fomentar la equidad, el bienestar y la red de protección social. Los comportamientos y juicios de valor incluyen temas tan diversos como la confianza en las instituciones, el capital social, el desarrollo de un sentido de pertenencia a una comunidad y la solidaridad, así como la aceptación de las normas sociales y la voluntad de participar en los procesos de deliberación y esfuerzos colectivos (Vargas y Merino, 2014).

Por tanto, la cohesión social considera las características de una sociedad que toma en cuenta la relevancia del fortalecimiento del tejido social, las interacciones entre las unidades sociales tales como individuos, grupos, organizaciones o unidades territoriales. Los primeros estudios de relevancia sobre la cohesión social fueron sugeridos por Emilie Durkheim, al referirse a conceptos de solidaridad social y lazos de interdependencia entre los individuos (Durkheim, 1897, 1997; Jenson, 1998). Posteriormente, varios investigadores (Coleman, 1988, 1990, 1998; Portes, 1998; Putnam, 1993) han hecho aportaciones



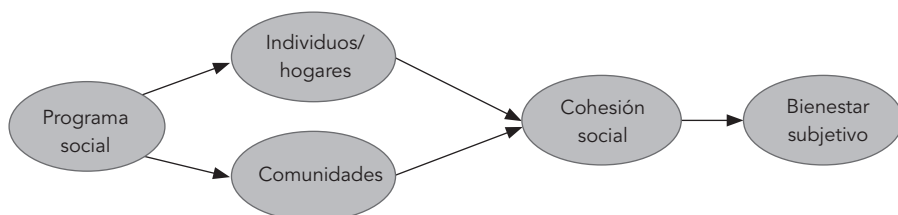


mayores al estudio de la cohesión social mediante el concepto de “capital social” acuñado por ellos.

Para estudiar la cohesión social es importante reconocer a qué nivel de unidad de análisis se debe medir. Para ello, los investigadores frecuentemente se preguntan ¿Hay que explorar la cohesión social a nivel individual o a nivel agregado? El enfoque importa ya que éste tiene implicaciones diversas en la política pública. Wilkinson (2008: 307) propone un esquema en el cual clasifica las investigaciones que han estudiado la cohesión social según el nivel de análisis. Si se tiene un programa social que busca mejorar las condiciones individuales y del hogar, entonces los estudios de cohesión deben incidir en estas unidades de análisis. Pero si se tiene un programa a nivel comunidad, entonces la unidad de análisis correspondiente es a nivel agregado (ver gráfica 11). Así, la propuesta consiste en que la cohesión social, ya sea a nivel individual/hogar o a nivel comunidad, tiene un efecto en el bienestar subjetivo, y por ende en el desarrollo social.

GRÁFICA 11

NIVELES DE ESTUDIO DE LA COHESIÓN SOCIAL



Fuente: Modificado a partir de Wilkinson (2008: 307).

Algunos autores recomiendan estudiar la cohesión social desde el punto de vista comunitario/grupal (Buckner, 1988). Sin embargo, hoy día es posible hacer mediciones tanto al nivel individual como a nivel agregado, de tal manera que se pueden incorporar ambos enfoques dentro de un mismo estudio y así explorar los efectos de ambos niveles de análisis.³

³ Los modelos multinivel permiten incorporar diversas unidades de análisis, en nuestro caso interesaría considerar dos: la individual y la agregada, donde los individuos están anidados dentro de los grupos sociales (Raudenbush y Bryk, 2002).

POLÍTICAS PÚBLICAS

La cohesión social ha sido motivo de investigación en varias disciplinas, tales como sociología, psicología y antropología. De acuerdo con cada disciplina este concepto ha variado su significado y sus aplicaciones (Buckner, 1988). Los sistemas sociales funcionan a partir de un mínimo grado de cohesión social. Para estudiarla desde la perspectiva social, habrá que seleccionar, como hemos señalado, la unidad de análisis y decidir si es a nivel de individual/hogares, de grupo (comunidad, localidad geográfica) o estructural. La decisión depende de las políticas públicas a implementar. Una política dirigida a disminuir el embarazo adolescente, quizás tendrá como foco de atención a la familia, y por tanto las mediciones tendrán que enfocarse a nivel hogar. En tanto que si se busca resolver un problema de analfabetismo en varias localidades, entonces el nivel de estudio es el agregado localidad. Para cada nivel de análisis habrá que diseñar un instrumento que permita medir con propiedad la cohesión social.

Parsons distingue a las personas de los grupos como objetos de lealtad (cohesión social):

Por extensión de esta concepción de la lealtad expresiva entre las personas individuales se deriva el concepto más importante de la lealtad de la persona individual a una colectividad de la que es miembro. La colectividad puede ser tratada como un objeto de adhesión... no sus miembros como individuos (1951: 77-78).

El interés de insistir en la idea de "nivel de análisis" es porque muchas de las disputas y malos entendidos respecto al concepto "cohesión social" se evitarían si se tuviese claro que es muy importante definir la unidad de análisis a un nivel en el cual tenga sentido teórico: no se trata de un concepto cuya clase de referencia sea siempre la misma, a veces se puede emplear a nivel de personas o grupos (familias), otras como la propiedad de un colectivo.

La falta de una definición concreta del concepto de cohesión social se debe no sólo a su ubicación en una teoría específica que le dé sentido, sino también al grado de complejidad relacionada con el nivel de medición (individual o colectivo), que se debe en parte a la ausencia de una clase de referencia específica.





Estos retos no son nuevos, pero evidencian los mecanismos que involucran la relación de este problema al que se han enfrentado los científicos sociales al incorporar una gran gama de dominios (Coleman, 1987).

Varios autores han revisado una y otra vez los conceptos. Así, a mediados del siglo XIX ya se definía la cohesión social como “las fuerzas que mantienen unidos a los individuos de un grupo al cual pertenecen” (Moreno y Jennings, 1937: 371), y en ese mismo tenor, Festinger, Schachter y Back (1950: 164) la definen como el “campo total de fuerzas que actúan sobre los miembros para permanecer en el grupo”. Estas ideas de cohesión social forman un antecedente que ha permitido en la actualidad tener una mejor aproximación para su medición. Una idea análoga se presenta desde un enfoque antropológico planteado por González de la Rocha, Moreno Pérez y Escobar (2015), en el cual presentan la idea de cohesión social como un intercambio de bienes intangibles llamados “dones”, los dones se dan y se reciben, es una cadena que da lugar a un ciclo eterno de intercambios sociales, que ha permitido a la humanidad mantenerse socialmente unida y constituyen un sistema de reciprocidad entre las personas o entre grupos sociales.

El tema de la unidad de análisis lo hemos anotado con anterioridad. En la actualidad, con el avance de las técnicas de análisis estadístico y con la capacidad de procesamiento de datos por medio de las computadoras, es posible analizar la cohesión social, empleando modelos multiniveles que permiten incluir simultáneamente medidas a nivel individual y a nivel agregado (Raudenbush y Sampson, 1999; Snijders y Bosker, 2012) para así obtener inferencias para ambos niveles de análisis.

COHESIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL

La exclusión social es un concepto muy amplio que describe circunstancias que involucran la desventaja social experimentada por personas o grupos sociales, así como los procesos culturales y estructurales que exacerban esta forma de desventaja (Levitas, 2005). La exclusión social hace referencia a los aspectos multidimensionales que componen la pobreza y no solamente a los relacionados con estar por debajo de una línea de pobreza. Los aspectos multidimensionales incluyen: acceso a servicios de salud, recursos materiales, oportunidades de educación, vivienda digna (Levitas et al., 2007).



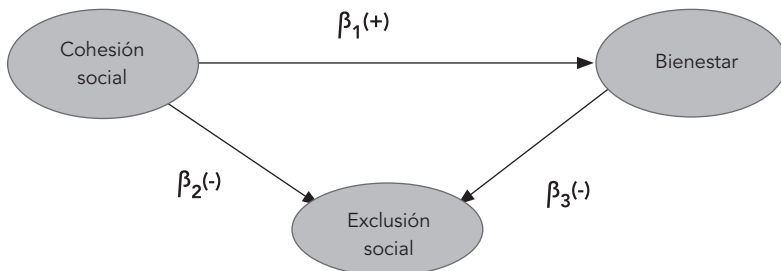
El concepto de “inclusión social” —si se mide mediante una escala continua ventaja/desventaja social, en el cual los niveles bajos de exclusión social se consideran como inclusión social— tiene una relación positiva en la cohesión social: a mayor inclusión mayor cohesión (Hulse, Jacobs, Arthurson y Spinney, 2010; Hulse y Stone, 2006). Desde el punto de vista operativo hay que señalar que la inclusión social es un concepto más difícil de medir que la exclusión social. Este último concepto apunta hacia la falta de acceso a recursos tales como salud, mejor educación, vivienda digna, entre otros, que indican la experiencia de la desventaja social (Hulse et al., 2010).

La exclusión social juega un papel modulador entre la cohesión social y el bienestar subjetivo, ya que puede frenar el desarrollo de las personas o grupos sociales. Levitas et al. ofrece una definición de exclusión social muy acertada: La exclusión social es un proceso complejo y multidimensional. Incluye la falta o negación de los recursos, derechos, bienes y servicios, y la imposibilidad de participar en las relaciones y actividades normales, que estén disponibles a la mayoría de las personas en una sociedad, ya sea en ámbitos económicos, sociales, culturales o políticos. Afecta tanto a la calidad de vida de los individuos y la equidad y cohesión de la sociedad en su conjunto”(Levitas et al., 2007: 25).

Sobre la base de estas ideas se plantea el siguiente diagrama donde es más probable que el bienestar subjetivo tenga una relación negativa β_3 , con la exclusión social, y positiva con la cohesión social, β_1 . Asimismo, la relación entre la cohesión social y la exclusión también es negativa, β_2 (ver gráfica 12).

GRÁFICA 12

RELACIÓN ENTRE COHESIÓN SOCIAL, INCLUSIÓN Y BIENESTAR



Fuente: elaboración propia, basada en Hulse y Stone (2006); Hulse et al. (2010) y Levitas et al. (2007).



COHESIÓN SOCIAL Y CAPACIDADES

Otro de los enfoques propuestos para estudiar la exclusión social es el que incorpora el enfoque de capacidades. Es decir, las libertades reales de las personas para llevar adelante sus proyectos de vida (González, 2014). Estos abordajes se encaminan a incorporar el enfoque llamado *capabilities* (capacidades y habilidades) propuesto por Sen (2000) y replanteado por Nussbaum (2003). En este enfoque se reconocen las libertades positivas de las personas y sus funcionamientos, es decir, la libertad de hacer algo o de ser algo, además relaciona las capacidades con la exclusión social como un proceso que conduce a un estado de privaciones de funcionamientos.

La relación entre cohesión social, capacidades y funcionamientos tiene sentido porque la capacidad de las personas de obtener ciertos funcionamientos depende no sólo de los atributos individuales y del contexto, sino también de las relaciones existentes en cada individuo (López-Rodríguez y Soloaga, 2012: 22). El enfoque de capacidades presenta una mirada más amplia y exhaustiva del problema, que va más allá de los límites de este capítulo.

COMO ANALIZAR LA COHESIÓN SOCIAL.

Dependiendo de la aproximación teórica, la cohesión social se puede conceptualizar como variable independiente y como variable dependiente. En el primer caso se puede entender como la resultante de factores contextuales (por ejemplo, globalización, violencia, exclusión social, acceso a programas sociales); en el segundo caso la cohesión social puede explicar variables como desempeño económico, bienestar subjetivo, salud, entre otras (Beauvais y Jenson, 2002).

¿Para qué sirve entonces estudiar la cohesión social? Las respuestas pueden ser variadas, pero una forma es estudiar las implicaciones que tiene sobre el crecimiento, el bienestar subjetivo o la participación ciudadana. En el presente estudio abordamos la cohesión social como variable explicada y como explicativa. En cada enfoque, según veremos, las implicaciones serán distintas.

Algunos estudios reportan una correlación positiva entre la cohesión social y el crecimiento económico regional (Helliwell, 1996: 15). Este mismo tipo de hallazgos se han obtenido en otros estudios, por ejemplo, en los realizados por McCracken (1999: 11), quien reporta una relación directa entre cohesión



social y desempeño macroeconómico. La lógica de esta relación la explica Almond y Verba (1963): “la confianza interpersonal [entre los ciudadanos] es un prerrequisito para formación de asociaciones secundarias”. Lo cual quiere decir que un tejido social activo (una alta cohesión social) es el elemento básico de una relación de cercanía entre las personas, un grupo social, o una comunidad, que a su vez se traduce en crecimiento económico y desarrollo.

La relación entre cohesión social y bienestar es más clara si en particular hablamos del bienestar económico. En el peor de los casos, argumenta Osberg y Sharpe, aun cuando la cohesión social no tenga un impacto en el Producto Interno Bruto, al final del día puede servir para disminuir la desigualdad, la pobreza y la inseguridad, lo cual explica el incremento en el bienestar (2000: 32).

A nivel individual, la cohesión social puede amortiguar los efectos negativos de la pobreza y de la estructura familiar en el bienestar de los hijos, como lo documenta Upperman y Gauthier (1998). Las autoras identifican los factores que tienen un impacto en el bienestar de los hijos y confirman que la pobreza y la estructura familiar no son los únicos determinantes del bienestar de los hijos, sino también la cohesión social existente tanto al interior como al exterior de la familia, y las características del entorno de la vivienda. Momtaz, Haron, Ibrahim y Hamid (2014) también encuentran que la cohesión social y el bienestar se relacionan cuando el arraigo social funge como factor mediador, entendiendo por arraigo social los lazos de apoyo emocional, confianza y colaboración entre miembros de un grupo.

En suma, hay evidencia de la existencia de una relación entre cohesión social y bienestar subjetivo, tema que procederemos a explorar en los datos que se presentan a continuación.

FACTORES INDIVIDUALES QUE AFECTAN LA COHESIÓN SOCIAL

LO QUE DICEN LOS ESTUDIOS

Varios estudios reportados por Wilkinson (2008) no encuentran diferencias de género sobre la cohesión social, así como tampoco la hallan Buckner (1988) ni Prezza *et al.* (2001). Pero quizás haya que probar el efecto de tama-



ño de localidad porque es muy probable que en ciudades más grandes, el género sí importe.

La educación proporciona recursos que facilitan la interacción entre las personas, por tanto se espera que incremente la cohesión social. Los resultados de varias investigaciones son variados, en algunos casos se encuentra una relación no significativa (Prezza *et al.*, 2001). Sin embargo, en otros la relación es negativa (Buckner, 1988). La educación quizás proporciona movilidad social ascendente y por eso la relación entre educación y cohesión social puede ser significativa especialmente en comunidades pequeñas.

Por otro lado, la edad se ha reportado con un efecto positivo sobre la cohesión social (Buckner, 1988; Goudy, 1990a, 1990b). Pero otros autores han encontrado lo opuesto (Prezza *et al.*, 2001; Robinson y Wilkinson, 1994). Sin embargo, Prezza y Constantini (1998) sí han encontrado relaciones estadísticamente significativas al estudiar dicha relación en comunidades pequeñas.

También se ha documentado la relación que existe entre capital social y desempleo. La relación entre estas dos dimensiones se explica porque los individuos que disponen de la cohesión social como recurso pueden usarlo para aumentar las posibilidades de conseguir un empleo (Hannan, 1999). En particular, aquellas personas cuyos amigos cercanos tienen empleo es más probable que dejen la condición de desempleados al aprovechar las redes sociales, en comparación con aquellas que carecen de dichas redes.

MEDICIÓN DE LA COHESIÓN

Un problema que es persistente hoy día es que no existe aún un consenso generalizado en la definición del concepto "cohesión social". No obstante, la mayor parte de los autores coinciden en señalar que representa la integración de comportamientos individuales que tienen sentido en un entorno social y de ahí la relevancia de definir la unidad de análisis. Por lo demás, definirla con precisión es básico para que sea el propósito de alguna política pública o programa social determinado. Contar con una definición lógicamente bien formada suele asociarse con metodologías y resultados precisos, y la cohesión social no es una excepción (Beauvais y Jenson, 2002). Probablemente el estudio citado más frecuentemente es el de Buckner (1988), quien define la cohesión social como un fenómeno a nivel grupal que consta de

tres dimensiones: 1) sentido de comunidad, definido como el sentimiento de pertenencia a un determinado grupo; 2) atracción, entendida como la capacidad del grupo o comunidad de inducir a sus habitantes a establecer una liga geográfica con el lugar donde habitan; 3) conexión social, que consiste en el establecimiento de redes sociales al interior de un grupo o comunidad.

En este sentido, los debates sobre la cohesión social inevitablemente acompañan el discurso sobre el capital social, ya que éste es considerado como un elemento constitutivo fundamental de la cohesión social (Beauvais y Jenson, 2002; Putnam, 1995). Al respecto, Lozares, Verd y Barranco, concluyen que a partir de

...la revisión de las muchas definiciones existentes de capital social [...] se trata de un concepto que combina, casi siempre sin estructurar, tres dimensiones conceptuales: (i) confianza, reciprocidad generalizada y solidaridad, accesibilidad, fiabilidad; (ii) relaciones y redes; (iii) normas sociales. Algunos otros autores añaden elementos como participación y compromiso, valores e identidad compartidos (2013: 45).

La medida de cohesión social incluye aspectos cognitivos y subjetivos. El componente cognitivo lo constituye el llamado capital social, que también es conceptualizado como el conjunto de normas de reciprocidad, confianza, valores compartidos y solidaridad entre los vecinos. Los aspectos subjetivos se refieren a percepciones (Momtaz *et al.*, 2014: 863).

Por capital social se entiende los recursos sociales inherentes a la estructura social y las redes sociales que permiten a las personas lograr objetivos comunes e individuales. Putnam define capital social como aquellas “características” de la organización social, como la confianza, las normas y redes que facilitan la coordinación y la cooperación, logrando un beneficio mutuo (1993: 35). Robert Putnam argumenta que, aunque hay otros factores conducentes a la cohesión social, como el Estado de bienestar y las políticas sociales, el capital social representa el objetivo de política más eficaz que el gobierno puede implementar para lograr un país socialmente cohesionado (Putman, 1995).

Otros autores relacionan la cohesión social con las siguientes dimensiones: interacción social, redes sociales, sentido de comunidad, participación en actividades organizadas, confianza y reciprocidad, seguridad percibida y





sentido de pertenencia, las cuales se consideran para hacer un constructo simplificado de este concepto (Jenks y Dempsey, 2007).

Los conceptos de capital social y cohesión social han estado en debate en la bibliografía por un tiempo y no hay consenso en su definición. Por ejemplo, Durkheim habla de que una sociedad cohesionada proporciona el apoyo mutuo de una colectividad (un grupo de personas), que comparten una sinergia colectiva, en lugar de considerar a las personas individuales que interactúan (Durkheim, 1897, 1997: 210). Los altos niveles de cohesión social están asociados con 1) los bajos niveles de los conflictos, la desigualdad, el apoyo social y la polarización; 2) además, existen fuertes lazos que se pueden medir por los altos niveles de la reciprocidad y el capital social (Kawachi y Berkman, 2000: 175). El capital social puede ser visto más en el sentido de la "cantidad" real de los recursos que se pueden utilizar para intercambiar con otros individuos o grupos para mejorar el sentido de comunidad o de la propia red social. Desde esta perspectiva, la cohesión social está asociada a un nivel comunidad y el capital social se dirige a individuos. Define Pierre Bourdieu el capital social como: "la suma de los recursos, reales o virtuales, que se acumulan a un individuo o grupo en virtud de poseer una red duradera o relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento mutuo y el reconocimiento" (2000: 119).

El capital social también ha sido definido por su función:

No es una sola entidad, sino una variedad de diferentes entidades que tienen dos características en común: todos ellos consisten en algún aspecto de la estructura social, y facilitan ciertas acciones de los individuos que se encuentran dentro de la estructura. El capital social es productivo (al igual que otras formas de capital), lo que hace posible la consecución de ciertos fines que no serían alcanzables en su ausencia (Coleman, 1990: 302).

El concepto de capital social ha sido adoptado en la ciencia política. Robert Putnam afirma que: "el capital social [está relacionado con] las características de la organización social, tales como confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad facilitando acciones coordinadas" (1993: 167).

En resumen, la cohesión social es un concepto más amplio que incorpora aspectos contextuales y el capital social es un concepto más concreto que

se centra en las personas y en su interacción con los demás. El capital social es un *stock* de recursos que las personas utilizan para corresponder a los demás y un sentido de comunidad que se puede construir a través de redes. La cohesión social es más intangible y atribuible a una comunidad, hace referencia a los lazos sociales e incluye vínculos con las instituciones sociales en el sentido más amplio. Desde esta perspectiva, la noción de capital social está integrado en la cohesión social de la misma manera a como los individuos están inmersos en una comunidad. Sin embargo, los conceptos de capital social y de cohesión social tienen dimensiones colectivas y ecológicas, ya que ambos coexisten tanto a nivel individual como a nivel de la comunidad (Kawachi y Berkman, 2000: 175).

RESULTADOS DE LA ENCUESTA SOBRE COHESIÓN SOCIAL

EL ÍNDICE DE COHESIÓN SOCIAL

El índice de cohesión social se mide con preguntas que se refieren a la solidaridad, reciprocidad y confianza, como se ha discutido en la sección anterior. La verificación de las propiedades psicométricas de las escalas que miden la cohesión social ha sido documentada por Wilkinson (2007), por lo que el instrumento propuesto tiene una validez y una confiabilidad aceptables, si bien el instrumento que utilizamos en esta encuesta es una adaptación de esta escala al contexto nacional.

La medición de la cohesión social se basa en la pregunta siguiente: “Voy a pedirle que, para calificar las siguientes situaciones, responda pensando en usted y la relación que tiene con la comunidad donde vive (vecinos de su calle, su colonia, su localidad). Usted está de acuerdo o en desacuerdo con”. Se pregunta en una escala de 1 a 10 (1 = totalmente en desacuerdo, 10 = totalmente de acuerdo). Contiene nueve preguntas que se muestran en el cuadro 12.

El cuadro 12 se construyó con las respuestas a estas preguntas, las cuales, además, fueron sometidas a un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) (Brown, 2006), que arrojó las cargas factoriales correspondientes a cada variable.





CUADRO 12

ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS Y CARGAS FACTORIALES DE LAS DIMENSIONES DE COHESIÓN SOCIAL			
Variable	Descripción	Media	Carga
P46_1	Las personas que viven en su colonia están dispuestas a ayudar a sus vecinos	6.01	0.767
P46_2	Los vecinos en su colonia se llevan bien en general	6.40	0.826
P46_3	Se puede confiar en los vecinos de su colonia	6.34	0.829
P46_4	Los vecinos de su colonia comparten los mismo valores morales	6.05	0.784
P46_5	Le gusta participar en convivios con sus vecinos	6.28	0.816
P46_6	Le pediría consejo o ayuda a mis vecinos	6.03	0.800
P46_7	Los vecinos se organizan para realizar actividades en beneficio de su colonia	6.13	0.737
P46_8	La relación entre los vecinos de su colonia es buena en general	6.51	0.811
P46_9	Le pediría prestado dinero a un vecino	5.34	0.603
Media ponderada		6.146	

CFI = 0.916; RMSEA = 0.057; SRMR = 0.43; α Cronbach = 0.93

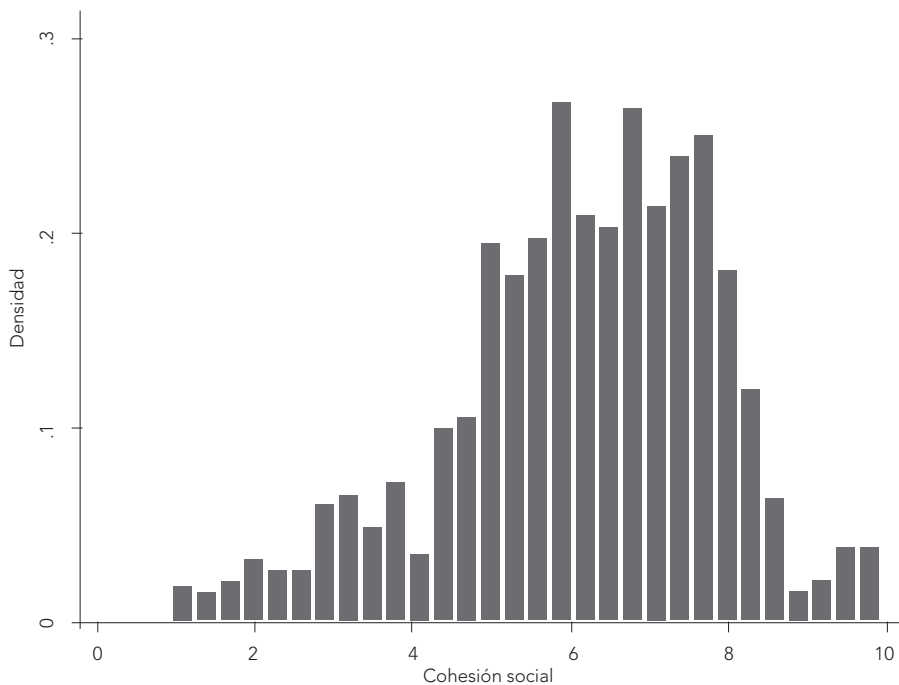
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015. Seguimos la escala propuesta por Vargas y Merino (2014).

Las cargas estandarizadas indican que todos los ítems tienen una carga superior a 0.70 y el α de Cronbach fue de 0.93, valor que se considera satisfactorio (Nunnally y Berstein, 1994). También los índices de ajuste CFI = 0.91, RMSEA = 0.06, y SRMR = 0.43, son igualmente aceptables (Ridgon, 1996). La media general de satisfacción en la muestra es de 6.1 en la escala de 10 puntos.

La distribución del índice de cohesión social tiene una distribución asimétrica hacia la derecha, así como con una elevada curtosis (ver gráfica 13).

GRÁFICA 13

DISTRIBUCIÓN DE LOS PUNTAJES FACTORIALES DE COHESIÓN SOCIAL



Media	Err. estd.	Intervalo de confianza 95%	Coficiente de asimetría	Curtosis
6.08	.063	[5.96, 6.21]	-0.56	3.21

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

ALGUNOS FACTORES NO SIGNIFICATIVOS Y LA COHESIÓN SOCIAL

Varios autores se han preguntado si hay diferencias significativas de la cohesión social por sexo; sin embargo, la mayoría de las investigaciones no encuentran dicha diferencia (Buckner, 1988; Prezza, Amici, Roberti y Tedeschi, 2001; Wilkinson, 2007). En nuestro estudio tampoco encontramos dichas diferencias, la media para hombres y mujeres es de 6.1.



CUADRO 13

ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE COHESIÓN SOCIAL SEGÚN SEXO

Number of strata =	1	Number of obs =	1200
Number of PSUs =	1200	Population size =	79820794
		Design df =	1199

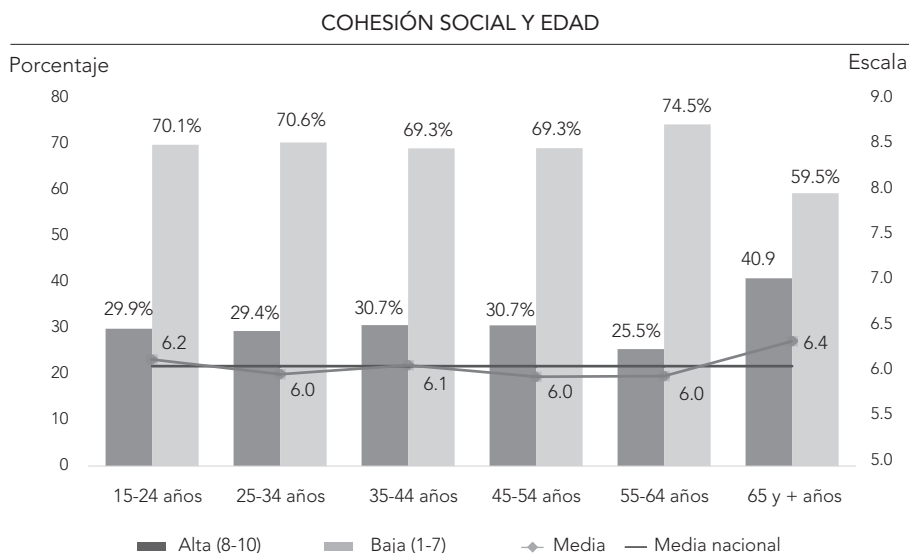
Over	Mean	Linearized Std. Err.	[95% Conf. Interval]

cohesión			
Hombre	6.093226	.0882939	5.919998 6.266453
Mujer	6.086833	.0908914	5.908510 6.265157

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

En cuanto a la edad, hay estudios que reportan una asociación positiva (Buckner, 1988; Goudy, 1990a, 1990b) y otros una negativa (Prezza et al., 2001; Robinson y Wilkinson, 1994). En nuestro caso, no encontramos diferencias significativas, aunque observamos un ligero incremento de la cohesión para el grupo de adultos mayores (65 y más), pero no es significativo.

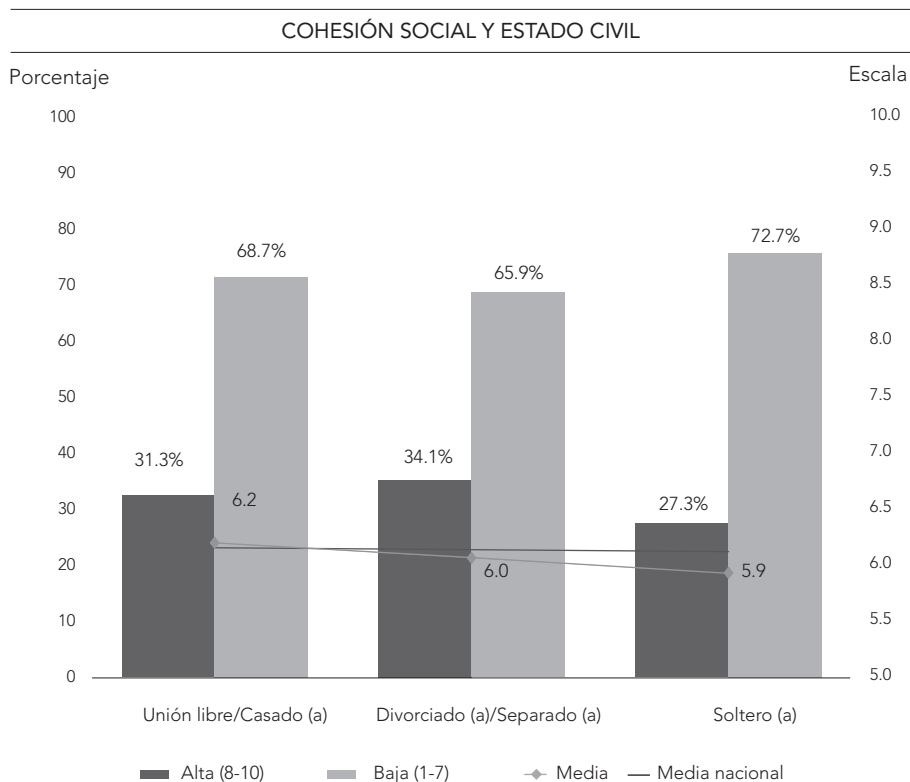
GRÁFICA 14



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

Nos preguntamos si hay diferencias en la cohesión social por estado civil, y tampoco las encontramos significativas, aunque observamos que los solteros reportan valores de cohesión social ligeramente por debajo de la media nacional.

GRÁFICA 15



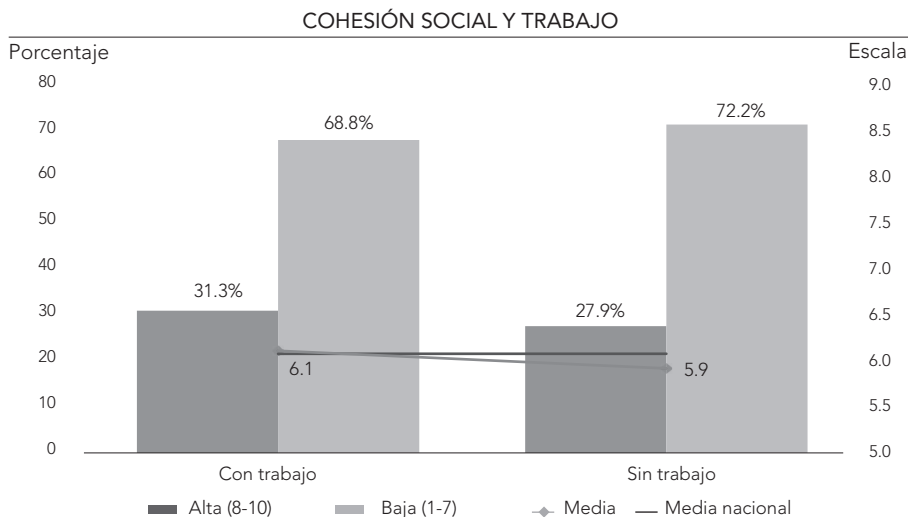
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

COHESIÓN SOCIAL Y TRABAJO

La relación entre cohesión social y trabajo es alta y significativa ($p < 0.001$). Dicha relación puede deberse a que las personas que gozan de altos niveles de cohesión social pueden usar sus redes sociales para conseguir empleo (Hannan, 1999).



GRÁFICA 16



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

Los puntajes para aquellos que están ocupados son de 6.1 y para los no ocupados de 4.9, como se muestra en la gráfica 16. Igualmente, en el cuadro 14, el modelo de regresión muestra la media general del grupo de referencia, los ocupados, es de 6.12, mientras que la media del grupo de los no ocupados es de $5.93 = 6.12 - 0.19$, marcando una diferencia estadísticamente significativa ($p < 0.001$).

CUADRO 14

MODELO DE REGRESIÓN AJUSTADO PARA COHESIÓN SOCIAL Y TRABAJO

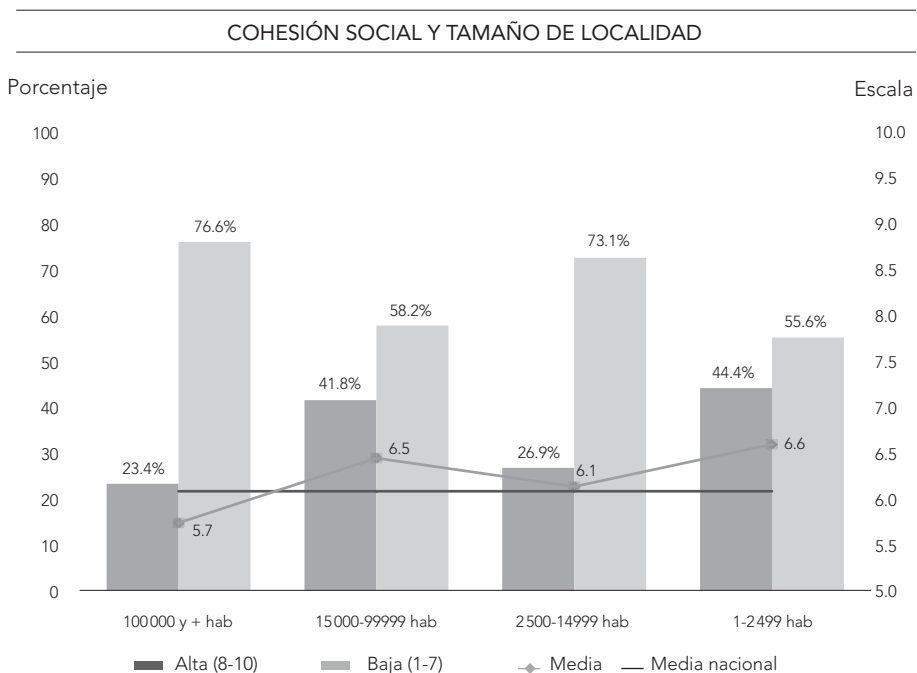
Source	SS	df	MS	Number of obs = 1200		
Model	31.5357033	1	31.5357033	F(1, 1198) = 10.74		
Residual	3518.60422	1198	2.9370653	Prob > F = 0.0011		
Total	3550.13993	1199	2.96091737	R-squared = 0.0089		
				Adj R-squared = 0.0081		
				Root MSE = 1.7138		
cohesión	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
No ocupado						
sí	-.194271	.1411844	-3.28	0.001	-.7396233	-.185631
_cons	6.12802	.0534515	116.23	0.000	6.107933	6.317671

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

COHESIÓN SOCIAL Y TAMAÑO DE LOCALIDAD

Otro efecto importante de la cohesión social es el tamaño de localidad. Los sentimientos de confianza, solidaridad y lazos de interdependencia entre los ciudadanos son mayores en comunidades pequeñas. Las grandes ciudades tienden a reportar niveles más bajos de cohesión social. En la gráfica 17 observamos que el puntaje de cohesión social en localidades de 1 a 2500 habitantes es de 6.6, mientras que en ciudades de más de 100000 habitantes es de 5.7.

GRÁFICA 17



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

En el cuadro 15 se reporta que las ciudades de más de 100 000 habitantes tienen un puntaje de 5.74, las de entre 15 000 y 100 000 habitantes es de 6.45 = 5.74 + 0.71, mientras que las de entre 2 500 y 15 000 habitantes es de 6.13. Por el contrario, las de 1 a 2 500 es de 6.6. Todos estos efectos son estadísticamente significativos ($p < 0.001$).





CUADRO 15

MODELO DE REGRESIÓN AJUSTADO PARA COHESIÓN SOCIAL
Y TAMAÑO DE LOCALIDAD

Linear regression		Number of obs = 1200			
		F(3, 1196) = 11.99			
		Prob > F = 0.0000			
		R-squared = 0.0480			
		Root MSE = 1.5909			
cohesión		Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t
-----+-----					
> 100,000 hab(ref)					
15 000-99 999 hab		.7114117	.1613736	4.41	0.000
2 500-14 999 hab		.3986451	.1544108	2.58	0.010
1-2499 hab		.8632725	.1574533	5.48	0.000
_cons		5.741886	.1015104	56.56	0.000

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos*. *Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

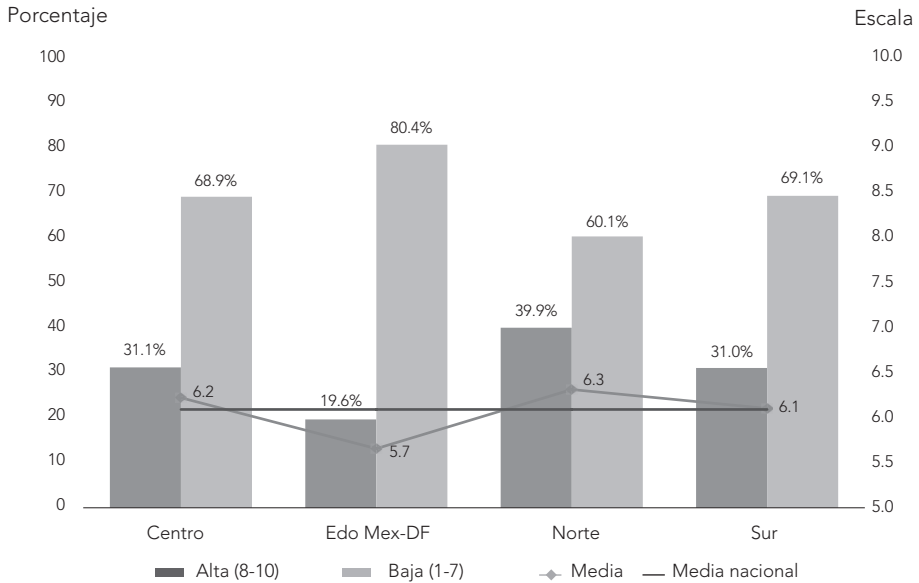
DIFERENCIAS POR REGIÓN

También encontramos diferencias por región, la más destacada es el Estado de México-México, DF, que reporta los niveles más bajos de cohesión social ($p < 0.001$), en tanto que el resto de las regiones reportan promedios similares entre 6.1 y 6.3 (ver gráfica 18). La diferencia reportada quizás se deba a que el tamaño de las grandes metrópolis está asociada con niveles bajos de confianza, reciprocidad, sentido de pertenencia, que conforman la cohesión social. El resultado va de la mano con lo observado respecto al efecto del tamaño de localidad. Mientras más pequeñas sean las comunidades donde convivan las personas, los lazos de convivencia son más sólidos, comparados con las grandes metrópolis.

Como se observa en el cuadro 16, la cohesión social de la región centro alcanzó 6.21 puntos sobre 10 y los puntajes del norte y el sur no presentan diferencias significativas con respecto al centro. No así en el Estado de México y el Distrito Federal, zona geográfica en que el puntaje de la cohesión social llegó a $5.656 = 6.219 - 0.563$, valor que es estadísticamente significativo.

GRÁFICA 18

COHESIÓN SOCIAL Y REGIÓN



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

CUADRO 16

MODELO DE REGRESIÓN AJUSTADO PARA COHESIÓN SOCIAL Y TAMAÑO DE LOCALIDAD

Linear regression		Number of obs = 1200		
		F(3, 1196) = 5.63		
		Prob > F = 0.0008		
		R-squared = 0.0223		
		Root MSE = 1.6123		
cohesión	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t
Centro (ref)				
EMex_DF	-.563409	.1596581	-3.53	0.000
Norte	.0913713	.185858	0.49	0.623
Sur	-.1184789	.166043	-0.71	0.476
_cons	6.219388	.1084092	57.37	0.000

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

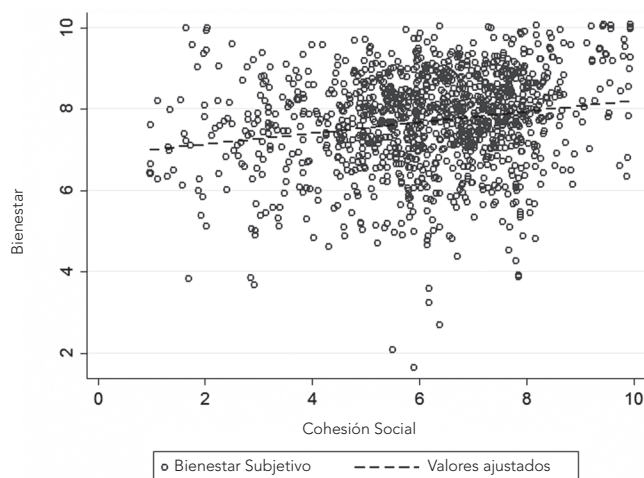


COHESIÓN SOCIAL Y BIENESTAR SUBJETIVO

Finalmente, analizamos la relación entre cohesión social y bienestar subjetivo, donde ahora la cohesión social es una variable independiente y el bienestar es una variable dependiente. La gráfica 19 muestra que dicha relación es positiva, es decir, a mayor cohesión social más elevado es el bienestar subjetivo. Esta relación se explica porque la cohesión social es un elemento que facilita asociaciones secundarias y así incrementa el bienestar subjetivo (Helliwell, 1996; McCracken, 1999). Las personas confían más en las relaciones interpersonales, el tejido social fortalece y promueve de alguna forma la actividad económica y el desarrollo.

GRÁFICA 19

DIAGRAMA DE DISPERSIÓN ENTRE BIENESTAR SUBJETIVO Y COHESIÓN SOCIAL $R^2=0.04$



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Cuando ajustamos el modelo de bienestar y cohesión, considerando otras covariables como edad, nivel socioeconómico, tamaño de localidad, estado civil y estatus de ocupación, encontramos un mejor ajuste del modelo (R^2 ajustado = 0.21), comparado con el modelo de regresión lineal simple sin covariables ($R^2 = 0.04$).

En suma, el modelo del cuadro 17 replica los hallazgos que ya señalamos al analizar el bienestar subjetivo (ver cuadro 8), la única diferencia es que en este modelo consideramos, además, la cohesión social.

CUADRO 17

MODELO DE REGRESIÓN AJUSTADO PARA BIENESTAR SUBJETIVO,
COHESIÓN SOCIAL Y OTRAS VARIABLES DE INTERÉS

Source	SS	df	MS	Number of obs =	1141
Model	353.23662	18	19.6242567	F(18, 1122) =	17.52
Residual	1256.54413	1122	1.11991456	Prob > F =	0.0000
				R-squared =	0.2194
				Adj R-squared =	0.2069
Total	1609.78075	1140	1.41208838	Root MSE =	1.0583

bienestar	Coef.	Std. Err.	t	P> t
cohesion	.1237385	.0186613	6.63	0.000
edad				
15-24 (ref)				
25-34	-.2631554	.1037272	-2.54	0.011
35-44	-.2040052	.1012782	-2.01	0.044
45-54	-.366912	.1082497	-3.39	0.001
55-64	-.6226237	.1500545	-4.15	0.000
65 y más	-.6950647	.1550676	-4.48	0.000
NSE AMAI				
A/B (ref)				
C+	-.2629392	.1954451	-1.35	0.179
C	-.595691	.1819508	-3.27	0.001
C-	-.8584528	.1813344	-4.73	0.000
D+	-1.080075	.1829308	-5.90	0.000
D	-1.3592	.1839954	-7.39	0.000
E	-1.731074	.2609261	-6.63	0.000
Tam_loc				
>100,000 hab (ref)				
15 000-99 999 hab	.2499674	.0866843	2.88	0.004
2 500-14 999 hab	-.1113876	.0881957	-1.26	0.207
1-2499 hab	-.1360593	.104765	-1.30	0.194
est_civil				
Casado/Unión Libre				
Separado(a)*	.2763226	.1087419	2.54	0.011
Soltero(a)	-.0044353	.0805277	-0.06	0.956
No ocupado				
No (ref)				
sí	-.2781845	.0903034	-3.08	0.002
_cons	8.108149	.2171526	37.34	0.000

*La categoría de separado(a) incluye viudo(a) o divorciado(a)



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Pobreza, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.



A MANERA DE CONCLUSIÓN

A partir de los resultados hemos encontrado que el bienestar subjetivo ha sido construido con una escala mediante el Análisis Factorial Confirmatorio (AFC). Los índices de ajuste para este modelo son satisfactorios (CFI, RMSEA, SRMR y alfa de Chronbach), lo cual sugiere que la medición multidimensional captura una mayor gama de variación, comparado con una sola pregunta sobre la felicidad. La media general del bienestar subjetivo es de 7.61 ± 0.11 , valor que no se considera muy alto, teniendo en cuenta que la escala es de 10 puntos.

De manera general, los hallazgos sobre los factores que explican el bienestar subjetivo se pueden resumir de la siguiente manera:

- No encontramos diferencias significativas por sexo, estas diferencias son débiles cuando se analiza el efecto por separado, pero cuando se controla por otras covariables este efecto desaparece.
- Los separados(as)/viudos(as)/divorciados(as), reportan niveles de satisfacción más altos comparados con los(las) solteros(as), casados(as)/unión libre. Un hallazgo bastante peculiar.
- Los individuos que gozan de un nivel de consumo alto tienden a reportar mayores puntajes de bienestar que los de niveles inferiores.
- El ingreso y el bienestar subjetivo tienen una relación positiva débil. El bienestar promedio de una persona que gana más de tres salarios mínimos es únicamente 0.50 menor, en una escala del 1 al 10, al de una persona que gana menos de un salario mínimo. Hay indicios de que el ingreso por sí mismo no explica toda la gama de factores que influyen en el bienestar.
- El tamaño de localidad influye marginalmente en el bienestar, especialmente las pequeñas y las medianas ciudades comparadas con las grandes.

En cuanto a la pregunta sobre la felicidad, el puntaje nacional es de 8.03 ± 0.17 , con lo que decidiríamos que México tiene una calificación satisfactoria, en una escala de 1 a 10. Al buscar las diferencias en cuanto a variables demográficas, no las hay significativas por sexo, edad, nivel educativo o trabajo,

tampoco por tamaño de localidad ni por región. Encontramos una relación marginal en cuanto al ingreso y nivel socioeconómico, indicando una relación positiva con felicidad. Es de notarse que la correlación de Pearson es de 0.489, con lo cual diríamos que ambas mediciones hablan de historias diferentes.

La elaboración de la escala de cohesión social sigue la misma lógica de usar el AFC para su construcción. Las medidas de ajuste de esta escala fueron satisfactorias, como se indica en el apartado llamado “índice de cohesión social”. La media nacional de la escala de cohesión social es de 6.08 ± 0.12 , puntaje que se considera particularmente bajo. El concepto de cohesión social tiene sentido cuando las mediciones se hacen a nivel grupal. Quizás sea ésta la razón por la cual no existe una significancia estadística de variables referidas a un nivel individual (por ejemplo, sexo, edad, estado civil) y sí una relación significativa con mediciones más agregadas (por ejemplo, localidad, región).

Otro hallazgo particularmente importante es cuando se usa a la cohesión social como variable predictora del bienestar subjetivo, ya que resulta estadísticamente significativa. Esta relación se explica porque la cohesión social permite amortiguar los efectos negativos de la pobreza, al permitir que haya confianza e intercambio social, que a su vez se traduce en el incremento del bienestar subjetivo. Por ejemplo, sin la confianza es muy difícil que una sociedad pueda establecer transacciones económicas o intercambios sociales. Las pequeñas comunidades subsisten el embate de la pobreza gracias a la presencia de una mayor cohesión social. El bienestar subjetivo es mayor en los contextos sociales más cohesionados.

Asimismo, el efecto de las variables individuales que explican el bienestar subjetivo ajustado por cohesión social son los mismos que los reportados al inicio de esta sección. En suma, medir el bienestar subjetivo y la cohesión social permite generar directrices que benefician a la población en desventaja ya que, como lo muestra la bibliografía referida, una sociedad cohesionada permite generar sentimientos de confianza y solidaridad no sólo entre los grupos sociales sino hacia las instituciones que facilitan el incremento del bienestar subjetivo y por ende el desarrollo.



BIBLIOGRAFÍA

- Alesina, A. y G. M. Angeletos. (2005). "Corruption, inequality, and fairness". *Journal of Monetary Economics*, 52(7), 1227-1244.
- Algan, Y., P. Cahuc y M. Sangnier, M. (2011). *Efficient and inefficient welfare states*. IZA Discussion Paper, (núm. 5445).
- Almond, G. A. y S. Verba. (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Argyle, M. (2001). *The Psychology of Happiness*. Nueva York: Routledge.
- Beauvais, C. y J. Jenson. (2002). *Social Cohesion: Updating the State of the Research*. CPRN Discussion Paper No. F 22, (Paper No. F22). Canadian Policy Research Networks.
- Bentler, P. M. (1990). "Comparative fit indexes in structural models". *Psychological Bulletin*, 107, 238-246.
- Berger-Schmitt, R. (2000). *Social cohesion as an aspect of the quality of societies: Concept and measuring*. EuReporting paper, (núm 14). Centre for Survey Research and Methodology (ZUMA). Social Indicators Department.
- Bollen, K. A. (1989). *Structural equations with latent variables*. Nueva York, NYS: John Wiley & Sons.
- Bourdieu, P. (2000). *Efectos de lugar: La miseria del mundo*, Pierre Bourdieu y otros. Buenos Aires: FCE.
- Brown, T. A. (2006). *Confirmatory Factor Analysis for Applied Research*: The Guilford Press.
- Buckner, J. C. (1988). "The development of an instrument to measure neighborhood cohesion". *American Journal of Community Psychology*, 16(6), 771-791.
- Coleman, J. S. (1987). "Microfoundations and macrosocial behavior", en J. C. Alexander, B. Giesen, R. Munch y N. J. Smelser (eds.), *The Micro-Macro Link*. Berkeley: University of California Press, pp. 153-173.
- _____. (1988). "Social capital in the creation of human capital". *American Journal of Sociology*, 94(septiembre), s95-s120.
- _____. (1990, 1998). *Foundations of social theory*. Cambridge: MA: Harvard University Press.
- Conger, R. D., G. H. Elder, F. O. Lorenz, R. L. Simons y L. B. Whitbeck. (1992). "A family process model of economic hardship and adjustment of early adolescent boys". *Child Development*, 63, 526-541.
- Cummins, R. A. (2000). "Objective and Subjective Quality of Life: An Interactive Model". *Social Indicators Research*, 52(1), 55-72.
- Di Tella, R. y R. MacCulloch. (2009). "Why doesn't capitalism flow to poor countries? Comments and discussion". *Brookings Papers in Economic Activity*, 285-321.
- Diener, E., R. A. Emmons, R. J. Larsen, y S. Griffin. (1985). "The Satisfaction With Life Scale". *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75.





- Durkheim, É. (1897, 1997). *Suicide: a study in sociology* (J. A. Spaulding y G. Simpson, Trans.). G. Simpson (ed.). Nueva York: Free Press.
- Easterlin, R. A. (1974). "Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence", en P. A. David y M. W. Reder (eds.), *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honour of Moses Abramowitz*. Nueva York: Academic Press.
- _____. (2012). "Happiness, growth and public policy". *Economic Inquiry*, 51(1), 1-15. doi: 10.1111/j.1465-7295.2012.00505.x
- _____. (2013). "Happiness, Growth, and Public Policy". *Economic Inquiry*, 51(1), 1-15. doi: 10.1111/j.1465-7295.2012.00505.x
- Ferrer-i-Carbonell, A. y X. Ramos. (2014). "Inequality and Happiness". *Journal of Economic Surveys*, 28(5), 1016-1027.
- Festinger, L., S. Schachter y K. W. Back. (1950). *Social Pressures in Informal Groups: A Study for Human Factors in Housing*. Nueva York: Harper.
- Fitzpatrick, T. (2001). *Welfare theory: An introduction*. Nueva York: Palgrave.
- Fordyce, M. W. (1993). *Psychology of Happiness*: Cypress Lake Media.
- Fuentes, N. C. (2004). *Is the Relationship between Happiness and Life Domains the Same for Everyone?*, documento de trabajo, Universidad de Monterrey, México.
- González de la Rocha, M., M. Moreno Pérez e I. Escobar. (2015). *Empleo e intercambio social en México* [en revisión].
- González, P. A. (2014). "Bienestar subjetivo integral, capacidades y políticas públicas". *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 5(1), 4-15.
- Goudy, W. J. (1990a). "Community Attachment in a Rural Region". *Rural Sociology*, 55, 178-198.
- _____. (1990b). "The Ideal and Actual Community: Evaluations from Small-Town Residents". *Journal of Community Psychology*, 18(277), 288.
- Grosfeld, I. y C. Senik. (2010). "The emerging aversion to inequality". *Economics of Transition*, 18(1), 1-26.
- Hannan, C. (1999). *Beyond Networks: 'Social Cohesion' and Unemployment Exit Rates*. Institute for Labour Research. University of Essex.
- Helliwell, J. (1996). *Do Borders Matter for Social Capital? Economic Growth and Civic Culture in U.S. States and Canadian Provinces*. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Hirschman, A. O. y M. Rothschild. (1973). "The changing tolerance for income inequality in the course of economic development; with a mathematical appendix". *The Quarterly Journal of Economics*, 87(4), 544-566.
- Hu, L. y P. M. Bentler. (1999). "Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives". *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- Hulse, K., K. Jacobs, K. Arthurson y A. Spinney. (2010). *Housing, Public Policy and Social Inclusion*. Melbourne, Australia: Australian Housing and Urban Research Institute.
- Hulse, K. y W. Stone. (2006). "Housing and social cohesion: What role for housing policy and assistance?", artículo presentado en Building Diversity: Proceedings of the National Housing Conference 2005, Perth, Australia.
- Jenks, M. y N. Dempsey. (2007). "Defining the Neighbourhood: challenges for empirical research". *Town Planning Review*, 78(2), 153-177.
- Jenson, J. (1998). *Mapping social cohesion: The state of the canadian research*. Ottawa, Canada: Canadian Policy Research Network.

- Johns, H. y Ormerod, P. (2007). *Happiness and Public Policy*. London: The Institute of Economic Affairs and Profile Books.
- Jöreskog, K. G. y D. Sörbom. (1981). "Analysis of linear structural relations by the method of maximum likelihood". *Publications. LISREL V*.
- Kahneman, D., E. Diener y N. Schwarz. (eds.). (1999). *Weil-Being: The Foundations of Hedonic Psychology*: Russell Sage Foundation.
- Kalmijn, W. y R. Veenhoven. (2005). "Measuring Inequality of Happiness in Nations: In Search for Proper Statistics". *Journal of Happiness Studies*, 6, 357-396.
- Kawachi, I. y L. F. Berkman. (2000). "Social cohesion, social capital and health", en L. F. Berkman y I. Kawachi (eds.), *Social Epidemiology*. Oxford: Oxford University Press, pp. 174-190.
- Levitas, R. (2005). *The Inclusive Society? Social Exclusion and New Labour* (2nd ed.). Basingstoke Palgrave Macmillan.
- Levitas, R., D. Fahmy, D. Gordon, E. Lloyd. y D. Patsios. (2007). *The Multi-dimensional Analysis of Social Exclusion, Social Exclusion*. Londres: Task Force.
- López-Rodríguez, P., e I. Soloaga. (eds.). (2012). *Capital social y política pública en México*. México: Centro de Estudios Económicos - El Colegio de México.
- Lozares, C., J. M. Verd y O. Barranco. (2013). "El potencial analítico de las Redes socio-métricas y ego-centradas: una aplicación al estudio de la Cohesión Integración de Colectivos sociales". *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 26, 35-62.
- McCracken, M. (1999). *Social Cohesion and Macroeconomic Performance*. Prepared for the Department of Canadian Heritage, Strategic Research and Analysis Directorate. Ottawa, Canadá.
- Momtaz, Y. A., S. A. Haron, R. Ibrahim y T. A. Hamid. (2014). "Social embeddedness as a mechanism for linking social cohesion to well-being among older adults: moderating effect of gender". *Clinical Interventions in Aging*, 9, 863-870.
- Moreno, J. y H. Jennings. (1937). "Statistics of social configurations". *Sociometry*, 1, 342-374.
- Ng, Y.-K. (2008). "Happiness Studies: Ways to Improve Comparability and Some Public Policy Implications". *The Economic Record*, 84(265), 253-266.
- Nunnally, J. C., e I. H. Bernstein, I. H. (1994). *Psychometric Theory* (3rd ed.). Nueva York: McGraw Hill.
- Nussbaum, M. (2003). "Capabilities as Fundamental Entitlements: Sen and Social Justice". *Feminist Economics*, 9(2-3), 33-59.
- Ochoa León, S. M. (2011). "Apuntes para la conceptualización y la medición de la calidad de vida en México", en J. J. García Vega y F. J. Sales Heredia (eds.), *Bienestar y calidad de vida en México* México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública - Universidad de Monterrey, pp. 15-68.
- Osberg, L. G. y A. Sharpe. (2000). *Comparisons of Trends in GDP and Economic Well-being - the Impact of Social Capital*. Halifax, Canadian: Department of Economics, Dalhousie University.
- Portes, A. (1998). "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology". *Annual Review of Sociology*, 24, 1-24.
- Prezza, M., M. Amici, T. Roberti y G. Tedeschi. (2001). "Sense of Community Referred to the Whole Town: Its Relations with Neighboring, Loneliness, Life Satisfaction, and Area of Residence". *Journal of Community Psychology*, 29, 29-52.
- Putnam, R. (1993). *Making democracy: civic traditions in modern Italy* Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- _____. (1995). "Bowling alone: America's declining social capital". *Journal of Democracy*, 6(1), 65-78.





- Raudenbush, S. W. y A. S. Bryk. (2002). *Hierarchical linear models: Applications and data analysis methods* (Second ed.). Thousand Oaks, CA: Sage Publications, Ltd.
- Raudenbush, S. W. y R. J. Sampson. (1999). "Econometrics: Toward A Science of Assessing Ecological Settings, with Application to the Systematic Social Observation of Neighborhoods". *Sociological Methodology*, 29, 1-41.
- Ridgdon, E. E. (1996). "CFI versus RMSEA: A comparison of two fit indexes for structural equation modeling". *Structural Equation Modeling*, 3(4), 369-379.
- Robinson, D. y D. Wilkinson. (1994). *Community Attachment and the Costs of Mobility: The Community Specific Human Capital Approach* Artículo presentado en 30th Conference of the Canadian Industrial Relations Association, Ottawa, ON.
- Rojas, M. (2004). *Happiness and Satisfaction in Domains of Life: On the Relationship and its Heterogeneity*. Documento de trabajo. Universidad de las Américas, México.
- _____. (2008a). "Experienced Poverty and Income Poverty in Mexico: A Subjective Well-Being Approach". *World Development*, 36(6), 1078-1093. doi: 10.1016/j.worlddev.2007.10.005
- _____. (2008b). *The Measurement of Quality of Life: Conceptualization comes First. A Four-Qualities-of-Life Conceptual Framework and an Illustration to Latin America*. Mimeo.
- _____. (2009). "Economía de la felicidad: Hallazgos relevantes respecto al ingreso y el bienestar". *El Trimestre Económico*, LXXV (3)(303), 537-573.
- Sen, A. (2000). *Social Exclusion: Concept, Application and Scrutiny*. (Papers N° 1, June). Asian Development Bank, Office of Environment and Social Development, Social Development.
- _____. (2004). "Capabilities, Lists, and Public Reason: Continuing the Conversation". *Feminist Economics*, 10(3), 77-80.
- Sheldon, K. M. y S. Lyubomirsky. (2006). "Achieving Sustainable Gains in Happiness: Change your Actions, not your Circumstances". *Journal of Happiness Studies*, 7, 55-86.
- Snijders, T. y R. Bosker. (2012). *Multilevel Analysis: An Introduction to basic and advanced multilevel modeling*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.
- Steiger, J. H. y J. C. Lind. (1980). *Statistically based test for the number of common factors*. Artículo presentado en Annual Meeting of the Psychometric Society, Iowa City, IA.
- Vargas, D. y M. Merino. (2014). "Public Spaces in México as a social cohesion promoters: an structural modeling perspective". *Well-being and Social Policy*, 9(1), 157-173.
- Veenhoven, R. (1984). *Conditions of Happiness*. Boston, MA: Kluwer Academic.
- _____. (1992). *Happiness in Nations*. Rotterdam, Nederland: Erasmus University.
- _____. (1996). "Happy Life Expectancy: A Comprehensive Measure of Quality of Life in Nations". *Social Indicators Research*, 39, 1-58.
- _____. (2006). "Quality of life in modern society, measured with happy life years", en Y.-K. Ng y L. S. Ho (eds.), *Happiness and public policy, theory, case studies and implications* (pp. 19-44). Nueva York: Macmillan.
- Wilkinson, D. (2007). "The Multidimensional Nature of Social Cohesion: Psychological Sense of Community, Attraction, and Neighboring". *American Journal of Community Psychology*, 40, 214-229.
- Wilkinson, D. (2008). "Individual and Community Factors Affecting Psychological Sense of Community, Attraction, and Neighboring in Rural Communities". *Canadian Sociological Association*, 45(3), 305-329.

CONCLUSIONES GENERALES

Sara Ochoa
Israel Banegas
Iliana Yaschine
Delfino Vargas

281



En esta sección incluimos una serie de consideraciones que emergen de nuestros trabajos y que van más allá de los resultados particulares, aunque se basan en ellos. Las conclusiones específicas fueron incluidas al final de cada capítulo.

El primer capítulo muestra que el trabajo sigue siendo el principal mecanismo de la población para tener acceso a una fuente de ingreso que permita satisfacer las necesidades básicas, y a protecciones que permitan hacer frente a los diferentes riesgos que se enfrentan a lo largo de la vida. No obstante, las tendencias al aumento de la ocupación en unidades económicas de baja productividad, del empleo no protegido, y de la precariedad del trabajo, merman su capacidad para cumplir con estas funciones sociales.

En la actualidad, es ampliamente aceptado que son limitados los indicadores económicos tradicionales para medir el bienestar en una sociedad. La inclusión de indicadores sociales diferentes al ingreso, como la salud o la educación, enriquecen las mediciones del bienestar. Sin embargo, las tendencias apuntan a la necesidad de incluir las percepciones de las personas sobre su propio bienestar y sus experiencias de vida, con el objetivo de tener una visión más comprensiva de su situación. En este sentido, las vertientes



analíticas de la calidad de vida, el bienestar subjetivo y la felicidad han cobrado importancia y, de hecho, en muchos países desarrollados existen amplios avances en esta dirección desde hace varias décadas.

Se considera que estos enfoques complementan las mediciones tradicionales de bienestar e, incluso, pueden orientar las decisiones de políticas públicas. No obstante, estos enfoques también han sido sujetos de críticas debido a la discrepancia que puede existir entre las mediciones objetivas de bienestar y las correspondientes percepciones. Los problemas que resultan de la adaptación de expectativas y de la comparación social, permiten explicar buena parte de dichas discrepancias.

La relación entre las condiciones laborales de una persona (empleo/desempleo, calidad del empleo) y la valoración que hacen sobre su trabajo, no es directa. En un contexto en el cual la acción del Estado y las redes familiares y sociales no alcanzan a compensar los beneficios derivados del trabajo, éste sigue siendo un activo valorado, aunque sea precario. Además, el trabajo no sólo es una forma de satisfacción de necesidades materiales, también constituye un espacio de sociabilidad, de logros y satisfacción personal, así como una fuente de identidad. Por estas mismas razones, no hay una relación directa entre las condiciones laborales "objetivas" y las percepciones sobre el potencial del trabajo para proveer bienestar, y para incidir en la reducción de la pobreza.

Las fuentes de información disponibles en México coinciden en que la población expresa altos niveles de satisfacción con la vida. En particular, destaca la elevada satisfacción con el trabajo, mientras que la satisfacción con la situación económica se ubica en el último lugar. Sin duda, este resultado abre una ventana analítica para explorar los vínculos entre los niveles de bienestar laboral y el nivel de vida. Asimismo, entre la población pobre o de la base de la pirámide social en México, destaca que los mejores empleos y salarios son vistos como el mejor mecanismo para acabar con la pobreza, como se muestra en el segundo capítulo de este libro, así como en Székely (2005). Un resultado revelador entre esta población es que el principal miedo de la población en los próximos 10 años es no tener empleo.

Utilizando la metodología de informalidad desarrollada por INEGI, que incluye ocupación en el sector informal y empleo informal, se obtiene que 50.6 por ciento de la población en la muestra de estudio se ubica en la infor-

malidad. Aunque esta cifra tiene similitud con la cifra nacional (57.9 por ciento), su composición presenta importantes diferencias.

Los resultados de la encuesta revelan que el empleo no representa, en sí mismo, una definición del bienestar o de la pobreza. Sin embargo, el aumento de los salarios y la creación de empleos se conciben como los mejores mecanismos para reducir la pobreza. Las respuestas apuntan a que el gobierno es el principal responsable de resolver los problemas sociales, principalmente por medio de más empleos y mejor remunerados. Este rol atribuido al gobierno, no evita que se considere que su actuación ha sido deficiente. Además, los programas sociales son vistos como una forma de reducir los problemas, pero no de solucionarlos y la población considera que dichos programas acarrear aspectos negativos como la dependencia hacia el gobierno o los incentivos para trabajar menos.

En concordancia con los hallazgos de investigaciones previas, la encuesta que analizamos reveló una elevada satisfacción con la vida afectiva, la vida familiar, la salud y la vida social. Cuando se analizan los determinantes de la satisfacción laboral, la edad se revela como un factor importante, presentando los mayores niveles entre los jóvenes, mientras que el grupo de personas entre 45 y 64 años se encuentra en el polo opuesto. Los asalariados no protegidos son el grupo con menor satisfacción respecto al trabajo que desempeñan. Por su parte, los profesionistas independientes tienen los mayores niveles de satisfacción, pero ésta también es alta entre los patrones pequeños y los trabajadores por cuenta propia. También se encuentra que conforme aumenta el ingreso aumenta la probabilidad de tener mayor satisfacción laboral, no obstante, las variables de calidad del empleo (empleo permanente, antigüedad en el trabajo y horas trabajadas) tienen un impacto positivo pero reducido. Las personas con licenciatura tienen mayor probabilidad de estar satisfechos con su trabajo.

En cuanto a la satisfacción económica, nuevamente los jóvenes se ubican en los mayores niveles, aunque los efectos son menos importantes que en el caso de la satisfacción laboral. La satisfacción económica es mayor para las personas en las categorías más altas de ingreso familiar. Un aspecto relevante es la relación positiva entre la satisfacción económica y la satisfacción laboral, de hecho las personas poco satisfechas con el trabajo están menos satisfechas con su economía que los desempleados (con excepción del grupo





de mayores ingresos). Las personas con licenciatura tienen mayor probabilidad de estar satisfechos con su situación económica.

Por tanto, los resultados apuntan a una relación positiva entre las condiciones objetivas y los niveles de satisfacción reportados. Sin embargo, llama la atención que, en ambos casos, los jóvenes tengan mayor probabilidad de tener una alta satisfacción. Esto podría relacionarse con el modelo de punto de partida, señalando que los jóvenes tienen una mayor tendencia al optimismo, a pesar de que, de acuerdo con las cifras en el país, sus condiciones laborales puedan ser precarias.

El segundo capítulo tuvo como objetivo principal analizar la percepción que tienen los mexicanos sobre la pobreza. La revisión bibliográfica de las publicaciones en revistas académicas durante el último lustro permitió delinear un marco analítico con el cual abordar el análisis de la encuesta *Los mexicanos vistos por sí mismos* y mostrar el avance y oportunidades en la investigación del tema.

Las investigaciones sobre la percepción de la pobreza abarcan un amplio espectro de las ciencias sociales. El acercamiento metodológico comúnmente toma subgrupos o solamente a la población en condición de pobreza. Son menos las que hacen inferencias a la población en su conjunto o realizan comparaciones nacionales.

El ampliar la mirada a toda la sociedad permite vincular el tema de las percepciones de este riesgo social a una discusión más amplia sobre lo que expresa la sociedad respecto a qué entiende por pobreza, las razones por las que uno es pobre, y las acciones que considera oportunas para lidiar con el problema. Son estas tres interrogantes las que guiaron el análisis de los datos de la encuesta.

Se puede constatar que la población en general percibe la pobreza como un concepto que tiene varias dimensiones. La mención espontánea más recurrente es “la falta de recursos para salir adelante” y la segunda es “no tener para comer”. Además, se mencionan otras dimensiones del fenómeno como son: el “no tener empleo” (tema que se analizó en el primer capítulo), “no tener estudios”, o “carecer de servicios médicos”.

Al analizar las definiciones dadas por los encuestados según edad y estrato socioeconómico, se encuentra que las diferencias refieren a las prioridades de cada grupo según su ciclo de vida. Así, los jóvenes y adultos mayores

atribuyen mayor importancia a la categoría “no tener empleo”, mientras que los entrevistados de 25 a 64 años son los que refieren más a “no tener casa”. Por otra parte, los estratos medios señalan a “la falta de recursos para salir adelante” con mayor frecuencia, mientras los estratos bajos y altos refieren a otras necesidades más cercanas a la realidad que viven día a día.

El conocer cuáles serían las causas de la pobreza según la sociedad mexicana, refiere a una discusión más amplia en torno a qué modelo de justicia social sustenta nuestro contrato social: entendemos la pobreza como un problema social o como un problema del individuo; nos basamos en un modelo de justicia social donde el Estado es el garante de los derechos sociales de los individuos y mediador entre el mercado y la sociedad, o en un modelo de justicia social donde el Estado solamente provee de las herramientas necesarias para que el individuo pueda competir en el mercado.

La mayoría de los entrevistados atribuye la existencia de la pobreza, en primer lugar, a explicaciones fatalistas, después a factores individuales y, por último, a fallas estructurales. Si se agrupan las causas fatalistas y estructurales, se puede argumentar que la mayoría de los entrevistados advierten que la pobreza tiene una condición que está fuera de su control. Mientras que otro grupo atribuye la condición de la pobreza a los individuos. Estos resultados apuntan a una polarización de las percepciones sobre las causas de la pobreza que a su vez apuntaría a una sociedad que se debate entre responsabilizar al individuo por su condición, o entender la pobreza como un problema de toda la sociedad.

Igualmente es posible hacer el vínculo entre lo que entiende la sociedad sobre cuáles serían las causas de la pobreza y quién debe solucionarlo. Las primeras dos causas mencionadas por los entrevistados refirieron factores exógenos (sea la suerte o la actuación del gobierno) y la última se refirió a causas donde el individuo es el responsable de su condición de pobreza.

Quienes atribuyeron la pobreza a responsabilidad individual plantean una visión congruente con el marco analítico dominante que postula que una mayor generación de capital humano solucionará el problema: registraron la necesidad de mejorar la educación, los salarios y crear más empleos. Los que la atribuyeron a factores estructurales, señalaron como soluciones resolver problemas institucionales tales como: acabar con la corrupción, que el gobierno trabaje más, y mejorar los planes del gobierno.





En general, los entrevistados pueden identificar acciones de colaboración con diferentes actores para solucionar la pobreza. Las respuestas sobre cómo colaborar dependen del estrato socioeconómico del individuo y de lo que percibe como causas del fenómeno.

Cuanto menor es el estrato socioeconómico, más elevada es la intención de colaborar con redes sociales informales, es decir, con las familias, la Iglesia o los vecinos. Por el contrario, a mayor nivel socioeconómico más acentuada es la intención de colaborar con organizaciones de la sociedad civil. En ambas situaciones, colaborar con el gobierno es una de las opciones menos atractivas y ello es mucho más marcado en los estratos socioeconómicos más bajos. Sin embargo, los entrevistados de los estratos más bajos expresaron estar más dispuestos que los estratos medios a participar con el gobierno por medio del pago de impuestos. Por su parte, las personas de los estratos altos son más proclives a tratar de resolver los problemas sociales en cooperación con otros.

Los entrevistados que atribuyen la existencia de personas en situación de pobreza a causas fatalistas, son más proclives a colaborar con el gobierno que el resto de los encuestados; de hecho, paradójicamente, las personas que lo atribuyeron a causas estructurales son las menos interesadas en colaborar con el gobierno.

Las valoraciones de la intervención pública son diferenciadas por estrato socioeconómico: los entrevistados que pertenecen al segmento más bajo ubican como el tema menos prioritario la educación. En contraste, esta percepción se hace más popular cuanto más alto es el estrato socioeconómico. La salud y la alimentación también presentan un comportamiento singular puesto que resultan ser más valorados por las personas de estrato bajo que los del medio y alto. Por su parte, las políticas de abatimiento de pobreza parecen ser el tema menos importante para las personas en el estrato más alto.

Las percepciones sobre la movilidad social es el tema central del tercer capítulo. Como antecedente general hay que señalar que los estudios sobre movilidad social intergeneracional buscan entender cómo se transmite la desigualdad, o las ventajas y desventajas socioeconómicas de una generación a la siguiente. De esta forma, se pretende dilucidar qué tanto pesan las condiciones de origen de una persona sobre sus condiciones de destino, lo cual equivale a valorar qué tan abierta (o rígida) es una sociedad, es decir, en qué

medida los procesos de distribución de oportunidades siguen principios meritocráticos.

Así, las posibilidades de movilidad social intergeneracional que tengan las personas de los distintos estratos sociales son un indicador del grado en que prevalece la meritocracia, factor fundamental de la legitimidad de las sociedades capitalistas modernas. Además de la movilidad social experimentada en la práctica, las percepciones que los individuos tengan sobre sus posibilidades de movilidad social son también un factor socialmente relevante, incluso a sabiendas de que generalmente difieren de la movilidad efectivamente experimentada. Incide, en primer lugar, en las actitudes hacia la desigualdad, la satisfacción con la vida, la valoración de la sociedad y, por tanto, en la integración y la cohesión social. En segundo lugar, la movilidad subjetiva y la apreciación que se tenga sobre qué tan justa es la sociedad se relaciona con la construcción de aspiraciones y con las decisiones que tomen las personas, ya sea para invertir en educación u otros activos, o para destinar mayor esfuerzo a actividades que puedan conducir a movilidad ascendente.

Las investigaciones sobre movilidad intergeneracional se han centrado en el análisis de la movilidad experimentada por los ciudadanos de las distintas sociedades y se ha analizado poco el estudio de sus percepciones sobre la movilidad social. El análisis que se presenta en el tercer capítulo de este libro contribuye al conocimiento sobre cómo los mexicanos perciben su posición de clase o posición económica en comparación con la que tenían sus padres, así como las expectativas de movilidad para sus hijos.

Los resultados del análisis, en términos generales, muestran diferencias entre las percepciones de movilidad de clase y movilidad económica, así como entre las percepciones propias de movilidad en comparación con el padre y las expectativas de movilidad para los hijos. Las percepciones de movilidad de clase muestran una ciudadanía que percibe a la sociedad mexicana como estática, es decir, como un lugar en el cual es muy difícil cambiar de clase entre generaciones. No obstante, llama la atención que los mexicanos perciben mayor inmovilidad respecto a la situación de clase de sus padres, pero son más optimistas respecto a la movilidad social de sus hijos.

Al comparar las percepciones de movilidad de clase con las de movilidad económica se observa un enorme contraste. Los individuos perciben



que en términos económicos la sociedad mexicana se mueve y declaran en su mayoría haber experimentado cambios económicos ascendentes con respecto a sus padres, aunque también se observa que una proporción relevante ha percibido descenso económico. Al igual que sucede con las valoraciones de movilidad de clase, hay un mayor optimismo en la visión de futuro representada por las expectativas de movilidad económica ascendente para sus hijos.

Las diferencias en las percepciones de movilidad de clase y de movilidad económica muy probablemente se relacionen con las interpretaciones o definiciones que los entrevistados tengan sobre conceptos que son de por sí complejos en el ámbito académico. Pareciera ser que cambiar de clase social, para los mexicanos, implica mucho más que un cambio en la posición económica y, por tanto, lo perciben como algo mucho más difícil de lograr. Aun así es sorprendente que exista una percepción optimista de la movilidad económica experimentada en comparación con los padres, principalmente si tenemos en cuenta el pobre desempeño económico que ha prevalecido en México en las últimas décadas.

Llama la atención también el mayor optimismo que tienen los entrevistados respecto al futuro que depara a sus hijos y sus posibilidades de ascenso en la escalera social (sea en términos de clase o económica). A pesar del desempeño negativo de la sociedad mexicana y de la estructura caracterizada por la desigualdad que persiste, los mexicanos tienen esperanzas de un futuro mejor para la siguiente generación.

En este sentido, las percepciones positivas sobre la movilidad económica y el optimismo con miras al futuro pueden ser un elemento que favorezca la legitimación de la sociedad mexicana por parte de un sector de la población y, de esta forma, abone a la estabilidad y cohesión social incluso en el complicado contexto en el que se encuentra el país.

El cuarto capítulo trata del bienestar subjetivo y la cohesión social. Existen diferencias en las circunstancias de vida de cada persona, y dedican gran parte de su tiempo y energía a su intento por mejorar su bienestar. Del análisis de la revisión de la bibliografía dedicada a analizar la relación del bienestar subjetivo con el desarrollo social surge la relevancia de las políticas públicas para fijar entre sus fines el incremento del bienestar subjetivo, promoviendo así mejorar las condiciones de vida de la población.



El estudio llevó a concluir que las condiciones de vida están positivamente relacionadas con el bienestar subjetivo. Los individuos que gozan de un nivel de consumo alto tienden a reportar mayores puntajes de bienestar que los de niveles inferiores. Sin embargo, la relación con el ingreso, aunque es positiva, también es débil.

Los vínculos entre el bienestar subjetivo y la felicidad han sido analizados desde el punto de vista teórico, pero se le ha dado mucho menos importancia a las complejidades involucradas en la medición de estos conceptos. De hecho, al comparar los resultados obtenidos a partir del constructo bienestar subjetivo con respecto a la variable felicidad, medida con base en una sola pregunta, se encuentra que el primero ofrece una medición más completa del concepto de bienestar subjetivo al considerar las diferentes dimensiones de la satisfacción con la vida. Mientras que usar sólo un reactivo, llamado "felicidad", que representa únicamente una sola dimensión del bienestar subjetivo, es una sobresimplificación para dar cuenta de un concepto tan amplio y complejo. El uso del Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) permite la inclusión de varias dimensiones y facilita el análisis.

La revisión de la bibliografía permitió observar el amplio desacuerdo que prima en la comunidad académica respecto al sentido y la clase de referencia del concepto cohesión social. Las discrepancias no sólo se refieren a las dimensiones del concepto sino también a sus unidades de análisis.

En este trabajo se empleó una medición que captura las dimensiones "sentido de comunidad", "atracción", y "conexión social". El concepto de cohesión social refiere a unidades agregadas sobre un territorio, de modo que las mediciones deben hacerse a nivel grupal. Quizás sea ésta la razón fundamental por la cual las variables individuales analizadas en este trabajo no hayan tenido significación estadística (por ejemplo, sexo, edad, estado civil). Por el contrario, la relación es estadísticamente significativa cuando se consideran variables medidas a nivel agregado (por ejemplo, localidad y región).

Se ha logrado una buena medida de la cohesión social, empleando el AFC. Esta técnica estadística nos permitió obtener una escala con niveles de ajuste (CFI, RMSEA, SRMR y alfa de Cronbach) aceptables que garantizan que el índice de cohesión social es confiable. Según las mediciones que se presentaron en el cuarto capítulo, la cohesión social en México alcanzaría 6 puntos de 10 como máximo, lo que claramente no es un valor particularmente elevado y está aso-



ciada al grado de urbanización y al tamaño de localidad. Las localidades pequeñas tienden a generar el sentido de confianza, pertenencia y solidaridad (cohesión social), no aconteciendo lo mismo con las grandes ciudades.

La cohesión social puede amortiguar los efectos negativos de la pobreza, lo que a su vez se traduce en el incremento del bienestar subjetivo. Aún más, un mismo programa social dirigido a las personas, a los hogares o a agregados sociales, tales como comunidad o región, que gocen de altos niveles de cohesión social, podría ser más exitoso que si se aplica en lugares socialmente no cohesionados. Asimismo, los análisis muestran que el bienestar subjetivo sería más elevado en los contextos sociales más cohesionados.

Finalmente, podría ser interesante emplear una analogía entre la cohesión social y la “materia oscura” en astrofísica. Esta teoría sostiene que la materia oscura mantiene unidas a las estrellas y los planetas para conformar el sistema solar, y une a éste con las galaxias. La cohesión social vista así sería el elemento que mantiene unida a la sociedad. Y la cohesión social se podría conceptualizar, siguiendo las ideas de Emaus (González de la Rocha, Moreno Pérez y Escobar, 2015), como un modo de intercambio de dones, como parte de un sistema de reciprocidad de quien da y quien recibe. Este intercambio continuo permitiría que las sociedades persistan en el transcurso del tiempo.

ÍNDICE DE GRÁFICAS

PRESENTACIÓN

Los mexicanos y la pobreza

Gráfica 1

Indicadores de pobreza, 2012

34

Gráfica 2

Pobreza por grupos de población, 2012

35

CAPÍTULO 1

Trabajo y percepciones de bienestar, pobreza y política social en México

Gráfica 3

Promedio de satisfacción en dominios de vida

56

Gráfica 4

Posición en la ocupación

59

Gráfica 5

Población ocupada por rangos de ingreso mensual

67

Gráfica 6

Rangos de ingreso mensual por condición de informalidad

68

Gráfica 7

¿Qué tan satisfecho se encuentra en relación a los siguientes aspectos?

69

Gráfica 8

¿Qué describe mejor lo que es el bienestar?

71

Gráfica 9

¿Qué diría usted que es ser pobre?

72

Gráfica 10

¿Existen pobres porque?

73

Gráfica 11

Si el dinero no alcanza para todo, ¿qué se debe atender primero?

74

Gráfica 12

¿Qué se necesita para acabar con la pobreza?

74





Gráfica 13 ¿El principal responsable de que haya problemas sociales es?	75
Gráfica 14 Para pagar las políticas sociales, ¿qué cree que sea lo más conveniente?	76
Gráfica 15 ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes frases relacionadas a los programas sociales de combate a la pobreza?	77
Gráfica 16 Composición de la satisfacción con el trabajo, de acuerdo a variables seleccionadas	78
Gráfica 17 Composición de la satisfacción económica, de acuerdo a variables seleccionadas	80
Gráfica 18 Composición de la solución de la pobreza a través de salarios y empleo, y variables seleccionadas	83
Gráfica 19 Composición de “la política social acostumbra a la gente a no trabajar lo suficiente” y variables seleccionadas	85
CAPÍTULO 2	
Quién es pobre, por qué es pobre y de quién depende solucionar la pobreza: los mexicanos vistos por sí mismos	
Gráfica 1 ¿Qué consideran los mexicanos que es ser pobre?	119
Gráfica 2 ¿Qué piensan los mexicanos que es ser pobre extremo?	119
Gráfica 3 Qué se entiende por pobreza según grupo etario	120
Gráfica 4 Qué entienden por pobreza por estratos socioeconómicos	122
Gráfica 5 Qué entiende por pobreza extrema por nivel educativo	124
Gráfica 6 Qué se entiende por pobreza extrema por estratos socioeconómicos	125
Gráfica 7 Causas de la pobreza por atribuciones teóricas	129
Gráfica 8 Causas de la pobreza por nivel educativo	130
Gráfica 9 Causas de la pobreza por estrato socioeconómico	131
Gráfica 10 ¿Qué opinan los mexicanos que se necesita para acabar con la pobreza?	133

Gráfica 11		
¿Qué opinan los mexicanos que se necesita para acabar con la pobreza?		134
Gráfica 12		
En su opinión, ¿qué se necesita para acabar con la pobreza?		136
Gráfica 13		
Para ayudar a resolver el problema de la pobreza, ¿con quién preferiría colaborar?		137
Gráfica 14		
Para ayudar a resolver el problema de la pobreza, ¿con quién preferiría colaborar?		138
Gráfica 15		
Si el dinero del gobierno no alcanza para todo, ¿qué se debe atender primero?		139
Gráfica 16		
Si el dinero del gobierno no alcanza para todo, ¿qué se debe atender primero?		140
Gráfica 17		
En su opinión, ¿cómo puede un ciudadano contribuir mejor a disminuir los problemas sociales?		141
Gráfica 18		
En su opinión, ¿cómo puede un ciudadano contribuir mejor a disminuir los problemas sociales?		142
CAPÍTULO 3		
Percepciones de la movilidad intergeneracional en México		
Gráfica 1		
Tasas de percepción de movilidad de clase padre-ego. Por ingreso, escolaridad, tipo de localidad y región		197
Gráfica 2		
Percepciones de movilidad de clase padre-ego. Análisis de correspondencias múltiples		200
Gráfica 3		
Tasas de percepción de movilidad de clase ego-hijo. Por ingreso, escolaridad, tipo de localidad y región		203
Gráfica 4		
Percepciones de movilidad de clase ego-hijo. Análisis de correspondencias múltiples		204
Gráfica 5		
Tasas de percepción de movilidad económica padre-ego. Por ingreso, escolaridad, tipo de localidad y región		205
Gráfica 6		
Percepciones de movilidad económica padre-ego. Análisis de correspondencias múltiples		207
Gráfica 7		
Tasas de percepción de movilidad económica ego-hijo. Por ingreso, escolaridad, tipo de localidad y región.		208





Gráfica 8	Percepciones de movilidad económica ego-hijo. Análisis de correspondencias múltiples	209
Gráfica 9	Percepción de cambio del contexto económico. Por ingreso, escolaridad, tipo de localidad y región.	211
Gráfica 10	Percepciones del cambio en el contexto económico. Análisis de correspondencias múltiples	212
CAPÍTULO 4		
Bienestar subjetivo y cohesión social		
Gráfica 1	Distribución de los puntajes factoriales de bienestar subjetivo	234
Gráfica 2	Distribución de frecuencias de la pregunta ¿qué tan feliz diría que es usted?	235
Gráfica 3	Comparación de bienestar subjetivo y sexo. Las categorías de respuesta se reagruparon en satisfecho (7-8) e insatisfecho (1-7)	236
Gráfica 4	Bienestar subjetivo por grupo de edad. Las categorías de respuesta se reagruparon en satisfecho (7-8) e insatisfecho (1-7)	237
Gráfica 5	Gráfica de dispersión entre edad y bienestar. Regresión ajustada bienestar = 8.12 - 0.014 edad; $R^2 = 0.03$	238
Gráfica 6	Bienestar subjetivo por grupo de ingreso individual. Las categorías de respuesta se reagruparon en satisfecho (7-8) e insatisfecho (1-7)	239
Gráfica 7	Bienestar subjetivo por nivel socioeconómico AMAI. Las categorías se ordenan del mayor (ab) al menor (e) nivel de consumo (a/b, c+, c, c-, d+, d y e)	241
Gráfica 8	Bienestar subjetivo y estado civil	244
Gráfica 9	Bienestar subjetivo y trabajo	246
Gráfica 10	Bienestar subjetivo y tamaño de localidad	248
Gráfica 11	Niveles de estudio de la cohesión social	254
Gráfica 12	Relación entre cohesión social, inclusión y bienestar	257

Gráfica 13 Distribución de los puntajes factoriales de cohesión social	265
Gráfica 14 Cohesión social y edad	266
Gráfica 15 Cohesión social y estado civil	267
Gráfica 16 Cohesión social y trabajo	268
Gráfica 17 Cohesión social y tamaño de localidad	269
Gráfica 18 Cohesión social y región	271
Gráfica 19 Diagrama de dispersión entre bienestar subjetivo y cohesión social $R^2=0.04$	272



ÍNDICE DE CUADROS

297



CAPÍTULO 1

Trabajo y percepciones de bienestar, pobreza y política social en México

Cuadro 1

Promedios de satisfacción en dominios tradicionales de incidencia de la política pública, según nivel de satisfacción con la vida 53

Cuadro 2

Distribución porcentual de la población por nivel de satisfacción con la vida y condición de actividad 54

Cuadro 3

Ocupados, inactivos y desocupados 57

Cuadro 4

Población por condición de ocupación 57

Cuadro 5

VARIABLES LABORALES SELECCIONADAS. Encuesta Nacional de Pobreza y ENOE, cuarto trimestre de 2014 60

Cuadro 6

Población ocupada por situación de informalidad laboral 62

Cuadro 7

Composición de la población ocupada por condición de informalidad laboral, de acuerdo a variables seleccionadas 64

Cuadro 8

Composición del empleo por condición de informalidad y variables laborales seleccionadas de calidad del empleo 66

Cuadro 9

Satisfacción económica y satisfacción laboral 70

ANEXO capítulo 1

Cuadro A1

Ahora vamos hablar un poco sobre el trabajo. ¿La semana pasada usted...? 95

Cuadro A2

Además de lo que señaló en la pregunta anterior, ¿la semana pasada usted...? 95



Cuadro A3		
Por parte de su trabajo, ¿usted tiene acceso a atención médica en...?		96
Cuadro A4		
Tasas de ocupación por situación de informalidad laboral y variables seleccionadas		97
Cuadro A5		
Resultados del modelo <i>probit</i> para la satisfacción laboral		98
Cuadro A6		
Resultados del modelo <i>probit</i> para la satisfacción económica		99
CAPÍTULO 2		
Quién es pobre, por qué es pobre y de quién depende solucionar la pobreza: los mexicanos vistos por sí mismos*		
Cuadro 1		
Estudios de la percepción de la pobreza por campo disciplinario		107
Cuadro 2		
Principales acercamientos conceptuales al estudio de la percepción de la pobreza		108
Cuadro 3		
Estudios de la percepción de la pobreza por acercamiento metodológico		112
Cuadro 4		
¿Qué diría usted que es ser pobre? Por nivel de instrucción		123
Cuadro 5		
Factores que explican la pobreza de acuerdo con Feagin y de la Torre		127
Cuadro 6		
Factores externos que explican la pobreza		128
Cuadro 7		
¿Qué se necesita para acabar con la pobreza, por causas de la pobreza?		135
ANEXO capítulo 2		
Anexo 1.		
Estudios sobre percepción de la pobreza		160
Anexo 2.		
Cuadro A1		
Anexo de la gráfica 3		
Qué se entiende por pobreza por grupo etario		166
Cuadro A2		
Anexo de la gráfica 4		
Qué se entiende por pobreza por nivel socioeconómico		166
Cuadro A3		
Anexo de la gráfica 5		
Qué se entiende por pobreza extrema por nivel educativo		167

Cuadro A4 Anexo de la gráfica 6 Qué se entiende por pobreza extrema por estrato socioeconómico	167
Cuadro A5 Anexo A ¿Qué diría usted que es ser pobre?	168
Cuadro A6 Anexo A gráfica 8 Causas de la pobreza por nivel educativo	168
Cuadro A7 Anexo A gráfica 9 Causas de la pobreza por estrato socioeconómico	169
Cuadro A8 De acuerdo con lo que usted piensa, ¿existen pobres porque...?	169
Cuadro A9 Anexo A gráfica 11 Qué se necesita para acabar con la pobreza por grupo etario	170
Cuadro A10 Anexo A gráfica 12 En su opinión ¿qué se necesita para acabar con la pobreza?	170
Cuadro A11 Anexo A En su opinión, ¿qué se necesita para acabar con la pobreza?	171
Cuadro A12 Anexo A gráfica 14 Para ayudar a resolver el problema de la pobreza, ¿con quién preferiría colaborar...?	172
Cuadro A13 Anexo A gráfica 16 Si el dinero del gobierno no alcanza para todo, ¿qué se debe atender primero?	172
Cuadro A14 Anexo gráfica 18 En su opinión, ¿cómo puede un ciudadano contribuir mejor a disminuir los problemas sociales?	173
CAPÍTULO 3	
Percepciones de la movilidad intergeneracional en México	
Cuadro 1 Percepción de movilidad de clase padre-ego	196
Cuadro 2 Percepción de movilidad de clase padre-ego. Distribución de filas	198
Cuadro 3 Percepción de movilidad de clase ego-hijo	201





Cuadro 4	Percepción de movilidad de clase ego-hijo. Distribución de filas	202
ANEXO CAPÍTULO 3		
Cuadro A1	Percepciones de movilidad de clase padre-ego. Análisis de correspondencias múltiples	220
Cuadro A2	Percepciones de movilidad de clase ego-hijo. Análisis de correspondencias múltiples	221
Cuadro A3	Percepciones de movilidad económica padre-ego. Análisis de correspondencias múltiples	222
Cuadro A4	Percepciones de movilidad económica ego-hijo. Análisis de correspondencias múltiples	223
Cuadro A5	Percepciones del cambio en el contexto económico. Análisis de correspondencias múltiples	224
CAPÍTULO 4		
Bienestar subjetivo y cohesión social		
Cuadro 1	Estadísticas descriptivas y cargas factoriales de las dimensiones de satisfacción que componen el bienestar subjetivo	233
Cuadro 2	Modelo de regresión ajustado para bienestar subjetivo y edad	238
Cuadro 3	Modelo de regresión ajustado para bienestar subjetivo e ingreso individual	240
Cuadro 4	Modelo de regresión ajustado para bienestar subjetivo y nivel socioeconómico	242
Cuadro 5	Modelo de regresión ajustado para bienestar subjetivo y educación	243
Cuadro 6	Modelo de regresión ajustado para bienestar subjetivo y estado civil	245
Cuadro 7	Modelo de regresión ajustado para bienestar subjetivo para el grupo de unión libre/casados (n = 845)	245
Cuadro 8	Modelo de regresión ajustado para bienestar subjetivo y estatus de ocupación	247
Cuadro 9	Modelo de regresión ajustado para bienestar subjetivo y tamaño de localidad	249

Cuadro 10 Modelo de regresión múltiple ajustado para bienestar subjetivo	251
Cuadro 11 Modelo de regresión múltiple ajustado para felicidad	252
Cuadro 12 Estadísticas descriptivas y cargas factoriales de las dimensiones de cohesión social	264
Cuadro 13 Estadísticas descriptivas de cohesión social según sexo	266
Cuadro 14 Modelo de regresión ajustado para cohesión social y trabajo	268
Cuadro 15 Modelo de regresión ajustado para cohesión social y tamaño de localidad	270
Cuadro 16 Modelo de regresión ajustado para cohesión social y tamaño de localidad	271
Cuadro 17 Modelo de regresión ajustado para bienestar subjetivo, cohesión social y otras variables de interés	273



DISEÑO MUESTRAL

LOS MEXICANOS VISTOS POR SÍ MISMOS
LOS GRANDES TEMAS NACIONALES

303



INTRODUCCIÓN

La colección *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales* dibuja un panorama extenso del país, en textos en los que convergen la teoría, el contexto actual y la voz de mujeres y hombres. Para ello se recurrió a la aplicación de 25 encuestas en vivienda de 1 200 casos cada una, a personas de 15 años y más distribuidas en todo el país. Las encuestas levantadas para la colección fueron las siguientes:

1. Encuesta Nacional de Corrupción y Cultura de la Legalidad
2. Encuesta Nacional de Cultura, Lectura y Deporte
3. Encuesta Nacional de Derechos Humanos, Discriminación y Grupos Vulnerables
4. Encuesta Nacional de Familia
5. Encuesta Nacional de Salud
6. Encuesta Nacional de Seguridad Pública
7. Encuesta Nacional de Movilidad y Transporte



8. Encuesta Nacional de Pobreza
9. Encuesta Nacional de Migración
10. Encuesta Nacional de Género
11. Encuesta Nacional de Globalización
12. Encuesta Nacional de Niños, Adolescentes y Jóvenes
13. Encuesta Nacional sobre las Condiciones de Habitabilidad de la Vivienda
14. Encuesta Nacional de Envejecimiento
15. Encuesta Nacional de Religión, Secularización y Laicidad
16. Encuesta Nacional de Ciencia y Tecnología
17. Encuesta Nacional de Educación
18. Encuesta Nacional de Economía y Empleo
19. Encuesta Nacional de Indígenas
20. Encuesta Nacional de Justicia
21. Encuesta Nacional de Sociedad de la Información
22. Encuesta Nacional de Medio Ambiente
23. Encuesta Nacional de Federalismo
24. Encuesta Nacional de Identidad y Valores
25. Encuesta Nacional de Cultura Política

Cada encuesta contiene un diseño muestral que permite la sistematización de la información y la inferencia de los resultados en el ámbito nacional.

El objetivo de este apartado es dar a conocer la metodología asociada al diseño muestral general de la investigación. El primer apartado describe las fuentes de información utilizadas al seleccionar a los informantes para cada una de las etapas del muestreo. Posteriormente, se describe el diseño general que se implementó para las 25 encuestas. Por último, se presenta el procedimiento para obtener el tamaño de la muestra, así como el cálculo de las probabilidades de selección, los factores de expansión y su ajuste por variables sociodemográficas.

LA MUESTRA Y SUS ELEMENTOS

Con el fin de realizar cada una de las encuestas, se propuso la elaboración de distintas muestras en el país, una por cada tema de la investigación, siguiendo un diseño muestral similar en cuanto a la estratificación de la población y al esquema de selección. La selección de individuos dentro de una muestra es independiente de la selección de individuos en cualquier otra muestra de la investigación.

MARCO MUESTRAL

Se utilizó el programa Mapa Digital de México versión 6.0.1 y SCINCE 2010 versión 1.0.2 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) para obtener la georreferenciación de todas las entidades del país, así como los datos de población desagregados en el ámbito de localidad¹ y de Área Geoestadística Básica (AGEB)² urbana.

PERIODO DE LEVANTAMIENTO

El periodo de levantamiento de las encuestas fue de octubre a noviembre de 2014.

POBLACIÓN OBJETIVO

Para esta investigación, la población objetivo la constituyeron todos los habitantes de 15 años o más. A cada habitante seleccionado en la muestra se le aplicó un cuestionario de opinión que recopila diversas opiniones y actitudes sobre uno de los temas dentro de la investigación.

¹ Localidad. El INEGI lo define como todo lugar ocupado con una o más viviendas y reconocido por un nombre dado por la ley o la costumbre.

² Área Geoestadística Básica: extensión territorial delimitada por el INEGI cuyos habitantes comparten características socioeconómicas parecidas.





ESTRATIFICACIÓN DEL PAÍS

Para fines de selección de la muestra, el país fue dividido tanto por regiones geográficas con características comunes como por tamaño de localidad. Las regiones se describen en el cuadro 1.

CUADRO 1

REGIONALIZACIÓN DEL PAÍS	
Centro	Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí y Tlaxcala
DF-Estado de México	Distrito Federal y Estado de México
Norte	Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nayarit, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Zacatecas
Sur	Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán

Diseño muestral *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales, 2014.*

De igual manera, el mapa 1 muestra la división del país por región.

MAPA 1



Dentro de cada región, de manera independiente, se estratificaron las localidades según su número de habitantes. Derivado de ello se establecieron cuatro estratos, los cuales se describen en el cuadro 2.

CUADRO 2

ESTRATIFICACIÓN POR TAMAÑO DE LOCALIDAD	
TIPO DE LOCALIDAD	TAMAÑO DE LA LOCALIDAD
I	100 000 habitantes o más
II	De 15 000 a 99 999 habitantes
III	De 2 500 a 14 999 habitantes
IV	2 499 habitantes o menos

Diseño muestral *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales, 2014.*

Con los criterios anteriores se obtuvieron 16 estratos para todo el país, tal y como se describen en el cuadro 3.

CUADRO 3

ESTRATOS GENERADOS POR REGIÓN Y TIPO DE LOCALIDAD			
ESTRATO	REGIÓN	TIPO DE LOCALIDAD	POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS*
1	Centro	I	9 145 749
2	Centro	II	4 683 034
3	Centro	III	4 279 203
4	Centro	IV	6 160 059
5	DF-Estado de México	I	13 165 701
6	DF-Estado de México	II	1 461 226
7	DF-Estado de México	III	1 698 166
8	DF-Estado de México	IV	1 313 940
9	Norte	I	12 333 646
10	Norte	II	2 468 751
11	Norte	III	1 720 733
12	Norte	IV	3 016 044
13	Sur	I	4 792 845
14	Sur	II	2 954 728
15	Sur	III	3 374 837
16	Sur	IV	6 863 440

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010.

Diseño muestral *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales, 2014.*





ESQUEMA DE SELECCIÓN

La selección de unidades de muestreo se realizó a través de etapas sucesivas y de manera independiente para cada estrato previamente definido.

- *De localidades.* La selección de localidades que pertenecen a una zona se realizó con probabilidad proporcional al tamaño (PPT) de la población de 15 años o más.
- *De AGEBS.* Se seleccionaron dos AGEBS dentro de cada localidad de tamaños I, II y III, con probabilidad proporcional al tamaño de la población de la AGEB con remplazo. En el caso de las localidades con tamaño poblacional menor a 2 500, no se consideró esta etapa, por lo que se pasó directamente a la selección de manzanas.
- *De manzanas.* Se seleccionaron tres manzanas³ para cada localidad y dicha selección se hizo de manera sistemática con arranque aleatorio (MSA).
- *De viviendas.* Se seleccionaron cuatro viviendas⁴ para cada manzana y dicha selección se hizo de forma sistemática, con arranque aleatorio.
- *De individuos.* Se seleccionó de manera aleatoria (MAS) a un individuo de 15 años o más dentro de la vivienda.

Derivado de dicho esquema se consideraron las siguientes unidades de muestreo:

- a) *Unidades primarias de muestreo (UPM):* en todos los estratos generados fueron las localidades.
- b) *Unidades secundarias de muestreo (USM):* en los estratos compuestos por los tipos de localidad I, II y III fueron las AGEB, mientras que en los estratos compuestos por el tipo de localidad IV fueron las manzanas.
- c) *Unidades terciarias de muestreo (UTM):* en los estratos compuestos por los tipos de localidad I, II y III fueron las manzanas, y en los estratos compuestos por el tipo de localidad IV fueron las viviendas.

³ Para el estrato sur-I se seleccionaron cuatro manzanas por AGEB.

⁴ Para el estrato centro-IV se seleccionaron cinco viviendas por manzana.



- d) *Unidades cuaternarias de muestreo (UCM)*: de igual manera, en los estratos compuestos por los tipos de localidad I, II y III fueron las viviendas y para los de tipo de localidad IV fueron los individuos que para estos estratos también se consideran como las unidades últimas de muestreo.
- e) *Unidades últimas de muestreo (UUM)*: dentro de los estratos por tipos de localidad I, II y III fueron los individuos de cada vivienda seleccionada.

El cuadro 4 indica el tamaño de muestra para cada estrato generado por región y tipo de localidad.

CUADRO 4

TAMAÑO DE MUESTRA PARA CADA ESTRATO

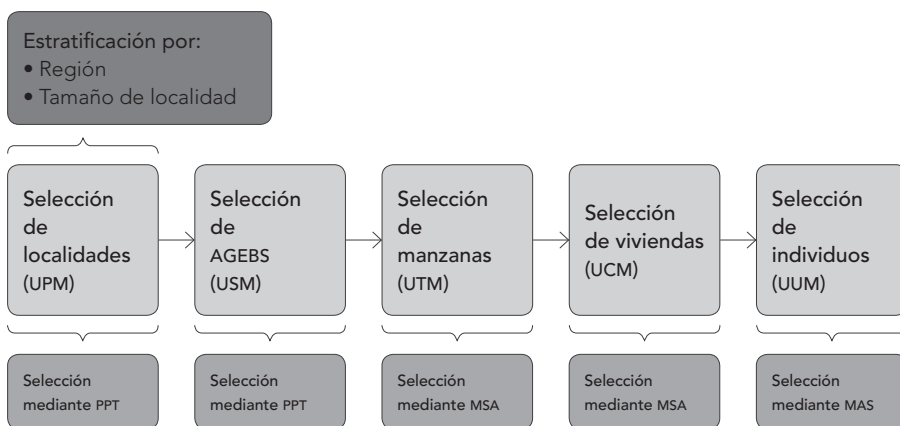
REGIÓN	TIPO DE LOCALIDAD	TAMAÑO DE MUESTRA
Centro	I	144
Centro	II	72
Centro	III	72
Centro	IV	60
DF-Estado de México	I	192
DF-Estado de México	II	48
DF-Estado de México	III	48
DF-Estado de México	IV	24
Norte	I	192
Norte	II	48
Norte	III	24
Norte	IV	48
Sur	I	96
Sur	II	48
Sur	III	48
Sur	IV	36



Con fines prácticos, la gráfica 1 resume el esquema de selección descrito en los párrafos anteriores.

GRÁFICA 1

ESQUEMA DE SELECCIÓN UTILIZADO EN LAS 25 MUESTRAS



TAMAÑO DE MUESTRA

El tamaño de muestra obtenido para cada encuesta fue de 1 200 casos y fue distribuido entre los diferentes estratos descritos anteriormente con el fin de generar una disminución de los márgenes de error estadísticos. Para determinarlo se consideró la siguiente fórmula:

$$n = \frac{(z^2)(p)(1-p)(Deff)}{d^2(1-TNR)}$$

donde:

n = tamaño de la muestra;

z = valor en tablas de valores de probabilidad acumulada para la distribución normal estándar; este valor depende del nivel de confianza asignado $(1 - \alpha) * 100$ por ciento;

p = probabilidad de éxito del evento; se refiere a la probabilidad de éxito esperada. El más conservador de los valores se obtiene cuando $p = 0.5$;

d = diferencia entre el valor estimado y el valor poblacional;
 TNR = tasa de no respuesta esperada;
 $Deff$ = efecto de diseño por utilizar un muestreo diferente del muestreo aleatorio simple.

Considerando un efecto de diseño ($Deff$) de 2.00, una tasa de no respuesta inferior (TNR) a 10 por ciento y un margen de error (d) de 4.2 puntos porcentuales con un nivel de confianza de 95 por ciento, se calculó para cada encuesta un tamaño de muestra aproximado de 1 200 casos, resultando un total de 30000 cuestionarios por las 25 encuestas.



CÁLCULO DE LOS PONDERADORES

Para obtener los ponderadores utilizados dentro del cálculo de los estimadores de los parámetros tanto en individuos como en viviendas se utiliza la probabilidad de selección de cada etapa del muestreo.

EL CASO DE LOS ESTRATOS COMPUESTOS POR EL TIPO DE LOCALIDAD I, II Y III

La probabilidad de selección del individuo n -ésimo que pertenece a la vivienda m , manzana l , AGEB k , localidad j y estrato i se calcula de la siguiente forma:

$$P[x_{j,k,l,m,n}^i] = \frac{m_i N_j^i}{N^i} \frac{2N_{j,k}^i}{N_j^i} \frac{m_{i,j,k}}{I_{i,j,k}} \frac{m_{i,j,k,l}}{I_{i,j,k,l}} \frac{1}{I_{i,j,k,l,m}}$$

donde:

$x_{j,k,l,m,n}^i$ es el individuo n -ésimo que pertenece a la vivienda m , manzana l , AGEB k , localidad j y estrato i .

m_i es el número de localidades seleccionadas para el estrato i .

$m_{i,j,k}$ es el número de manzanas seleccionadas en la AGEB k , localidad j y estrato i .

$m_{i,j,k,l}$ es el número de viviendas seleccionadas en la manzana l , AGEB k , localidad j y estrato i .



N^i es la población total de personas de 15 años o más que habitan en el estrato i .

N_j^i es la población total de personas de 15 años o más que habitan en la localidad j y el estrato i .

$N_{j,k}^i$ es la población total de personas de 15 años o más que habitan en la AGEB urbana k , la localidad j y el estrato i .

$I_{i,j,k}$ es el número de manzanas existentes en la AGEB k , la localidad j y el estrato i .

$I_{i,j,k,l}$ es el número de viviendas en la manzana l , AGEB k , la localidad j y el estrato i .

$I_{i,j,k,l,m}$ es el número de individuos de 15 años o más que habitan la vivienda m , en la manzana l , la AGEB k , la localidad j y el estrato i .

El recíproco de la probabilidad de selección del individuo da el factor de expansión correspondiente, es decir:

$$F_{j,k,l,m,n}^i = \frac{1}{P[x_{j,k,l,m,n}^i]}$$

La probabilidad de selección de la vivienda m -ésima que pertenece a la manzana l , AGEB k , localidad j y estrato i se calcula de la siguiente forma:

$$P[x_{j,k,l,m}^i] = \frac{m_i N_j^i}{N^i} \frac{2N_{j,k}^i}{N_j^i} \frac{m_{i,j,k}}{I_{i,j,k}} \frac{m_{i,j,k,l}}{I_{i,j,k,l}}$$

Respecto al factor de expansión correspondiente, se obtiene de igual manera que el anterior, es decir:

$$F_{j,k,l,m}^i = \frac{1}{P[x_{j,k,l,m}^i]}$$

EL CASO DE LOS ESTRATOS COMPUESTOS POR EL TIPO DE LOCALIDAD IV

La probabilidad de selección del individuo n -ésimo que pertenece a la vivienda m , manzana l , localidad j y estrato i se calcula de la siguiente forma:



$$P[x_{j,l,m,n}^i] = \frac{m_i N_j^i}{N^i} \frac{m_{i,j}}{I_{i,j}} \frac{m_{i,j,l}}{I_{i,j,l}} \frac{1}{I_{i,j,l,m}}$$

donde:

$x_{j,l,m,n}^i$ es el individuo n -ésimo que pertenece a la vivienda m manzana l , localidad j y estrato i .

m_i es el número de localidades seleccionadas en el estrato i .

$m_{i,j}$ es el número de manzanas seleccionadas en la localidad j y el estrato i .

$m_{i,j,l}$ es el número de viviendas seleccionadas en la manzana l , localidad j y estrato i .

N_j^i es la población total de personas de 15 años o más que habitan en la localidad j y el estrato i .

N^i es la población total de personas de 15 años o más que habitan en el estrato i .

$I_{i,j}$ es el número de manzanas existentes en la localidad j y el estrato i .

$I_{i,j,l}$ es el número de viviendas en la manzana l , la localidad j y el estrato i .

$I_{i,j,l,m}$ es el número de individuos de 15 años o más que habitan la vivienda m , en la manzana l , localidad j y estrato i .

El recíproco de la probabilidad de selección del individuo da el factor de expansión correspondiente, es decir:

$$F_{j,l,m,n}^i = \frac{1}{P[x_{j,l,m,n}^i]}$$

La probabilidad de selección de la vivienda m -ésima que pertenece a la manzana l , localidad j y estrato i se calcula de la siguiente forma:

$$P[x_{j,l,m}^i] = \frac{m_i N_j^i}{N^i} \frac{m_{i,j}}{I_{i,j}} \frac{m_{i,j,l}}{I_{i,j,l}}$$

El recíproco de la probabilidad de selección de la vivienda da el factor de expansión correspondiente:

$$F_{j,l,m}^i = \frac{1}{P[x_{j,l,m}^i]}$$



AJUSTE DE LOS FACTORES DE EXPANSIÓN

Se calibraron los factores de expansión de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2010 con base en la edad⁵ por decenios, sexo y región. Esto con el fin de que los datos puedan expandir a la población en las proporciones que se presentan en el país. Este ajuste se logra multiplicando el factor de expansión original por una constante (componente de ajuste) que permita alcanzar tal objetivo.

Sea $X_{r,s,e}$ el conjunto de individuos x_i de la muestra que pertenecen a la región del país r , grupo decenal e y sexo s . Defínase $f_1(x_{r,s,e}) = \sum_{x_i \in X_{r,s,e}} \frac{1}{P[x_i]}$ como la expansión total del conjunto $X_{r,s,e}$, es decir, la suma de los factores de expansión correspondientes a los individuos que pertenecen a la misma región, grupo decenal y sexo.

Sea ahora $g(x_{r,s,e}) = N_{r,s,e}$ la población total de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2010 perteneciente a la región del r , grupo decenal e y sexo s . Con ello es posible calibrar cada factor de expansión de los individuos que componen la muestra. El factor de expansión ya corregido se calculó de la siguiente manera:

$$f_2(x_i) = \frac{g(X_{r,s,e})}{f_1(X_{r,s,e})} \frac{1}{P[x_i]}$$

$f_2 x_i$ es el nuevo factor de expansión a utilizar del individuo i -ésimo de la muestra. Con ello se logra expandir los datos de la muestra al tamaño poblacional de cada uno de los nuevos estratos $X_{r,s,e}$:

$$\sum_{x_i \in X_{r,s,e}} f_2(x_i) = \sum_{x_i \in X_{r,s,e}} \frac{g(X_{r,s,e})}{f_1(X_{r,s,e})} \frac{1}{P[x_i]} = \frac{g(X_{r,s,e})}{f_1(X_{r,s,e})} \sum_{x_i \in X_{r,s,e}} \frac{1}{P[x_i]} = \frac{g(X_{r,s,e})}{f_1(X_{r,s,e})} f_1(X_{r,s,e}) = g(X_{r,s,e}) = N_{r,s,e}$$

⁵ El número de individuos cuya edad no fue especificada dentro del censo se distribuyó uniformemente dentro de los demás rangos de edades.

Diseño de portada e interiores
Rocío Mireles y Bruno Contreras

Formación
Francisco Ibarra

Percepciones, pobreza, desigualdad

Encuesta Nacional de Pobreza

Editado por la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM, se terminó de imprimir el 11 de septiembre de 2015 en los talleres de Litográfica Ingramex, S. A. de C. V., ubicados en Centeno núm. 162-1, colonia Granjas Esmeralda, delegación Iztapalapa, C. P. 09810, México, D. F. El tiro consta de 1 000 ejemplares impresos mediante offset sobre papel snow de 60 gramos. Para su composición se utilizó la familia tipográfica Avenir LT con cuerpos de 9, 10, 12 y 18 puntos.